El Wingman

Stephanie Archer

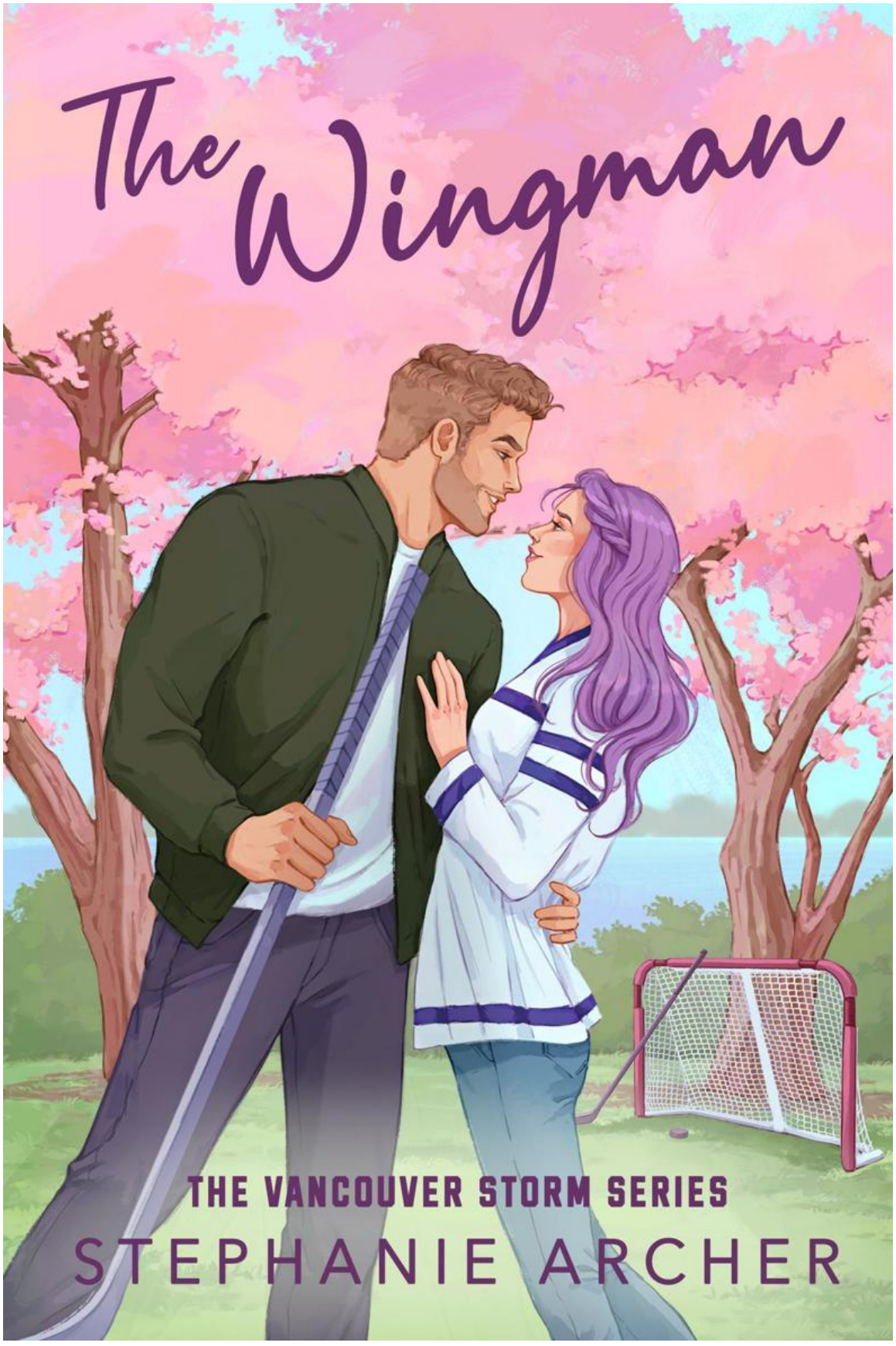

The Wingman
THE VANCOUVER STORM SERIES
STEPHANIE ARCHER

TABLA DE CONTENIDOS

Imagen de página completa

Dedicación

Contenido

Advertencia de contenido

1. Hayden

2. Darcy

3. Darcy

4. Hayden

5. Darcy

6. Darcy

7. Darcy

8. Hayden

9. Hayden

10. Darcy

11. Darcy

12. Darcy

13. Hayden

14. Darcy

15. Darcy

16. Darcy

17. Hayden

18. Darcy

19. Hayden

20. Darcy

21. Hayden

22. Darcy

23. Darcy

24. Darcy

25. Hayden

26. Darcy

27. Hayden

28. Hayden

29. Darcy

30. Darcy

31. Hayden

32. Darcy

33. Darcy

34. Hayden

35. Hayden

36. Hayden

37. Darcy

38. Hayden

39. Hayden

40. Darcy

41. Darcy

42. Hayden

43. Hayden

44. Darcy

45. Hayden

46. Darcy

47. Darcy

48. Darcy

49. Hayden

50. Darcy

51. Hayden

52. Darcy

53. Darcy

54. Darcy

55. Hayden

56. Darcy

57. Darcy

58. Darcy

59. Darcy

60. Darcy

61. Hayden

62. Darcy

63. Darcy

64. Darcy

65. Hayden

66. Darcy

67. Hayden

68. Darcy

69. Hayden

70. Darcy

71. Hayden

72. Darcy

73. Hayden

74. Darcy

75. Hayden

76. Hayden

77. Darcy

78. Hayden

79. Darcy

Epílogo

Extracto de Behind the Net

Reconocimientos

También por Stephanie Archer

Sobre el autor

Derechos de autor

The Wingman

THE VANCOUVER STORM SERIES

STEPHANIE ARCHER

Para Aimee Cox, que no desperdició su segunda oportunidad

CONTENIDO

Advertencia de contenido

1. Hayden

2. Darcy

3. Darcy

4. Hayden

5. Darcy

6. Darcy

7. Darcy

8. Hayden

9. Hayden

10. Darcy

11. Darcy

12. Darcy

13. Hayden

14. Darcy

15. Darcy

16. Darcy

17. Hayden

18. Darcy

19. Hayden

20. Darcy

21. Hayden

22. Darcy

23. Darcy

24. Darcy

25. Hayden

26. Darcy

27. Hayden

28. Hayden

29. Darcy

30. Darcy

31. Hayden

32. Darcy

33. Darcy

34. Hayden

35. Hayden

36. Hayden

37. Darcy

38. Hayden

39. Hayden

40. Darcy

41. Darcy

42. Hayden

43. Hayden

44. Darcy

45. Hayden

46. Darcy

47. Darcy

48. Darcy

49. Hayden

50. Darcy

51. Hayden

52. Darcy

53. Darcy

54. Darcy

55. Hayden

56. Darcy

57. Darcy

58. Darcy

59. Darcy

60. Darcy

61. Hayden

62. Darcy

63. Darcy

64. Darcy

65. Hayden

66. Darcy

67. Hayden

68. Darcy

69. Hayden

70. Darcy

71. Hayden

72. Darcy

73. Hayden

74. Darcy

75. Hayden

76. Hayden

77. Darcy

78. Hayden

79. Darcy

Epílogo

Extracto de Behind the Net

Reconocimientos

También por Stephanie Archer

Sobre el autor



ADVERTENCIA DE CONTENIDO

Algunos detalles del mundo del hockey profesional se han ajustado para que disfrutes de la lectura.

Para consultar las advertencias de contenido de este libro, escanee el código QR a continuación o visite www.stephaniearcherauthor.com/content-warnings

CAPÍTULO 1

HAYDEN

– DEJA DE MIRAR A DARCY - dice Jordan mientras cambia mi vaso vacío por una cerveza nueva-.

Saco mi atención de tres mesas de distancia, donde mi amiga y compañera de cuarto está en una cita con un chico cuya mirada se sigue desviando hacia sus tetas.

"No estoy mirando".

Mis ojos vuelven al cabello de Darcy, rubio pálido y brillante bajo la luz tenue del bar. Es su primera cita después de un compromiso roto con mi mejor amigo, Kit. Está de espaldas a mí, así que no puedo ver su expresión.

—¿Qué lectura tienes de él? Le pregunto a Jordan. "No creo que se haya reído ni una sola vez".

La cita de Darcy es la que más habla.

Jordan pone los ojos en blanco. – Está bien.

"Sé que está bien".

Como camarero de finales de los veinte y propietario del Filthy Flamingo, el bar de buceo que frecuentamos después de los juegos de Vancouver Storm, Jordan tenía mucha experiencia viendo citas de accidentes de tren.

Sin embargo, en una cita, Darcy debería estar más que bien. Este chico debería estar cayendo a sus pies, haciendo todo lo posible por su atención. Darcy Andersen es el paquete completo. Inteligente, divertida y hermosa, con un bonito cabello rubio pálido, ojos verde mar y una nariz adorable que se levanta en la punta. Y ella es la mayor fanática de la serie romántica de fantasía *The Northern Sword*, que es como nos conocimos hace ocho años, cuando me senté a su lado en inglés universitario de primer año, con una camiseta de la serie de libros.

Ella va a ser atrapada en un abrir y cerrar de ojos.

No es que me importe. Es agradable tenerla para mí solo después de que ha estado viviendo en Calgary con Kit durante cuatro años, es todo.

Jordan arquea una ceja. "Entonces, ¿por qué estás sentado aquí como su padre sobreprotector?"

Los nudos se aprietan en mi pecho, pero le dedico una sonrisa perezosa y segura.

"¿Qué, no puedo tomar una copa solo?"

"Nunca estás solo, fiestero".

Suelto una carcajada. Sabía que deberíamos haber ido a otro lugar.

En el equipo de hockey Vancouver Storm, soy el alma de la fiesta. El divertido que anima a todos a ir al Filthy Flamingo después de los juegos. El pequeño bar de mierda con carteles de bandas, cerveza barata y luces de cadena en el techo es donde preferimos pasar el rato. Es raro que nos reconozcan aquí, y si los otros clientes nos reconocen, nunca se atreverían a decir nada frente a Jordan.

Sin embargo, Darcy quería venir aquí.

"Le dije a Kit que cuidaría de ella después de que se separaran". Me froto la nuca.

Después de jugar al hockey juntos desde que éramos adolescentes, el chico es mi amigo más cercano, incluso si ahora jugamos para diferentes equipos de la NHL. "Y ella estaba nerviosa por lo de esta noche, así que me ofrecí a sentarme a unas mesas de distancia para apoyarme".

"Para apoyo".

"Sí. Por si pasa algo". Sueno a la defensiva, así que lanzo otra de esas sonrisas arrogantes. "Puedo ser muy intimidante".

Como defensa, soy un tipo grande. Trabajo con algunos de los mejores entrenadores de atletismo, dietistas y entrenadores de deportes

profesionales, y eso se nota.

—Sí. Ella resopla con una mirada plana. "Eres aterrador, está bien".

Le dedico una sonrisa encantadora, pero mi mirada vuelve a dirigirse a Darcy. "Ve a ver de qué están hablando".

—Owens, déjala en paz.

Levanté las manos en señal de rendición. "Prometo no interferir a menos que ella me envíe la señal".

Tira tu posavasos al suelo, le dije a Darcy antes, haciéndola reír, *y te llamaré con una emergencia falsa*.

Jordan niega con la cabeza, pero su boca se tuerce con ironía. "Ustedes dos son ridículos".

Regresa al bar y mi mirada se desliza de nuevo hacia Darcy.

Se tira de la manga. Se mueve en su asiento. Miradas por encima del hombro.

Hago una pausa con la cerveza a medio camino de la boca.

Dice algo que hace que sus hombros se levanten de tensión. Vuelvo a estar en alerta máxima, deseando poder leer los labios, cuando su posavasos de papel sale volando de la mesa y golpea el suelo. Mi boca se desliza en una sonrisa y presiono mi teléfono contra mi oído mientras suena.

"¿Hola?", responde ella, sonando preocupada.

"Algo, algo, disculpa".

Ella jadea y yo le sonrío más en la parte posterior de la cabeza. "Oh, Dios mío. ¿Qué?

¿Estás bien?"

"Me queda medio por ciento de batería y elegí llamarte a ti en lugar del 911". Mi pecho se expande, chispas crujen y estallan detrás de mi esternón. Estoy sonriendo como un tonto. "Podría trepar por el costado del edificio, pero esto *es* el ático y estoy desnudo".

– ¿Te atropelló un coche? Puedo oírla tratando de no reírse.

"Sí. Desnudo. Estaba flexionando y el conductor se distrajo. Camí un choque de diez autos".

—¿Y estás en el hospital?

"Sí, y siguen mirando todos mis músculos". Suspiro. "Me está haciendo sentir cosificada, como un pedazo de carne. No sé cómo voy a superar esto sin ti".

A tres cabinas de distancia, puedo sentir que pone los ojos en blanco. Un alhelí tímido, no lo soy. Cubre una risa con una tos rápida.

"Pobrecita. Eso suena aterrador. Allí estaré. ¿Y Hayden?

– ¿Sí, Darce?

"No llores. Va a estar bien".

Ella cuelga y yo me río.

Mira, *ese* es el tipo de cosas que deberíamos estar haciendo. No ella en una cita con un chico que no puede parar de babear por sus tetas.

—¿Desnudo en el patio? Darcy se deja caer en la cabina frente a mí unos treinta segundos después de que ella pasara con el tipo. —¿En serio?

Mi sonrisa coqueta se ensancha. "Hay una razón por la que guardo una llave por ahí".

Ella pone los ojos en blanco, pero está sonriendo.

Supongo que no es tu príncipe azul si necesitáramos la llamada de emergencia.

"Ni de cerca". Apoya la frente en las manos. "Eso fue un desastre".

No debería estar tan feliz de escuchar esto. —Lo siento.

"Dijo *que soy de una familia numerosa y que tenemos bebés grandes, con cabezas grandes*".

Me ve encorvado, riendo, y me mira con dureza, aunque tiene la boca crispada. "Deja de reírte".

"¿Qué? Te está advirtiendo con anticipación".

Ella gime. "No paraba de hablar de *su* futura boda y de cómo su madre lo tenía todo planeado". Su bonita cara se estremece. "Y luego quiso besarme afuera".

Se me cae la sonrisa. —¿Lo hiciste?

Ella es la ex de Kit. Está fuera de los límites, y es su propia persona que puede tomar sus propias decisiones, pero pienso en las manos de un hombre sobre ella, y quiero romper algo.

—Por supuesto que no. Su expresión se vuelve horrorizada. "Mentí y dije que tenía un herpes labial, y que era una forma de herpes, así que no debíamos hacerlo".

Aliviado, me río en mi bebida. Tendré que acordarme de esa.

"Como si alguna vez lo necesitaras, con el desfile de supermodelos con las que sales".

Hago una mueca. "Tres. No es un desfile".

Ella hace un ruido triste. Sus ojos permanecen en el suelo, con la boca hacia abajo en las comisuras.

"¿Qué pasa?"

Ella niega con la cabeza, parpadeando. —Nada.

– Darce -digo arrastrando las palabras-.

Sus ojos se encuentran con los míos y tira de ese labio inferior afelpado entre sus dientes. "Pensé que ir a una cita sería divertido, pero fue horrible. Él quería todas las cosas que yo no quiero".

Mi puto corazón. No soporto verla así. "¿Cuál es la prisa, sabes? Solo ha pasado un mes".

—La prisa es que he desperdiciado... —Se interrumpe, con los ojos volviéndose cautelosos—.

—¿Desperdiciado qué? ¿Hora? ¿Tiempo perdido? Estuvieron juntos durante ocho años.

—Nada. Ella niega con la cabeza. "Estoy haciendo un nuevo comienzo aquí en Vancouver. Nueva ciudad, nuevo equipo de trabajo, nuevo apartamento tan pronto como lo encuentre".

—¿Apartamento nuevo? Le envío un *¿qué da?* expresión. – Vives conmigo.

"No, me estoy *estrellando* contigo. No puedo quedarme ahí".

"Claro, puedes".

Me mira de plano. "Hayden. No puedo permitirme ese lugar".

"No dijimos ni una palabra sobre el alquiler". Y no voy a aceptar ni un centavo de ella. Ella tiene un buen trabajo, pero con todo lo que tengo y lo divertido que es finalmente vivir juntos, siento que me está haciendo el favor.

Echa la cabeza hacia atrás con exasperación. "No empieces".

"Solo digo; Gano millones de dólares al año". Le muestro una sonrisa arrogante. "No necesito tu triste dinero de actuario".

Ella niega con la cabeza, pero se ríe. "Dios, tu ego. Tal vez me necesites cerca para mantenerlo bajo control.

"Me encantaría".

—De todos modos. Ella me hace señas para que me despida. "Además de todo eso, un nuevo estado civil. Soltero". Ella vacila en la última palabra, frotándose una mano sobre el estómago como si estuviera nerviosa.

La ruptura de ella y Kit no es asunto mío, pero cuando me llamó para darme la noticia, todavía estaba jodidamente molesta, y yo solo...

No podía hacer nada. Es Darcy. Ella también es mi amiga. Animarla, distraerla, es mi trabajo.

"No tienes que volver a las citas". Agarro mi vaso con más fuerza. En lugar de eso, debería pasar el rato conmigo. "Simplemente diviértete".

—Sí. Sus ojos se iluminan y me hace un gesto. "Divertido. Exactamente. Me he sentado en el sofá lamentándome por la ruptura durante un mes, y —traga saliva—

estaba lista para romper con él hace mucho tiempo.

Me obligo a no reaccionar. "No lo sabía".

Ni siquiera sé el alcance total de por qué se separaron. Ella no ha querido hablar de ello, así que no lo he presionado. Cuando esté lista, me lo dirá.

Sin embargo, tengo una curiosidad infernal. ¿Hizo algo? Siempre parecieron tan felices juntos.

"El chico de esta noche estaba listo para presentarme a su familia extendida", continúa. – Quería cisnes en la boda, Hayden. Me mira fijamente

y me estremezco de risa. "Cisnes *y* caballos. Lo tenía todo planeado. Solo quería meter a alguien allí". Ella hace una expresión asqueada. "Solo quiero una distracción divertida. ¿Dónde están esos tipos?

Le guiño un ojo. —Aquí mismo, nena.

Ella resopla. "Dios mío. Eres como su líder. Llévame a ellos.

Debería estar acostumbrado, pero la etiqueta duele, especialmente viniendo de ella.

Nunca tuve la intención de obtener esta reputación. Nunca he conocido a una mujer con la que esté interesado en algo a largo plazo. Si detecto algún interés en el compromiso, no la invito a salir. No guío a nadie y no les doy líneas, pero siempre me aseguro de que todos la pasen bien.

Soy una cara bonita, un buen par de abdominales y una follada muy, muy buena, y no pretendo ser nada más.

—Espera. Sus ojos se entrecierran. "Sales con alguien, pero nunca te encariñas".

Por encima del borde de mi vaso, le dirijo una mirada inquisitiva. —¿De acuerdo?

"Siempre te diviertes. Eres increíble en todo el asunto de las citas y has tenido años de práctica. Probablemente has estado en cientos de citas".

—¿A dónde vas con esto? Esté donde esté, no me gusta.

Sus labios se inclinan hacia arriba y sus ojos brillan con interés. "Quiero ser como tú".

—¿Devastadoramente guapo?

Ella sonríe más ampliamente. "No, un jugador. Hayden, quiero que me enseñes a ser un jugador".

CAPÍTULO 2

DARCY

LA SONRISA DE HAYDEN se disuelve como si fuera lo último que esperaba que dijera.

"Puedes ser mi compañero".

No sé por qué no lo vi antes. Hayden Owens: guapo de otro mundo, rico estrella de hockey, el alma de la fiesta, una persona increíblemente adorable en general y el jugador más grande que conozco. Cada semana, sale con una chica nueva.

Hayden tiene la vida que quiero, pura diversión y sin compromiso, y siempre tiene el control. Nadie lo arrolla. Nadie toma las decisiones por él.

Después de Kit, estoy harto de ser un accesorio en la vida de un hombre.

Sonrío más a Hayden, y él parece asustado.

"En todos los años que estuvimos juntos, Kit y yo nunca tuvimos una cita real.

Fuimos a una fiesta y luego estuvimos juntos. La fiesta del hockey". Era el viernes de la primera semana de la universidad, la primera semana que Hayden y yo nos conocimos en clase de inglés.

Parpadea, frunce el ceño, mira hacia otro lado. "Sí, mmm. Lo recuerdo.

"Correcto. Tú estuviste allí".

Después de charlar toda la semana antes de clase, pensé que Hayden me iba a invitar a salir... Ahora no es el momento de pensar en eso, así que aparté la idea.

Está muy lejos de mi alcance. Sale con supermodelos, actrices e influencers, y cada una de ellas es alta, con pelo oscuro y pechos enormes. Nada como yo, con mi baja estatura, cabello y ojos pálidos, y falta total de curvas.

No es que me importe. Somos amigos.

"Nunca he coqueteado con un chico", continúo. "Nunca he invitado a salir a un chico. Ni siquiera he salido a San Valentín ni he comprado flores".

Estoy tratando de superarlo, de seguir adelante y no pensar en Kit, pero cuanto más me alejo de la ruptura, más me enfado. Después de intentar romper con él en diciembre, Kit nos pidió que esperáramos hasta después de las vacaciones. Tenía partidos importantes en los que concentrarse, dijo.

Sin embargo, en la víspera de Año Nuevo, frente a todos sus compañeros de equipo de Calgary y los compañeros de equipo de Hayden en Vancouver, Kit le propuso matrimonio.

¿Quién *hace* eso?

Me quedé paralizado. No quería avergonzarlo, así que le dije que sí, y a la mañana siguiente, lo rompí de verdad.

La preocupación parpadea en la mirada de Hayden. – ¿Nunca te llevó a una cita de verdad?

Me golpeo el labio superior con la lengua, reteniendo la verdad. Son mejores amigos, y no quiero que Hayden sienta que tiene que elegir entre nosotros, así que estoy pasando por alto los detalles de la ruptura.

Al otro lado de la mesa, me observa atentamente.

"Quiero decir, estábamos en la escuela, así que estábamos arruinados y ocupados con el estudio y el hockey. Si nos disfrazábamos, era para eventos de hockey".

Sus bonitos ojos azules se detienen en mí y su mandíbula se flexiona. —¿Por qué no dijiste nada?

"Ahora no importa". Le hago señas para que se despida.

No quiero quedarme en el pasado. Tengo veintiséis años, es hora de que recupere el tiempo perdido y tenga todas esas divertidas experiencias de citas que me perdí.

Su boca se desliza en una sonrisa perezosa y coqueta. – ¿Quieres flores, Darcy? Te compraré flores".

Suelto una carcajada. Siempre puedo contar con Hayden para aligerar el ambiente.

"Sabes a lo que me refiero. Quiero vestirme, ir a un buen restaurante, que me digan que me veo bonita y luego ir a casa y tener sexo contra una pared".

Se atraganta con su cerveza, tosiendo.

"O, por ejemplo, en la ducha". Me encogí de hombros con una expresión desconcertada. "No lo sé. Dondequiera que la gente tenga encuentros súper apasionados. Y luego no quiero volver a ver a ese tipo".

Todavía está tosiendo y sus pómulos se están volviendo rosados.

—¿Estás bien?

—Sí —grazna, sin mirarme—.

"Tú mismo lo dijiste. Necesito divertirme".

"Diviértete conmigo. Salir después de los partidos y ver *La Espada del Norte*". Nuestra serie de libros favorita ahora es un programa de televisión. Su sonrisa se atenúa un poco. "No con un tipo que habla por encima de ti y parece que está tratando de adivinar tu talla de sostén".

Un estremecimiento me recorre al oír su voz. Es tan inusual para él. Sin embargo, él solo es protector porque somos amigos. "Me miraba las caderas para ver qué tan grande era el bebé que podía empujar".

Hayden aprieta los dientes y toma otro largo sorbo de cerveza.

"Siempre sabes qué hacer o decir. Te has acostado con cientos de mujeres.

Él gime. —No cientos.

"Mucho. Si los reuniéramos, probablemente no cabrían en este bar...

"Está bien." Su expresión se vuelve plana. "Lo entiendo".

"No te estoy avergonzando sexualmente. Quiero *ser* como tú. ¿Cómo se mejora en algo? Haz lo que están haciendo los profesionales. Aprende de los mejores. Ni siquiera sé por dónde empezar. No sé cómo acercarme a un hombre".

Me observa durante un largo momento, pasando la mano por su desordenado cabello rubio dorado. Parece que está a punto de decir que no, pero un tipo pasa por delante de nuestra mesa y la mirada de Hayden se endurece antes de que sus ojos se encuentren con los míos.

—Muy bien.

—¿En serio?

—Con una condición. Se inclina hacia mí, con los ojos chispeantes. "Múdate conmigo permanentemente. No tiene sentido que encuentres tu propio lugar cuando tengo la habitación libre. Además, no me gusta vivir solo".

¿Esto otra vez? Hayden vive en el ático, y su apartamento es precioso. Ventanas de dos pisos con vista a la ciudad, una enorme cocina y sala de estar, un extenso patio con bañera de hidromasaje y jardín. Incluso la habitación de invitados es más agradable que cualquier habitación de hotel en la que me haya alojado.

Cuando lo llamé la semana pasada desde Calgary para darle las noticias sobre Kit y yo, insistió en que fuera a Vancouver. Ni siquiera lo dudó. Debió de oír algo en mi voz, algo frustrado, decepcionado y destrozado, y me convenció de que una nueva ciudad era exactamente lo que necesitaba.

Sin él, estaría de vuelta en Calgary, probablemente revolcándome, sin divertirme en un bar.

"Ya has hecho mucho por mí". Le dedico una media sonrisa. "No quiero aprovecharme".

Después de cuatro años fuera, Hayden es el único amigo que me queda en Vancouver. La mayoría de mis amigos de Calgary eran en realidad amigos de Kit, y he perdido el contacto con mucha gente de la universidad.

Hayden es todo lo que tengo en este momento. No puedo estropear eso.

"Vancouver es una pesadilla para los alquileres", dice, y tengo la sensación de que está tratando de mantener su tono informal. "No querrás terminar viviendo con un bicho raro que se cuela en tu habitación y huele tus bragas".

Una risa horrorizada brota de mí. "Asqueroso".

"Y si me encuentras en tu habitación", agrega con una sonrisa pícara, "solo me aseguro de que encajen".

"Ew." Me río a carcajadas. "No te pruebes mis bragas. Los estirarás".

—Sí, lo haré. Arquea las cejas y lanza una mirada puntiaguda a su entrepierna. "En el frente".

Mi cara se está calentando, pero puedo sentir que los restos de la decepción de mi cita se desvanecen.

"Tus cosas ya están en mi casa". Se encoge de hombros anchos y tonificados. "Y amo a tus padres, pero sé que no quieres vivir con ellos". Viven en un tranquilo suburbio a una hora de Vancouver. "Tendrás que conducir de un lado a otro en cada partido en casa, y luego será tarde, y terminarás estrellándote en mi casa".

Él me da un *¿qué vas a hacer?* Mira, como si estuviera resuelto.

Escondo una sonrisa. "Estás tan seguro de que iré a todos tus partidos".

—Lo harás.

Se me revuelve el estómago por la forma arrogante en que lo dice y por su sonrisa cómplice y segura.

Hayden siempre consigue lo que quiere en la vida. Es el compañero perfecto, el chico perfecto para enseñarme a salir con alguien.

—¿Y cuando tienes citas? Juego con el posavasos de papel que hay sobre la mesa.

"Tener una compañera de cuarto va a afectar tu estilo".

Esta última semana, no ha salido en una cita ni ha invitado a nadie. Probablemente sea un récord para él.

Se aclara la garganta y mira hacia otro lado. "No te preocupes por eso. Es el trato que ofrezco, Darce. Tómalo o déjalo".

No hay muchas opciones, ¿verdad? Además, convivir con Hayden durante la última semana ha sido fácil y divertido.

"Trato."

Su gran mano rodea la mía mientras nos temblamos, y una chispa de electricidad recorre mi sangre al contacto de su cálida palma contra la mía. Nuestras miradas se cruzan y mi respiración se detiene.

Sea cual sea el carisma que tenga Hayden, quiero algo de él.

"Esto va a ser muy divertido", le digo. "Y aprendo rápido".

Luce una sonrisa tensa que no llega a sus ojos. "No puedo esperar".

CAPÍTULO 3

DARCY

HAYDEN Y UN JUGADOR del equipo contrario se estrellan contra los tableros frente a nosotros, y el vidrio repiquetea. Su mirada se eleva hacia la mía en la primera fila y me lanza una sonrisa juvenil y juguetona.

Le devuelvo la sonrisa, sacudiendo la cabeza mientras él se aleja patinando tras el disco, con un poco de emoción en mi pecho.

No debería hacer tanto calor ver a mi amigo jugar al hockey, especialmente porque estoy recién soltero.

Sin embargo, lo es. Hay algo en Hayden jugando este brutal deporte de contacto que me tiene cautivado.

A nuestro alrededor, en la arena, los fanáticos vitorean y gritan, gritando a los árbitros por faltar a las llamadas. Es un mar de camisetas de Storm de todas las décadas, y me siento un poco fuera de lugar solo con mi abrigo de invierno.

"Estamos muy contentos de que te hayas unido a nosotros", dice Pippa Hartley con una sonrisa tímida pero amistosa, inclinándose hacia su hermana, Hazel, para mirarme.

Ambos están vestidos con sus propias camisetas de Storm. Los conocí el año pasado a través de Hayden. "Es mucho más divertido sentarse aquí que en el palco".

Suena el silbato y el juego se detiene. Jamie Streicher, el hosco y serio portero del Storm, se gira hacia la red frente a nosotros para tomar un trago de agua. Sus ojos van directamente a Pippa, su prometida, e incluso a través de la máscara de portero, la forma en que su expresión se suaviza es obvia.

Cada vez que los veo juntos, no puede quitar los ojos —ni las manos, si ella está lo suficientemente cerca— de ella. Hayden dijo que fueron juntos a la escuela secundaria y se reconectaron cuando ella fue contratada como su asistente la temporada pasada.

Ahora es cantante y compositora y lanzó su primer álbum el año pasado. Se supone que las celebridades tienen egos enormes y son groseras y exigentes, pero parece que la fama no ha cambiado a Pippa ni un poco.

"Sí, sabes que ese es tu asiento ahora, ¿verdad?" Hazel sonríe con las cejas levantadas. "Siéntate con nosotros ahora, aquí abajo, donde está la acción".

Me muerdo la sonrisa. —Si insistes.

"Lo hacemos. Ahora eres nuestra". Hazel vuelve al juego, con la mirada puesta en su prometido, Rory Miller, el arrogante y burlón capitán del equipo. También fue a la escuela secundaria con ella, Jamie y Pippa, aunque Hazel parecía odiar sus entrañas hasta que comenzaron a salir a principios de esta temporada.

Este invierno, Hayden me susurró que sospechaba que solo estaban fingiendo salir para poner celosos a su horrible ex, pero no hay nada falso en la forma en que ella lo mira *o* en el anillo de diamantes brillantes en su dedo.

Además de trabajar como fisioterapeuta para el equipo, Hazel enseña yoga y recientemente abrió su propio estudio de fitness inclusivo y positivo para el cuerpo aquí en Vancouver. Ha ido a trabajar como fisioterapeuta un día a la semana para el equipo mientras pone en marcha el estudio.

—¿Estás bien? Ella me estudia abiertamente. Tengo la sensación de que podría decirle cualquier cosa en este momento y ella no lo juzgaría. – ¿Con la ruptura y todo?

—Hazel —dice Pippa pacientemente—. "Es posible que no quiera hablar de eso".

Hazel se encoge de hombros. "Está bien si no lo haces. Pero sería un mal amigo si no preguntara y ofreciera mi apoyo. A la mierda con ese tipo, por cierto.

Me río en silencio. – No, Kit no es un mal tipo.

"No me importa. La mayoría de los jugadores de hockey son basura, a excepción de Streicher y Rory". Su boca se inclina hacia arriba. "Hayden también es genial. Se aseguró de que Rory llegara a casa esa noche en que había bebido demasiado y se había hecho un tatuaje. Parece que siempre cuida de sus amigos". Me mira de reojo.

—Lo hace. Trago. "Hayden es el mejor".

"Entonces", dice Hazel en voz baja, "como le pregunté, ¿estás bien?"

—¿Creo que sí? Se me escapa una risa ligera e incierta. "No tengo ni idea. Siento que me estoy manteniendo firme, dadas las circunstancias".

—Yo también lo hago. Su boca se tensa en una sonrisa irónica. "Creo que lo estás haciendo muy bien".

"Basta de hablar de mí. ¿Cómo está el estudio?

"Es un montón de trabajo, pero", sonríe, con los ojos brillantes, "es bastante bueno.

No se siente como un trabajo cuando estoy allí, ¿sabes?"

Me cuenta sobre la creación del horario de clases, la contratación de maestros y personal de recepción, y el interés que ya ha despertado de los lugareños.

"Se siente casi demasiado bueno para ser verdad, que puedo hacerlo todos los días.

Que ahora es mi *trabajo* ", dice. "Lo haría gratis".

Sus palabras provocan un tirón en mi pecho, una sensación de que Hazel tiene algo que quiero. No son celos, quiero que ella tenga el trabajo de sus sueños. Es envidia, porque mujeres como Hazel y Pippa van por sus sueños.

Desearía poder ser más como ellos, pero ya me he quemado antes. Mi trabajo actuarial puede ser aburrido, pero es seguro. Nadie sale herido.

"Y cada vez que dudo de mí misma", añade, mirando a Rory, que se está preparando para un enfrentamiento, "Miller está justo detrás de mí, diciéndome que puedo hacer cualquier cosa".

El anillo en la mano izquierda de Hazel capta la luz, centelleando y centelleando. Mi mente pasa al anillo que le devolví a Kit hace un mes, y un dolor palpita en mi pecho.

Sin embargo, cuando miro a Hazel, ella está mirando su mano con una expresión soñadora.

"Tu anillo es hermoso". Una piedra de color azul pálido con tonos grises, rodeada de diminutos y delicados diamantes en una banda de oro rosa.

"Gracias." Su boca se curva en una sonrisa. "Estoy sorprendido de lo mucho que me gusta. Nunca le puse mucho empeño en joyas o anillos de compromiso, pero..." Se muerde el labio. "Tiene un significado. Rory podría darme un anillo y probablemente me encantaría".

Hay una sensación extraña en mi pecho, un susurro de algo que nunca he tenido. Un enamoramiento total y absoluto con alguien.

"Pippa, ¿te vas a tomar un descanso de tu gira por un tiempo?" Le pregunto.

Ella asiente, metiéndose un mechón de pelo rubio miel detrás de la oreja. "Hasta la boda en abril. Estoy escribiendo otro álbum hasta entonces, entre la planificación de la boda y llevar a Daisy a dar muchos paseos por el bosque". Me lanza una expresión vacilante. "¿Es seguro asumir que Kit no vendrá a la boda?"

"¿Eso arruina las cosas? Puedo encontrar una fecha si necesitas que los números se igualen o lo que sea".

– No, me imaginé que irías con Hayden.

—¿Qué? Mis ojos se abren de par en par. *¿Te gusta una cita?* "¿Por qué? ¿Dijo él eso?

—No —dice lentamente, mirando a Hazel—. "Pero ahora son compañeros de cuarto,

¿verdad? ¿No es eso lo que dijo?

El aire sale zumbando de mis pulmones. "Sí. Compañeros. Derecha. Eso tiene sentido. Y somos amigos. Probablemente ya esté trayendo una cita".

Alguien alto, con el pelo largo y oscuro y unas tetas enormes, como las mujeres con las que siempre sale.

Pippa y Hazel se miran. "No lo es", dice Pippa.

—Vaya. Eso es bueno". Mis ojos se abren de par en par. "Quiero decir, no es *bueno*.

Solo quiero decir que estoy aliviado. ¡No!" Niego con la cabeza. "Esto está saliendo todo mal. Me gusta pasar el rato con Hayden, y eso es todo".

Y la idea de tener que ver a su cita reírse de sus chistes y tocarlo toda la noche me hace sentir raro.

Intercambian una mirada ponderada.

—¿Qué? Mis ojos se mueven entre ellos. Estoy siendo tan raro. Probablemente se arrepientan de haberme pedido que saliera con ellos.

Hazel respira hondo. —Sospechamos...

—Nada —la interrumpe Pippa—. "No sospechamos nada. Es genial. Vivir juntos me parece algo bueno".

"Es..." Entrecierro los ojos, me muerdo el labio.

Hazel levanta una ceja. "Dilo."

"No me deja pagar el alquiler".

Pippa aprieta los labios en una línea, tratando de no sonreír, y Hazel sonríe abiertamente.

—¿En serio? Hazel pregunta como si fuera lo mejor que ha escuchado en su vida.

"¿No te deja pagar el alquiler? Interesante. ¿Porque es un buen amigo?

Pippa le da un codazo. "Detente".

Exhalo un largo suspiro, pensando en cómo lo arrinconé en la cocina esta mañana.

"Es muy frustrante. Cada vez que lo menciono, cambia de tema, y cuando lo presioné, me dijo que no se preocupara por eso. Que no está sufriendo precisamente por dinero.

Las transferencias electrónicas se van agotando cuando se olvida convenientemente de aceptarlas o finge perder las notificaciones de su correo electrónico.

Hazel se ríe. "Estos tipos son tan jodidamente engreídos".

"No quiero aprovecharme de él".

—No lo eres. Ella pone los ojos en blanco. "Le encanta tenerte allí. Y estoy seguro de que puedes encontrar formas de compensarlo que no tienen nada que ver con el dinero".

Mis cejas se disparan mientras el calor me atraviesa. "Uh..."

"Eso sonaba más sugestivo de lo que quería decir. Quiero decir, estos tipos pueden comprar cualquier cosa, así que dale lo que el dinero no puede comprar". Ella se encoge de hombros. "Solo sé su amigo. Mira sus partidos y anímalo. Arrástralo a mis clases de yoga para que pueda patearle el trasero. Mira ese extraño programa de fantasía con él".

"¿ *La Espada del Norte*? Uh, no es raro. Es solo la mejor serie de romance de fantasía que he leído".

Hazel arruga la nariz. —Tú tampoco tú.

"Es tan bueno. Puedes pedir prestadas mis copias, pero tienes que devolverlas".

Hazel pone los ojos en blanco, pero está sonriendo. "Él me dijo lo mismo. Tú y Hayden sois una pareja hecha en el cielo".

El calor burbujea en mi estómago ante sus palabras, y no puedo evitar sonreír. Mi mirada se dirige a él en el hielo, rápida, fuerte y decidida, y una emoción me atraviesa.

Con Hayden nunca pasaría nada, lo sé. Kit era un poco suave, un poco pasivo y más a mi nivel, ¿pero Hayden? Es más grande que la vida, tanto en apariencia como en personalidad. Podía tener a cualquiera.

¿Y esta noche? Voy a empezar a aprender sus caminos.

CAPÍTULO 4

HAYDEN

A FALTA DE VEINTE SEGUNDOS para el final del tercer periodo, estamos empatados con Chicago.

La sangre corre por mis oídos mientras Volkov y yo perseguimos a los delanteros del otro equipo por el hielo. Como defensas, tenemos un trabajo: mantener el disco lejos de nuestro portero.

Mi mirada se corta a Darcy, que está sentada con Hazel y Pippa detrás de la red, y una oleada de determinación me golpea.

Miller retrocede para un tiro y, mientras el disco navega hacia la red, contengo la respiración. Vuelve a tener esa sensación en el pecho, de la que no he podido desprenderme últimamente. Como si algo no estuviera del todo bien.

El disco pasa a toda velocidad por delante del portero y la multitud explota, rugiendo con ruido.

"Esa fue una jugada hermosa, muchachos", canta Miller, envolviéndome en un abrazo voluminoso y lleno de palmadas en la espalda mientras la bocina de la portería suena y las luces parpadean a nuestro alrededor.

Sonrío, riéndome mientras Miller me empuja, pero se siente forzado, y luego me siento como un maldito imbécil por ello. Mi equipo anotó; Debería estar en la luna.

Hacemos un último enfrentamiento que dura tres segundos, el juego termina y nos arrastramos fuera del hielo.

Darcy me llama la atención, me sonríe tímidamente y me saluda con la mano. El orgullo se expande a través de mí y le guiño un ojo a través del cristal. Es agradable tenerla aquí en los partidos, viéndome jugar y charlando con Hazel y Pippa.

La otra noche se repite en mi cabeza, cuando me pidió que fuera su compañero. He estado tratando de no pensar en ello, con la esperanza de que se olvide de su petición.

"Owens", dice el entrenador Ward mientras patinamos sobre el hielo. "No hay prensa después del partido para ti. Encuéntrame en mi oficina".

Un peso se me retumba en las entrañas. ¿Si el entrenador quiere verte después de un partido? No es bueno.

"Te estoy poniendo a la ofensiva", dice Ward, reclinándose en la silla de su escritorio para mirarme de esa manera tranquila y tranquila que le caracteriza.

Lo miro fijamente, preguntándome si escuché bien.

Tate Ward tiene treinta y tantos años, es joven para ser entrenador de la NHL y probablemente también demasiado guapo, si lees los comentarios en las publicaciones de Storm en las redes sociales. Hace una década, el chico era jugador de Vancouver,

rompiendo récords a diestra y siniestra, pero después de que una lesión de rodilla puso fin a su carrera, se dedicó a entrenar.

Después de una temporada y media con el Vancouver Storm, se está haciendo conocido por hacer grandes swings basados en sus instintos. Sin embargo, con solo dos meses y medio restantes en la temporada y una oportunidad decente de llegar a los playoffs, mover a un jugador a una nueva posición es el cambio más grande que ha hecho hasta ahora.

Me quedo mirando a Ward durante un largo momento. —¿Hasta que Kerrington vuelva?

Uno de nuestros delanteros, Kerrington, se lesionó en un partido hace un par de semanas.

Un sutil movimiento de cabeza. "Permanentemente. Kerrington estará fuera por el resto de la temporada. Se lo haré saber al equipo en la práctica de mañana".

Exhalo largamente. A nadie le gusta escuchar que su amigo y compañero de equipo ha terminado.

Sin embargo, eso no explica por qué estoy aquí. Incluso con Kerrington fuera, Ward tiene trece delanteros para elegir, y yo soy uno de los mejores defensas de la liga. Mis cejas se fruncieron.

Soy el chico de apoyo. Soy el tipo que juega bien con los demás y prospera con Volkov, el imbécil más gruñón del equipo. Soy el músculo de respaldo, no la estrella.

"Solo he jugado a la defensiva", le digo a Ward.

Su sonrisa se eleva más. —Bueno, eso no es cierto, Owens.

Pienso en hace un mes. El partido de exhibición que jugamos contra Calgary en una pista al aire libre en Whistler. Miller me sugirió que jugara un turno como delantero como último recurso.

"El Clásico de la Liga".

Él asiente una vez. —Sí.

"Ese no fue un juego real". No contaba para nuestra temporada regular. "Era solo por diversión".

Sus ojos se entrecierran mientras me estudia en silencio, y la incomodidad se retuerce en mi pecho.

"Yo no soy la estrella".

Ward hace una mueca pensativa. —¿Y si lo eres?

Cruzo los brazos sobre el pecho, tratando de esbozar mi sonrisa afable y bondadosa, pero no la encuentro.

—Es tu elección —añade, sin dejar de mirarme—, pero creo que es la decisión correcta, y me gustaría que la consideraras.

Los playoffs son en tres meses, a finales de abril, y tenemos una oportunidad decente. Ward siempre nos empuja a desempeñar nuestro papel, a centrarnos en

nuestras posiciones para servir al equipo. La defensa es la posición que conozco y en la que prospero.

Sin embargo, ¿estoy prosperando? ¿O simplemente estoy haciendo que funcione? El partido se repite en mi cabeza, y la extraña sensación en mi pecho cuando Miller anotó resurge. Algo ha cambiado, y no puedo decirlo, pero tengo la fea sospecha de que solo va a empeorar.

Frente a mí, Ward espera con su habitual paciencia cómplice. Cuando se convirtió en entrenador, el Vancouver Storm cambió para mejor. A diferencia del entrenador anterior, no tiene ego y trabaja uno a uno con cada jugador del equipo, desde las estrellas de primera línea hasta los novatos de cuarta línea. Conoce a todos los miembros de la organización Storm por su nombre, incluso a las personas con las que no interactúa, como el personal de limpieza, los contadores y los conductores de Zamboni. Por el amor de Dios, conoce a la gente que trabaja en la concesión.

Un equipo, dice siempre. Admiro eso del tipo, que trata a todos con respeto, hace que todos se sientan incluidos y valorados.

Me paso la mano por el pelo. La fecha límite de cambios es en marzo y no estoy interesado en irme. Volkov, Miller, Streicher, Hazel, Pippa, estas personas son mi familia. Darcy también está ahora en Vancouver, y la idea de

tener que alejarme de ella de nuevo me hace sentir un poco de determinación.

No quiero darle a Ward ninguna razón para cambiarme, y aún más, quiero hacerlo sentir orgulloso.

"Está bien." Mi pecho se aprieta mientras le doy un firme asentimiento. — Estoy dentro.

– Esperaba que dijeras eso. Una sonrisa de satisfacción estalla en sus facciones.

"Comienzas a entrenar con los otros delanteros mañana por la mañana".

CAPÍTULO 5

DARCY

—¿ESTÁS SEGURO DE QUE NO ESTÁS CANSADO? Hayden pregunta cuando nos deslizamos hacia una cabina en el Filthy Flamingo después del juego. El estrecho y lúgubre bar de Gastown tiene pósters de la banda enmarcados en todas las paredes con paneles de madera y luces parpadeantes colgadas en el techo. "No tenemos que quedarnos mucho tiempo".

He estado aquí un par de veces cuando visité Hayden, y es mi bar favorito en Vancouver. Con su entrada oculta en un callejón oscuro y tranquilo, es el lugar secreto de la Tormenta de Vancouver, especialmente después de los juegos. Jordan, la guapa y hosca camarera con el pelo largo y oscuro, cuelga bebidas detrás del mostrador, y detrás de ella, se colocan las Polaroids de los clientes habituales, incluido el equipo.

Le dedico una mirada de asombro. "De ninguna manera. Quiero salir".

Kit siempre quería irse a casa después de los partidos. Tendría que arrastrarlo con su equipo, o con Hayden cuando estuviéramos en la ciudad. La rabia en mi sangre sigue hirviendo a fuego lento.

Hayden sonríe. "Buena chica".

Arrugo la cara y se ríe. Hazel, Rory, Jamie, Pippa y el compañero defensivo de Hayden, Alexei, están aquí, así como otros jugadores y socios. Todo el mundo está animado después de la victoria, y el bar está lleno de risas y conversaciones.

Jordan deja nuestras bebidas y Hayden y yo chocamos nuestras copas.

"Salud". Hace contacto visual directo conmigo.

Le devuelvo la mirada, abriendo mucho los ojos. "Salud".

"¿Qué estás haciendo?" —pregunta Hazel, mirándonos con una sonrisa divertida.

"Tienes que hacer contacto visual cuando brindas", explica Hayden, como si fuera obvio.

Asiento con la cabeza. "O tienes siete años de mal sexo".

Hayden adopta una expresión afligida. "No podemos correr el riesgo".

Hazel se ríe.

Especialmente no puedo arriesgarme, con lo aburrida que ha sido mi vida sexual en los últimos años.

A mi lado, Hayden apoya su brazo en la parte superior de la cabina, rozando accidentalmente mi hombro, y un hormigueo recorre mi columna vertebral. – Hay algo muy importante de lo que tenemos que hablar, Darce.

—¿Qué? Mis ojos se abren de par en par.

Su expresión es tan seria. – Tu cumpleaños.

Se me escapa una carcajada. —Vaya. Eso".

"Sí. Eso". Sus ojos brillan de interés. "¿Qué estamos haciendo?"

Mi cumpleaños no es hasta abril, dentro de meses. "Nada. Los playoffs comienzan alrededor de entonces; No quiero hacer algo grande cuando necesitas concentrarte".

"Es posible que no lleguemos a los playoffs".

Pongo los ojos en blanco, pensando en su velocidad y agilidad en el hielo esta noche.

"¿Con la forma en que juegas? Lo harás".

Su sonrisa se eleva un poco más. "No trates de distraerme. Necesitamos hacer una fiesta. Es el primer año desde la escuela que lo pasaremos juntos".

Hago un ruido evasivo. En la universidad, mi cumpleaños coincidió con el final de los exámenes, y hacíamos grandes fiestas e invitábamos a todos los que conocíamos. Sin embargo, desde que nos graduamos, mis cumpleaños se han convertido en una ocasión mucho más tranquila. Ante la idea de cumplir un año más, se me hace un nudo en el estómago de pavor.

Derecha. Este sentimiento. Es por eso que ya no tengo grandes fiestas. Odio cumplir un año más cuando mi vida se siente tan estancada y desalineada. Como si estuviera en la vía equivocada del tren, yendo en la dirección equivocada.

Sin embargo, las cosas están cambiando. Hayden me va a enseñar a ser un jugador, y voy a tener todas esas divertidas experiencias de citas que me perdí.

"¿De qué quería hablar Ward después del partido?" —pregunto, cambiando de tema.

Duda. "Me está poniendo a la ofensiva".

Los chicos miran esto, interesados.

—De verdad. Rory observa a Hayden con curiosidad, su boca se inclina por segundo. —Interesante.

Hayden se encoge de hombros y mira a Alexei. "Sí. Se lo va a hacer saber al equipo mañana".

Alexei hace un ruido bajo de reconocimiento, cruza los brazos sobre el pecho y frunce el ceño hacia la mesa. Los medios de comunicación han especulado sobre su inminente retiro durante años. Sigue siendo un jugador fuerte, pero el deporte es brutal con los cuerpos de estos chicos. Recibió un duro golpe esta noche, y con solo caminar hacia la barra, favoreció su lado izquierdo.

"Creo que es una decisión inteligente". La habitual sonrisa pícara y juguetona de Rory es reemplazada por algo reflexivo y de apoyo. El capitán, me doy cuenta. Rory Miller finge ser engreído y vistoso, pero ama a su equipo y quiere lo mejor para sus jugadores.

"Sacó a relucir el Clásico de la Liga", añade Hayden.

"Eso es exactamente en lo que estaba pensando". Rory asiente, inclinándose.
—

Funcionó, Owens, y creo que Ward también lo notó.

Hayden se encoge de hombros y me tomo un momento para imaginarlo en la nueva posición.

Es tranquilo, amigable y relajado. Quiere que todos se sientan incluidos; Siempre ha sido así, incluso en la universidad, cuando invitaba a todo el mundo a las fiestas,

incluso al chico raro que nunca salía de su habitación. Es lo que me encanta de él, que es tan abierto de corazón y cariñoso. Nunca se abre camino hacia el frente como algunos chicos. Tal vez por eso le ha ido tan bien en defensa.

A veces me pregunto, sin embargo, si cree que no merece ser la estrella, y cómo sería si se abriera camino hacia el frente. Los defensas protegen al portero, pero los delanteros marcan goles y se llevan la gloria. Me imagino a Hayden en el hielo, persiguiendo lo que quiere con un enfoque depredador. Mi mente cambia el escenario, y él está persiguiendo a una mujer, su mirada

fija en ella con esa sonrisa hermosa y segura suya, enjaulando a ella con su cuerpo y haciendo que su corazón lata más rápido.

Dejando claro que la quiere.

Un escalofrío me recorre, aterrizando entre mis piernas, y me aclaro la garganta.

—¿Estás bien? Hayden sonríe y arquea una ceja curiosa. Los demás han vuelto a su conversación, sin prestarnos atención.

—Muy bien. Mi voz suena alta y extraña, así que vuelvo a aclararme la garganta.

"Puedo verlo, tú jugando a la ofensiva".

Me mira con extrañeza. —¿En serio?

"Mhm."

Hayden es un tipo grande como los otros defensas, pero hay algo en la forma en que juega, fluido y fácil, como si estuviera llenando los huecos en el hielo, que me hace pensar que se está conteniendo. Como si estuviera jugando para otros, pero no para sí mismo.

Mis pensamientos se dirigen a los modelos analíticos que tengo guardados en el portátil de mi casa. Hace un par de años, encontré una conferencia de análisis de hockey en YouTube. Vi un video tras otro de personas que discutían cómo usan los datos y el análisis estadístico para encontrar patrones y predecir resultados. Estos datos ayudaron a los equipos a jugar mejor, a recuperarse más rápido de las lesiones y a marcar más goles.

Construí mis propios modelos, solo para ver si podía. A diferencia de mi aburrido trabajo diario, era todo lo que amaba de las matemáticas en la universidad: cómo ayudan a que el mundo tenga sentido, cómo puedes predecir el futuro de manera práctica entendiendo el pasado.

No los he abierto en mucho tiempo, pero tal vez podría usarlos para ayudar a Hayden.

Rechazo el pensamiento rápidamente.

El Vancouver Storm tiene todo un cuerpo técnico y de entrenamiento para ayudar a los jugadores a dar lo mejor de sí mismos. No necesitan que una mujer a la que le gusta introducir números en un programa como pasatiempo se involucre.

Hay consecuencias que vienen junto con estar equivocado con estas cosas. La vergüenza duele detrás de mi esternón. Mis errores pueden afectar a otras personas.

– ¿Darcy? Hayden estudia mi rostro con preocupación. —¿En qué estás pensando?

—Nada. Obligo a reírme, apartando los recuerdos de mi primer trabajo fuera de la escuela, los recuerdos que pensé que había enterrado tan bien. Saco mi teléfono. "He estado leyendo sobre ser jugador".

Me dedica una sonrisa irónica, los ojos brillan bajo las luces del bar. "¿Investigación?

¿Investigaste?

—Por supuesto. Le doy una mirada *duh*. —¿Me conoces?

Sacude la cabeza, sin dejar de sonreír. —Está bien, Andersen, ¿qué has encontrado?

Abro el sitio marcado. "Cómo ser un jugador 101".

CAPÍTULO 6

DARCY

—NO. Hayden se ríe, mirando por encima de mi hombro la pantalla de mi teléfono.

"Esto no es real".

"Lo es. Solo espera". Su aroma a recién salido de la ducha me baña, limpio y agudo, y se me envuelve el estómago. "Regla número uno: Un jugador siempre tiene confianza y está tranquilo". Miro fijamente a Hayden a mi lado, estirado con su brazo tonificado sobre la parte superior de la cabina, y coincida con su lenguaje corporal. Aparta el brazo para darme espacio. Soy más bajito que él, así que tengo que estirarme para llegar a la parte superior de la cabina. No parece ni seguro ni tranquilo, pero hace reír a Hayden.

Inclino la barbilla, le dedico una sonrisa sórdida y le guiño un ojo. "Oye, nena,

¿cómo estás?"

Resopla. "Eres un natural".

"Gracias." Me río y vuelvo a mi lista. "Regla número dos: Tener una libreta digna de un jugador. Los sofás de cuero y un televisor de pantalla grande harán que las mujeres se sientan como en casa". Mi expresión se vuelve dudosa. "No sé si eso es cierto, pero tu apartamento es bonito".

No estaba mintiendo durante su llamada telefónica de emergencia, sí vive en el penthouse de su edificio en el barrio de Gastown. Es un apartamento estilo loft con detalles en ladrillo, ventanas de dos pisos con vista a la costa norte, una cocina en expansión y un enorme patio con bañera de hidromasaje, área de estar cubierta y mucha vegetación. Es perfecto para entretener y organizar fiestas, y estoy seguro de que impresionaría a cualquier chico con el que salga.

Sin embargo, me imagino llevando a los chicos allí después de las citas, y tengo una extraña punzada en el estómago. Hayden es mi amigo, y salí con Kit delante de él durante años, así que no debería importar, pero ¿ponerle los movimientos a un chico mientras Hayden está en su habitación, o peor aún, mirando? Eso me da la sensación de *no*.

" *Nuestro* apartamento", dice.

Le dedico una mirada curiosa. —¿Hmm?

"Dijiste 'tu apartamento', pero ahora también vives allí". Su boca se inclina hacia arriba. "Ese era el trato. Lo prometiste.

El calor se instala en el centro de mi pecho. "Pero tú eres el dueño. Y no pago alquiler".

Él se encoge de hombros. – Detalles.

– Hayden.

Me mira a los ojos y la comisura de su boca se desliza hacia arriba en una sonrisa juvenil. – Darcy. Abro la boca para protestar, pero él me interrumpe: "Me gusta tenerte como compañero de cuarto. Te gusta vivir allí, ¿verdad?

—Por supuesto. Es muchísimo más ordenado que Kit, y lava toda su ropa. Yo uso el baño principal, y él tiene el suyo adjunto a su dormitorio, así que no estamos peleando por la ducha. Me gusta llegar a casa después del trabajo para verlo cuando está en la ciudad y no está jugando. "Se siente como si estuviéramos de vuelta en la universidad, viviendo en dormitorios".

—Bien. Se inclina y baja la voz. "Así que deja de discutir".

Me río y mi corazón se aprieta de cariño por este tipo. No importa lo famoso que sea, independientemente de cuánto dinero gane o de su estatus como uno de los mejores jugadores de la liga, es amable.

"Cualquier cambio que quieras hacer en el lugar", añade, "me parece bien".

—¿ *Algún* cambio? Entrecierro los ojos, tratando de no sonreír y delatar la sorpresa que tengo esperándolo cuando lleguemos a casa. "Entonces, si quisiera colgar una bola de discoteca gigante en el centro de la sala de estar y pintar los pisos de naranja neón,

¿estaría de acuerdo con eso?"

Sonríe. "Suena divertido".

"Eres el tipo más agradable del mundo, ¿verdad? O tal vez solo quieres que tenga sexo conmigo".

A mitad de un sorbo de su bebida, tose. Una vez que se recupera, asiente con la cabeza a mi teléfono. —¿Cuál es el número tres?

—Regla número tres —leí—. "Parece un jugador, no un cuadrado. Demuéstrales a esas damas que estás aquí para pasar un buen rato, no por mucho tiempo. No quieres que nadie piense que eres material para tu marido, por lo que tu peinado, ropa y coche deben reflejar tu verdadera naturaleza de jugador. El pavo real le dará a tu juego un impulso de combustible para cohetes, lubricando la conversación". Hago una mueca.

"Asqueroso". Mi expresión cambia a medida que las palabras se asimilan, y miro mi suéter de lana. Un jersey idéntico al que me puse la otra noche pero en un color diferente.

Este suéter es cálido y duradero. Queda bien con jeans, pero también puedo combinarlo con tacones bajos y llevarlo a la oficina. El precio era razonable. Para una prenda de vestir, es lo más responsable que puede ser, y sin embargo, no me *encanta* .

Está bien. No me emociona usarlo y no creo que me quede tan bien.

En la universidad, solía usar una *camiseta de The Northern Sword* todo el tiempo. Así fue como Hayden y yo nos conocimos, él lo reconoció y comenzamos a hablar antes de la clase.

¿Por qué ya no me pongo cosas así?

¿No es un poco, eh, fuerte? —preguntó Kit una vez cuando llevé a casa un vestido nuevo de color naranja brillante. Había algo en el vibrante color mandarina que me había hecho tan feliz. *¿De verdad quieres sobresalir así?*

Le hago una mueca a Hayden. "Parezco material para el matrimonio".

"Vamos", dice Hayden, mirándome con incredulidad.

—Es verdad. Me hago un gesto a mí mismo. "Parezco responsable, como si siempre hiciera mis impuestos a tiempo y me cambiara el aceite cuando se supone que debo hacerlo y tomara un suplemento de vitamina D".

Él arquea una ceja, los ojos brillan. "Haces todas esas cosas".

—Exactamente. Le muestro la mano y se ríe. "¿No lo ves? Necesito vestirme y parecerme a alguien que *no* llevas a casa a mamá. Eso es lo que la regla número tres está tratando de decir. *Estás aquí para pasar un buen rato, no mucho tiempo*".

—Espera. Rory se inclina hacia adelante con una sonrisa curiosa. —¿Qué estás leyendo?

"Es una lista de cómo ser un jugador". Levanto mi teléfono. "Lo encontré en internet". Todos hacen una pausa en su conversación para escuchar, confundidos.

Hayden es mi nuevo compañero.

Hay un largo silencio en la mesa antes de que los labios de Hazel se abran con sorpresa, los ojos se iluminen de interés. —¿En serio?

Mis mejillas se sienten calientes, pero me obligo a sentarme más derecho. "Sí. Acabo de salir de una relación de ocho años y no voy a perder ni un segundo más".

Hazel y Pippa intercambian otra de esas miradas ponderadas. Rory mira a Hayden, y hay algo en *sus* ojos que yo tampoco puedo leer. Jamie solo mira a Pippa como si fuera un bocadillo que quiere comer.

—¿Qué? Miro de un rostro a otro, con la preocupación subiendo a mi garganta.

"Piensas que es una tontería. Piensas que es una mala idea".

—¡No! Pippa se anima. "Acabas de salir de una larga relación y mereces divertirte. Y

Hayden es la persona perfecta para esto".

Hazel mueve las cejas hacia Hayden. —Exactamente. Ustedes dos se llevan *muy* bien".

Hayden mira hacia otro lado antes de hacer un gesto hacia mi lista. – No hace falta que cambies de aspecto, Darce.

"Sé que no lo *necesito*, pero ¿y si quiero?" Algo urgente fluye a través de mí. "Estoy haciendo un nuevo comienzo. ¿Por qué me visto como la versión de mí mismo que dejé en Calgary?" Me miro a mí mismo. "Debería comprar ropa nueva".

"¿Qué le pasa a tu ropa?" —pregunta Pippa, con el corazón roto. "Me encanta ese suéter".

"Usé este suéter en una cita, y el chico prácticamente me presentó a su madre en el acto", les digo a ella y a Hazel, haciéndolas sonreír. "Es responsable. No quiero parecer responsable, quiero parecer sexy. Quiero verme como alguien con quien te diviertes, no como alguien con quien pasas para siempre. Y quiero usar ropa que me guste, no ropa con la que me sienta neutral".

Hazel me hace un gesto de aprobación. "Puedo estar de acuerdo con esto, pero no me mires como un consejo de moda". Hace un gesto hacia sus leggings de yoga. "Todo lo que me pongo está hecho de lycra. Fácil de mudar".

Los ojos de Rory parpadean con interés. "No me quejo".

"No seas asqueroso", le dice ella, pero está sonriendo y mi corazón da un latido divertido.

"¿Sabes con quién sería bueno ir de compras?" —le dice Pippa a su hermana —. –

Georgia.

Los ojos de Hazel se abren de par en par con entusiasmo. — *Sí*.

Al final de la mesa, Alexei hace un ruido de disgusto. – Si quieres que Darcy agote sus ahorros, tal vez. El doctor es una mala influencia.

—Discúlpeme. Hazel le da una mirada dura. "El hecho de que *no te* lleves bien con ella no significa que sea una mala influencia. ¿Qué es esto, segundo grado?"

"Es una de las doctoras del equipo, y te va a encantar", me confiesa Pippa. "Ella usa los mejores zapatos".

Sentimientos felices y ligeros burbujean a través de mí, y reprimo una sonrisa para no parecer demasiado ansioso. "Estoy dentro. Solo di cuándo".

—Genial. Pippa sonríe. "Arreglaré algo".

Hayden me mira con una expresión cautelosa, así que le doy un empujón juguetón.

"¿Qué es el pavo real?"

"Llevar algo atrevido que la gente comente".

Mi mirada se posa sobre él: lleva una chaqueta negra de caparazón blando que ilumina el color de sus ojos azules, una camiseta blanca impecable y jeans. Nada brillante ni audaz. "Eso no se hace".

Aparece su sonrisa coqueta. —No lo necesito.

Resoplo. "Bueno, obviamente lo hago".

Tira de un mechón de mi cabello y hace que mi cuero cabelludo hormiguee de una manera agradable. —¿Corte de pelo?

Me río mucho. "Es un gran aspecto, pero no estoy seguro de poder lograrlo".

El recuerdo de una conversación que tuve con Kit flota en mi cabeza. *Siempre quise teñirme el pelo de morado,* le dije. *Desde que era una niña. Un púrpura pálido, como la lavanda.*

Hizo una mueca. *Realmente no quieres hacerle eso a tu cabello, ¿verdad?* —preguntó.

Parecería infantil. Tu cabello está bonito como está.

Dios, era molesto. Él tenía esta imagen específica de la mujer ideal, y ahora que he tenido cierta distancia de la relación y tiempo para apilar todos estos recuerdos uno al lado del otro, veo que nunca encajé en esa imagen.

Le mostré destellos de quién soy realmente, y él lo desalentaba. ¿Qué dice eso de mí? Sin embargo, tal vez tenía razón sobre el cabello. Sería mucho. Dudo que el cabello púrpura pálido vaya bien en mi sofocante oficina de seguros corporativos.

Hayden me da un codazo con el codo, observándome la cara. —¿Qué más hay en esa lista?

"Regla número cuatro: siempre ten un plan. Ahí es donde entras tú, por supuesto.

Tengo todo lo demás cubierto".

Hayden no dice nada, así que leí el último de la lista.

"Regla número cinco: nunca te apegues". Mi boca se tensa en una sonrisa torcida, pero se siente forzada. "No hay posibilidad de eso, obviamente".

Hayden me observa durante mucho tiempo. "¿Estás seguro de que quieres hacer esto?"

Hay algo grave en la forma en que me mira, como si estuviera preocupado de que esté cometiendo un gran error.

Sin embargo, no se siente como un error. Se siente como mi única opción. No puedo volver a ser quien era antes, dejar que alguien tome las riendas de mi vida. Incluso ahora, pasando el rato en el bar con todo el mundo, hablando y riendo y sin preocuparme de que nos quedemos hasta tarde para Kit, a quien le gustaba acostarse temprano, estoy empezando a sentirme yo mismo de nuevo.

A Hayden le preocupa que me rompan el corazón, apuesto. Si me enamorara de alguien, me perdería de nuevo. Simplemente lo sé. No soy como Hazel o

Pippa, que tienen un fuerte sentido de sí mismas. Todavía me estoy descubriendo a mí mismo.

"Absolutamente", le digo. "La probabilidad de que me enamore de alguien es cero.

No busco nada serio". Sonrío para demostrarle que estoy totalmente bien. "Entonces,

¿cuándo empezamos? ¿Ahora?

Se frota la nuca. "Aquí no, con todo el mundo mirando. Salgamos mañana, solo tú y yo".

—¿Y me enseñarás a ligar con los chicos?

Se lleva la lengua al labio superior, con las facciones apretadas. —Sí.

La emoción y los nervios me atraviesan. "Mañana, lo es".

CAPÍTULO 7

DARCY

"PODRÍAMOS TENERLO en el Filthy Flamingo". Hayden me abre la puerta principal cuando llegamos a casa más tarde.

Entro en el apartamento y mi hombro roza su pecho; él da un paso brusco y me alejo de mí, y frunzo el ceño.

Las primeras veces, pensé que estaba imaginando cosas. Hayden es un tipo sensible.

Innumerables veces a lo largo de los años, me ha abrazado. Me da paseos a cuestas y me alborota el pelo y nunca duda en envolverme en un gran y cálido abrazo de oso.

Pero desde que me mudé, no me toca. No más abrazos, no me abracé con su brazo.

Esta noche, en el bar, movió el brazo antes de que pudiera rozarlo accidentalmente. Y

ahora, se está alejando para darme espacio.

—¿Darce?

Actúa como si mi piel estuviera hecha de arañas o algo así.

—¿Hmm? Me quito los zapatos.

"Tu cumpleaños, del que no me he olvidado, a pesar de que cambiaste de tema antes".

Suspiro, pero sonrío.

—¿Cuál es la vacilación? Toma mi chaqueta y me la cuelga. "La liga nos está dando una semana de descanso entre la temporada y los playoffs de este año. Es algo nuevo por lo que Ward impulsó".

Mis labios se abren con sorpresa. "Guau. Eso es increíble". Los jugadores suelen estar agotados cuando termina la temporada, y llegan a los playoffs cansados y lesionados, sin jugar lo mejor posible.

"Podríamos hacer la fiesta entonces, unos días después de tu cumpleaños, una vez que termine la temporada regular. Y no sé ustedes", dice Hayden por encima del hombro, caminando hacia la cocina abierta, "pero a mí me encanta cualquier excusa para una fiesta".

—Lo sé muy bien. Tuerzo la boca en una sonrisa.

"Me han llamado fiestero". Saca su botella de agua de la nevera y la vacia hasta la mitad, la fuerte línea de su garganta se balancea.

Tal vez una gran fiesta de cumpleaños es exactamente lo que necesito. Será como una fecha límite. Tendré todo resuelto para entonces.

La urgencia y la emoción se encienden dentro de mí.

"Bien, ¿qué demonios?" Le lanzo una sonrisa indulgente. "Hagámoslo".

Mis ojos se dirigen a la puerta del patio y una carcajada amenaza con brotar. Escondí algo por ahí antes y he estado esperando todo el día a que Hayden llegara a casa y me topara con él.

"¿Está cerrada la puerta del patio?" —pregunto, fingiendo inocencia. "Siempre me pongo nervioso por ese tipo de cosas".

Resopla. "Estamos en el piso veinte. ¿Crees que alguien va a escalar el edificio? Hace un ruido simpático y burlón. – Te mantendré a salvo de los intrusos, Darce.

Me muerdo la sonrisa y finjo estar preocupado. "¿Puedes comprobarlo de todos modos? ¿Por favor?

Su expresión se suaviza. —Por supuesto.

Hayden camina por la sala de estar hasta las puertas del patio, ve al gnomo de jardín mirando por la ventana y casi salta de su piel.

"¡Joder! ¡No!" Se estremece.

Me doblo de la risa.

—¿De dónde salió eso?

"¡Oh, Dios mío, es Daniel!" Puse una enorme sonrisa de bienvenida y saludé al espeluznante gnomo de porcelana que compré hoy. Las lágrimas pican mis ojos, me estoy riendo tanto. "Finalmente encontró dónde vives. Dijo que te había estado buscando.

– Darcy. Hayden se frota una mano por la cara, mirando el adorno del jardín con disgusto y desdén.

Daniel, el gnomo de jardín, ha estado siguiendo a Hayden desde que su abuela me lo regaló cuando la visitamos para almorzar un día durante nuestro tercer año en la universidad. El mayor error que cometió Hayden fue

decirme cuánto odia a los gnomos de jardín y lo espeluznantes que los encuentra.

"Y se compró un sombrero nuevo". Me acerco al cristal y saludo al gnomo. "Me alegro de volver a verte, Daniel. ¿Qué es eso? Me agacho y me llevo la mano a la oreja, fingiendo escuchar. – ¿Quieres dormir en la cama de Hayden?

Hayden se estremece. "Mantén esa maldita cosa espeluznante afuera de donde pertenece. O mejor aún, deshacerse de él".

– Dijiste que podía hacer el cambio que quisiera.

"No ese cambio. Cualquier cosa menos eso".

Retrocede por la sala de estar, agarra su botella de agua y se dirige hacia el pasillo que conduce a nuestras habitaciones. "Tal vez tengamos suerte y un pájaro se lo lleve y lo deje caer en el océano".

Mi pecho tiembla de risa. – Buenas noches, Hayden.

A la entrada del pasillo, hace una pausa y me devuelve la sonrisa. – Buenas noches, Darce.

Tal vez se niegue a tocarme por alguna razón, pero estoy empezando a ver lo divertido que será vivir con Hayden.

CAPÍTULO 8

HAYDEN

"OWENS, no estamos en el campo de prácticas", dice Miller a la mañana siguiente durante la práctica. "No retrocedas tan lejos".

Suelto una carcajada y ajusto mi swing, enviando el disco a toda velocidad hacia Streicher en la red.

—Muy bien. Miller me observa mientras yo trabajo con el resto de los discos.

Junto a las tablas, Ward toma notas. Es una de nuestras prácticas más ligeras de la semana. Nos estamos enfocando en el trabajo detallado, como tomas de muñeca y instantáneas, pero no puedo decir si estoy a la altura de sus expectativas.

Eventualmente, Ward hace sonar su silbato.

"Eso es bueno por hoy", nos dice, señalando al banquillo. Los delanteros de la tercera línea golpean el hielo y nos alejamos patinando.

Mi mirada se desvía hacia el otro extremo del hielo, donde Volkov está trabajando con el entrenador asistente y el defensa de segunda línea que movieron a mi antiguo lugar en la primera línea. Se siente extraño no jugar más con él, como si estuviera usando zapatos nuevos que necesitan ser adaptados.

– ¿Y qué es eso de enseñarle a Darcy a ser jugador? —pregunta Miller con una sonrisa mientras nos dirigimos al camerino.

Reprimo un gemido de mordida. Esperaba que se olvidara, pero conociendo a Rory Miller, no había forma de nada. Adopto mi propia sonrisa descarada.

"¿Por qué? ¿Quieres participar en esas lecciones?

Se ríe. "Esos días han quedado atrás para mí, amigo. Estoy encerrado de por vida".

Una sonrisa orgullosa se extiende por su rostro, y hay una extraña punzada en mi pecho.

En el vestuario, me quito la camiseta de entrenamiento y me siento a desatarme los patines mientras Miller bebe agua.

"Siente que se perdió cosas mientras estaba con Kit, y quiere volver a salir. ¿Quién mejor para enseñarle que el maestro? Inflo el pecho y le dedico una sonrisa arrogante.

En este momento, no se siente como algo de lo que estar orgulloso. Así que he salido con muchas personas. ¿Y qué?

"¿Por qué no practica contigo?" Me inclina la barbilla, sonriendo.

"Somos amigos".

Me mira fijamente durante un largo rato. En diciembre, fuimos a un bar, y la noche terminó conmigo dejando a un Miller muy borracho en su apartamento con Hazel con un tatuaje nuevo que se había hecho para ella. Probablemente no recuerde la charla que tuvimos sobre Darcy y Kit o cómo me sentí raro porque Kit insinuó que se comprometían.

Espero que no se acuerde, al menos.

"Ustedes son amigos", repite Miller. —¿Y por eso insististe en que viviera contigo?

—Sí.

—¿Y por eso le vas a enseñar a follar con otros chicos?

Celos agudos y calientes corren a través de mí, y mis muelas crujen. Elijo un punto en la pared opuesta y le hago un agujero con la mirada. "No es así".

"Claro que lo es", dice Miller. "Le vas a enseñar todo lo que sabes y luego la vas a mandar a vivir feliz para siempre con otro chico".

Respiro hondo por la nariz, tratando de controlar la ira que me atraviesa.

Odio esa imagen.

Esa noche, en el bar, un chico pasó por delante de nuestra mesa, con los ojos fijos en Darcy. Si yo no estuviera allí, se detendría a hablar con ella. Le invitaría a una bebida, tal vez dos o tres. Darcy es inteligente, la persona más inteligente que conozco, pero es un peso ligero. Tal vez inventaría alguna excusa tonta y transparente para llevarla a su casa. Tal vez ella no quiere, pero no sabe cómo decir que no. Tal vez ha bebido demasiado para volver a casa por su cuenta.

La pesadilla me envía una racha de frío que me hiela la sangre.

Gracias por vigilarla, Kit envió un mensaje de texto cuando se enteró de que se quedaba en mi casa.

Comer grava suena mejor que ver a Darcy aprender a ligar con los chicos, pero al menos de esta manera, puedo cuidarla.

"Ella quiere mi ayuda". Me quito los patines. "Es mi compañera de cuarto y mi amiga, y acaba de salir de una relación. No voy a ser un puto asqueroso, coqueteando con ella y haciéndolo raro cuando ella claramente no quiere eso".

Al fin y al cabo, eligió a Kit antes que a mí. Si ella me hubiera querido, ¿no habría hecho un movimiento en algún momento de los últimos ocho años?

No soy el chico con el que las mujeres se establecen. Soy el tipo con el que sacan cosas de su sistema. Jessica Haley lo dejó claro en undécimo grado cuando perdimos la virginidad la una con la otra y luego me dejó. Me esforcé tanto en asegurarme de que nuestra primera vez fuera buena para ella, que se sintiera cómoda y segura y disfrutara de ello, que se lo contó a sus amigos. Se lo contó a *todo el mundo*. Después de que rompimos, su amiga Keeley me encontró en una fiesta, me metió en un armario y me informó que quería experimentar mis habilidades de primera mano.

Sucedió en una fiesta el fin de semana siguiente con otra chica. Y el fin de semana siguiente. No me jactaba de estos encuentros, pero las chicas hablaban y me gané la reputación de ser un jugador.

Sr. Ahora mismo, me votaron en la escuela secundaria. Todavía recuerdo la forma en que Kit se rió hasta que se le sonrojó la cara, doblado con su anuario abierto.

Las mujeres no eligen a un hombre como yo, no a largo plazo. Estoy bien con eso, y lo acepté hace mucho tiempo.

– Le dije a Driedger que cuidaría de ella -admito, frotándome la nuca-. "Ella quiere aprender a tener citas, así que le mostraré cómo salir con alguien". Me pongo de pie y adopto una expresión casual que transmite lo poco que

me importa esto, lo indiferente que soy. – Darcy y yo nos divertimos juntos, y a mí no me importa con quién salga.

Además, ya no tengo esos sentimientos por ella.

Le lanzo una sonrisa confiada. —Y te estás olvidando de una cosa, Miller.

—¿Sí? Él arquea una ceja, con la boca inclinada en esa jodidamente molesta forma de saber cómo es él. —¿Qué es eso?

"Ella no es mi tipo", miento. "Me gusta el pelo alto, oscuro y con curvas".

Ese es el tipo de mujer con la que salgo, pero no es *mi* tipo.

Mi tipo es Darcy Andersen.

Hayden es el jugador más grande que jamás conocerás, le dijo Kit en la fiesta, sonriéndome.

Lo dijo como si fuera algo bueno, cuando en realidad, aplastó mis posibilidades con la primera chica con la que realmente me conecté.

Me lanzó una sonrisa cómplice. *Puedo verlo. Es demasiado guapo para ser monógamo*.

Demasiado para pensar que podría empezar de nuevo.

Mi mandíbula funciona, y algo parpadea en los ojos de Miller que no me gusta.

Compasión, creo.

"No me lo creo", dice.

Me devano los sesos en busca de algo gracioso e irreverente que decir, pero me quedo en blanco. Odio que sea más inteligente de lo que parece y actúa, y realmente odio no ser lo suficientemente inteligente como para engañarlo.

Me da una palmada en el hombro al pasar, y me pongo tensa.

"Está bien", dice, caminando hacia las duchas. "Estaré aquí cuando estés listo para recibir consejos".

CAPÍTULO 9

HAYDEN

"ENTONCES, si quiero mostrarle a un chico que me interesa, ¿cómo empiezo?" Darcy pregunta esa noche en el bar de Yaletown que elegí para que pudiéramos hacer esto sin el riesgo de que mis compañeros de equipo lo vieran.

¿Y por eso le vas a enseñar a follar con otros chicos? Las palabras de Miller después de la práctica me envían una nueva ronda de tensión.

—¿Hayden?

—Sí. Me aclaro la garganta y me concentro en Darcy. "Está bien. Coqueteando. Uh, es fácil. Vas a encontrar a alguien que te interese y luego hacer contacto visual".

Ella tararea, absorbiendo esto. Se ve bonita esta noche, con el pelo suelto y un poco ondulado alrededor de los hombros. Sin embargo, siempre se ve bonita, con su nariz pequeña e inclinada, pómulos altos y boca en forma de corazón.

Mis ojos se posan en su regazo. Se retuerce las manos y la protección me invade.

"Oye." Mi voz se suaviza mientras inclino mi barbilla hacia sus manos. —¿Cuál es el problema?

Ella hace una mueca de incertidumbre, encogiéndose de hombros.

—¿Nervioso?

—Un poco. Nunca había hecho esto antes".

Resisto el instinto de rodearla con mi brazo. "Esto va a ser un paseo por el parque para ti, te lo prometo. Dale atención a cualquier chico y tendrá la lengua en el suelo.

Eres preciosa".

Sus cejas se levantan y su sonrisa se vuelve burlona. "¿Soy *hermosa*?"

No quise decir eso. Me encogí de hombros como si le dijera eso a las mujeres todos los días. —Lo sabías.

—Quiero decir —hace una mueca—, no necesariamente. Nunca me has dicho eso.

Porque siempre he mantenido un control estricto sobre pensamientos como ese.

Puse una sonrisa irónica. "No te pongas muy nervioso por eso. Eso es lo mío".

Ella se ríe. "Lo siento, no amenazaré tu ego. Así que miro profundamente a los ojos de un chico desde el otro lado de la barra. Entendido". Hace que sus ojos se abran lo más posible, la mirada sin parpadear me aburre, los iris brillan con una risa contenida.

"¿Te estoy seduciendo, Hayden?", susurra con voz espeluznante.

—No. Le devuelvo la mirada, con mi propia expresión extraña y espeluznante, conteniendo una risa. "Olvidaste sonreír".

Ella esboza una sonrisa vacía y desalmada, todavía sin parpadear, y ambos comenzamos a reírnos.

Dejé escapar un suspiro exagerado. "Esto va a ser más trabajo de lo que pensaba".

"Prometo comportarme y no actuar como una muñeca poseída de una película de terror hasta al menos la tercera cita". Ella da un sorbo a su bebida y lame la sal del

borde, y yo tengo que apartar la mirada. "Está bien, contacto visual con un chico durante un par de segundos, una pequeña sonrisa. ¿Y luego qué?

"Luego, si es inteligente, aparecerá como un perro en busca de una golosina".

—¿Y si no lo hace? ¿Y si es tímido o algo así?

"Si un chico está interesado, te lo hará saber". Las palabras salen con más fuerza de la que quiero decir. "No te conformes con nada menos que con un tipo que adora el suelo que pisas".

Como yo, la voz en mi cabeza dice, pero lo ignoro.

Ella hace un zumbido pensativo, asintiendo para sí misma, digiriendo esto.

"¿No estaba eso en tu lista de jugadores? ¿Tener confianza y relajarse? Eres una trampa, así que actúa como tal".

Ella sonríe y todos los tonos de verde de sus ojos brillan. "Tú también eres una trampa".

Nuestras miradas se posan el uno en el otro, y es uno de esos momentos perfectos en los que solo estamos nosotros dos y pienso, tal *vez*. Tal vez si las cosas fueran diferentes.

Si me hubiera puesto las pilas esa primera semana y la hubiera invitado a salir antes de que Kit se abalanzara.

Incluso si nos juntáramos, solo sería cuestión de tiempo hasta que Darcy viera lo que todos los demás hacen, y entonces todo se desmoronaría.

—Muy bien. Respira hondo. "Vamos a hacer esto".

El mal presentimiento que he estado cargando todo el día se hace más grande y más fuerte, pero estamos haciendo esto para que ella pueda sentirse segura, para que pueda tener el control mientras sale y para que pueda recuperar el tiempo perdido. Somos amigas y ella necesita mi ayuda.

"Primero, encuentra a alguien que te guste".

La mirada de Darcy se mueve alrededor de la barra. Sus ojos se detienen en una persona detrás de mí antes de volver a mirar la mía.

—¿Ves a alguien? Mi voz es tensa y agarro mi vaso con más fuerza.

Un pequeño guiño. "Me miró".

—Bien.

Mal. Odio esto. Todos los instintos protectores y posesivos de mi cuerpo golpean como un tambor. Está tomando todo mi control para no voltearme a mirar al tipo.

"La próxima vez que te mire, sonríe. No el espeluznante".

Ella resopla, se mueve y cruza las piernas, mira detrás de mí y, un momento después, su boca se curva en la sonrisa tímida más linda que he visto en mi vida.

Es un cuchillo en el estómago.

"¿Así?", susurra, mirándome.

Trago. —Exactamente así.

—¿Y ahora esperamos? Vuelve a sorber su bebida, escudriñando mis ojos.

"Si estuvieras con una de tus amigas, diría que sí, pero como estás conmigo", me hago un gesto, "él no se va a acercar. Por ser yo tan grande y fuerte". Flexiono un bíceps y ella se ríe en su bebida. Una sonrisa se extiende por mi rostro y parte de la opresión en mi pecho se alivia.

"Puedes ser muy intimidante. ¿Qué sugiere? Su sonrisa se desvanece y sus facciones se inundan de preocupación. "Por favor, no te vayas".

Maldita sea si mi corazón no da vueltas giratorias a través de mi pecho en eso. "No me voy a ir a ninguna parte".

Se me ocurre una idea y miro por encima del hombro al grupo de chicos.

Probablemente funcione: uno de ellos lleva un sombrero de Tormenta.

—¿Cuál? —murmuro a Darcy.

"Cuadros verdes", dice en voz baja.

El hombre de la camisa verde a cuadros se inclina mientras su amigo habla. Sus ojos se dirigen a Darcy y luego a su amigo. Examino el grupo de ellos, escudriñando en busca de señales de alerta, pero parecen un grupo normal de hombres.

El objetivo de Darcy la mira de nuevo y sonríe, fingiendo escuchar a su amigo mientras observa cada movimiento de Darcy.

Llamo la atención de la camarera y ella se acerca. No puedo creer que esté a punto de hacer esto.

"¿Podemos traer una ronda de bebidas para ese grupo al final del bar, por favor?"

Darcy me fija con curiosidad y yo le dedico una sonrisa rotunda. "Solo mira".

– Owens. Sombrero de Tormenta asiente con interés. "¿Con quién te gusta jugar mejor?"

Menos de sesenta segundos después de que enviamos las bebidas, los chicos se acercaron para agradecernos y decirme lo grandes fanáticos que eran. Soy un gran compañero, así que presenté a Darcy como mi compañero de cuarto y los invité a tomar una copa con nosotros en el bar.

—Volkov, sin duda. Solo escucho a medias, esforzándome por escuchar la conversación de Darcy y Green Plaid.

Mi rodilla rebota con energía inquieta. Ver a Darcy hablar con otro hombre mientras él la mira fijamente con estrellas en los ojos se siente tan jodidamente mal. Todos los músculos de mi cuerpo están tensos y mi pecho está apretado con un extraño impulso protector de agarrar su mano y sacarla de aquí.

En cuanto a la confianza, parece estar bien. Se muerde mucho el labio como lo hace cuando está nerviosa, pero no percibo la vibra de peligro de extraños de ella.

"… No sé si tienes planes para el resto de la noche —le dice Green Plaid a Darcy, con una expresión esperanzada—, pero íbamos a volver a mi casa...

—No podemos —espeto, poniéndome de pie—. "Tenemos que irnos".

Darcy me esboza una sonrisa extraña y busco una explicación para no parecer su guardaespaldas autoritario. Si yo estuviera manejando las alas de cualquier otra persona, Volkov o uno de los otros chicos del equipo, estaría feliz de acompañar y mantener la fiesta en marcha.

Sin embargo, no me gusta la idea de ver a Darcy en el apartamento de este tipo.

Cualquier cosa que nos acerque a su dormitorio, que es lo que está tratando de hacer, porque cualquiera con ojos querría a Darcy en su cama, me da cabreo y náuseas.

"Tenemos esa cosa mañana por la mañana". Levanto las cejas antes de captar la cuenta del camarero. Con Streicher, Pippa y Daisy. Así que deberíamos ponernos en marcha".

Estoy cagando entre mis dientes. A veces, Pippa y Hazel organizan excursiones por la costa norte de Vancouver con el perro de Pippa y Streicher, y yo los acompaño, pero mañana no pasa nada, y Darcy lo sabe.

—Correcto. Ella sonríe, y el brillo travieso en sus ojos se siente privado, solo para nosotros. Nuestro pequeño secreto. – La caminata.

—¿Streicher? —pregunta Green Plaid. – ¿Como Jamie Streicher?

Darcy sonríe y asiente con la cabeza. —Sí.

Él está haciendo ojos de luna hacia ella. "Me encantan las caminatas".

Pongo los ojos en blanco en respuesta a su intento desvergonzado de conseguir una invitación. "Eso es genial".

El camarero pasa con nuestra cuenta, y yo pago, apartando suavemente la mano de Darcy cuando intenta entregar su tarjeta. Las chispas me suben por el brazo y retiro la mano.

"Hay muchas caminatas geniales en Vancouver", agrego.

Me interpongo entre ellos para ayudar a Darcy a ponerse el abrigo mientras el chico retrocede para darnos espacio. Estoy siendo un imbécil territorial, y exactamente lo contrario de un compañero, pero parece que no puedo detenerme.

Mi expresión es tensa pero amistosa mientras pongo una mano en la parte baja de la espalda de Darcy, olvidando mi regla de no tocarla. "Es un placer charlar con ustedes, chicos. Que tengas una gran noche".

—Espera. Los ojos de Green Plaid brillan de sorpresa al ver a Darcy. —¿Puedo, eh...?

—Se ríe levemente, sacando su teléfono—. – ¿Me puedes dar tu número?

Ella me mira, su mirada llena de incertidumbre.

"Perdió su teléfono", miento, arrastrándola fuera de allí sin mirar atrás. "Tal vez la próxima vez".

Un momento después, estamos afuera en el aire frío de la noche, y puedo respirar de nuevo.

CAPÍTULO 10

DARCY

"ESO FUE UN DESASTRE TOTAL", le digo a Hayden mientras caminamos por la calle, de regreso al apartamento.

Sus cejas se levantan alarmadas. —¿A qué te refieres? Sus ojos brillan. "¿Te hizo sentir incómodo? ¿Qué dijo? Mira detrás de nosotros, a la barra, apretando la mandíbula.

"No. Oh, Dios mío, relájate. Era perfectamente agradable. Yo soy el que era raro y torpe. No teníamos nada de qué hablar. *Nada*. En un momento dado, le pregunté si

'venía aquí a menudo', como un tipo sórdido en el bar de un hotel". Me estremezco al recordarlo.

El rostro de Hayden esboza una sonrisa. "Eres sórdido; ¿qué puedo decir?"

Me río. "¿Cómo voy a ser un jugador si soy tan sórdido?"

"Te las arreglarás". Sus facciones se tensan. "Estoy seguro de que Green Plaid pensó que era lindo".

Lo miro de reojo. No parece tan despreocupado y bullicioso esta noche como suele ser. —¿Estás bien?

—Sí. Arquea una ceja. —¿Por qué?

"Querías irte a casa temprano". Levanto la mano y apoyo el dorso de mi mano contra su frente, fingiendo comprobar si tiene fiebre. "Debes estar mortalmente enfermo".

Él suelta una carcajada, mirando hacia otro lado. "Solo estoy cansada".

—Vaya. Asiento con la cabeza. "Eso tiene sentido".

Sin embargo, en realidad no es así. Hayden es un ave nocturna. Le encanta quedarse despierto hasta tarde y es extrovertido. Estar rodeado de gente le

da energía. *Le encanta* trasladar el grupo a una segunda, tercera o cuarta ubicación.

Sin embargo, si pienso en la situación desde su perspectiva, tal vez ver al ex de su mejor amigo coquetear con los chicos no sea su idea de un momento divertido. Le rompí el corazón a su mejor amigo, y ahora sigo adelante. Probablemente piense que soy un desalmado. A lo mejor le resiente por ello.

Se me aprieta el estómago ante la idea de que Hayden albergue frustraciones conmigo. Es tan amable; Nunca decía nada que me molestara.

Sin embargo, todavía no me sienta bien.

"Gracias por esta noche". Le dedico una sonrisa de agradecimiento. "Sé que probablemente se sintió como enseñarle a un bebé a caminar. Tengo suerte de tenerte como amigo". Sin pensarlo, le rodeo la cintura con el brazo como lo he hecho cien veces.

– Tú también, Darce. Me da un apretón rápido y amistoso en el hombro antes de alejarse, y una punzada de vergüenza me golpea.

Definitivamente está evitando tocarme. Está enojado porque dejé a Kit y le rompí el corazón a su mejor amigo.

No puedo enumerar todas las razones por las que Kit y yo estamos equivocados el uno para el otro sin hacerlo raro entre ellos, así que mantengo la boca cerrada, pero nada de eso me sienta bien.

"Me encanta que tu apartamento esté tan cerca de bares y restaurantes", le digo a Hayden mientras abre la puerta de su casa.

Sus ojos se entrecierran, pero brillan con burlas. – Nuestro apartamento.

"Correcto. Nuestro apartamento. Estoy a punto de dejar mis zapatos dentro del armario del vestíbulo cuando me detengo, frunciendo el ceño. —¿A dónde fue a parar todo tu equipo?

Ayer, el armario estaba lleno de cosas de hockey. Hoy está medio vacío.

Hayden se encoge de hombros. "Moví algunos a mi armario, otros al casillero de almacenamiento de abajo".

"¿Por qué? No estorba".

"Estaba en el camino. Apenas había espacio para tu abrigo. Hace una mueca. "Y

huele a sudor. Sé que apesta, incluso si no dijiste nada".

"No me di cuenta de nada. Siempre hueles bien".

"Quiero que tengas suficiente espacio para tus cosas. Como dije, *nuestro* lugar".

Mi cara se siente cálida de placer. A veces olvido lo considerado que puede ser Hayden, cómo siempre está pensando en el bienestar de los demás. "Gracias."

"No lo menciones", dice por encima del hombro, caminando hacia la cocina. —

¿Agua?

Asiento con la cabeza, y él se sirve dos vasos antes de dirigirse a la sala de estar, y yo lo sigo.

"Bueno, eso fue una noche perdida". Me dejo caer en el sofá a su lado. "Lo siento".

Sacude la cabeza, sonriendo. "Lo hiciste bien. Lo siento, yo, eh —me mira —, te saqué de allí antes de que pudieras conseguir su número.

"Ya estaba tratando de pensar en una estrategia de salida después de que le dije que olía raro".

A mitad del sorbo, Hayden comienza a reír y toser en su agua.

Le doy unas palmadas firmes en la espalda. Su camiseta es tan cálida bajo mis dedos, y los planos de su espalda están sorprendentemente tonificados.

Se aclara la garganta, sin dejar de reír. "Tengo que escuchar esto".

"Olía a lápices, ¿pero peor? ¿Como lápices podridos?

Los hombros de Hayden tiemblan y le pellizco las costillas, lo que solo lo hace reír más fuerte.

"Leí un estudio en el que los investigadores creían que es parte de nuestro sistema evolutivo, cuando pensamos que los miembros del sexo opuesto apestan. Pensaron que

significaba... —gimo, enterrando la cara entre las manos—. "No quiero repetirlo. Esta es exactamente la razón por la que necesito lecciones sobre cómo ser suave como tú".

Me agarra las manos y me las aparta de la cara, sonriendo. —Vamos.

Estoy haciendo una mueca tan fuerte que voy a tensar un músculo. "Le dije que nuestro ADN no es compatible y que podríamos estar emparentados lejanamente.

Parloteé durante unos cinco minutos sobre el estudio y luego le expliqué en términos muy claros que no me olía bien".

Echando la cabeza hacia atrás, deja escapar una carcajada retumbante. Mi corazón da vueltas en mi pecho, encantada de entretenerlo.

"No parecía importarle si todavía quería tu número", dice una vez que se ha compuesto.

—Sí. Los nervios y la vacilación me revuelven el estómago.

Él frunce el ceño, mirándome. —¿Qué es esa cara?

Respiro hondo y trato de poner mis sentimientos en palabras, algo en lo que nunca he sido bueno. Puedo hacer ecuaciones y patrones todo el día, pero

examinar la tensión y la preocupación arremolinadas no es tan fácil.

"Esta noche fue estresante y aterradora", admito, dejando escapar un suspiro tembloroso. "No me sentía como un jugador". En lugar de tener el control, sentía que me estaban pasando cosas .

Hayden emite un zumbido bajo y simpático. – Mierda, Darce. Lo siento".

"No, no fuiste tú. Estuviste genial. Te necesitaba allí.

Su boca se inclina hacia arriba y yo le devuelvo la sonrisa.

"Siento que me estoy sumergiendo demasiado rápido, pero no quiero sentarme y esperar". La impaciencia me atraviesa. "La regla número cuatro es *siempre tener un plan*, y me lancé a coquetear sin saber los próximos pasos". La idea va tomando forma en mi cabeza, agudizándose. "Si Green Plaid no oliera a lápices mohosos, y tal vez me gustara,

¿cómo le demostraría que quiero mover las cosas de vuelta a su lugar?"

En el sofá a mi lado, Hayden se queda callado durante un largo momento. "Podrías practicar conmigo".

Mis cejas se juntan. "Estoy practicando contigo".

Se pasa una mano por el pelo. "No, como, practica *conmigo* ".

—Vaya. Parpadeo, mirándolo fijamente a los ojos. Hayden tiene estos ojos azules aplastantes, claros en el centro con anillos oscuros. "Como, te uso".

Se me acelera el pulso. ¿Por qué suena tan sucio? No lo dice así.

—Sí. Traga saliva, entrelaza los dedos y los apoya en su vientre plano. "Si te hiciera sentir más cómodo".

Los nervios me atraviesan, pero no son temblorosos y pesados como lo eran más temprano en la noche cuando tuve que hablar con ese tipo. Estos son más ligeros, se asientan más alto en mi pecho, revoloteando, zumbando y burbujeando a través de mí.

El tipo de nervios excitados.

Esto no es lo que tenía en mente cuando quería que Hayden me enseñara a ser jugador, pero mi cerebro se aferra a esta idea, preguntándome cómo sería.

Probablemente nunca tendré otra oportunidad de experimentar el coqueteo con Hayden Owens.

Además, él es el experto. Lo ha hecho un montón de veces.

Hazlo, susurra un sentimiento impulsivo y diabólico.

"Me encanta estar preparada". Mi corazón late más rápido y de repente me doy cuenta de lo *masculino* que es Hayden. Cuánto espacio ocupa y qué tan grandes son sus manos. Qué bien huele.

"Y yo sigo siendo tu compañero". Sus ojos se posan en mi boca.

—Exactamente.

No se va a encariñar, eso no es lo que es, y esto no es más que él ayudando a su amigo.

Muevo mis piernas debajo de mí en el sofá, frente a él. "Así que estoy en un bar, charlando con un chico, y quiero, eh, progresar en las cosas. ¿Qué hago?"

Hayden aprieta la mandíbula por un breve momento. "Quieres ligar".

—Correcto. Ni siquiera puedo imaginarme sintiéndome lista para eso, pero se supone que debo estar practicando y preparándome. —¿Cómo lo dejo claro?

La larga línea de su garganta funciona, y su mirada vuelve a posarse en mi boca.

"Tócalo".

Mi expresión se vuelve alarmada a medida que las imágenes corren por mi mente.

Él esboza una sonrisa. – No es como, agarra su paquete, Darce. Toca su brazo, inventa una excusa para tocar sus manos. Digamos que quieres comparar el tamaño de las manos".

Arqueo una ceja. "¿Ese viejo truco? Eso no puede funcionar".

Me da una sonrisa cómplice y me da una extraña punzada de inquietud al imaginarlo probándolo con otras chicas.

"Vaya, qué manos tan diminutas tienes". Extiendo la palma de la mano. Apuesto a que mis manos son el doble del tamaño de las tuyas.

Resopla y a regañadientes me da la mano, apretando nuestras palmas.

Oh.

Eso es interesante.

La conciencia me recorre al sentir su palma callosa contra la mía. Cada nervio de mi mano se ilumina, hormigueando, enganchando toda mi atención. Ni siquiera es gracioso cuánto más grande es su mano que la mía, y mi mente inmediatamente se va a lugares sucios.

Debe ser proporcional. Quiero decir, tiene que serlo. Es un tipo grande; Por supuesto que tiene manos grandes, y... La polla de Hayden es probablemente enorme. Se me seca la boca. He oído los rumores.

Retira la mano y siento la palma de mi mano fría.

"Agregaré ese a mi caja de herramientas, incluso si se siente un poco de escuela secundaria". Le dedico una sonrisa burlona. —¿Qué otros trucos tienes?

"Solo encuentra otras formas de tocarlo". Arquea las cejas. "A él no le importará, créeme".

—¿Así? Apoyo mi mano en su brazo. Se siente un poco incómodo, pero su piel está caliente. No se está alejando como si lo estuviera quemando, así que eso es algo.

Me sonríe, asiente con la cabeza, los rasgos se relajan. "Mhm."

—¿O así? Levanto la mano, fingiendo ver algo en su pelo. "Oh, creo que tienes algo en el pelo".

Se ríe, pero cuando hundo mis dedos en su espeso cabello, deja escapar un profundo suspiro, con los párpados entrecerrados.

El deleite revolotea en mi pecho. Le *gusta* que juegue con su pelo. Me pregunto qué más le gustará.

"Tu cabello es muy suave". Le paso los dedos por el cuero cabelludo, arrastrándolos por los lujosos mechones, y su mandíbula hace tictac. "Voy a empezar a robar tu acondicionador".

—Sí. Su voz es áspera. "Eso es perfecto".

A regañadientes, retiro mi mano. La tensión flota en el aire mientras Hayden me observa, esperando mi próximo movimiento, y ese impulso impulsivo vuelve a aparecer.

"O..." Mi mano llega a su muslo. Está tan cálido a través de la tela de sus jeans negros, y bajo mi mano, sus músculos se tensan.

Hayden tiene los muslos de un atleta profesional: fuerte, grueso, musculoso. Por las vacaciones en la playa y las fiestas en la piscina a lo largo de los años, sé que, debajo de sus jeans, están espolvoreados con cabello rubio dorado.

Sin embargo, tener mi mano en su muslo no es lo mismo que notar la forma en que sus shorts de baño se estiran sobre su cuerpo desde detrás de mis gafas de sol. Un pulso de calor me recorre y se me eriza la piel.

—¿Así? Lo miro a los ojos.

—Sí. Él asiente, las fosas nasales se ensanchan y la respiración es irregular.

"Exactamente así. Lo estás haciendo muy bien".

Un extraño impulso me hace acariciar su muslo con el pulgar, presionando ligeramente el músculo grueso y tenso.

Hayden tiene una boca bonita, me doy cuenta, mirándola fijamente. Para un rostro tan fuerte, sus labios tienen una forma sorprendentemente delicada y mis dedos pican por trazarlos.

"Eso es bueno". Me agarra la muñeca y la deja caer en mi regazo como si estuviera en llamas, alejándose de mí. "Ya le coges el truco. Eres un natural".

La vergüenza me atraviesa. Probablemente tenía la mandíbula desquiciada mientras frotaba furiosamente su muslo.

Un jugador está atento a las señales de que sus avances no son deseados, según la lista. *No seas un asqueroso*.

—Genial. Me meto el pelo detrás de la oreja, fingiendo que no lo hice raro. "Eso fue fácil".

"Voy a ir a la cama". Se pone en pie bruscamente, sin mirarme, y se dirige al pasillo, con los hombros y la espalda tensos. "Necesito darme una ducha. Buenas noches.

—Vaya. Está bien". Mi orgullo escuece por la forma en que se esfuerza por alejarse de mí. "Buenas noches. Gracias por tu ayuda", le llamo.

La puerta de su habitación se cierra de golpe y, un momento después, escucho que la ducha corre. Me quedo ahí sentado, avergonzado. No pudo escapar lo suficientemente rápido.

Que eso sea un recordatorio para mí. Es mi compañero y nada más.

CAPÍTULO 11

DARCY

"OYE", dice Hayden detrás de mí mientras espero dentro de la entrada de la arena unos días después. Se acerca con una expresión de perplejidad en su rostro, mirando a su alrededor. "Escuché que había una chica linda esperando aquí abajo..." Su mirada me encuentra y su rostro cae de una manera exagerada, cómica. —Vaya.

Tiemblo de risa. "Muy gracioso. Hola.

"Hola. ¿Estás esperando a Georgia?

Sonrío y asiento con la cabeza. Nos vamos de compras. "Debería estar abajo en cualquier momento".

Nuestras miradas se mantienen durante un largo momento, y pienso en unas noches atrás, cuando tenía mi mano en su muslo. Toda la noche, di vueltas y vueltas, preocupada de haber cometido un error fatal de amistad y arruinado todo, pero a la mañana siguiente, Hayden actuó como si nunca hubiera sucedido.

Sin embargo, sigo pensando en ello.

"Disculpe", dice alguien, trabajando con otra persona para llevar un oso de peluche gigante por el vestíbulo.

"Hola, chicos". Hayden les dedica una sonrisa amistosa y mi mirada se detiene en el corazón gigante en el pecho del osito.

¿Ser mi San Valentín? está cosido en el corazón. Puedo sentir que mi boca se vuelve hacia abajo.

"Mañana vamos al hospital infantil", explica Hayden.

Un ruido de reconocimiento sale de mi garganta. Desde que las decoraciones comenzaron a aparecer en las tiendas hace unas semanas, he estado temiendo el Día de San Valentín. Kit y yo nunca lo celebramos. Siempre viajaba por trabajo, o inventábamos alguna excusa sobre lo ocupados que estaban los

restaurantes, con lo que estaba de acuerdo. Nunca fue un gran problema para mí.

Sin embargo, la idea de ver parejas felices en todas partes mañana me envía una racha de frío pavor.

La expresión de Hayden cambia, luciendo extrañamente serio. – ¿Oye, Darce? Había algo que quería preguntarte...

– Debes ser Darcy -dice una mujer de pelo castaño rojizo y una amplia sonrisa mientras camina por el vestíbulo pisándole los talones. —Owens dijo que parecías el hijo del amor de un duende de hadas y una magdalena, y entiendo exactamente lo que quiere decir.

Ella me sonríe, y sus ojos color whisky son tan sorprendentemente bonitos, todo en ella lo es, que me quedo atónito.

"Hola. Soy Georgia".

Le doy la mano bien cuidada. Con Hayden, estoy acostumbrado a su carisma. He tenido ocho años para adaptarme, ¿pero con esta mujer? Me siento como si acabara de conocer a una celebridad.

Así que este es uno de los médicos del equipo. Georgia no debe tener más de treinta años, pero se comporta con una confianza que yo nunca tendré. Su cabello cae en cascada alrededor de sus hombros en largos rizos. Su maquillaje es impecable y sus pecas son adorables. Su abrigo de tweed marrón es profesional pero elegante, y es una combinación inesperadamente perfecta con sus tacones de terciopelo verde esmeralda.

Los pantalones de su vestido terminan justo por encima de un voluminoso lazo de terciopelo verde en cada correa del tobillo. Apuesto a que tenía estos pantalones doblados especialmente para estos zapatos.

"Guau." Parpadeo y ella y Hayden se ríen. "Hola." Arqueo una ceja hacia Hayden.

"¿Cupcake de duendes de hadas?"

Solo se encoge de hombros y sonríe.

Georgia le dirige una mirada irónica. "Deberías escuchar las cosas que dice de ti.

Cuando vamos a almorzar, él dice: "Darcy esto y Darcy aquello..."

"Está exagerando", interrumpe Hayden, y las puntas de sus orejas se vuelven rosadas.

El deleite se extiende a través de mí, y me muerdo una sonrisa. Estoy a punto de burlarme de él, pero el ascensor suena, las puertas se abren y Alexei sale con su bolso y su chaqueta puestos, probablemente dirigiéndose al estacionamiento. Nuestras miradas se cruzan y él me hace un gesto de aprobación.

– Darcy -dice a modo de saludo antes de mirar a Georgia con una expresión malhumorada-. —¿Ya le has metido las garras, doctor Evil?

Ella se pone rígida. —¿Quién te dejó salir de la residencia, abuelo?

Sus facciones se endurecen y su mirada se posa en los pies de ella, deteniéndose.

"Esos no son apropiados para la oficina".

"Eso es rico para alguien con cuatro dientes".

Ella le dedica una sonrisa fría, sin inmutarse por su presencia intimidante. Sus fosas nasales se ensanchan, y Hayden y yo las miramos como si fueran un partido de tenis.

Estoy asombrado; Ella es mi nuevo ícono.

"Tengo todos mis dientes", dice Alexei en voz baja y mortal.

"Por ahora. Te has roto todos los demás huesos, así que es solo cuestión de tiempo hasta que estés escupiendo chiclets. Me sorprende que no tenga un lugar de estacionamiento reservado en el hospital".

Hago una expresión curiosa a Hayden, y sus cejas se mueven una vez, los ojos se iluminan de diversión.

Alexei se eleva sobre ella, mirándola con una mordida mordaz. "Ya no eres mi médico. No malgastes en mí una energía valiosa que puedes usar para encontrar un esposo rico".

Georgia solo suspira como si estuviera cansada de él. "Eso es suficiente energía masculina por hoy". Ella hace un movimiento de espanto a los chicos antes de pasar su brazo por el mío. "Vamos a gastar dinero ahora".

—Lo que mejor sabes hacer —murmura Alexei en voz baja, alejándose—.

Hayden resopla. – Te veré en casa, Darce. Que te diviertas. Adiós, Georgia.

—Espera. Doy un paso hacia él, y Alexei se detiene, esperando a Hayden. – Querías preguntarme algo.

Las cejas de Hayden se juntan y mira entre las otras dos. "Te lo preguntaré más tarde, en casa. No es importante".

Cuando se van, Alexei le da a Georgia una mirada hostil por encima de su hombro.

Ella hace un saludo amistoso con el dedo, pero en el momento en que él le da la espalda, su mano se convierte en un dedo medio.

– Supongo que tú y Alexei no os lleváis bien -digo mientras salimos del vestíbulo-.

Salimos y ella sonríe al cielo. "Oh, bueno, no está lloviendo". Sus ojos se deslizan hacia mí. "Digamos que es bueno que ya no sea el médico del ruso. Mi bisturí podría resbalar y cortar su parte favorita".

Me río mucho. "No se opera con los jugadores".

—Lo sé. Ella me da una sonrisa inocente, un poco salvaje, y yo me río más fuerte.

—¿No crees que es atractivo?

Ella hace una mueca de horror. —¿Volkov? Estás bromeando, ¿verdad?

Una risa avergonzada brota de mí mientras caminamos por la calle. "Creo que es un poco sexy de una manera aterradora. Tiene esa cosa despiadada y misteriosa en marcha".

Georgia parece afectada. "En realidad no es tu tipo, ¿verdad?"

"Dios, no", salgo corriendo. "Me gusta reír, y no creo que Alexei sepa realmente cómo hacerlo".

Nacido en Rusia, su familia emigró a Canadá cuando él era un niño. No tiene acento, pero hay algo serio, vigilante y un poco depredador en Alexei que puedo ver atractivo para la persona adecuada.

—Y me gustaría que alguien fuera un poco más amable —añado—.

– Como Hayden. Su boca se inclina hacia arriba.

—No, no como Hayden. Mi cara se pone roja. "Solo somos amigos". ¿Qué es lo que hace que la gente llegue a esa conclusión constantemente? "De todos modos, no escuches lo que Alexei dijo sobre tus zapatos". Mis ojos se detienen en los bonitos lazos, tan femeninos y vaporosos. "Son hermosos".

Ella patea su pie, admirándolos con un suspiro de felicidad mientras esperamos que cambie la luz. "Los zapatos brillantes me animan, especialmente cuando llueve todos los días. Los inviernos aquí pueden ser un fastidio".

Miro hacia abajo a mis mocasines de trabajo responsable. No son feos ni nada.

Tienen una pequeña hebilla dorada y son cómodos. Combinan con el resto de mi guardarropa corporativo. Cuando se desgastan, compro un nuevo par idéntico.

Sin embargo, no son exactamente inspiradores y definitivamente no me animan. Mi mirada se desplaza a los zapatos de Georgia.

Cuando vuelvo a levantar la vista, arquea una ceja. —¿Necesitas estar a solas con mis pies?

Le dedico una sonrisa rápida, un poco tímida. "No, quiero comprar zapatos como los tuyos. No tengo dónde ponerme y no combinarían con nada de lo que tengo, pero...

"Si esperas la oportunidad de usar las cosas divertidas que tienes, estarás esperando un tiempo", dice en voz baja. "Ponte lo que amas, ya sea en una cita o en la tienda de comestibles". Su boca se acurruca. "Deberías haber visto las miradas que recibí en la escuela de medicina de los estudiantes masculinos. Los profesores, también. Creo que un par como estos te vendría bien", dice mientras la luz cambia y nos cruzamos. "Te conseguiremos un par esta noche. Un nuevo par de zapatos es como un omega-3 para tu alma". Su sonrisa se vuelve tímida y juguetona. "Soy médico, así que sé de lo que estoy hablando".

Le devuelvo una gran sonrisa, vacilando. Con su ropa a medida, su pelo brillante y sus zapatos poco prácticos, Georgia tiene el ambiente pulido y arreglado del dinero de antaño. "No sé si puedo pagar los lugares donde compras".

Me hace señas para que me despida: "Por lo general, compro en consignación. Odio gastar dinero". Echa un vistazo detrás de nosotros, a la arena que aún se ve a unas cuadras de distancia. Pero no se lo digas al ruso. Cree que soy una princesita rica mimada.

Mis ojos se entrecierran y, bajo mi mirada de estudio, ella se mueve como si estuviera incómoda.

—¿Por qué piensa eso?

– Más fácil, supongo. Se detiene frente a una tienda y me dedica una amplia sonrisa emocionada. "Aquí estamos. Vamos a conseguirte ropa bonita".

CAPÍTULO 12

DARCY

"AHORA, ESTO ES INTERESANTE".

Media hora más tarde, Georgia tiene una pila de ropa reunida para que me la pruebe. Su cabeza se inclina mientras estudia un minivestido floral brillante que parece sacado de los años setenta.

Mis cejas se levantan. "Eso se parece al Chesterfield de mi abuela".

"Entonces tu abuela tiene un gran gusto. No sabes si te gustan las cosas hasta que te las pruebas, Darce.

Sonrío cuando usa mi apodo.

"¿Está bien que te llame Darce?", pregunta. – Así es como Hayden te llama.

Mi corazón se calienta. —Por supuesto. Cuando mi mirada vuelve al vestido, la incertidumbre sube por mi garganta. Es tan brillante, como el vestido mandarina que doné cuando me mudé del lugar que compartía con Kit.

"No lo sé. Es muy brillante. Llevo mucho gris, blanco y negro". Me encogí de hombros. "Ya sabes, colores fáciles".

En voz alta, le oigo decir. Como si buscar atención o sobresalir fuera algo malo.

Miro el vestido color canela que tengo en la mano, algo que agarré porque puedo usarlo para trabajar. Es aburrido y no inspira nada dentro de mí.

Sin embargo, cuando miro el vestido que Georgia sostiene, algo chispea en mi pecho. Ese es un vestido que usaría una mujer realmente divertida y segura de sí misma, una mujer como Georgia.

—¿Por favor? —pregunta Georgia con voz suplicante, mirándome con ojos de cierva inocentes.

Mi boca se tuerce en una sonrisa divertida. "¿Me estás manipulando?"

"Solo es manipulación si funciona". Vuelve a poner el vestido en el perchero con un encogimiento de hombros. "Además, acabas de salir de una relación, ¿verdad?"

Mis músculos se tensan. – ¿Te lo dijo Hayden?

– No, pero solía decir 'mis amigos Darcy y Kit', y ahora solo dice 'mi amigo Darcy'. Y

ustedes dos están viviendo juntos, así que..." Se encoge de hombros, estudia una chaqueta, me mira y la trae consigo.

"¿Así que tengo que usar el vestido que vomité en los años 70 porque acabo de romper con mi novio?" —pregunto con una sonrisa.

Georgia asiente con entusiasmo. "Sí. Gracias. Lo entiendes. Este es el comienzo de una nueva etapa de tu vida. Te mudaste de ciudad y ahora estás soltero. ¿Por qué no comprar un vestido nuevo? Hazte un nuevo corte de pelo. Inscríbete en un club de corredores y luego solo ve a la primera sesión porque la gente es demasiado dura.

Hazte las uñas con purpurina dorada y luego quédate con ellas durante tres semanas".

A Kit le encantaría el vestido bronceado.

Pero, ¿qué es lo que quiero? Me pica el cerebro. ¿Qué tipo de colores me gusta usar?

– Este es el momento perfecto para reinventarte, Darcy. Madonna se reinventa a sí misma cada década, y si te cagas en su época *de Ray of Light*, ya no somos amigas".

—Nunca lo haría. Me río mucho.

"Muy bien. Ya sabes, cuando tengo un día de mierda y empiezo a sentirme deprimida, solo miro mis zapatos y pienso, *oh sí, soy la Dra. Georgia follando con Greene*".

Ella sonríe. "La confianza viene de adentro, pero está bien ponerla en marcha con algo externo".

Oh, Dios, hay ese sentimiento que se eleva dentro de mí de nuevo, como si fuera a decir algo raro. Como cuando dije esa estupidez sobre que el chico del bar no olía bien.

"Cuando era niño, tenía una muñeca sirena con el pelo morado", le espeté. "Y pensé que era tan bonito", agrego, dejándome caer, sintiéndome raro, como si acabara de tropezar en público o algo así.

En lugar de reír, sus ojos se iluminan. "Te verías increíble con el cabello morado".

—Como una lavanda pálida —me explayo—.

Ella asiente con más fuerza, con la mirada fija en mí pero ligeramente desenfocada, como si lo estuviera imaginando. "Totalmente. Quedaría precioso con tus ojos verdes.

Me imagino el pelo en tonos morados suaves, suelto alrededor de los hombros como sacado de un cuento de hadas.

¿No es eso un poco poco profesional? Kit me preguntó sobre mi idea de cabello morado.

El cabello es un gran paso y mucho compromiso, ¿pero un vestido? Mi mirada se desliza hacia el atrevido vestido que Georgia volvió a poner en el perchero.

Un jugador se viste con confianza y estilo.

Agarro el vestido y Georgia grita de emoción, aplaudiendo.

Media hora después, tengo una selección decente de artículos en mi pila de "sí".

"Todavía no he visto el vestido con las flores", dice Georgia.

Detrás de la cortina, me paro con mi sostén y ropa interior, mirando el vestido en la percha.

Lo he estado evitando. No estoy seguro de por qué. Es un lío caótico de rosa suave, naranja melón y morado pastel, con fragmentos de verde azulado.

"No creo que tenga los zapatos adecuados para esto", le respondo.

"Poner. El. Vestido. Adelante".

Esto es estúpido. No sé por qué estoy dudando. Empujo a través de los sentimientos extraños, abro la cremallera del vestido y me lo pongo.

Oh.

Vaya.

No hay espejo en el vestidor, pero cuando subo la cremallera lateral oculta, el vestido se siente increíble. El forro es suave contra mi piel y la tela tiene un peso

reconfortante. No es ni demasiado apretado ni demasiado holgado, y tiene la longitud perfecta. Soy pequeña, por lo que los vestidos normalmente me quedan demasiado largos, pero este vestido llega a lo que se siente como la longitud correcta de la mitad del muslo.

Abro la cortina y Georgia se queda boquiabierta. Entonces canta en victoria. Cuando estoy de pie frente al espejo, *me* quedo boquiabierto.

Sonríe a nuestros reflejos con un placer engreído. "El universo nos envió aquí esta noche para que pudiéramos encontrarte *ese vestido*".

No parece que esté usando el sofá de mi abuela. No parece un proyecto de arte de jardín de infantes que salió mal. El vestido es coqueto y caprichoso,

y muy, muy setentero, pero de una manera divertida. "Pensé que la impresión sería demasiado".

Levanta las manos al aire, complacida como un puñetazo. —¿Qué he dicho?

"Tienes un don".

Ella hace una reverencia. "Gracias, gracias. Hónrame poniéndolo y no dejándolo en tu armario".

"Trato." Sonrío, todavía admirando mi apariencia.

La emoción baila en mi pecho, y me paro una pulgada más alto. *Esta* es la magia especial de la que hablaba Georgia: un nuevo corte de pelo, zapatos divertidos que te animan, un nuevo color de esmalte de uñas. Y aunque nunca me he puesto algo tan brillante, no siento que me esté obligando a cambiar.

Tal vez esto es lo que fui todo el tiempo, y creo que me gusta.

CAPÍTULO 13

HAYDEN

LA PUERTA principal se abre esa noche mientras preparo la cena, y Darcy lleva un puñado de bolsas de su viaje de compras con Georgia.

"Hola", dice ella, sonriendo y colocándolos en el armario.

"Oye." Saco las verduras asadas del horno. "Justo a tiempo. ¿Has comido?

"No, Georgia tuvo que ir a una clínica en la que trabaja como voluntaria". Ella se pone a mi lado, y cuando su brazo roza el mío, doy un paso hacia el lavabo para dejar algo de espacio entre nosotros.

—¿Hay suficiente? Se frota el brazo distraídamente donde nos tocamos. "Comes tanto".

Me río mientras le sirvo un plato. "Hice más para ti". Esperaba que llegara a casa a tiempo. Mi barbilla se inclina hacia las sillas de la isla. "Ve a

sentarte".

Me regala una sonrisa de agradecimiento. "Gracias."

"No lo menciones". La sigo y dejo un plato frente a ella antes de sentarme en el taburete a su lado. "Parece un viaje de compras exitoso".

"Georgia me obligó a comprar un montón de cosas e hicimos un plan para volver en unas semanas". Le da un mordisco y sus ojos se cierran mientras mastica. "Oh, Dios mío", murmura, y su suspiro de felicidad y satisfacción va directo a mi ingle. "Esto es muy bueno. La remolacha y el queso de cabra son una combinación perfecta".

Trago saliva, mirándola la boca. Un extraño y masculino sentido de orgullo se expande en mi pecho mientras ella disfruta de la cena que le preparé.

Mi mirada se eleva a la suya y nuestros ojos se sostienen. Estoy pensando en la otra noche, cuando pasó sus delicados dedos por mi cabello y tocó mi muslo. Me sentí tan jodidamente bien que apenas podía soportarlo. En cuestión de segundos, estaba dolorosamente duro, y casi la atraje a mi regazo allí mismo para que pudiera sentir lo bien que había funcionado su coqueteo. En lugar de eso, me obligué a entrar en la ducha, amortiguando mi gemido en mi mano mientras me imaginaba esa dulce boquita envuelta alrededor de mi polla, tragándome.

"Georgia es un poco intensa, pero me gusta. Creo que ahora somos amigos". Ella come otro bocado de comida, y observo cómo el bocado desaparece, sus labios se deslizan sobre el tenedor.

"Georgia es genial". Aparto mi atención de las cosas en las que no debería estar pensando. "Ella no acepta mierda de ninguno de los chicos". Especialmente Volkov, que le irrita hasta el extremo. "¿Me vas a mostrar lo que compraste?"

Se muerde el labio, vacilante, pero sus ojos brillan de emoción.

Arqueo una ceja hacia ella y empiezo a sonreír. – No me digas que te hizo comprar un catsuit de cuero o algo así.

Se ríe. "No. Me hizo comprar un vestido que es diferente a lo que normalmente usaría, pero me encanta".

"Muéstrame."

Ella arruga la nariz. —No lo sé.

Olvidando mi voto de no tocarla, le doy un codazo con el codo. —Vamos.

Me dirige una mirada larga y deliberada. "Está bien, pero no te lo voy a probar". Se desliza de su taburete y se dirige a la puerta principal, donde está su bolsa de compras.

Luego saca un vestido naranja brillante, rosa y morado.

Mi sonrisa se extiende de oreja a oreja. Es muy divertido y bonito. Así que Darcy. –

Me encanta, Darce. Gran elección". También es corto y Darcy tiene unas piernas estupendas. Liso, tonificado y de aspecto suave.

—¿En serio? Ella sostiene el vestido, estudiándolo con una pequeña sonrisa.

"Supongo que necesito algo bonito si termino saliendo en una cita".

Se me aprietan los pulmones y me la imagino con este vestido que la hace sentir guapa y especial mientras está sentada frente a un puto tío que le hace ojitos. Los celos calientes se retuercen en mis entrañas y mis dientes rechinan.

Me frunce el ceño. "¿Qué pasa?"

—Nada. Despejo mi expresión, pero su mirada curiosa se detiene en mí.

—¿Qué querías preguntarme hoy, en el vestíbulo?

Mis nervios saltan, pero estoy agradecida por el cambio de tema, y ahora sé exactamente dónde va a usar ese vestido.

"Estaba pensando que podríamos ir a cenar".

Ella se encoge de hombros. —Claro.

Nos dan comida para llevar todo el tiempo, y lo hice sonar demasiado informal.

"No, como, eh. Vamos a salir en una cita". Me paso la mano por el pelo. Si los chicos del equipo me vieran así de nervioso, nunca escucharía el final.

Su ceño se frunce con confusión. – Una cita.

Ella piensa que estoy coqueteando con ella. Ella piensa que la estoy invitando a salir de verdad. "Porque dijiste que estabas nervioso por salir con gente nueva en este momento, y te gusta saber todos los próximos pasos", agrego rápidamente. "Así que vamos a una cita de práctica. Como amigos. Y como tu compañero.

Me aclaro la garganta. *Joder, Owens. Ponte las pilas*. Esto es vergonzoso. Es como si *yo fuera* el que necesita lecciones.

—Correcto. Parece aliviada. "Cita de práctica, como amigos".

Su expresión es difícil de leer, pero puedo ver su mente funcionando.

A menos que hayas cambiado de opinión.

—No. Sus ojos se abren de par en par. "No he cambiado de opinión. Es una muy buena idea". Ella asiente para sí misma. "Definitivamente deberíamos tener una cita".

Es mi mejor amigo, y nunca lo diría en voz alta, pero Kit es tan jodidamente tonto por todas las oportunidades que perdió con Darcy. ¿Nunca la llevaste a una cita real?

Increíble.

"Esa cita con el tipo que no paraba de hablar de bodas y bebés no contaba", digo por alguna razón.

Ella sonríe. "Solo quieres ser el primero".

Sentimientos ardientes y posesivos se disparan a través de mí, y a la parte primaria de mi cerebro le gusta la idea de ser lo primero *en lo* que respecta a Darcy.

– Me tienes. Le dedico una sonrisa coqueta. – Vamos, Darce, alimenta mi ego.

Ella pone los ojos en blanco. "Tu ego es lo suficientemente grande, pero sí, estoy dentro. ¿En qué estabas pensando?

—Mañana.

Hay una larga pausa entre nosotros en la que su ceño se arruga con una adorable confusión, y me pregunto si he ido demasiado lejos.

"Mañana es el día de San Valentín".

—Sí. Mi pulso late en mis oídos como si estuviera haciendo ejercicios en el hielo. "Lo sé. Dijiste que nunca has salido el Día de San Valentín.

—No lo he hecho.

"Bueno, soy tu compañero y estamos practicando, así que es mi trabajo mostrarte cómo debería ser".

Levanta las cejas, pero sonríe. "Tomando tu papel muy en serio, ya veo".

"El más grave". Yo también estoy sonriendo. A su alrededor, no puedo evitarlo.

"Mereces saber lo que vales".

Mis palabras permanecen en el aire, flotando peligrosamente cerca de la verdad: que estoy decepcionado y furioso de que Kit nunca la haya mimado de la manera que se merece, y que estoy decepcionado y furioso por no haberme dado cuenta.

Kit la tuvo durante ocho años y no la sacó *ni una vez*.

A la mierda con él por hacerla sentir así. A la mierda por no tratarla lo suficientemente bien.

Tal vez también sienta un sentido enfermizo de orgullo territorial por ser el primer hombre en sacar a Darcy el día de San Valentín. Es un nocaut. Es inteligente, divertida, hermosa y amable, y quiere salir el Día de San Valentín.

Incluso si ella no quiere una relación en este momento y solo somos amigos, quiero que Darcy tenga lo que quiera. Es tan simple como eso.

Me cruzo de brazos y me apoyo en el mostrador. —¿Qué dices?

La comisura de su boca se enrosca en una sonrisa tímida, y quiero arrastrar mi pulgar sobre su labio inferior, solo para ver qué pasa.

"Me encantaría salir contigo el Día de San Valentín".

—Para practicar —añado, para que no piense que me estoy equivocando de idea—.

—Porque soy tu compañero.

—Claro. Ella asiente con fuerza. —Totalmente.

—Bien.

"Sí. Muy bien".

Nos miramos el uno al otro durante un largo momento, sonriendo, y algo se expande en mi pecho.

Tampoco le digo que nunca he salido el día de San Valentín. Siempre he tenido cuidado de no engañar a las mujeres: no me reúno con las familias de

las demás, no me quedo a dormir en las casas de las demás y, definitivamente, no salgo el Día de San Valentín. Ese es un tipo de relación seria.

Mañana, sin embargo, le mostraré a Darcy exactamente cómo debe ser tratada.

Más tarde, me acuesto boca arriba, con la cabeza apoyada en la almohada, y miro al techo, escuchando los suaves sonidos de la habitación de Darcy mientras se prepara para ir a la cama, yendo y viniendo al baño para cepillarse los dientes, el deslizamiento amortiguado de los cajones de la cómoda y, tal vez me lo esté imaginando, el susurro de las sábanas cuando se mete en la cama.

El mañana tiene que ser especial y memorable. Tiene que ser el mejor puto Día de San Valentín que *jamás* tendrá.

¿Debería estar haciendo esto? Kit piensa que estoy cuidando de ella, cuidándola y asegurándome de que esté bien, no cambiando su vida. Por sus mensajes de texto periódicos preguntándole cómo está, sospecho que él se está tomando la ruptura con más fuerza que ella.

Y, sin embargo, tomo mi teléfono y abro mi chat grupal con Miller, Streicher y Volkov.

Necesito tu ayuda, le envío un mensaje de texto.

CAPÍTULO 14

DARCY

A LA NOCHE SIGUIENTE, le di los toques finales a mi maquillaje mientras esperaba a Hayden.

Me veo *bien*. Mi cabello es liso, brillante y cooperativo, y llevo puesto mi perfume favorito, un aroma a naranja y vainilla, y el vestido que compré ayer.

La emoción me estremece. Mi primer día de San Valentín.

Hayden aparece en la puerta de mi habitación y deja escapar un silbido largo y bajo.

"Mírate". Sus ojos me recorren.

La visión de Hayden Owens con un traje azul marino hecho a medida me hace olvidar mi propio nombre. Podría besar su sastre por la forma en que los pantalones y la chaqueta de alguna manera lo hacen parecer aún más alto y ancho, y por cómo el azul marino profundo y rico hace que sus ojos sean aún más brillantes. Es el tono azul marino perfecto, resaltando su cabello corto y rubio dorado.

"Guau", digo, sin palabras.

Se supone que los jugadores de hockey deben estar grasosos, sudorosos y desdentados, pero Hayden Owens es ese guapo del viejo Hollywood, brillante e impresionante. En cualquier época, su amplia sonrisa, su mandíbula fuerte y sus ojos azules mortales habrían dejado a la gente boquiabierta.

Debería ser fácil olvidar lo guapo que es porque hemos sido amigos durante tanto tiempo, pero no lo es. Nunca me acostumbraré a lo hermoso que es.

Mi mirada se engancha en su cabello espeso, recién recortado y peinado con producto, y pienso en lo suave que era cuando arrastré mis dedos por él la otra noche.

Cómo sus ojos se cerraron a medias. La forma en que su voz adquirió ese borde áspero y áspero que me hizo apretar los muslos.

Mi piel se calienta y me aclaro la garganta. – ¿Te has cortado el pelo?

Sus ojos recorren mi cuerpo de arriba abajo: mis piernas desnudas, mi vestido, mi escote, mi cabello. "Tengo que lucir bien para mi cita de esta noche", dice distraídamente.

Siento su mirada como si me estuviera tocando. Un escalofrío recorre mi espina dorsal.

Él arquea una ceja, luciendo engreído. – Sabes cómo hacer que un chico se sienta especial, Andersen.

El calor florece en mi pecho y nos miramos durante un largo momento. Hay una sensación de efervescencia detrás de mi caja torácica, subiendo hasta mi esternón, y mi respiración se detiene.

Oh. No.

Me estoy enamorando de Hayden.

Recuerdo la urgencia con la que se levantó de un salto cuando le toqué el muslo, como si no pudiera escapar lo suficientemente rápido. Cómo se alejó de mí en la cocina anoche. Cómo ya no me rodeará los hombros con el brazo ni me desordenará el pelo.

Me ha contado un millón de veces cómo corta las cosas con las mujeres en el momento en que siente que se están apegando, porque es lo correcto cuando sabe que no querrá una relación.

Él fue muy, *muy* claro en que esta noche se trata de la práctica y de que él me manifieste, y nada más. Repitió la palabra *amigos* unas doce veces para que quedara más claro.

Si a un chico le interesa, te lo hará saber, dijo la otra noche.

No puedo estar enamorado de Hayden. Es un jugador total, es mi amigo y, lo más importante, es mi *compañero*. Apenas soportó que le tocara la pierna. Él no quiere esto, así que no voy a tener ideas. Simplemente está siendo amable, porque eso es lo que es.

"Deberíamos ponernos en marcha". Aparto la mirada y me pongo un par de pendientes. El tonto Darcy, desmayándose por un amigo que está a kilómetros de mi alcance.

Nos dirigimos a la sala de estar, pero al final del pasillo, me detengo en seco, boquiabierto.

La isla de la cocina está cubierta de ramos de rosas rojas. Múltiples ramos de flores.

Nunca había visto tantas rosas en un mismo lugar.

—¿Para mí? Balbuceo, con el corazón levantado.

Hayden está detrás de mí, tan cerca que puedo sentir su calor corporal. "No son para *mí*". La fuerte línea de su garganta funciona mientras traga, frotándose la nuca. "Por supuesto que son para ti. Eres mi cita".

Toco una de las flores, rozando con la yema del dedo el suave pétalo mientras el deleite me recorre. Cuento los jarrones en el mostrador.

—Ocho. Mira hacia otro lado, cruzando los brazos sobre el pecho. "Uno por cada año que hemos sido amigos".

Mi corazón se aprieta. – Hayden. La palabra sale tan suave que estoy a punto de derretirme en un charco. "No tenías que hacer esto".

– Darcy, esto es lo que hace la gente cuando saca a alguien el día de San Valentín.

"No creo que lo hagan". Estimo un precio. Agregue un 20 por ciento para el Día de San Valentín. Multiplica por ocho. "Definitivamente no hacen *esto*".

Se encoge de hombros. "Esto es lo que te mereces, y quería que fuera especial para ti". El corazón me da vueltas en el pecho. —Ya lo es.

"También es la primera vez para mí", admite con una sonrisa juvenil y triste. "Nunca le he comprado flores a nadie".

Eso me gusta demasiado. "Me siento honrado".

Nos sonreímos el uno al otro y su aroma me inunda. Dios, huele bien. Cálido y masculino, limpio y recién salido de la ducha. La excitación punzada entre mis piernas.

Es la semana de mi ciclo en la que estoy supremamente cachonda, y son las hormonas las que nublan mis pensamientos, me digo a mí misma. No me voy a excitar por la forma en que huele mi mejor amigo.

No voy a hacer algo estúpido y arruinarlo todo.

Arqueo una ceja hacia él. "Sin embargo, estoy empezando a cuestionar tu juicio cuando se trata de citas".

Se ríe un poco, pero entra en mi espacio. Me quedo helada cuando él se acerca para tocar mis pendientes, inspeccionándolos. La forma en que se enfoca en ellos, frunce el ceño y entrecierra los ojos, me hace quedarme sin aliento. O tal vez sea el roce de sus dedos contra mi cuello mientras desenreda mi cabello de ellos.

Retrocede bruscamente.

"Bonito", dice, dándome una sonrisa rápida y tensa, y no sé si está hablando de los pendientes o de mí.

Los pendientes. Probablemente los pendientes.

—¿Nos vamos? Sueno sin aliento.

Él asiente, con los ojos todavía fijos en mí, y mi corazón da un giro divertido y emocionado.

Una campana de advertencia suena en mi cabeza y me pregunto si esta fecha fue una mala idea.

CAPÍTULO 15

DARCY

"ESTE RESTAURANTE SE SIENTE COMO UN JARDÍN DE HADAS", le digo a Hayden, inclinándome y examinando el espacio.

Es uno de los restaurantes más populares de Vancouver, con flores tropicales y exuberante vegetación que se derrama desde los techos, acogedoras

chimeneas y una iluminación cálida y romántica que salpica un resplandor dorado en toda la habitación.

En la esquina, una banda toca música ambiental para el mar de mesas para dos.

Hayden me dedica una rápida sonrisa. "Me alegro de que te guste".

Me doy cuenta de que hay una fuerte energía de pareja aquí. Mucha mano, muchos ojos de corazón saltones y algunas personas sentadas en el mismo lado de la cabina.

De hecho, una pareja se está alimentando mutuamente.

Resoplo, mirando a Hayden para ver su reacción, pero su mirada está en la carta de vinos. Debajo de la mesa, su rodilla rebota a un ritmo rápido. Frunzo el ceño.

—¿Estás bien?

Levanta la mirada bruscamente. "¿Sí? ¿Por qué?

Por reflejo, puse mi mano sobre su rodilla. Deslizo mi mano sobre la tela lisa para calmarlo, pero todo su cuerpo se sacude y tira su vaso de agua, empapando el mantel blanco.

"Mierda." Se apresura a buscar su servilleta para limpiarla. "Lo siento."

Lo miro con divertida confusión. Nunca lo había visto así. "¿Qué te *pasa* esta noche?

Se supone que debes ser el genial y seguro de ti mismo. Soy el idiota torpe".

Su sonrisa es tímida, y un toque rosado se extiende por sus pómulos mientras traga.

"Estoy, eh, un poco nervioso".

Niego con la cabeza, sonriendo. "Solo soy yo".

—Sí. Su gran pecho sube y baja con una respiración profunda, y asiente, aunque no parece convencido.

" *Debería* estar nervioso. Probablemente aquí es donde llevas a todas las supermodelos con las que sales". Le sonrío, bromeando. "Tengo mucho que cumplir".

Sus dedos se tensan en la carta de vinos, pero me dedica una sonrisa tensa. Algo dentro de mí se hunde. La idea de Hayden con otras chicas nunca solía molestarme,

¿por qué ahora?

– No has salido con nadie últimamente.

No ha salido en una sola cita ni ha invitado a un amigo al apartamento desde que me mudé.

Se encoge de hombros. "Ha estado ocupado".

No más de una temporada normal. "Has encontrado mucho tiempo para pasar el rato conmigo".

—¿Ya estás harto de mí? Su boca se inclina hacia arriba.

Sonrío. "No. Me encanta vivir contigo".

Eso sonaba raro. Debería haber dicho que *me gusta vivir contigo*. No el amor. *Jesús, Darcy*.

Su garganta funciona y su sonrisa se suaviza. – A mí también me encanta vivir contigo, Darce.

Algo palpita en mi corazón, pesado y agradable, y tengo que apartar la mirada de sus profundos ojos azules. "No quiero que camines de puntillas a mi alrededor".

—No lo estoy.

"Eres bienvenido a recibir mujeres". Un mal sabor de boca me llena la boca y el pensamiento me da náuseas, lo cual es totalmente injusto. Hayden puede hacer lo que quiera. – Puedo encontrar un lugar donde estar o ponerme auriculares con cancelación de ruido o ir a pasar el rato en casa de Hazel y Rory...

– Darcy. Su mirada se enciende con intensidad. "Está bien".

"Somos compañeros de cuarto, así que trátame como a cualquier otro compañero de cuarto. Quiero decir, tenías mujeres en casa cuando vivías con Josh, ¿verdad?

No sé por qué estoy presionando tanto en esto.

Su mandíbula funciona. "Realmente no quiero hablar más de esto".

Se me retorce el estómago de inquietud. Está bien, tal vez no seamos tan buenos amigos como pensaba. "Está bien. Lo siento".

"No, está bien". Se frota el puente de la nariz. "Estoy tratando de concentrarme en la temporada". Aparta la mirada por un momento y luego vuelve a mirarme a los ojos. "Y

me gusta pasar el rato contigo".

Mi corazón hace un golpeteo mudo. "A mí también me gusta pasar el rato contigo".

Hace una pausa, vacilando, mirando mi rostro. "A veces me pregunto cómo sería.

Una relación", explica, mirando hacia otro lado. "Veo a Streicher y Miller haciendo ojos de corazón a sus prometidas y... —se encoge de hombros, y vuelve a aparecer ese entrañable lavado de rosa en sus pómulos— "no se ve tan mal".

Me río y arrugo la nariz. "Ni siquiera puedo imaginarte con una novia". Desde que lo conozco, ha mantenido las cosas casuales. – Hayden, lo

odiarías. Sobre todo después de años de libertad. "Rory y Hazel, Pippa y Jamie, todos están en la fase de luna de miel.

Kit y yo también estuvimos allí una vez.

Las cosas iban tan bien, hasta que dejaron de serlo. Hasta que la brillante novedad se desvaneció. Hasta que empecé a darme cuenta de lo equivocados que estábamos el uno para el otro.

"No estoy diciendo que lo que nos pasó a Kit y a mí les vaya a pasar a ellos", continúo. "De hecho, creo que todos son perfectos juntos, pero hay muchos aspectos en una relación con los que simplemente no tienes que lidiar cuando mantienes las cosas casuales". Exhalo un suspiro, pensando. "No tienes que ir a cenas familiares con la otra persona, no hay regalos de cumpleaños o Navidad, y no tienes que escucharlos despotricar sobre el trabajo al final del día".

Sus ojos se mueven sobre mi cara y la comisura de su boca se tensa en una sonrisa reacia. "Esos no suenan tan mal".

Solo lo quiere porque nunca lo ha tenido. La novedad le atrae, no necesariamente la parte de compromiso.

"El Día de San Valentín, por ejemplo". Hago un gesto entre nosotros. "Este año es divertido porque es nuestra primera vez".

Sus ojos brillan con algo al oír esas palabras, pero yo sigo adelante.

"¿Pero imagínate tener que hacer esto *todos los años*?" Hago una mueca. "¿Flores, hacer la reserva para la cena, comprar regalos? Es mucho".

Su mirada está llena de una emoción que no puedo ubicar. "Como dije, no suena tan mal".

Me río mucho. "Creo que esta es una situación del tipo 'la hierba siempre es más verde'. Está totalmente bien si no estás hecho para la monogamia de esa manera. No todo el mundo lo es. Con tu camino, nadie sale lastimado, nadie se decepciona".

Se aclara la garganta y sus cejas se mueven una vez. —Sí, probablemente tengas razón.

Sin embargo, hay algo en su expresión que me hace reflexionar. Una vulnerabilidad silenciosa.

"Estaría haciendo un flaco favor a las mujeres del mundo si me sacara del juego". Su sonrisa arrogante ha vuelto, pero hay un borde amargo en sus palabras.

No me gusta la forma en que dice esto. Mis ojos se entrecierran. Estoy aprendiendo a ser jugador porque Hayden tiene la vida perfecta, pero ahora me pregunto si me equivoqué.

Me pregunto si Hayden es tan feliz como parece.

"O harías a una mujer muy, muy feliz", le espeto, porque no me gusta que hable de sí mismo de esa manera.

Se ríe, pero tiene una agudeza sin sentido del humor, como si no me creyera.

—De todos modos. Se inclina hacia adelante y echa un vistazo alrededor del restaurante antes de que sus ojos se encuentren con los míos. "Nunca he traído una fecha aquí. Llamé al propietario a primera hora de la mañana y le rogué que hiciera una reserva. Le dije que quería traer a una chica hermosa aquí para que pudiera comer la mejor comida de la ciudad. A veces hacemos cenas de equipo aquí, así que ella estaba feliz de ayudarme".

Nuestros ojos se sostienen y mi garganta se aprieta. *Hermoso*, dijo. La palabra revolotea alrededor de mi cabeza como una mariposa.

Sus ojos recorren la carta de bebidas. —Te gusta el merlot, ¿verdad? Frunce el ceño concentrado, pensativo. Probablemente deberíamos conseguir una botella.

Asiento con la cabeza y le dedico una extraña sonrisa. Aparece el camarero y Hayden ordena con una familiaridad que me sorprende. El chico que conozco de la universidad bebe cualquier cerveza de barril.

"¿Quieres algo más de beber?", me pregunta, y niego con la cabeza, sin palabras.

El camarero sale corriendo y me da una sonrisa divertida mientras me siento allí, mirándolo fijamente.

"¿Algo que quieras decir?", pregunta, sonriendo más ampliamente.

"Pides vino como un experto. Nunca te he visto beber vino.

—Claro que sí.

—No, no lo he hecho. Llevo una sonrisa tonta. Él es mejor en esto de las citas de lo que yo creía. No sé por qué estaba tan nervioso esta noche. "Te he visto hacer un bong de cerveza de dos pisos con una rodilla. Hiciste quinientos chupitos de gelatina para una fiesta que estabas organizando. Y siempre pides cerveza cuando salimos".

– Darcy, no seas ridículo. Su expresión se vuelve seria. "Ya lo comprobé, y aquí no tienen chupitos de gelatina".

Me eché a reír y una sonrisa de satisfacción se dibujó en sus hermosos rasgos, como si le encantara hacerme reír.

"Y tal vez no lo sepas todo sobre mí", añade.

Se me acelera el pulso. Al vivir juntos, he perdido la cuenta de las cosas en las que nunca me fijé con él: lo ordenado que es, cómo saca el reciclaje de su vecino anciano, cómo está feliz de tomar una foto o firmar algo para cualquiera que lo detenga en la calle.

"A lo mejor no".

Sabe cómo pedir vino en un buen restaurante porque tiene mucha práctica en beber y cenar con mujeres, me doy cuenta con un pellizco detrás de las costillas. Tal vez no esté saliendo *en este momento*, pero pronto volverá a la normalidad. Traer a las niñas a casa. Durmiendo con ellos al otro lado de la pared.

Cosas que debería estar aprendiendo a hacer. Llevo mi mente al presente. No voy a pensar en el futuro; Necesito concentrarme en por qué estamos aquí, para poder practicar.

"Entonces, si estuvieras en una cita en este momento", le pregunto, "¿de qué hablarías?"

Se encoge de hombros. "Cosas normales".

Es tan simpático y coqueto como base; Apuesto a que si realmente estuviera *tratando de* meterse en los pantalones de una chica, se derretirían de inmediato. Mis rodillas se juntan debajo de la mesa. ¿Cómo es eso, sentirme tan atraída y excitada por alguien que no puedo soportarlo?

—¿Como qué? *Pruébalo en mí*, te lo ruego en secreto.

Se pasa una mano por la parte posterior del pelo. "Hablábamos de su trabajo, de dónde se va de vacaciones, de lo que hace para divertirse".

Eso suena como el tipo de cosas de las que hablé con ese tipo la otra semana en el bar, excepto que la conversación no fluyó en absoluto. "Vamos a practicar".

Me mira con una chispa juguetona en sus ojos. Mi corazón da un salto. *Este* es el Hayden que conozco, divertido, seguro y tonto.

– Entonces, Darcy. Se inclina hacia adelante y me regala una sonrisa seductora y arrogante. – ¿Qué te hizo invitarme a salir?

Reprimo una risa y me agarro el pecho dramáticamente con una mirada lejana.

"Estabas de pie sobre la mesa en el centro de la barra, flexionando esos grandes músculos..."

Arquea las cejas y sonríe más ampliamente, entretenido.

"Y pensé, *eso sí que es un hombre*. Entonces rugiste y te rasgaste la camisa, y yo me desmayé".

"Y yo te atrapé". Su sonrisa es magnífica mientras se recuesta en su silla, mirándome.

"Te despertaste en mis brazos, echaste un vistazo a mis músculos ondulantes y te desmayaste de nuevo".

La risa brota de mí y él sonríe sobre su copa de vino. Detrás de él, la banda comienza a moverse por el restaurante, dando serenatas a las parejas.

—A mí me toca. ¿Quiere jugar a este juego? Voy a jugar.

Los dientes de Hayden brillan mientras se encoge de hombros, jugando con el tallo de su copa de vino. "Ve a por ello. Soy un libro abierto".

Toma el vaso para tomar un sorbo, y me distraigo por lo sexy que se ve así, bebiendo vino tinto con un traje caro. Se ajusta a las líneas de su cuerpo como un guante, la camisa blanca impecable hace que su piel brille.

El juego. Derecha. Hacer que el otro se sienta incómodo con las preguntas.

—Entonces, Hayden. Bajo, la voz. "¿Qué tipo de porno ves?"

Se atraganta con su sorbo de vino, y la gente a nuestro alrededor lo mira mientras se aclara la garganta.

—Tan malo, ¿eh? Le hago una mueca, conteniendo la risa. "Debe ser lo realmente pervertido".

Vuelve a aclararse la garganta y mira la mesa, el vaso, el suelo. En cualquier lugar menos yo. "Sí, eso es todo. Las cosas realmente pervertidas".

—¿De qué estamos hablando? Me inclino hacia delante y bajo un poco la voz. Dios, esto es muy divertido. Un millón de veces mejor que tratar de navegar por una conversación incómoda con alguien nuevo. "¿Azotes? ¿Cosas de orina? ¿Gente sentada sobre pasteles?"

"Todas las anteriores". Sus orejas son rosadas y su voz es tensa, y no se encuentra con mis ojos.

Está mintiendo.

—En serio. Mis ojos se entrecierran. Ahora necesito saberlo. —¿Qué tipo de porno?

Juguetea con el cuello de su camisa, mirando a su alrededor. "¿Puedes dejar de decir la palabra *porno*, por favor?"

El deleite burbujea por mi garganta, pero contengo la risa. "¿Qué, no te gusta cuando hablo de *porno*?" Levanto la voz al pronunciar la última palabra, y a alguien que está en la mesa de al lado se le cae el tenedor. Cualquier vergüenza que debería sentir se borra por lo divertido que es esto. —Qué mojigato eres, Hayden.

Baja la cara entre las manos. "No puedo llevarte a ningún lado", murmura, pero puedo ver que sus facciones se tensan en una sonrisa.

"Estás ocultando algo". Juego con el tallo de mi propia copa de vino, llena de potencia, y cuando levanta la cabeza, sus ojos se detienen en los míos.

Se ve tan jodidamente culpable.

—Debe de ser *muy* bueno si ni siquiera quieres decirme —me hago un gesto —, tu mejor amigo en todo el mundo.

No sé por qué dije eso. Kit es obviamente su mejor amigo. Solo soy el compañero de cuarto.

—¿Podemos hablar de algo más?

Quiero seguir apretando sus botones. Es divertido darle la vuelta a la tortilla y hacer *que se* avergüence por una vez, pero también, necesito saberlo. No es asunto mío y está cruzando un millón de límites de amistad, pero la idea de Hayden acostado en su cama con su mano envuelta alrededor de su polla corre hacia mi cabeza. Me imagino sus abdominales ondulando, su rostro tenso de placer mientras mira un video en su teléfono.

"Señor, ¿le gustaría a su hermosa cita que le dieran una serenata?", interrumpe uno de los miembros de la banda, parado detrás de mí.

Todo mi cuerpo retrocede y me retuerzo. —No —espeto, con los ojos muy abiertos—

. —No, gracias.

La sonrisa de Hayden se vuelve traviesa. "Sí. Sí, lo haría.

CAPÍTULO 16

DARCY

"NO LA ESCUCHES", le dice Hayden al músico, con los ojos brillantes. "Ella solo está siendo modesta. A ella le encantaría una canción".

Incluso mientras le lanzo una mirada de muerte que promete dolor, estoy sonriendo.

La banda comienza a tocar, y la canción es tan romántica, ridícula y humillante que cierro la boca para evitar reírme. Los ojos de Hayden son brillantes, rebosantes de entretenimiento, y algo feliz, cálido y líquido se desborda en mi pecho.

El cantante gorjea y Hayden sonríe y asiente con la cabeza.

Mi estómago se tensa con una risa contenida, pero me niego a ser grosero y ofender a la banda. Hayden saca su teléfono y filma mientras yo me siento allí, cautivo. Se hace un gesto con los labios y la boca *sonríe*, y una carcajada sale de mí. Lo cubro con una tos, pero los músicos no están convencidos.

"Lo siento mucho", le digo a la banda, que nos está lanzando miradas sucias. "No nos estamos riendo de ti".

Terminan —creo que se saltaron algunos versos debido a nuestras extrañas reacciones— y se van a torturar a alguna otra pareja.

"Guau." Sonrío a Hayden. "Muchas gracias. Eres un amigo.

"Vale la pena. Parecía que estabas a punto de romperte una costilla".

A pesar de que tengo la cara roja y avergonzada, no puedo dejar de sonreír. Si esto es lo que es celebrar el Día de San Valentín, me lo he estado perdiendo.

Estamos esperando nuestra cuenta cuando un camarero pasa por detrás de Hayden, llevando un pastel gigante con bengalas.

Me inclino, pensando en mis bromas anteriores sobre el porno, e inclino la barbilla hacia el pastel. —¿Eso te excita? —susurro, haciendo una mueca—. "¿Necesitas una servilleta para tu regazo?"

Gime, frotándose la frente. "Dios, eres raro".

—Lo sé. Le sonrío. "Y tú me amas de todos modos".

Como, quise decir. Y le *gusto* de todos modos.

Estoy a punto de cambiar de tema cuando el camarero aparece de nuevo en nuestra mesa, deslizando un plato entre nosotros.

"Tengo un tiramisú aquí". Deja dos cucharas con él.

Frunzo el ceño. —No pedimos...

– En la casa. Sus ojos brillan de emoción antes de desaparecer.

Hayden y yo intercambiamos una mirada extraña. "A lo mejor es una fan de Storm", reflexiono, aunque ella me miraba a mí, no a Hayden.

Cucharas en mano, ambos nos inclinamos hacia adelante para cavar.

Lo vemos al mismo tiempo.

Un anillo de compromiso.

Mi corazón se detiene. Me siento enfermo. Mi cuchara flota en el aire. Los ojos muy abiertos de Hayden están sobre mí, pero no puedo apartar la mirada del anillo de diamantes en el plato.

Se coloca suavemente sobre el tiramisú, sentado allí inocentemente, brillando en la cálida iluminación del restaurante. Es similar al que me dio Kit, con un gran diamante central y una banda de oro blanco.

¿Casémonos? está escrito en jarabe de chocolate a lo largo del borde del plato, y todos los sentimientos felices y el disfrute que recogí a lo largo de la noche se esparcen como canicas.

En mi mente, estoy de vuelta en el bar en la víspera de Año Nuevo mientras Kit se arrodilla frente a mí, y todos miran, esperando mi respuesta.

"Lo siento *mucho* ". La camarera reaparece, luciendo avergonzada mientras alcanza el plato. "Tengo las mesas mezcladas".

– ¿Podemos conseguir nuestra cuenta, por favor? Hay un toque autoritario en el tono de Hayden que nunca he escuchado. "Tan pronto como sea posible".

—Por supuesto. El camarero echa un vistazo a mi expresión devastada y vuelve a hacer una mueca. Probablemente piense que estoy decepcionado de que el anillo *no fuera* para mí.

—¿Estás bien? La mano de Hayden cubre la mía mientras el camarero se aleja apresuradamente.

—Sí. Intento despejar la cabeza y volver al presente. Volvamos a la diversión que estábamos teniendo hace unos minutos. "Estoy bien. Eso fue simplemente raro".

Su mano está tan cálida y, sin pensarlo, le doy la vuelta a la mía para que estemos palma con palma, deseando más contacto. El ligero roce de sus callos contra mi piel me ancla, y alzo mi mirada y me encuentro con la suya.

La tensión detrás de mis costillas se libera y exhalo. "Estoy bien. Honestamente".

—Lo sé.

Su mirada es tan gentil y cariñosa. Sé que el hecho de que me tome de la mano es solo porque está preocupado, y no significa nada, pero la intimidad hace que me quede sin aliento. Cada nervio de mi palma hormiguea contra el suyo. Apuesto a que un escáner de mi cerebro mostraría que se ilumina como un petardo.

"Intenté romper con Kit en diciembre". No sé por qué estoy admitiendo esto cuando me dije a mí mismo que mantendría la boca cerrada al respecto para que no afectara su amistad.

Sin embargo, quiero explicar mi extraña reacción al anillo de compromiso, y no quiero arriesgarme a que Hayden piense que fui descuidado con el corazón de Kit.

La mirada de Hayden se agudiza y su mano se flexiona alrededor de la mía. —

¿Qué?

"¿Recuerdas ese evento de skate benéfico en el que te vististe como un elfo?" Me froto el estómago con la mano libre, sobre todos los nudos que se aprietan al recordarlo.

– ¿Y él sacó el tema de tener hijos y casarse y esas cosas?

La mandíbula de Hayden se aprieta y asiente una vez.

"Rompí con él esa noche". Se me cae la cara. "O lo intenté".

"¿Lo has intentado?", repite en voz baja y mortal.

Respiro hondo mientras el recuerdo de la expresión aplastada de Kit inunda mi cabeza. "Quería concentrarse en el hockey durante el próximo mes porque tenía muchos partidos importantes. Dijo que deberíamos hablar de ello en enero".

La expresión de Hayden es ilegible. —¿Y qué querías hacer?

"Quería terminar". Las palabras salen con más fuerza de la que quiero decir. "Quería romper con él en agosto, pero era su cumpleaños, y no puedes romper con alguien alrededor de su cumpleaños, y luego comenzaba la temporada y él pasaba mucho tiempo fuera..."

"Así que esperaste hasta enero". Su mandíbula vuelve a tictac, con expresión dura.

"Eso es lo que acordamos". Trago saliva más allá de las piedras en mi garganta, frunciendo el ceño hacia la mesa.

"Y luego le propuso matrimonio en Año Nuevo frente a todos".

Asiento con la cabeza, mordiéndome el labio.

—Mierda —murmura, dejando escapar un profundo suspiro y apretando su mano alrededor de la mía—. – Maldito infierno, Darce.

"No quiero que lo culpes". Niego con la cabeza, haciendo una mueca. — Creo que pensó que resolvería las cosas...

"No le pongas excusas". Sus ojos se clavan en los míos, agudos de intensidad. "Fue algo realmente jodido para él".

"No quiero interponerme entre ustedes. Solo quería explicar por qué me asusté".

Sus ojos son suaves como el terciopelo, tan amables, comprensivos y cariñosos que quiero dejarme caer en su regazo, rodearlo con mis brazos y enterrar mi cara en su cuello para poder inhalar su cálido aroma y dejar que me consuele.

Fue algo realmente jodido para Kit, y el alivio de que Hayden piense así también ha hecho que toda la tensión en mi pecho se disuelva.

Hayden frunce el ceño ante nuestras manos, luego aparta las suyas y el momento se acaba. "Lo siento", murmura.

Trato de no desinflarme. Es un tipo sensible, excepto conmigo.

El camarero llega con la cuenta, y Hayden pone los ojos en blanco cuando intento sacar mi tarjeta de crédito.

– Darcy, no. Su voz es firme mientras la paga. "Ni siquiera intentes eso".

El camarero se va y le dedico una sonrisa de agradecimiento. "Gracias." Recojo la servilleta de mi regazo y la dejo caer sobre la mesa, esbozando una sonrisa segura.

"Vámonos a casa. Te conseguí algo.

—¿Oh, sí? Él sonríe, y ahí está mi Hayden de nuevo.

Quiero decir, no *mi* Hayden. Al viejo Hayden lo conozco y lo amo. *Me gusta*. Lo que sea. —Genial. Se pone de pie y me ayuda a ponerme el abrigo. – Porque yo también te conseguí algo.

CAPÍTULO 17

HAYDEN

—¿CÓMO ME HA IDO ESTA NOCHE? —pregunta Darcy por encima del hombro mientras la ayudo a quitarse el abrigo.

Sus ojos se mueven por el apartamento, por encima de todas las flores que le compré, y sonríe.

"Andersen, lo hiciste. Esta ha sido la mejor cita de mi vida". Le lanzo una sonrisa coqueta para que piense que estoy bromeando. "A-plus".

No puedo dejar de pensar en lo que Kit le hizo, proponiéndole matrimonio delante de todos. La expresión de sorpresa en su rostro cuando él se arrodilló se ve muy diferente en retrospectiva.

Me sentí culpable por pensar que no parecía tan emocionada como debería haber estado. Ahora sé cuánta razón tenía.

Se agacha para quitarse los tacones. – ¿La mejor cita de tu *vida*? Le dices eso a todas las chicas".

"La mitad de las cosas de las que hablamos, no se las digo a otras chicas".

No hablo de qué tipo de porno me gusta ni les doy lecciones sobre cómo tocar a los chicos. Y estoy seguro de que no tiro agua sobre la mesa porque estoy sudando como un adolescente nervioso.

Ella muerde una sonrisa, resplandeciente de placer, y mi corazón se aprieta en mi pecho. He estado tratando de no mirarla toda la noche, pero no puedo evitar dejar que mi mirada se detenga en ella.

Maldita sea, es tan hermosa. Un orgullo engreído me atraviesa, expandiéndose en mi pecho. Darcy se levanta de la cama, sin maquillaje y con el pelo hecho un desastre, y bueno, lo admito, me siento atraído por ella. Pero esta noche, ¿todos disfrazados?

Es impresionante, y me parece así.

Mi mirada se posa en el dobladillo de su vestido corto y en la piel suave y tersa de sus piernas. Me pregunto qué bragas llevará puestas. A Darcy le gusta que las cosas se alineen y coordinen, le gustan las cosas que tienen sentido, así que creo que combinan con uno de los colores de su vestido.

Mi mente se va a la fila de bragas colgadas en el baño para secar hace un par de días.

Tuve que agarrar algo de debajo del fregadero cuando ella no estaba en casa.

El par rosa claro, apuesto.

– La mejor cita de tu vida *hasta ahora* -dice Darcy, levantando una ceja-. "Es posible que no lo apague".

Me pongo callada, me invaden las ganas imperiosas de echarla al hombro y llevarla a mi dormitorio.

Sus ojos se abren de par en par y se lleva las manos a la cara. "Estaba bromeando", gime, enrojeciendo bajo sus dedos. "Lo siento. Era una broma. Estaba tratando de ser gracioso y salió raro".

"Está bien". Una risa ronca se me escapa. ¿Está tratando de matarme? "Sé que estabas bromeando. Voy a cambiarme el traje".

En mi habitación, me pongo pantalones deportivos y una camiseta. A través de la pared, la escucho moverse por su habitación, abriendo y cerrando cajones, sus pasos ligeros y luego el clic de las perchas en su armario. El chasquido de ella quitándose el vestido está probablemente en mi imaginación. Las paredes no son *tan* delgadas. Aun así, me la imagino de pie a tres metros de distancia solo con el sujetador y las bragas.

Se me aprieta la ingle. Joder. Las cosas que le haría a Darcy Andersen solo con mi lengua. Trabajaba en ella durante horas, exprimiendo cada gota de placer de ella, persuadiendo a su cuerpo para que llegara a límites que no sabía que existían.

La lujuria tira pesadamente de la base de mi columna vertebral y respiro profundamente, frotándome la cara con una mano antes de volver a la sala de estar.

Cuando la veo, mis pasos vacilan. Está sentada con las piernas cruzadas en el sofá con leggings y una sudadera con capucha negra de gran tamaño.

Una urgente sensación de posesividad se desenrosca dentro de mí. "¿Es esa mi sudadera con capucha?"

Sus ojos se clavaron en los míos. "Sí. ¿Está bien? Estaba en el sofá y todas las mías están en la lavadora".

Es tan grande en ella, y es la cosa más linda que he visto en mi vida.

Joder, me gusta eso. Eso me gusta mucho.

Ni siquiera puedo imaginarte con una novia, dijo antes, incrédula. El recuerdo me aprieta con fuerza, justo detrás de las costillas.

—Está bien —murmuro—.

Aun así, me la imagino perdiendo los pantalones, solo con mi sudadera con capucha y un par de bragas. Sin sujetador. Piel tersa y suave. Tal vez esté en mi regazo. Tal vez tenga sus brazos alrededor de mi cuello.

A lo mejor nos estamos besando.

Me doy la vuelta, deseando haberme dado una ducha fría antes de cambiarme.

"Todavía no me has contestado", me dice mientras me siento en el sofá y me estiro.

—¿Sobre qué?

"Qué tipo de porno ves".

La sangre corre a mi polla, y me inclino hacia adelante con los codos en las rodillas y la cabeza entre las manos, pensando en las cosas menos excitantes que pueda para evitar mi erección. El olor de la ropa de hockey. El dolor cuando me rompí la clavícula en la escuela secundaria. La forma en que se ven los pepinillos, todos arrugados y verdes.

No. Todavía me la imagino sentada en mi regazo con mi sudadera con capucha, gimiendo en mi oído mientras deslizo su ropa interior fuera del camino y paso mis dedos entre sus piernas. Otra sacudida de lujuria me atraviesa.

Sería tan fácil contarle sobre la pareja de OnlyFans que he estado viendo durante años. Son una joven pareja casada y sus videos no se sienten como el típico porno. A veces son apresurados, desesperados e intensos, a veces son lentos, somnolientos y perezosos, pero siempre se sienten reales. Nunca muestran rostros, pero ella es menuda, con cabello largo y rubio pálido. Tiene una complexión y un color de pelo similares a los míos.

Se parecen a Darcy y a mí. Pretendo que somos nosotros. Es mi vergonzoso secreto.

Uno que me llevaré a la tumba. Finjo que los videos son los que hicimos juntos, solo para nuestros ojos, y que es ella rebotando en mi polla, jadeando, temblando y gimiendo. Es mi cabeza entre sus piernas, alargando su orgasmo. Es el dedo anular de Darcy el que brilla. Finjo que estamos casados, y que es mi mano la que agarra la suya durante nuestros orgasmos.

—No me acuerdo —murmuro entre mis manos—.

Se ríe. "Mentiroso".

En el momento en que lo vea, lo sabrá. Especialmente si se entera de que son el único porno que veo. He perdido el interés en todo lo demás.

"Está bien, presenta el tiempo". Me entrega una pequeña bolsa de regalo. "Vi esto en Etsy la semana pasada y pensé en ti".

Le dedico una sonrisa rápida. – No deberías haberlo hecho. Dentro de la bolsa, mis dedos se encuentran con un algodón suave y saco la camiseta para mirarla. La imagen de la portada es una ilustración de todos los personajes de *La Espada del Norte*.

– Es de un artista local de Vancouver -añade Darcy, con un toque de timidez en su voz-.

Mi pecho se inunda de calor mientras miro las líneas de la ilustración. "Nadie me ha comprado ropa, excepto mi mamá".

Darcy gime. "Genial. ¿Soy como tu mamá?"

Me río. "No, eso no es lo que quise decir. Es agradable. Me encanta".

Se siente como si me estuviera cuidando. Como si fuera de ella.

Me levanto y me quito la camisa, y sus ojos se abren de par en par alarmados.

"¿Qué estás haciendo?"

"Probándoselo".

—¿Y ahora?

"Quiero asegurarme de que me quede bien". La satisfacción me golpea el pecho cuando veo los ojos de Darcy clavados en mi estómago tenso.

Trabajo duro. Mi cuerpo es mi trabajo, y sé cómo me veo. Por la forma en que ella mira, Darcy también lo hace.

—Disculpe, señora. Chasqueo los dedos, sonriendo y señalándome la cara. "Ojos aquí arriba".

Ella levanta la mirada bruscamente, su rostro se vuelve de un tono rosado adorable.

"Lo siento."

Me río, flexionando. "Está bien. Anímate a mirarme con los ojos, Andersen.

"Oh, Dios mío". Se da la vuelta mientras cambio de posición para mostrar más músculos. "Detente, ególatra". Una risa avergonzada se le escapa y yo sonrío más fuerte.

"¿Te estoy haciendo sentir incómodo?" Flexiono mis bíceps, uno a la vez, y ella se ríe a carcajadas. "¿Te estás calentando demasiado? ¿Hace calor aquí adentro, o soy solo yo?" "¿Esto realmente funciona en las mujeres?"

"No lo sé. Yo no actúo así con las mujeres. Corrían gritando".

Nunca me río ni actúo de esta manera con las mujeres con las que salgo. No me río así con nadie más que con ella. Darcy hace un zumbido de placer, y yo cedo y me cubro la cabeza con la camiseta.

—¿Qué te parece? Extiendo mis brazos para su aprobación, y ella sonríe, asintiendo mientras su mirada se mueve sobre mí, enganchándose en mi pecho, hombros y cintura.

"Encaja". Me mira a los ojos y levanta las cejas en señal de pregunta. —¿Te gusta?

"Me encanta". Realmente lo hago. Me gusta que me compre ropa y me gusta que use mi sudadera con capucha. Me gusta salir a cenar y sentarme en el sofá a su lado después en la casa donde vivimos juntos.

—Una más. Cuando me siento a su lado en el sofá, la línea de su garganta funciona, y me entrega un paquete envuelto del tamaño de un libro.

—Cielos, Andersen, me estás malcriando.

Ella se mueve, levantando la rodilla por debajo de ella en el sofá. A pesar de que no nos estamos tocando, puedo sentir su calor corporal. Saco el papel de regalo y el corazón se me sube a la garganta.

Es una foto enmarcada de nosotros en la universidad. Tercer año, creo. Vamos vestidos de verde, con sombreros de plástico baratos que conseguimos en el pub crawl del Día de San Patricio. Uno de mis brazos

está enrollado alrededor de su hombro, y ambos sostenemos nuestras manos teñidas de verde hacia la cámara, sonriendo de oreja a oreja.

"Es demasiado sentimental, ¿no?" Ella hace una mueca. "Lo siento. Me encanta esta foto. Es mi favorito".

El dolor en mi pecho se despliega, ocupando más espacio. "Oye." La rodeo con el brazo como en la foto, tirando de ella contra mí. Mi *regla de no tocar a Darcy* se desvanece en el fondo. —Cállate —murmuro, bromeando—.

"No tienes que exhibirlo ni nada", protesta.

Le tapo la boca con una mano, reprimiendo su risa. "Solo cierra tu boquita, ¿de acuerdo?" Le digo suavemente para hacerla reír de nuevo, mi piel hormiguea por la

forma en que su sonrisa se siente bajo mi palma. "Me encanta". Le doy un beso rápido y firme en la frente.

Ahora no me siento tan raro por mi segundo regalo para ella. Ella va a decir que gasté demasiado, pero esta foto enmarcada de Darcy y yo no tiene precio.

Además, va a odiar mi primer regalo, y no puedo esperar.

"¿De qué estás sonriendo?", pregunta.

Sonrío más ampliamente. "No puedo esperar para darte *tu* regalo". Me dirijo a mi habitación, meto la caja pequeña en mi bolsillo y luego llevo la caja grande a la sala de estar.

"Realmente no tenías que conseguirme nada", dice, con los ojos iluminados por la curiosidad mientras lo dejo sobre la mesa de café. La caja es ligera pero grande, ocupando la mitad de la superficie de la mesa. "Ya tienes suficientes flores para toda la vida".

"Oh, espera hasta que lo desenvuelvas para agradecerme". Trato de no sonreír demasiado mientras me dejo caer en el sofá.

Saca el papel y su expresión curiosa se convierte en un ceño fruncido y sin gracia.

– Hayden.

Empiezo a temblar de risa mientras ella mira la caja, repugnante.

"Por favor, dime que esto es una broma y que eso no es realmente lo que hay dentro".

"Ábrelo y descúbrelo". Dios, esto es divertido.

Abre la solapa de la caja y gime. —¿Hablas en serio?

CAPÍTULO 18

DARCY

"PARA EL DÍA DE SAN VALENTÍN, ¿me regalaste una almohada con forma de pecho de hombre?"

Los ojos de Hayden brillan de diversión. Este es Hayden en su apogeo, guapo, sonriente y relajado, con sus extremidades largas y tonificadas extendidas sobre el sofá.

"Para mimos. ¿Te gusta?

Hago un ruido estrangulado, pero empiezo a reírme. —¡No!

En la caja, una mujer exuberante tiene el brazo de peluche alrededor de su hombro.

"¿Es esto un mensaje? ¿Debería practicar primero con objetos inanimados?"

Finge parecer preocupado. —¿Querías el que tiene vello en el pecho?

Me vuelvo sobre él, incapaz de contener mi curiosidad. —¿Era una opción?

—Oh, sí. Le brillan los ojos. – No estaba seguro de cuál era tu preferencia. Levanta el cofre del hombre de peluche y lo coloca sobre su hombro. "Puedes sentarte en el sofá y ver la televisión con él".

Me estremezco. "Se ve tan pequeño a tu lado".

Me regala una sonrisa cómplice y coqueta, y pongo los ojos en blanco.

"No seas raro".

Rezo para que no se quite la camisa y empiece a flexionarse de nuevo. Mi piel todavía se siente caliente de cuando lo hizo antes.

—Bueno. Arroja el baúl del hombre sobre una silla cercana, suspirando como si estuviera decepcionado. "Lamento que odies tu regalo. Soy un pésimo compañero". Se mete la mano en el bolsillo y saca una caja de terciopelo negro. "No tuve tiempo de terminar este".

"Está bien". Entrecierro los ojos con recelo. "Demasiado grande para ser un anillo de compromiso, así que eso es bueno".

Su sonrisa flaquea y aprieto la boca con fuerza. Siempre digo lo incorrecto.

"Lo siento. Solo pensando en lo de antes, supongo". Abro la caja y todos los sentimientos extraños se desvanecen.

La pulsera es preciosa. Una delicada cadena de oro con diminutos racimos de hexágonos y piedras brillantes y transparentes. Paso la yema del pulgar sobre ellos, memorizando las texturas.

—¿Son panales de miel?

Su mirada es fácil y cálida en mí. "Mhm."

Mantenemos el contacto visual durante un largo momento, y me pregunto, ¿se acuerda? Hace unos años, me metí en una madriguera de conejo sobre las abejas. Fue lo único de lo que pude hablar durante semanas. Las abejas pueden contar. Sus colmenas están construidas de manera organizada, metódica y *matemática* . A pesar de que son

solo un pequeño insecto, las abejas trabajan juntas para construir colmenas fuertes y estables con estos hexágonos.

Es lo que me encanta de las matemáticas, la pura maravilla y asombro de ellas.

Cómo está en todas partes en la naturaleza.

Mis ojos se dirigen a las piedras preciosas brillantes. —Dime que esos no son diamantes, Hayden.

—Claro. Una sonrisa de satisfacción recorre sus hermosos rasgos. "No son

diamantes".

– Hayden. Estaba tratando de regañarlo, pero sale más suave de lo que quería decir.

"Son cultivados en laboratorio", añade, observándome. —Te conozco.

Me quedo sin palabras. Los diamantes cultivados en laboratorio, o diamantes sintéticos, tienen la misma composición que los diamantes tradicionales, la misma dureza, estructura y, a veces, mejor claridad, excepto que se cultivan utilizando altas temperaturas y presión en lugar de extraerse. Son otro ejemplo de cómo las matemáticas y la ciencia mejoran nuestro mundo.

—Me encanta —susurro, sonriéndole a Hayden, el placer envolviendo mis costillas en bandas apretadas. "Es demasiado".

Hayden solo sonríe y se encoge de hombros, y mi estómago se agita. Nadie me ve como él, y no estoy seguro de qué hacer con eso.

"Gracias." Estiro la mano para darle un abrazo y él me rodea con sus brazos, atrayéndome hacia su duro pecho.

– Encantado, Darce. Su voz es baja en mi oído, lo que hace que mi piel se erize.

Contra mí, su pecho sube y baja con su respiración constante, y mi mente vuelca a antes, cuando se quitó la camisa.

Musculatura. Crestas. Piel lisa y dorada. Una ligera pizca de vello rubio oscuro en el pecho que se arrastraba desde sus pectorales definidos, bajaba por sus abdominales y llegaba a la cintura de sus pantalones.

Quería contar cada uno de sus músculos con la lengua. Quería presionar mis labios contra su clavícula y luego deslizarlos por cada abdominal, sentirlos saltar debajo de mi boca mientras su respiración se detiene.

Una imagen se filtra en mi cabeza, de pasar las palmas de mis manos por su suave pecho mientras estoy encima de él, a horcajadas sobre sus delgadas caderas, trabajando por su gruesa longitud. La excitación me sorprende.

Mi enamorado está más fuerte que nunca, y realmente, realmente quiero follar con mi mejor amigo.

Contra la punta de mis dedos, la tela de su camiseta es suave y es muy cálido.

Hayden huele a bosque fresco y limpio. Inhalo profundamente y me hormiguea el cuero cabelludo. Su olor le hace algo a mi cerebro, haciendo que mis pensamientos se agudicen y me concentren en él y solo en él.

El abrazo debería haber terminado hace segundos, pero él todavía me abraza fuerte.

Estoy a punto de hacer algo estúpido.

—Echo de menos esta parte —murmuro contra él—.

Su voz es baja, su aliento me hace cosquillas en el oído. —¿Qué parte?

"Afecto físico". Los nervios se apoderan de mí. Debería dejar de hablar. "Abrazos.

Echo de menos los mimos".

Echo de menos el sexo, y cada célula cerebral de mi cabeza se pregunta cómo sería con él.

La electricidad estalla en el aire, tensa y chispeante como los momentos previos a una tormenta eléctrica. Se echa hacia atrás unos centímetros con una expresión seria, su respiración es irregular y se me erizan los pelos de la nuca. Todo su muslo está apretado contra el mío, tan sólido y tonificado. Sus ojos son de un azul tan aplastante que podría caer en ellos.

Su mandíbula se flexiona y traga. "Entonces deberíamos abrazarnos".

CAPÍTULO 19

HAYDEN

LOS OJOS DE DARCY SE ABREN DE PAR EN PAR, las pupilas se ensanchan más allá de todos los tonos de verde de su iris y mi sangre se agita en mis oídos.

¿Por qué dije eso?

Porque la quiero. La quiero tanto, jodidamente mal. Estar tan cerca de ella es una agonía, inhalar su aroma y sentir el calor de su piel, ver sus bonitos labios regordetes curvarse en una sonrisa de satisfacción en respuesta al regalo que elegí para ella.

En la cena, afirmó que comprar regalos era una desventaja de estar en una relación, pero comprar sus regalos del Día de San Valentín fue lo más destacado de mi semana.

Gastar dinero en ella me dio un sentido cada vez mayor de orgullo masculino.

Comprarle cosas podría convertirse en una adicción si lo permito.

¿Y ahora propongo que nos abraces? ¿Qué demonios estoy haciendo?

Mi brazo todavía está alrededor de su hombro y no me atrevo a moverlo. Es tan cálida. Su pelo huele tan bien. Mi control está destrozado.

Soy su compañero y a ella no le interesa nada serio, pero quiero demasiado que piense con claridad.

"Abrazo". Mi voz suena ronca, así que me aclaro la garganta. Jesús. Me estoy comportando como un adolescente en la noche del baile de graduación. "Deberíamos abrazarnos, ya que lo extrañas".

El odio a mí mismo gotea en mi sangre. Soy el puto peor. Kit piensa que la estoy cuidando y, en cambio, estoy encontrando formas de tocarla.

Él la manipuló proponiéndole matrimonio frente a todos cuando sabía que ella quería terminar, sin embargo, así que a la mierda con ese tipo.

Las campanas de advertencia suenan al borde de mi conciencia, pero las ignoro.

Cristo, quiero besarla. Si fuera inteligente, iría directamente a mi habitación, solo, y liberaría toda esta frustración sexual reprimida en la ducha con la frente contra las baldosas, amortiguando mi gemido.

Sin embargo, no soy inteligente. No en lo que respecta a Darcy.

—Como amigos —añado, con el corazón palpitante—. Ella puede ver a través de mí, estoy seguro, pero estoy volando cuesta abajo sin frenos. "Estoy seguro de que hay algo de ciencia sobre cómo es bueno para las personas".

"Oxitocina". Se humedece los labios. "Se libera cuando la gente lo toca. Animan a los padres a hacerlo con los recién nacidos".

La tensión flota en el aire.

"Lo haré". Trago. "Pero solo si puedo ser el bebé".

Ella se echa a reír y, aunque me late el pulso en los oídos, sonrío. Se me hacen unos nudos en el pecho y me bajo en el sofá, con los brazos abiertos. Como si fuera la

centésima vez que hacemos esto, ella se mete contra mí, de espaldas a mi frente, y así, nos abrazamos.

Es lo mejor que he experimentado en mi vida.

El instinto me agarra por el cuello mientras me doblo alrededor de ella, acercándola más a mí. Es tan suave, tan cálida, tan perfecta contra mí. Estamos alineados uno contra el otro, y me pregunto si ella puede sentir que mi corazón se acelera.

¿Qué estoy haciendo? ¿Me importa?

"¿Esto está bien?" —murmuro—.

"Mhm." Se da la vuelta y mira por encima del hombro. "¿Puedes respirar así?

Probablemente mi cabello te esté asfixiando".

"Estoy bien". Podría morir así. Huele a cielo. Está tomando cada pizca de mi control para no presionar mi nariz contra la parte posterior de su cuello. En cambio, apoyo mi barbilla en la parte superior de su cabeza.

¿Es así como es tener novia? ¿Es esto lo que me he estado perdiendo durante años?

Sin embargo, nunca sería así con nadie más. No es el acto de acurrucarse con una mujer, es abrazar a *Darcy* lo que hace que mi cuerpo y mi mente se disparen.

¿Sabes qué? A la mierda.

Impulsado por mi estúpido cerebro de cavernícola, presiono mi nariz contra la nuca de ella e inhalo profundamente.

Toda la sangre de mi cuerpo se precipita a mi pene y, en tres segundos, estoy duro como el acero. Mis labios se abren ante el intenso impulso de empujar contra ella.

Maldita *sea*.

Una vez leí un artículo en el que una estrella porno decía que cuando tenía problemas de actuación en el set, olía la nuca de su coprotagonista. Algo sobre las feromonas. Se lo conté a todo el mundo en el bar, y Miller lo probó con Hazel. Dijo que no funcionó.

Bueno, ahora está funcionando jodidamente.

Me duelen los testículos de la excitación y mi polla se tensa contra mis pantalones. Si Darcy se mueve aunque sea un centímetro, lo va a sentir.

El pánico me atraviesa, cortando mi lujuria cegadora. Necesito una ducha fría.

Necesito masturbarme. Joder. No. Solo necesito salir de aquí.

Darcy deja escapar un suspiro de satisfacción y se mueve, y mi mente se queda en blanco mientras su vuelve a presionarme.

Ella se tensa.

Me pongo tenso.

Ninguno de los dos respira.

Abre la boca para decir algo, pero casi vuelo del sofá, me pongo en pie corriendo y me doy la vuelta. Vi su reacción al anillo esta noche; No puedo estar haciendo esto. Esto no es lo que ella quiere.

Voy a arruinarlo todo.

"Necesito irme a la cama". Estoy a medio camino de la habitación. "Gracias por, eh.

Sí. Buenas noches.

Momentos después, estoy en la ducha, con el agua corriendo por mi cuerpo. Estoy tan duro que duele, y ya estoy cerca de correrme. Una mano se apoya

en las baldosas y la otra agarra mi erección, deslizándose hacia arriba y hacia abajo mientras mi mente corre con imágenes de Darcy.

Ella de rodillas a mis pies, unos bonitos labios afelpados envueltos alrededor de mí, llevándome hasta la parte posterior de su boca mientras su mirada se eleva hasta la mía.

Yo de rodillas frente a ella, un brazo alrededor de sus caderas para mantenerla firme, su pierna sobre mi hombro, mi lengua profundamente dentro de ella, sintiendo cómo se retorcía y se convulsionaba sobre mí. Mi cara estaba empapada por su excitación. Escuchando cada jadeo y gemido.

El placer se enrosca alrededor de la base de mi columna vertebral, mis bolas se tensan y mi liberación me golpea con un éxtasis agudo. Cierro los ojos mientras me acerco, respirando con dificultad, amortiguando mi gemido.

Como siempre, espero que este lanzamiento se deshaga del deseo persistente por ella. La atracción hacia ella, la intensa atracción que parece crecer cada día.

Sin embargo, no es suficiente. Nunca lo es.

CAPÍTULO 20

DARCY

A LA MAÑANA SIGUIENTE, estoy esperando en la cocina entre los ocho ramos de flores, respirando su aroma floral y ensayando lo que voy a decir, cuando aparece Hayden, con la bolsa colgada al hombro y listo para partir para un tramo de siete días de juego fuera de casa.

Mi mirada se posa en su pecho y automáticamente sonrío. – Llevas puesta la camiseta.

Lo mira, con la boca inclinada hacia arriba. —Por supuesto que sí.

No parece raro entre nosotros después de anoche, así que eso es bueno.

Por las mañanas, Hayden es tan guapo, sus ojos azules somnolientos, el pelo aún húmedo por la ducha y una barba rubia oscura cubriendo su afilada mandíbula. Me pican los dedos al tocarlo, lo raspo con las uñas.

No. Después de anoche, no más contactos. Tuvo la idea correcta al acortarla.

Se me calienta la cara al recordarlo. Dios, estoy tan avergonzado.

Sus ojos se dirigen a mi muñeca. "Y tú llevas el brazalete".

Encuentro la delicada cadena y juego con ella como lo hice toda la noche cuando no podía dormir. Es difícil dormir solo en la cama; Siempre he dormido mejor con alguien a mi lado. Además de eso, estuve preocupándome toda la noche por estropear las cosas con Hayden.

—Por supuesto que sí. Le dedico una sonrisa rápida. "Te llevaré al aeropuerto".

Parpadea, abre los labios y su expresión se vuelve de disculpa. Volkov me está recogiendo.

—Vaya. Estaba planeando usar el tiempo en el auto para disculparme por lo de la noche anterior. "No pensé en eso".

"Está bien. Deberías estar durmiendo hasta tarde, no llevándome de un lado a otro".

Deja caer su bolso y se dirige al armario del vestíbulo para agarrar sus botas. "Vuelve a la cama".

Si no hablamos de lo de anoche, será raro, y Hayden es prácticamente todo lo que tengo en este momento. No quiero que piense que me estoy haciendo una idea equivocada de nosotros.

No puedo joder las cosas con él. Simplemente no puedo.

"No puedes irte todavía". Trato de no sonar frenético. "Eres un zombi sin tu café de la mañana".

Presiono el botón de la cafetera espresso y la máquina cobra vida. Un momento después, un chorro de espresso gotea en la pequeña taza.

Sus ojos van de la cafetera a mí, con una expresión cautelosa en sus rasgos. "Iba a tomar un café en el aeropuerto".

"El café del aeropuerto es una. El nuestro es mucho mejor".

Sus ojos se calientan al oír la palabra *nuestros*. – Supongo que tengo unos minutos. Se sienta en la barra de la cocina y acepta el espresso que le tengo. La taza se ve cómicamente pequeña en sus enormes manos.

"Entonces, mmm". Me muevo para poder verlo alrededor de las flores y me apoyo en el mostrador, concentrándome en no retorcerme las manos ni moverme. – Anoche.

Él se queda quieto, y nuestras miradas se encuentran.

"Lo siento mucho". Lo miro de frente mientras mi corazón late con fuerza. "Nos abrazamos y me puse cachondo".

Hayden tose a mitad de un sorbo, mirando fijamente a un punto en el suelo, y mi cara arde más fuerte. Presionada contra su cuerpo, mis hormonas tomaron el control y me hicieron rechinar contra él.

Era duro. Trago saliva, recordando cómo se sentía su intimidante erección empujando contra mí.

Tal y como sospechaba, es proporcional. Me estremezco al recordarlo.

Sé lo que pasó: se excitó porque es un ser humano de sangre caliente que necesita sexo regular, que no ha estado teniendo últimamente porque pasa todo el tiempo conmigo. Es un buen amigo, así que cuando básicamente le rogué que me abrazara, dijo que sí.

Necesito demostrarle que no estoy leyendo la respuesta de su cuerpo y que nada ha cambiado entre nosotros.

"No es gran cosa". Regla número uno: Siempre ten confianza y relájate. "Me tomó por sorpresa porque no me había sentido así en mucho tiempo". Uh, estoy perdiendo la trama aquí. —Eres... —le hago un gesto con la mano y él arquea una ceja divertido—.

—¿Qué soy yo?

"Grande. Alto. Ancho. Músculos. Buen olor". Con cada palabra, su sonrisa se eleva.

Mi piel está demasiado caliente. "Deja de sonreír".

"¿Qué hay de malo en sonreír?"

"Pareces engreído".

"Me acabas de decir que te pongo cachondo".

" *Hecho*", subrayo. " *Me puse* cachondo porque estaba apretado contra ti, oh Dios mío".

No me limité a presionarle. Golpeo mi contra él como un gato en celo. Hayden farfulla de risa en su diminuta taza de café.

"Detente". Pongo una voz severa, luchando por esbozar una sonrisa mientras el alivio me recorre. "Estoy tratando de ser serio".

Frunce el ceño ante su taza de manera pensativa. "Si huelo bien, ¿significa esto que probablemente no estemos emparentados lejanamente?"

Me eché a reír. "No, probablemente no. Hueles increíble".

Me sonríe, se recuesta en su silla, y el calor me recorre el estómago.

"Mi cuerpo reaccionó. No significa nada. Nada ha cambiado entre nosotros".

Regla número cinco, la más importante de todas: Nunca te apegues.

—Sí. Su sonrisa se atenúa y su barbilla se hunde en un gesto de asentimiento. —Lo sé.

"Tomé tu oferta de abrazos y la hice inapropiada. Me estás ayudando y eso es todo".

Su boca se aplana. "Sí. Eso es todo".

Y luego vino la ducha después. Cada vez que me toca, se mete en la ducha después.

Trato de no pensar demasiado en eso. Sé que no soy su tipo, pero ¿necesitar *ducharse* después de tocarme?

¡ Ay.

"Genial. Así que ambos estamos de acuerdo en que no fue gran cosa".

La sonrisa de Hayden es tensa. "Ya se olvidó".

Pego mi propia sonrisa. Esto es exactamente lo que quiero, así que no sé por qué escuchar eso es tan decepcionante.

Su teléfono suena y lo saca de su bolsillo. – Volkov está abajo. Se pone de pie y mete la taza en el lavavajillas. "Gracias por el café".

—Por supuesto. Las palabras salen demasiado altas y demasiado alegres. "Que tengas un buen viaje. Estaré viendo tus partidos".

Él guiña un ojo. – Adiós, Darce. No te metas en problemas".

No es hasta que la puerta se cierra y escucho el sonido del ascensor que me doy cuenta de que realmente lo voy a extrañar durante la próxima semana.

CAPÍTULO 21

HAYDEN

"BONITA CAMISETA", comenta Miller mientras cargo mi maleta en el compartimento superior del avión.

"Gracias." Esta camiseta es ahora mi posesión más preciada. – Darcy me lo dio.

Sus cejas se levantan con interés mientras me dejo caer en mi asiento. "Supongo que el Día de San Valentín salió bien".

Mi exhalación es pesada mientras pienso en el desastre que hice con las cosas.

Miller se ríe. "Tan malo, ¿eh? Está bien, dígale al experto lo que está mal para que podamos arreglarlo".

Dejé escapar una risa seca de incredulidad. "¿Experto? Estás bromeando, ¿verdad?

Hazel te odiaba hasta la semana pasada.

– ¿A Darcy no le gustaron las flores?

"A ella le gustaban". Cruzo los brazos sobre el pecho y miro por la ventana. "A ella también le gustó el brazalete que le regalé".

Miller silba. —¿Un brazalete también? Su sonrisa se extiende de oreja a oreja. "Ahora estás pensando. ¿Cuál es el problema?"

—Nosotros, eh —le dedico una mirada—, nos abrazamos.

"¿Acurrucado?", repiten en voz alta, y los chicos que nos rodean miran.

—Cállate la puta boca —sisea—. "Alguien escuchará".

"Mal mío. No me gustaría que alguien supiera que Darcy y tú *os acurrucaris* fuera del matrimonio.

"Nos acurrucábamos como amigos. No significaba nada".

Suena tan jodidamente estúpido en voz alta.

Me mira fijamente durante un largo momento y se echa a reír. "¿Acurrucarse como amigos?"

"Es una cosa".

No es una cosa. Necesitaba tocarla, y me explotó en la cara cuando me dejó claro que nunca saldría nada de eso. Que mi cuerpo la excitaba, pero que nunca, nunca iba a pasar nada entre nosotros.

No significaba nada, dijo. Ese soy yo. Una cara bonita y una buena follada. Incluso Darcy, que me conoce mejor que nadie, puede verlo.

Y, sin embargo, por alguna razón, metí la foto enmarcada de nosotros en mi bolso para llevarla a mi viaje por carretera. Me gusta torturarme, supongo.

O tal vez simplemente la echaré de menos.

Miller mira por encima de los asientos. "Oye, Streicher, ¿quieres abrazarte más tarde? ¿Como amigos?

A unas filas de distancia, Streicher le dirige una mirada hosca.

Miller se vuelve hacia mí con deleite brillando en sus ojos. "Lo siento, ¿estabas diciendo?"

Me pongo el ala de la gorra de béisbol en la frente y me hundo en el asiento, señal tácita de *que me estoy echando una siesta; no me molestes*, pero Miller me levanta el sombrero.

– Owens. Su sonrisa se atenúa un poco mientras busca mi expresión. "¿Qué estás haciendo?"

En mi mente, veo la expresión petrificada de Darcy cuando el anillo de compromiso apareció en su plato durante la cena. "Nada. Ella no está lista para una relación".

"Así que ayúdala a estar lista. Muéstrale cómo podría ser".

Se me hace un nudo en la garganta de preocupación. "El último tipo lo intentó,

¿recuerdas? Y se asustó".

Miller tararea, pensativo.

Si no quería estar a largo plazo con Kit, el chico soñado de toda mujer, ¿cómo se sentirá después de que mi brillante novedad se desvanezca?

Ward aparece en el pasillo y nos entrega a cada uno una carpeta. —Señores.

"Entrenador".

Él sigue adelante y yo hojeo el paquete del juego: carpetas con nuestro itinerario de viaje, asignaciones de habitación, horario de juegos y notas sobre cada juego. Una Polaroid se desliza entre las páginas.

Una carcajada de sorpresa estalla en mí ante la imagen de ese estúpido maldito gnomo metido en mi cama, con la cabeza en la almohada, con un antifaz.

En el reverso, la escritura de Darcy dice: *¡Buena suerte! Estaré viendo tus juegos (y durmiendo en tu cama). -Daniel*

Ella debe haber hecho esto cuando yo estaba en la práctica o algo así. No puedo dejar de sonreír. Mis pensamientos se desvían hacia el video que tomé de Darcy anoche mientras le daban una serenata.

Saco mi teléfono. *Será mejor que Daniel no se masturbe en mi cama mientras yo no estoy*, le envío un mensaje de texto a Darcy.

Su respuesta es inmediata. *¿Dónde se supone que debe hacerlo? Él tiene necesidades.*

Mi sonrisa se ensancha y todos los sentimientos extraños de anoche y esta mañana se desvanecen. *En el patio como una persona normal.*

Ella responde con un GIF de Jim Carrey con arcadas, y yo le sonrío a mi teléfono, me pongo un auricular y saco el video de ella de la noche anterior, luciendo mortificada mientras le dan una serenata.

Los cafés de la mañana porque sabe que soy un inútil antes de la cafeína, la camiseta de nuestra serie de libros favorita, nuestros chistes tontos compartidos como el gnomo espeluznante: mi vida es mejor cuando vivimos juntos.

Siempre digo que Kit es mi mejor amigo, pero no lo es. Es Darcy.

No soy tan tonto como para seguir negando mis sentimientos por ella, pero no actuaré en consecuencia y arruinaré lo mejor que me ha pasado.

CAPÍTULO 22

DARCY

HAYDEN APARECE en la puerta de mi habitación una semana después y cierro mi portátil de golpe.

"Ni siquiera te escuché llegar a casa".

—Lo sé. Me esboza una sonrisa curiosa e inclina la barbilla hacia mi portátil. —

¿Estás trabajando?

Estoy tratando de averiguar por qué los Vancouver Storm son tan malos en las jugadas de poder cuando usan a todos sus mejores jugadores en ellos.

Mientras veía los juegos de Hayden en la televisión esta semana, algo sobre mis viejos modelos analíticos me llamó. Es fácil perderse en los números cuando me estoy concentrando, y me he encontrado trabajando mucho más allá de la hora de acostarme casi todas las noches.

Esta semana, una cosa ha quedado muy clara: nunca llegarán a los playoffs si no pueden mejorar sus posibilidades de anotar durante las jugadas de poder.

"Solo un poco de papeleo", miento.

Sin embargo, son solo por diversión, y no es como si alguna vez se los mostrara a nadie. Lo último que quiero es que Hayden me diga que retroceda.

Nos miramos el uno al otro durante un largo momento, y trato de no pensar en los abrazos. Lo hemos evitado cuidadosamente o cualquier mención del Día de San Valentín mientras enviábamos mensajes de texto toda la semana.

También trato de no pensar en la foto que le regalé y cómo, cuando miré por la puerta abierta de su dormitorio, no la vi en exhibición. Tampoco está en la sala de estar.

Probablemente lo tiró en un cajón y se olvidó de él. No sé lo que esperaba.

—Entonces, estaba pensando... —empiezo—.

—¿Qué eres...? —dice al mismo tiempo—.

Los dos soltamos carcajadas ligeras e incómodas.

"Lo siento." Le hago un gesto. "Adelante."

Sacude la cabeza. "No. Tú".

Se me revuelve el estómago. No sé por qué estoy nerviosa. "He estado pensando en el Día de San Valentín".

—¿Oh, sí? Hay un tono extraño en su voz, y está observando mi cara de cerca.

—Sí. Frunzo el ceño, moviendo los dedos de los pies contra el suelo. "Estaba muy raro con todo el asunto del anillo de compromiso".

Sacude la cabeza. – Oh, Darce. No te preocupes por eso".

"Pero lo he sido. Imagínate si estuviera en una cita real con un chico real. No es que no seas un hombre de verdad. Hago una mueca. – Ya sabes a lo que

me refiero.

Hace un ruido de reconocimiento, con la boca inclinada hacia abajo.

"Sería totalmente extraño". Una pizca de ira me atraviesa, porque incluso después de que mi relación con Kit ha terminado, él sigue volviendo para perseguirme, y estoy desesperada por deshacerme de él. "Si estás libre esta noche, me encantaría llevarte a otra cita de práctica". Le dedico una sonrisa tentativa. "Prometo que no me asustaré si me ponen algún anillo de compromiso en el plato".

—Eh. Hace una mueca vacilante y se me hunde el estómago.

—No puedes —le digo rápidamente—. "Estás ocupado. Por supuesto que sí. Está bien".

"No, mmm. Me invitaron a una fiesta".

—Muy bien. Asiento con la cabeza. Me siento estúpido. Es el tipo más guapo de la NHL. Por supuesto, lo invitaron a una fiesta. "Impresionante."

– No, Darce. Se ríe ligeramente. "Lo siento, estoy diciendo todo esto mal. Me invitaron a una fiesta del elenco *de The Northern Sword*. Miller publicó una foto mía con la camiseta que me subiste al avión, y el estudio de producción la vio".

"Yo también lo vi". ¿Quién *no vio* esa foto? La comunidad de libros en línea perdió la cabeza ante la idea de que Hayden Owens amara *La espada del norte*.

—Sí, entonces —exhala un suspiro—, ¿qué te parece?

"Creo que deberías irte". Fuerzo una sonrisa. "Apuesto a que habrá muchas mujeres allí".

Golpeándolo. Riéndose de sus chistes. Babeando sobre él mientras me siento en el sofá de casa y trato de no pensar en ello.

Me dirige una divertida mirada de incredulidad, negando con la cabeza. "Oh, Dios mío. Andersen, te pido que me acompañes.

Parpadeo hacia él. "Cállate".

Sonríe. —¿Es un sí?

—¿En serio? Mi voz es muy, muy alta.

" *Sí*", se ríe. "¿Con quién más voy a ir? ¿Volkov?

– Hayden. Corro y le doy una palmada en el hombro, y vuelve a reírse. "¡Cállate!"

"No quieres ir. Lo entiendo".

Hago un ruido estrangulado y asfixiante, y él sonríe más fuerte, con los ojos brillantes.

"¡Quiero ir!"

"Mmm." Me inspecciona la cara. "No lo sé. Parece que no te gusta.

"Me gusta. Quiero ir. Por favor". Entrelazo los dedos y le sonrío. "Por favor, llévame a la fiesta".

Sabía que tendría que sacarte a rastras. Suspira antes de sonreírme rápidamente y dirigirse a su habitación. "Déjame cambiarme y te veré en la cocina cuando estés listo.

Podemos cenar primero.

Asiento con entusiasmo y corro a prepararme.

CAPÍTULO 23

DARCY

CERRADO POR UN EVENTO PRIVADO, el letrero en el restaurante en Gastown dice cuándo llegamos para la fiesta del elenco de *The Northern Sword*.

"¿Nombre?", nos pregunta el chico de la puerta, sosteniendo un portapapeles.

"Hayden Owens y Darcy Andersen", dice Hayden con cierta confianza, como si lo hiciera todo el tiempo, y tomo nota mental. Hayden da en el clavo con la regla número uno: actúa con confianza y relájate.

El tipo toma nuestros abrigos y nos hace señas para que entremos, y le dedico a Hayden una sonrisa divertida. —¿Ya pusiste mi nombre en la lista?

"Tenía la sensación de que dirías que sí, y no iba a irme sin ti".

En el interior, veo a tres miembros del elenco de inmediato, junto con un puñado de otros actores que no trabajan en el programa. Y tres músicos.

—Aquí hay mucha gente famosa —le susurro a Hayden, con la conciencia de mí mismo—.

Me pone la mano en la parte baja de la espalda como si sintiera mi inquietud. —No te preocupes —me murmura al oído, mientras su aliento me hace cosquillas en el cuello—. "Solo soy un tipo normal".

Se me escapa una carcajada y se me alivia la timidez. Se agacha más para llamar mi atención.

"No me iré de tu lado, ¿de acuerdo?"

La gratitud se expande a través de mí. "Está bien."

—Vamos. Me empuja hacia la barra. "Vamos a tomar una copa".

Algún tiempo después, después de haber conocido a un puñado de miembros del elenco, Hayden y yo nos sentamos cerca del bar de la planta baja, observando a los asistentes a la fiesta.

"Ahí está Aurora". Señalo sutilmente a la estrella de la serie, que se está riendo con alguien. Es mi personaje favorito, la criada práctica y trabajadora que todo el mundo subestimaba. Cuando desbloquea sus poderes secretos, es imparable.

Cerca de allí, el actor que interpreta a Cadius, el Príncipe de Oro, está rodeado de mujeres y ríe a carcajadas. Cadius es otro de mis personajes favoritos, pero no hasta más adelante en la serie. Ahí es cuando realmente empieza a recordarme a Hayden. Al principio, Cadio es el príncipe demasiado confiado y mimado al que le han entregado todo. No tiene ni idea de cómo funciona el mundo real, ni empatía, ni idea de lo privilegiado que es. Recibe una dura llamada de atención cuando él y Aurora se embarcan en la búsqueda de su prometida secuestrada al comienzo del primer libro.

Sin embargo, aprende. Lo intenta y escucha a Aurora, y llega a preocuparse por los plebeyos más que por su ego o su imagen. Hace sacrificios por las personas en su vida y encuentra formas de ser un mejor líder. Es amable y compasivo, y haría cualquier cosa por las personas que ama. Cuando Aurora está a punto de romperse, él hace bromas para animarla y le dice que puede hacer cualquier cosa. Cuando su poder salió a la superficie y lo desató, supo que podía hacerlo todo el tiempo.

Sin embargo, el actor que interpreta a Cadius no es tan guapo como Hayden, y cuando leo los libros, es Hayden lo que imagino en esas aventuras fantásticas.

En el otro bar, la actriz que interpreta a la reina Amatista nos mira y una sensación de tristeza se retuerce en mi estómago.

"La reina Amatista te está dando los ojos". Trato de mantener mi tono casual mientras tomo mi bebida.

—¿Lo es ella? Hayden echa un vistazo a mis labios alrededor de la paja.

—Sí. Después de que entramos, ella pidió tomarse una foto con él, pero él también me arrastró a ella. "Mencionó que no había visto mucho de Vancouver, como cuatro veces".

Se encoge de hombros. "No es que vaya a tener tiempo para hacer turismo. Me hablaban de sus horarios de rodaje. No tienen tiempo libre".

No puedo decir si está siendo deliberadamente obtuso o no. "Hayden, la única visita turística que quería hacer era en tus pantalones".

Me lanza una sonrisa pícara. —¿Mi polla?

"Mhm." Asiento con la cabeza, reprimiendo una risa. Quiere conocer al pequeño Hayden.

Su expresión se vuelve cómplice y arrogante. "No es *poco*".

Dios, me acuerdo. El calor me atraviesa. "No es asunto mío". Puse una expresión desinteresada, a pesar de que estoy muy, muy interesada en escuchar más. "Y no estoy juzgando".

"Oye." Se inclina hacia adelante, se mete en mi cara, hace un fuerte contacto visual y empiezo a temblar de risa. Me mira fijamente con una expresión seria y fingida mientras le brillan los ojos. "No es poco, ¿de acuerdo? Es enorme, como un bate de béisbol. Es un monstruo. Las mujeres lo llaman Godzilla".

Actúo repugnante. "Nadie lo llama así".

"Lo harían si se lo pidiera", añade sonriendo. "Muchas mujeres pueden dar fe de que no es poco".

—Estoy seguro. Un mal sabor de boca me llena la boca. Me meto la pajita entre los labios y doy un largo sorbo para lavarla. "Estoy seguro de que a la reina Amatista le encantaría verificar eso".

Hace un triste ruido de reconocimiento.

"Ella es exactamente tu tipo", digo por alguna razón, porque simplemente no puedo callarme sobre esto.

—¿De qué estás hablando?

"Ya sabes. Súper alto, pelo largo y oscuro, tetas grandes". Hago una forma de reloj de arena con mi mano. "Gran trasero. Cintura diminuta".

La reina Amatista probablemente podría aplastar mi caja torácica con sus muslos mientras yo lloraba por misericordia.

Hayden me mira con el ceño fruncido.

"Todas las mujeres con las que sales encajan en esa descripción".

Mira hacia otro lado, con la mandíbula como si quisiera decir algo. – ¿Darcy?

Trago. —¿Qué?

"Cállate", dice suavemente, sonriendo, y yo resoplo para mí mismo.

"Correcto. Estamos en una cita de nuevo", le digo. "No tratar de ligarte con otras mujeres".

"Mírate". Se acerca y me pasa el brazo por el hombro. "Eres un estudio rápido".

Está siendo sensible esta noche para variar, y el placer me atraviesa.

"Enseñado por los mejores".

Su sonrisa se atenúa y retira el brazo. —¿Qué tal el trabajo de esta semana?

—Muy bien. Me encogí de hombros. Hace un gesto con la mano para que continúe, y le doy una mirada plana. "Mi trabajo no es material de conversación para una cita".

Me mira por un momento y no puedo leer su expresión. "Solías hablarme hasta la saciedad de las cosas en las que estabas trabajando". Sus ojos se entrecierran mientras mira hacia otro lado, pensativo. "Tu proyecto escolar en cuarto año de universidad. ¿Lo de las becas?

"El modelo de predicción de las mujeres en STEM". Utilicé datos del gobierno para determinar qué chicas que ingresaban a la universidad tenían menos posibilidades de terminar la universidad en función de las dificultades financieras. "Todavía lo usan hoy en día, de hecho, para asignar becas y fondos. Con datos actualizados cada año, por supuesto".

Su boca se engancha en una sonrisa orgullosa, su cálida mirada se mueve sobre mí, y yo sonrío en mi bebida.

– Eso es realmente genial, Darce.

—Lo fue. Usar estadísticas para ayudar a las personas hizo que ese proyecto fuera tan divertido; Ni siquiera se sentía como un trabajo. "Tienen una sucursal de la organización en Vancouver y algunos eventos por venir. Podría ir a uno.

"Y deberías encontrar un trabajo que te haga sonreír así".

Resoplo. "La mayoría de los trabajos no hacen feliz a la gente, y no tengo nada de qué quejarme. Mi trabajo está bien. Paga las facturas y obtengo tiempo de vacaciones y grandes beneficios. Pagan por mi teléfono, lo cual es bueno. Y me pagaron para que enviara mis cosas aquí cuando me mudé a la oficina de Vancouver". Fuerzo una sonrisa brillante y optimista. "No es tan malo".

Inclina la cabeza, levantando una ceja como si no me creyera.

"Y sí, tal vez una gran parte de mi trabajo es ahorrar dinero para la compañía de seguros al predecir cuánto costarán los pacientes a largo plazo, y usan nuestros datos para determinar las primas, lo que en última instancia hace que los propietarios sean más ricos, pero esa es una gran parte del campo actuarial. Y así es el negocio". Me encogí de hombros. "Muchos trabajos tienen que ver con el dinero, cuando se trata de eso".

Tuve un trabajo que me encantó una vez, justo después de la universidad. Y luego lo cagué todo. Es mejor así, con un trabajo aburrido. Nadie sale herido y nadie es despedido.

Se frota la mandíbula. —Sé que no soy tan inteligente como tú...

—Lo eres, Hayden. No digas eso". Odio cuando hace comentarios como ese, como si fuera un deportista tonto. "Hay muchas maneras de ser inteligente que no tienen nada que ver con la escuela o las matemáticas. Las habilidades sociales, la bondad y la compasión cuentan igual de bien". Mi expresión se vuelve irónica. "Y siempre tenías buenas notas en la escuela".

Está oscuro aquí, pero casi parece que se está sonrojando. "Estaba tratando de decir que mereces tener un trabajo que te entusiasme, no solo uno que toleres. Algo que no se siente como trabajo".

Nos miramos a los ojos durante un largo momento, simplemente sonriéndonos, e incluso en la poca luz del restaurante, sus ojos brillan. Mi mirada sigue la línea afilada de su mandíbula, su barba incipiente, y mis dedos pican por trazarla.

Realmente es guapo de otro mundo. En una vida diferente, estaría en esta fiesta del elenco como uno de los actores.

Sin embargo, no es por eso que me siento afortunado de estar aquí con él. Hayden es una de las personas más amables que conozco, y a pesar de la atención constante que recibe por su apariencia o su carrera, o que es esencialmente una celebridad en una ciudad que ama el hockey, no se le ha subido a la cabeza. Podría chasquear los dedos y hacer que las mujeres caigan a sus pies, pero está sentado en una fiesta con su amigo tonto de la universidad.

"Es por eso que no hablo de mi trabajo en las citas". Mi sonrisa es autocrítica. "Estoy inventando una regla número seis para ser jugador: no hables de cosas aburridas en las citas. Solo habla de temas divertidos y sexys".

Sonríe. "Temas divertidos y sexys", repite.

"Como..." Me devano los sesos en busca de algo gracioso.

"Como..." Hace un gesto *de continuar*. "No puedo esperar a escuchar esto".

"Como cuál es tu posición sexual favorita".

CAPÍTULO 24

DARCY

HAYDEN PARPADEA como si me hubiera crecido otra cabeza. —¿Qué?

Se ve tan serio y afligido que empiezo a reírme. "Hayden, no seas tan tenso. Sé que tienes uno.

Sus ojos brillan con calor, su mirada se posa en mi boca y traga. "No lo sé. Depende de la situación y de cómo me sienta". Un escalofrío de electricidad recorre mi espina dorsal ante la mirada oscura de sus ojos. "Probablemente cualquier posición que la haga venir más difícil".

Se me revuelve el estómago ante la imagen de Hayden en la cama, prestándole toda su atención a su pareja mientras se esfuerza por hacerla correr. Mi pulso comienza a latir entre mis piernas y sorbo el resto de mi bebida hasta el hielo.

"¿Tú?", pregunta con ligereza.

Mi mente se ha quedado en blanco y no puedo recordar una sola posición. Solo estoy pensando en Hayden en la cama y cómo sería. Su cuerpo es ridículo y, junto con su naturaleza reflexiva y amante de la diversión, acostarse con Hayden Owens podría ser una experiencia que le cambie la vida.

No es de extrañar que sea un rumoreado dios del sexo.

Tengo una imagen mental de él encima de mí, presionándome contra la cama con su tamaño y peso. Estoy boca abajo, y cuando empuja dentro de mí, mis ojos se ponen en blanco ante su intensa plenitud, la sensación de sus labios en la nuca y el bajo estruendo de su gemido.

Mi piel arde caliente. "¿Aquella en la que estoy boca abajo, acostado?" Mi voz suena delgada y aguda. —¿Y él está encima de mí? Me aclaro la garganta.

"Esa es una buena pregunta". Su voz es ronca y agarra su vaso con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos. "Es más fácil darte un orgasmo en el punto G".

Parpadea. "Ella. Dale un orgasmo en el punto G".

Me pica la curiosidad. "¿La mayoría de los hombres saben cómo darle a una chica un orgasmo en el punto G? Es el lugar en la pared frontal de la...

– Sé lo que es el punto G, Darcy. Sus ojos se cierran brevemente.

Por supuesto que sí. —Sé *que* sí. Mi cara se pone roja mientras trato de no imaginar a Hayden en mi cama, con los dedos enterrados profundamente dentro de mí, persuadiéndome para que me acerque al orgasmo. El calor se enrosca en mi vientre y cruzo las piernas, apretando con fuerza.

—¿Y los demás? Me asomo a él. "¿Es algo de lo que los chicos hablan en el vestuario?"

—La verdad es que no.

Su expresión es inusualmente plana, totalmente desprovista de humor o burlas, y la vergüenza me inunda. Oh, *Dios*. Acabo de hacerle una pregunta horrible a mi compañero.

—¿Sabes qué? Mi voz es aguda y me río para aligerar la tensión. "Haz como si nunca lo preguntara. Esto es mortificante. Creo que estoy borracho".

Eso hace que Hayden resople de diversión, y la sonrisa que se divide en su rostro alivia parte de mi humillación. "No estás borracho".

—No estoy borracho —confirmo—. "A veces digo cosas tontas. Arrepentido. Iba por una conversación divertida y coqueta, y nos llevé directamente a lo extraño e inapropiado".

—No. Niega con la cabeza, sonriendo un poco. "Está bien. Puedes preguntarme cualquier cosa". Su mirada se desliza hacia mí, curiosa. —¿Por qué preguntas sobre esto?

Me arde la cara de nuevo. La respuesta es vergonzosa.

"Darce", lo persuade, comenzando a sonreír.

—¿Porque creo que nunca he tenido uno? Me estremezco. "No quiero ponerte en una posición incómoda. No se lo dirás a nadie, ¿verdad? No quiero que la gente piense que Kit es malo en la cama o algo así".

Era solo vainilla. Un poco pasivo y vacilante. Apurado.

Aburrido, susurra una voz en mi cabeza. *Egoísta*.

Hayden niega con la cabeza, aplanando la boca. "No diré una palabra".

– ¿Alguna vez Kit te mencionó algo sobre esas cosas?

La alarma relampaguea en sus ojos. —¿Cosas de sexo?

Asiento con la cabeza.

"No. Bueno... —Se pasa una mano por el pelo, adoptando una expresión inquieta—.

"En diciembre, dijo algo que implicaba que ustedes dos no eran..." Sus ojos se encuentran con los míos. —Sí.

"Durmiendo juntos".

—Sí.

Estoy seguro de que Hayden tiene mil preguntas, pero es demasiado educado para hacerlas. En los últimos seis meses de nuestra relación, Kit y yo tuvimos relaciones sexuales dos veces. Sabía que las cosas no estaban bien, y estaba convenciendo a mí misma de que no rompiera con él, y dormir juntos se sentía falso. Como si estuviera mintiendo o dándole falsas esperanzas.

Me mira de reojo. —¿Quieres hablar de ello?

—No. Suspiro. "Sí. No sé. No pasaba nada. ¿Fue el sexo alucinante y transformó la vida? No. Era solo sexo. Fue cómodo, predecible y agradable".

—Bien —repite Hayden en un tono extraño, mirando al frente—.

"Sí. Muy bien. Sencillo. Así es el sexo en una relación". Otra razón por la que no estoy ansioso por volver a algo a largo plazo. Quiero mis años de diversión para ligar.

"Fuimos el uno del otro". Trago saliva más allá de un nudo, revolviendo el hielo en mi vaso. "No sabíamos lo que estábamos haciendo. Todavía no lo hago, obviamente. Así que tengo curiosidad por saber qué hay ahí fuera". Sin embargo, la idea de tontear con un tipo extraño hace que mis músculos se tensen de mala manera. "Cuando esté listo".

"Cuando estés listo", repite.

Nos quedamos callados durante mucho tiempo y, con cada segundo, me arrepiento de haber abierto mi gran boca.

—¿Has probado un juguete? —pregunta Hayden finalmente, mirándome.

—Una vez —admito—. Gracias a Dios está oscuro aquí. Mi cara es probablemente del color de un tomate. "No me gustó. Fue..." Busco las palabras. "¿Agresivo?

¿Asustadizo? ¿Te sentiste como una lijadora eléctrica en mis partes femeninas?

"Jesús", murmura Hayden.

No menciono que Kit lo compró. Estaba decepcionado de que no funcionara de la manera que quería, y nunca volvimos a hablar de ello.

"Era ruidoso y distraía, y me preocupaba que los vecinos pudieran escuchar". Una carcajada se me escapa y las comisuras de la boca de Hayden se levantan, pero sus ojos siguen atentos y preocupados. —No me gustó —vuelvo a repetir—.

Otro latido de silencio, y mi cara se calienta aún más.

"Hay otros juguetes por ahí". Se queda mirando su bebida. Observo cómo se balancea la manzana de Adán mientras traga. "Los más silenciosos".

"Estoy seguro de que los hay, pero no soy lo suficientemente valiente como para entrar en una tienda y hacer preguntas". Me estremezco de vergüenza preventiva. "Y

cada vez que navego en línea, me siento abrumado con las opciones. Hay literalmente miles de juguetes en línea. ¿Cómo sé cuál es el mejor? ¿Pido diez y los pruebo todos?"

Hago una mueca. "¿Y qué hago con los que no me gustan? ¿Tirarlos a la basura? ¿Y si alguien lo ve?

A Hayden le tiemblan los hombros de la risa y cierro la boca.

—¿Ves? Le doy una mirada. "Este es mi problema. Le doy demasiadas vueltas a todo".

—Sí. Él me sonríe, el afecto calienta sus ojos. "Estás demasiado metido en tu cabeza".

Hace un zumbido bajo, y haría cualquier cosa para saber lo que hay en su cabeza.

—Te veo pensando —le digo—. "Escúpelo".

Duda. "Puedo ayudar". Su voz es baja y un poco áspera, un suave rasguño que hace que me pique la nuca y sus ojos brillan con calor.

El fuego corre a través de mí, y de nuevo, mi mente va a la zona de peligro, imaginando su boca en mi cuello y su mano deslizándose por mi cuerpo, escabulléndose por debajo de mi ropa, deslizándose dentro de mis bragas, acariciándome. Me imagino sus ojos vidriosos por el calor y su sonrisa coqueta y divertida mientras me retuerzo bajo él.

No deberíamos estar haciendo esto, diría yo. *Lo sé*, me susurraba con una sonrisa maliciosa. El deseo se aprieta entre mis muslos.

"Preguntaré por ahí y encontraré algunas sugerencias", continúa. "Para juguetes". Su garganta funciona. "Puedo preguntarle a las mujeres que conozco".

La vergüenza reemplaza a los pensamientos cachondos y quiero hundirme en el suelo. No se refería a ayudarme de *esa manera*.

"Está bien". Me estremezco. "No quiero que todo el mundo se entere de esto".

"No les voy a decir que es para ti". Él frunce el ceño. "Esto se queda entre nosotros.

Nunca hablaría de tus cosas personales con nadie". Su mandíbula se mueve y cruza los brazos sobre su pecho. "Es importante que te sientas cómodo con lo que te gusta".

Vuelve a tragar saliva y se encuentra con mis ojos. – En la cama.

Los pensamientos cachondos vuelven a mi cabeza, pero los fuerzo a salir de nuevo.

"Haces un buen punto. ¿Cómo se supone que voy a pedirle a un hombre que haga algo si no puedo hacerlo yo mismo?"

Su mandíbula se flexiona y parece que quiere decir más, pero el camarero pasa de largo y la conversación termina.

CAPÍTULO 25

HAYDEN

TODAVÍA ESTOY PENSANDO en follar con Darcy en su posición sexual favorita cuando Patrick Grant, el protagonista masculino de *La espada del norte*, que interpreta al príncipe Cadius, se acerca a nosotros en el bar y todo mi cuerpo se tensa.

Es el personaje favorito de Darcy.

"¿Quién es esta cosita linda?", le pregunta, sonriéndole como si quisiera devorarla.

Ella sonríe. – Soy Darcy.

—Por supuesto que sí.

Sus dientes son demasiado blancos, y hay demasiados de ellos. Su rostro tiene ese aspecto perfecto y esculpido que he visto en otras personas de Hollywood. Su acento británico ni siquiera suena real.

No me gusta, y no me gusta la forma en que mira a Darcy.

"No estás en el programa, ¿verdad?" Él la estudia con interés y arrogante confianza, como si supiera que tiene esto en la bolsa. —Me habría acordado de ti.

"No", se ríe. "No soy actor".

Los ojos de Grant se abren como si no pudiera creerlo, y me doy la vuelta, negando con la cabeza. Este maldito tipo. Probablemente usa esta línea una vez a la semana.

"¿No es actor?", repite, como si fuera lo más impactante que ha escuchado en su vida. "Bueno, tu belleza se ha desperdiciado".

—No, no lo es —interrumpí con un tono de voz—.

Sin embargo, ella simplemente se ríe de él. "Soy actuario".

"Brillante." Todos y cada uno de los dientes demasiado blanqueados son visibles.

"Me encantan los pájaros".

Darcy esboza una sonrisa y yo respiro hondo para tranquilizarme, estudiando su reacción. Ella en realidad no cree que su ignorancia sea linda, ¿verdad?

Es gracioso cuando bromeo diciendo que ella trabaja con pájaros. Con este tipo, es simplemente molesto.

– ¿Qué me sugieres que haga en mis noches libres en Vancouver, querido Darcy? —

pregunta Grant, y mi mano se aprieta a mi costado.

Los sentimientos protectores corren a través de mí, y aprieto los dientes, porque puedo ver exactamente hacia dónde va esto.

"Ve a ver un partido de hockey". Me regala una sonrisa privada que me hace querer agarrar su mano.

"Fantástico. Me encanta el hockey sobre hielo".

—¿En serio? Ella se ilumina. "¿Eres fanático del hockey?"

"Enorme. El más grande". Me mira con una sonrisa tensa, como si *me estuviera* entrometiendo en *su* cita o algo así. —¿Y quién es este fornido joven?

Fanático del hockey, mi. Le dedico una sonrisa audaz y amistosa, apretando los dientes todo el tiempo. – Hayden Owens.

Nos damos la mano. Le pongo un poco más de agarre y hace una mueca.

– Hayden está en la tormenta de Vancouver -le dice Darcy-.

—Oh, sí. Grant asiente y se frota la barbilla como si fuera Gandalf. —Creí reconocerte.

—Estoy seguro de que lo hiciste. Le dedico una sonrisa tensa, sosteniendo su mirada con desafío.

No me gusta este tipo. Ni una puta pizca. No me gusta la forma en que mira a Darcy, no me gusta la forma en que ella se ríe de sus chistes y no me gusta cómo mueve el brazo para apoyarlo en la barra detrás de ella. Su lenguaje corporal es claro: está interesado.

El corazón se me sube a la garganta cuando abre la boca.

Él la va a invitar a salir.

Instintivamente, le agarro la mano. – Vamos a tomar otro trago -digo por encima del hombro y aparto a Darcy. —Es un placer charlar contigo, Peter.

Él nos mira sorprendido, pero yo la rodeo con mi brazo y la llevo al bar de arriba.

– Podríamos haber pedido en el bar en el que estábamos -dice Darcy mientras la subo las escaleras-.

"Este es más tranquilo".

Llegamos a la barra y pido otra ronda, sin perder de vista a Darcy en todo momento.

No debería tocarla así, pero mis instintos protectores están a toda marcha.

"Es más guapo en la vida real", comenta mientras tomamos nuestras bebidas. "Creo que le aclaran el pelo para la serie. Además, le llamaste Pedro. ¿Te diste cuenta de eso?

—No es tan guapo —murmuro—. "Está oscuro aquí adentro. Hace que todos se vean más atractivos".

Ella me da una sonrisa divertida, los ojos se detienen en mí, y me muevo bajo su mirada.

—¿Qué?

Ella sonríe más ampliamente. "¿Por qué te comportas tan raro?"

Le quito la mano de la parte baja de la espalda. —No lo estoy.

—Lo eres.

Me doy la vuelta, sin perder de vista la parte superior de la escalera para que Grant no venga bailando el vals detrás de ella.

"Oh, Dios mío". Ella sonríe más ampliamente. —¿Estás celoso?

Me burlo. —No.

Sus ojos se iluminan. Es demasiado inteligente para mis tonterías. "Uh, *sí*, lo eres.

Estás celoso".

Respiro hondo y me paso la mano por el pelo. "Necesito otro trago".

– Hayden.

"Está bien." La miro. "Sí. Estoy celoso. Te miró como...

Me interrumpí. Como si quisiera follársela. Como si quisiera hacer todas las cosas con las que he estado soñando y fantaseando durante años.

—¿Como qué?

– Te miró como si ya lo tuviera en la bolsa, Darce. Allí. Esa es la verdad, pero no toda la verdad. "Y no me gusta la idea de que un tipo te dé por sentado". O llevándola a casa. O tocarla. O mirándola.

"Oye." Su mano se posa en mi brazo y me sonríe con una sonrisa paciente y divertida. "Sigues siendo mi número uno".

Mi cuerpo se relaja y dejo escapar una respiración pesada. —Lo sé.

Grant aparece en la parte superior de las escaleras, pero ve mi expresión dura y se dirige a un grupo de compañeros de reparto.

"No estoy interesado en él. ¿Y si lo fuera? Incluso yo sé que no debo hacer nada mientras estoy en una cita con otra persona". Me da un empujón juguetón y los nudos se aflojan en mi pecho para que pueda respirar de

nuevo. "Tendría que sacarte de nuevo en *otra* fecha de práctica. Estaríamos atrapados haciendo fechas de práctica por la eternidad".

Su sonrisa es burlona, pero salir a entrenar para la eternidad con Darcy me parece bastante bien.

Pero ese no es mi trabajo, guardarla para mí. Se supone que debo mostrarle las cuerdas.

"¿Estás lista para pasar a citas con chicos de verdad?" Estudio su rostro, en busca de cualquier señal de que ha terminado con esto. "Quiero decir, eh, ¿perspectivas reales?"

Ella arruga la nariz y niega con la cabeza. "Todavía no. ¿Está bien?"

"Muy bien. Sí —salgo corriendo—. "Por supuesto. Sabes que estoy aquí para lo que necesites".

Imbécil, susurra una voz en mi cabeza.

—Lo sé. Ella sonríe. "Entonces, si esto fuera una cita real", dice, llevándose la bebida a los labios. Sin mi permiso, mis ojos se detienen en su boca fruncida alrededor de su paja. —¿Dirías que va bien?

—Sí. De vez en cuando, Grant mira a Darcy y mi presión arterial se dispara.

—¿Alguna nota?

—No.

Allí. Él la miró de nuevo. Cruzo los brazos sobre el pecho y hacemos contacto visual.

Sostengo su mirada, arqueando una ceja como si dijera *que te reto*.

Darcy me dedica una sonrisa indulgente. "No seas fácil conmigo. Estoy tratando de aprender. Debes tener algún comentario".

Apoyo mi brazo a lo largo de la parte superior del sofá de dos plazas en el que estamos sentados. No la voy a tocar, pero mi lenguaje corporal es claro.

Mina.

"Lo estás haciendo muy bien". Cuando la miro a los ojos, todos los sentimientos celosos y territoriales se desvanecen, y solo somos ella y yo. Como debe ser. "Me estoy divirtiendo mucho contigo".

Sin embargo, deberíamos habernos quedado en casa. No sé por qué abrí mi gran boca y le conté sobre la fiesta del elenco esta noche.

Porque a ella le encanta el programa, me recuerdo a mí mismo. Porque *se está* divirtiendo. Porque ella está descubriendo lo que quiere, y salir y crear nuevos recuerdos es una parte importante de eso.

"Entonces, si esta fuera una cita real y saliera realmente bien, ¿qué harías a continuación?"

—¿A qué te refieres?

"¿Cuál es tu próximo movimiento? ¿La invitas a salir en una segunda cita? ¿Le das pistas para que venga a casa contigo? Su boca se tuerce y quiero besarla. "Muéstrame tus movimientos".

– Me inventaría una excusa para besarte.

Oh, mierda. Realmente acabo de decir eso.

Sus labios se entreabren y la sorpresa se eleva en sus ojos. —¿Como qué?

Mi pulso se acelera, y recuerdo vagamente haber jurado no hacer una mierda como esta, pero *él está* allí, mirándola, y *ella está* justo a mi lado, luciendo tan linda, bonita y dulce, y la parte inteligente de mi cerebro ha pasado a un segundo plano.

"Como... Patrick Grant no deja de mirarte y no quiero que piense que realmente tiene una oportunidad.

Su respiración se detiene y sus ojos se dirigen al bar, donde Grant la está observando mientras escucha a otra persona hablar. "Él no piensa eso".

—Lo hace.

Se hace un gesto a sí misma. —¿Yo? Ella abre mucho los ojos y lo mira. —¿Él?

Simplemente extraño".

Joder, no tiene ni idea de cómo es ni de lo divertida y encantadora que es. Ni puta idea.

– No es tan extraño, Darce. Muevo la mandíbula y me muevo para quedar frente a ella en el asiento. "Sin embargo, sería lo más humano que se puede hacer".

—¿Qué, beso?

—Sí. Trago saliva, observando su expresión en busca de cualquier signo de incomodidad o vacilación. – No quieres engañarle.

Besar a Darcy cerraría la puerta de la posibilidad a Patrick Grant, enviaría un mensaje alto y claro.

Y más que nada, realmente quiero hacerlo. Llevo años queriendo besarla. Mi rodilla rebota con anticipación mientras estudio su rostro.

—Correcto. Ella exhala un largo suspiro, asintiendo. "No quiero engañarlo. Tú sabes todo sobre eso. Tira de su labio inferior entre sus dientes mientras se forma un pliegue entre sus cejas. "Probablemente también sea bueno practicar".

Levanto una ceja hacia ella en cuestión.

"Kit no es el único chico al que he besado", explica. "Besé a un chico en la escuela secundaria, pero teníamos dieciséis años y fue afuera y apresurado y algo así como..."

Ella aplasta las palmas de sus manos y yo espiro una carcajada sorprendida. "¿Blando?", dice ella, riendo y haciendo una mueca.

"Vaya." Sonrío. —¿Eres un besador blando?

"No", farfulla, riendo más fuerte. "No lo creo. Kit nunca tuvo ninguna queja".

Otra puñalada de celos me golpea en el estómago.

—Estaré encantado de ayudarte —le digo, mirándola fijamente a la boca—.

Las campanas de advertencia que suenan en mi cabeza se desvanecen y todo lo que puedo pensar es cuánto la quiero. Mi sangre late en mis oídos mientras la veo meter su labio inferior entre sus dientes.

"Está bien." Ella asiente. —Deberíamos besarnos, entonces.

Le llevo una mano por debajo de la barbilla e inclino su cara hacia la mía. Nuestros ojos se cruzan y mi corazón se acelera, y me pregunto si esto es un error antes de acercar mi boca a la suya.

CAPÍTULO 26

DARCY

LOS LABIOS DE HAYDEN se encuentran con los míos y mis pensamientos se derrumban como un castillo de naipes.

– Maldita sea, Darce -murmura, inclinando su boca contra la mía, abriendo mis labios y deslizándose dentro-.

Maldita sea, en efecto.

Su lengua se mete entre mis labios, acariciando lentamente los míos, y me pierdo en su calidez, en el aroma limpio y masculino que me baña, y en su sabor, como chicle de menta y bourbon de la comida antigua que está bebiendo. Mi conciencia se estrecha hasta donde nos tocamos: sus labios contra los míos, su muslo presionando contra mí y su lengua explorando suavemente mi boca. La suave arenilla de su barba contra mi piel.

Mis labios nunca se habían sentido tan sensibles, pero de repente, puedo sentir *todo*.

Cada roce y presión de la boca de Hayden sobre la mía, la misma boca que me ha sonreído y sonreído y me ha enviado sonrisas coquetas durante años.

La música suena cerca, pero apenas puedo escucharla. Me acerco a Hayden, la electricidad pulsa a través de mi cuerpo y aterriza en mi vientre. Su mano está en mi cabello, y la otra llega a mi mandíbula, inclinándome hacia donde él quiere.

Besar a mi mejor amiga se siente perfectamente natural. Nunca quiero parar, como si fuera algo que me he estado perdiendo, y en el momento en que termine, voy a tener la sensación persistente de que me dejé algo en casa.

Se aleja un centímetro, respirando entrecortado mientras me estudia. Sus ojos son oscuros, de párpados pesados y vidriosos de una manera que hace que mi corazón lata más fuerte.

—¿De acuerdo? Suena ronco.

Asiento con fuerza, recuperando el aliento y lo que queda de mi ingenio. "Sí. ¿Te pareció bien?

Él asiente con la cabeza y sus ojos se posan en mi boca. "Ajá."

—¿No es blando?

Suelta una carcajada. "Definitivamente no blando". Mira por encima de mi hombro.

"No creo que lo viera".

—¿Quién? Mis cejas se juntan.

– Conceder.

Oh. Derecha. Él. Nuestras miradas se encuentran, y mi pulso da un vuelco ante la intensidad de sus ojos.

"Deberíamos hacerlo de nuevo", dice Hayden en una voz baja que envía calor a la base de mi columna vertebral, "solo para asegurarnos".

"Sí. Está bien". Sueno sin aliento. "Solo para estar seguro de que él ve". Aprieto mis labios hinchados. —¿Algún consejo para mí?

Su mandíbula se flexiona y vuelve a mirar mi boca. "Puedes tocarme esta vez. Si quieres".

Dios, sí, quiero. "No estaba seguro de si estaba bien".

Su boca se tuerce y la larga línea de su garganta se balancea. "Está bien.

Definitivamente está bien. Estamos practicando".

—Correcto. Casi me río, porque practicar con Hayden es mucho más intenso de lo que esperaba. Estoy mareado.

Le rodeo la nuca con una mano y le acerco la boca a la mía.

Un leve ruido de aliento retumba a través de él, y me arqueo contra la dura pared de su pecho mientras toma mi boca, más urgente esta vez.

El beso de Hayden se vuelve exigente, desesperado y adictivo. Hundo mis dedos en el suave vello de la nuca y se le corta el aliento. Chupo suavemente la punta de su lengua y él gime en mi boca. Un escalofrío lo recorre cuando le paso los dedos por el cuero cabelludo. Al analista de datos privado y descuidado que llevo dentro le encanta este juego.

Mi mano libre se posa en su clavícula y deslizo las yemas de mis dedos por debajo del cuello de su camiseta para atrapar su calor. Siempre he querido tocar esta parte de él, pasar mis dedos por el pelo de la parte superior de su pecho.

Le muerdo ligeramente el labio inferior y sus grandes manos agarran mi con un movimiento rápido antes de que esté en su regazo.

"Dios, hueles tan jodidamente bien", dice, presionando una línea de besos por mi cuello.

Así es como se supone que debe ser un beso, susurra una vocecita en mi cabeza. No es un solo beso, son cien, en cien lugares diferentes de mi cuerpo. Me han besado el cuello, pero no así.

Nunca como esto.

Es la experiencia sexual más intensa, erótica e íntima de mi vida, y los dos seguimos usando toda nuestra ropa.

"Y lo estás haciendo tan bien", dice entre besos, con una gran mano subiendo y bajando por mi muslo como si estuviera tratando de tocarme tanto como sea posible.

Mis pechos se sienten pesados y doloridos, desesperado por que sus manos los cubran. Retuerce su mano en la parte posterior de mi cabello mientras toma mi boca, hundiéndose más profundamente, y deliciosos hormigueos recorren mi cuello, mi espalda y mi piel. No suele ser tan dominante. Es mi Hayden tonto, dulce y amante de la diversión, pero me agarra la parte de atrás del pelo, moviéndome como quiere como si fuera para su placer.

La excitación me atraviesa, aguda y sorprendente. Es como si el abrazo de la semana pasada se hubiera convertido en once. Cada terminación nerviosa de mis labios está siendo cepillada, succionada, mordisqueada y acariciada, y cuando me muevo, siento la dura barra de la erección de Hayden presionando entre mis piernas.

Las chispas se acumulan detrás de mi clítoris por la presión, y mis ojos se abren de par en par, sin ver. El chiste de Hayden sobre no ser pequeño resuena en mi cabeza, y lloriqueo. Lo atrapa con la boca, aplicando una suave succión a mi lengua, y mi cerebro se derrite.

Si esto es lo que se siente al besar a Hayden, ¿cómo es él en la cama?

Los aleteos ruedan a través de mí. Estamos en público, pero estaría totalmente de acuerdo con que Hayden me volteara de espaldas, me bajara los pantalones y me llevara aquí mismo. Minutos después de admitir que nunca había tenido un orgasmo en el punto G, siento que probablemente podría tener uno si seguimos besándonos por un tiempo más.

Me besa como si estuviera desesperado por mí, como si hubiera estado esperando esto durante años, como si no quisiera que terminara. Como si quisiera que fuera más allá. La fuerte presión de su erección contra mi estómago envía una ráfaga de aleteos a través de mi cuerpo.

El aliento se me escapa y él hace un ruido bajo de aprobación en mi boca. Me doy cuenta de que me pongo en contra de él.

– Dios, Darcy -gime contra mis labios-. "Joder, por fin".

Tiemblo de excitación. Quiero esto. Quiero que lleve esto mucho más lejos, justo en este sofá frente a todos.

Se retira y mi corazón late con fuerza ante la mirada territorial en los ojos de Hayden. Algo es diferente ahora, pero estoy demasiado concentrada en la forma en que me mira, aturdida y frustrada.

Respira hondo y parpadea, y la mirada se desvanece de sus ojos.

"Probablemente sea suficiente práctica", murmura, agarrando mi cintura con sus grandes manos y sentándome a su lado.

Todos los instintos de mi cuerpo me gritan que vuelva a subirme a su regazo, pero me limito a asentir y alisarme el pelo. Todavía me hormiguea el cuero cabelludo por donde agarró los mechones.

—Gracias —grazno, recuperando el aliento—. ¿Qué demonios acaba de pasar?

Toma su bebida y bebe el resto, sin mirarme. "No lo menciones".

CAPÍTULO 27

HAYDEN

CUANDO LLEGAMOS A CASA de la fiesta, mi corazón sigue latiendo con fuerza y todavía estoy dolorosamente duro.

—¿Cómo fue eso para una repetición? Darcy pregunta con una sonrisa autocrítica mientras abro la puerta principal.

Mi mente se acelera con pensamientos de nuestro beso. Nuestra conversación sobre los orgasmos del punto G. La forma en que Patrick Grant la miró. La necesidad reprimida todavía corre a través de mí sin ningún lugar a donde ir, y voy a estallar fuera de mi piel.

Toda esta noche ha sido un ejercicio de control, y estoy al límite.

Ese beso. Ese puto beso lo cambió todo, y no sé qué hacer.

– Lo has hecho muy bien, Darce. Le quito el abrigo y lo cuelgo. "Máxima puntuación".

Su bonita boca se estira en una sonrisa de satisfacción, y me inunda el recuerdo del gemido de necesidad que hizo cuando la acerqué a mi regazo.

"Debería irme a la cama". Se muerde el labio, jugueteando con el brazalete que le compré. "Voy a ir a una de las primeras clases de yoga de Hazel". Sus cejas se levantan; Su boca se aplana en una sonrisa apagada. "Y probablemente quieras ducharte,

¿verdad?"

Me quedo quieto. —¿Qué?

Ella lo sabe. Se me endurecen las entrañas. Joder. ¿Cuánto tiempo hace que lo sabe?

¿Cuánto sabe ella? ¿Lo sabe todo?

Su boca se tuerce y pone los ojos en blanco. "Cada vez que me tocas, corres a la ducha para lavar mis gérmenes".

¿Es eso lo que ella piensa? ¿Que creo que es asquerosa o algo así?

Echa un vistazo a mi expresión afligida y se ríe, pero es tensa. "Hayden. Está bien".

Me da unas palmaditas en el hombro. "Solo te estoy tomando el pelo".

No, no lo es. Por el tono de su voz me doy cuenta de que está herida.

Joder. El dolor me atraviesa el pecho. Sus sentimientos están heridos. Mis cejas se juntan mientras lucho por explicar la situación sin soltar todo.

—Buenas noches, Wingman —dice por encima del hombro mientras camina hacia su dormitorio—.

Estoy justo detrás de ella, poniéndome al día a grandes zancadas. —Espera.

Ella se gira con una mirada curiosa. —¿Mm?

Mis pies me llevan hacia adelante hasta que estoy a un pie de distancia, parado más cerca de lo que normalmente lo haríamos. "Hay algo que quiero que sepas".

Me retumba el pulso en los oídos. ¿Qué estoy haciendo? Debería dejarla ir a dormir, y los dos podemos olvidar que toda esta noche ha pasado.

Sin embargo, no puedo.

"Se supone que el sexo no debe ser *agradable*", le digo en voz baja, viendo cómo sus ojos se abren de par en par al recordar nuestra conversación.

Parpadea rápidamente, abre los labios y el diablo que llevo dentro quiere besarla de nuevo.

"Y no se supone que sea predecible".

Se supone que debe ser como ese beso que tuvimos, pero no sé cómo decirlo sin que todo se desmorone.

Sin embargo, ella necesita saberlo. Ella merece tenerlo todo. ¿Esta fase se trata de que ella descubra lo que quiere?

Bueno, quiero que tenga lo que se merece.

"Se supone que lo consume todo". Mi voz es áspera y la sangre corre a mi polla mientras pienso en cómo se sintió sentada en mi regazo. "Tanto calor que sientes que te vas a incendiar. Todo lo que puedes pensar es en la persona con la que estás, cómo se siente, cómo sabe y huele, y cómo suenan sus gemidos. Cómo hacer que lo hagan de nuevo".

Su pecho sube y baja con respiraciones irregulares, y sus pupilas se expanden, volando de par en par.

"Hacer que vengan es tu único objetivo, ¿y cuándo lo hacen? Lo quieres todo de nuevo. Eres adicto a ellos. Desesperado por hacerlos venir *tan jodidamente duro*".

El apartamento está en silencio, excepto por los sonidos de nuestra respiración irregular.

Apoyo una mano en la pared junto a la cabeza de Darcy, que se eleva sobre ella, y ella levanta la cara y me mira con los ojos muy abiertos. "Y cuando no es posible que vuelvan, cuando te ruegan que termines dentro de ellos, tu control finalmente se rompe y pierdes la cabeza. No se parece a nada en el mundo. Todo se detiene y solo son tú y ellos".

Sus pestañas revolotean y me imagino a Darcy debajo de mí en mi cama, tensándose mientras alcanzamos nuestro punto máximo juntos.

"El sentimiento es tan intenso que no puede ser real. De alguna manera, sobrevives y no puedes esperar para hacerlo de nuevo. Tienes que hacerlo de nuevo". Mis labios se ciernen sobre su oreja. "Follar con ellos se ha convertido en un antojo que no puedes ignorar".

Nunca he tenido sexo así, pero me lo imagino. Me lo puedo imaginar de una puta manera.

Su atención en mí es adictiva, la forma en que absorbe mis palabras, cómo sus ojos brillan de sorpresa y emoción. Estoy completamente duro, sufriendo por ella y rezando para que no mire hacia abajo.

El poder corre a través de mí. Se siente bien tomar el control de esta manera, pararme sobre ella mientras ella me mira con esa expresión de asombro. Por una vez, se siente bien no ser tan considerado y *amable*.

Inhalo su aroma profundamente en mis pulmones, conteniendo un gemido. – Así es el sexo, Darcy. Es sudoroso, intenso y te cambia la vida".

Al borde del control, acerco mi boca a su mejilla, presionando un suave beso allí, viendo cómo sus ojos se abren aún más.

– Buenas noches, Darce.

"Buenas noches", le susurra.

Siento que me mira mientras me dirijo a mi habitación y cierro la puerta. Momentos después, acostada en la cama, revivo nuestro beso con mi mano alrededor de mi polla, acariciándome cada vez más cerca del borde de la liberación, hasta que el placer recorre mi columna vertebral, mis bolas se aprietan y me derramo por todo el estómago con un gemido bajo y doloroso que ni siquiera intento amortiguar.

Recuperando el aliento, mirando por la ventana, sé que ya no puedo negar mis sentimientos por ella.

Me gusta. Siempre me ha gustado. No va a desaparecer, por mucho que lo intente.

¿Y enseñarle las cosas que quiere aprender? Podría matarme.

CAPÍTULO 28

HAYDEN

A LA NOCHE SIGUIENTE, Miller y yo nos sentamos en el banquillo durante un partido, con los ojos fijos en el hielo.

"¿Cómo te sientes, amigo?", pregunta.

Tomo mi botella de agua y tomo un trago largo. "Nunca mejor", miento.

El beso de anoche se repite en mi cabeza, una y otra vez. Esta mañana me desperté duro como el acero, pensando en el gemido suave y entrecortado que emitía cuando le chupaba la lengua.

Soy un puto imbécil. Se supone que debo estar cuidándola, ayudándola, y en cambio, me estoy masturbando mientras pienso en ella.

Miller me lanza una mirada de divertida incredulidad. – Pareces distraído.

Aprieto los dientes, porque sé lo que dicen los comentaristas deportivos.

¿Qué está haciendo Tate Ward, moviendo a uno de sus mejores defensivos a una nueva posición dos meses antes de los playoffs? Ward lo colocó en la primera línea cuando se parece más a un jugador de segunda o tercera línea.

Desde que cambié de posición, he ido acumulando asistencias, pero ningún gol.

Ward no ha dicho una palabra, pero sé que no estoy jugando de la manera que él quiere que lo haga. Cuando Volkov y yo jugamos juntos como pareja defensiva, funcionó porque me convertí en lo que él necesitaba que fuera.

"Yo te paso a ti y tú me lo devuelves". Miller me mira durante un largo momento.

"Te estás conteniendo. Sigues jugando como un defensa".

Tiene razón en que estoy distraído. Todo lo que puedo escuchar es *si la mayoría de los hombres saben cómo darle a una chica un orgasmo en el punto G. Tenía un juguete... No me gustó. ¿Cuál es tu posición sexual favorita?*

Darcy Andersen me va a matar. Trago saliva con dificultad, mirando hacia donde está sentada con Hazel y Pippa.

"Está bien." Miller asiente, siguiendo la dirección de mi mirada con una sonrisa cómplice. "Veo cómo es".

El aire sale de mis pulmones en una fuerte exhalación. "Nos besamos".

Se ilumina. "Eso es genial".

"No fue así". Mi agarre se aprieta en mi bastón. "Fue algo de una sola vez. Yo sólo...

"Déjame adivinar. ¿Ayudarla? Él sonríe. – Porque eres su compañero.

Mi silencio es suficiente respuesta, aparentemente. Miller inclina la cabeza y entrecierra los ojos hacia mí con una sonrisa creciente.

– Tengo una idea.

"Miller, no necesito tus consejos sobre citas".

Se ríe. "Creo que sí, pero no se trata de citas. Se trata de hockey". El pavor se apodera de mi estómago por la picardía de sus ojos. – Darcy está aprendiendo a ser un jugador,

¿verdad?

Mis ojos se clavan en los suyos, y realmente no me gusta hacia dónde va esto.

"Ser jugador tiene que ver con la variedad". Sostiene mi mirada con desafío. Y hay *muchos* chicos solteros en el equipo a los que les *encantaría* ayudar a Darcy. Ya sabes, con *la práctica*".

La protección retumba a través de mí, y le devuelvo la mirada con los dientes apretados tan fuerte que podrían romperse. Está tratando de sacarme un susto y meterse debajo de mi piel. La parte racional de mi cerebro me dice que lo ignore.

Sin embargo, no puedo. Amo a estos chicos como si fueran de la familia, pero la idea de que toquen a Darcy, de que ella esté sentada en *su* regazo y les acaricie el cabello mientras se besan, hace que la rabia corra por mi sangre.

Miller me sonríe más. —Es un nuevo look tuyo, Owens. Normalmente eres muy alegre".

"Sé lo que estás haciendo", le grito.

—Genial. Se vuelve hacia el hielo con una sonrisa de satisfacción que me hace querer romper algo. Marca un gol esta noche, o te haré una sugerencia la próxima vez que estemos todos en el bar. Ponle un bicho en la oreja a Darcy, ¿sabes?

Cada músculo de mi cuerpo se tensa. "Ella no quiere eso".

"¿Por qué no dejas que ella decida eso? Es una mujer adulta, Owens. Ella puede hablar por sí misma".

A veces se pone nerviosa y es nueva en lo de las citas. Necesita a alguien que se tome su tiempo con ella y no la apresure.

Y no quiero que ella bese a otro chico.

"Caballeros", nos dice Ward a Miller y a mí, junto con el otro delantero, antes de que pueda decirle a Miller que retroceda. "Ya te levantaste".

Con el corazón en la garganta, trepamos por las tablas.

"Solo un gol", dice Miller mientras nos alineamos para un enfrentamiento.

Tomo el punto central del hielo, la urgencia me atraviesa a medida que me pongo en posición. Se me acelera el pulso en los oídos mientras pienso en uno de los otros jugadores con Darcy. El árbitro deja caer el disco y mi cuerpo se hace cargo. Lo agarro y salgo hacia la red, con la sangre palpitando.

Mis instintos son diferentes esta vez. Como jugador de hockey, la competencia se me ha inculcado desde la infancia, y dejo que me impulse. Por una vez, en lugar de pensar en lo que necesitan mis compañeros de equipo, pienso en lo que quiero.

Y tengo muchas, muchas ganas de marcar un gol. Realmente quiero a Darcy para mí sola.

Corro hacia la red, observando cómo se prepara el portero. La afición está de pie, animando. Golpeo el disco hacia la red. Pasa volando por encima del portero. La

multitud estalla con ruido, y la victoria se precipita a través de mí como un incendio forestal. A través del cristal, Darcy me mira a los ojos con una sonrisa hermosa y orgullosa, y le guiño un ojo, sonriendo tan fuerte que me duele la cara.

Hazel y Pippa llevan sus camisetas de chicos, pero Darcy solo lleva puesto su abrigo, y la versión de mí que acaba de empujar a todo el mundo para marcar un gol quiere verla llevar mi nombre en la espalda.

– Ahí vamos, joder... -grita Miller, saltando encima de mí para celebrar el gol, y Darcy se ríe. Una poderosa emoción me atraviesa.

En el banquillo, Ward me hace un gesto de satisfacción. Ahí vamos, joder, de hecho.

CAPÍTULO 29

DARCY

DESPUÉS DEL PARTIDO, espero a Hayden en casa, agachado detrás del sofá en el apartamento oscuro. La puerta se abre y aprieto los labios para no echarme a reír.

—¿Darce? Le oigo mover el interruptor de la luz de un lado a otro, pero el apartamento permanece a oscuras: he accionado el interruptor para que las luces no funcionen. "¿Coño?", murmura.

Nos besamos y no puedo dejar de pensar en ello. Nos besamos y hemos estado fingiendo que no sucedió. Necesito demostrarle a Hayden que no me estoy volviendo raro al respecto, que nuestra amistad no ha cambiado.

Aunque no parezca del todo cierto.

— *Hayden* —susurro con voz aguda y espeluznante—.

Él gime, y yo me tapo la boca con una mano para amortiguar mi risa.

" *Hayden, te he estado esperando*".

Todavía está probando el interruptor de la luz. – Tienes algunos problemas serios, Darcy.

– *Tengo mucha hambre, Hayden.* "

"Me vas a dar pesadillas, y luego tendré que dormir en tu cama todas las noches".

Hay una sonrisa en su voz. —¿Es eso lo que quieres?

En la oscuridad, detrás del sofá, sonrío. ¿Hayden en mi cama, todo caliente, somnoliento y mimoso, probablemente solo con calzoncillos? Lo aceptaré.

Enciendo la linterna, iluminando el rostro sonrosado y querubín de Daniel. Le puse ojos saltones antes para darle más dramatismo.

" *Tengo hambre de sangre... ¡Tu sangre*!" Tiro de la cuerda que até a la base del gnomo para que Daniel se deslice hacia Hayden.

—No. Escucho los pasos rápidos de Hayden por el pasillo hacia su habitación mientras me disuelvo en la risa.

"Hayden, solo quiere saludar", le digo, todavía temblando de risa.

Después de encender las luces del apartamento y esconder a Daniel en un armario, Hayden vuelve a entrar en la cocina.

"Felicidades de nuevo por tu gol", le digo mientras se prepara un batido. Recuerdo a Hayden patinando con fuerza hacia la red con un enfoque depredador y una mirada de alivio y orgullo cuando anotó. "Parece que estás encontrando tu equilibrio con la nueva línea".

Hace un ruido de reconocimiento, tragando un tercio del batido. "Sí. Supongo que sí.

"Se sintió bien marcar, ¿no?"

Nuestras miradas se cruzan y, por millonésima vez, pienso en nuestro beso y en cómo se sintió su boca en la mía, en lo duro que se puso con solo besarse.

Es un chico sexual. Está acostumbrado a tener mucho sexo. Probablemente no se necesita mucho para endurecerlo, y no tenía nada que ver conmigo. Los hombres se estimulan fácilmente.

Follar con ellos se ha convertido en un deseo que no puedes ignorar, dijo sobre el sexo.

– Sí, Darcy. Su nuez de Adán se mueve mientras traga, y su mirada se posa en mi boca. "Me sentí muy bien".

El calor se enciende en sus ojos, pero aparece su habitual sonrisa juvenil y amistosa.

"Gracias por venir a mi juego".

"No tienes que agradecerme cuando me diste un boleto de primera fila. Además, me gusta ver hockey".

La energía de la arena, la velocidad a la que se mueve el juego y la brutal competencia en el hielo: no hay deporte como el hockey. A la parte analítica de mi cerebro le encanta encontrar patrones en la forma en que los jugadores trabajan juntos, en eventos que se repiten a lo largo del juego, como un jugador que favorece a uno o dos equipos que juegan especialmente bien juntos. Probablemente es por eso que sigo pensando en los modelos de hockey en mi computadora portátil.

Ver la sonrisa de oreja a oreja de Hayden después de hundir el disco en la red también me iluminó como una bengala.

Mi mirada se desplaza por la amplia extensión de su pecho y puedo oler su gel de baño o desodorante. Su cabello todavía está húmedo por la ducha posterior al juego, y pienso en cómo se relajó bajo mis dedos cuando lo toqué. Las ganas de abrazarlo me recorren, pero no quiero que piense que me estoy haciendo una idea equivocada. Ahora que estoy soltera y pasamos tanto tiempo juntas, hay una corriente subterránea de tensión entre nosotras con la que no quiero jugar demasiado.

Anoche, juro que escuché un gemido bajo desde su habitación. Podría haber sido cualquier cosa, probablemente él reaccionando a algo en su teléfono, pero lo escuché, y todos los pelos de mi cuerpo se erizaron mientras lo imaginaba acariciando su polla.

¿Estaba pensando en nosotros? ¿Estaba tan excitado por ese beso como yo?

No. Ahora parece totalmente normal, como si nunca hubiera sucedido, así que yo también debería serlo.

—Debería irme a la cama —digo rápidamente—.

—Sí, yo también. Me regala una rápida sonrisa. "Yo tengo práctica por la mañana y tú tienes trabajo".

"Correcto. Bueno, buenas noches.

– Noche, Darce.

Me estoy metiendo en la cama veinte minutos más tarde cuando mi teléfono zumba con una llamada entrante. La foto de Kit pasa por la pantalla y el corazón se me sube a la garganta. No hemos hablado desde que nos separamos.

Es tarde. Algo debe estar mal.

"Oye", respondo, inmediatamente preocupado. "¿Estás bien? ¿Qué pasa?"

"Todo está bien". La familiaridad de la voz de Kit tira de algo en mi pecho.

"Simplemente, eh, quería ver cómo estabas".

Mi pulso se ralentiza a la normalidad. "Estoy bien". La reticencia en mi tono es obvia. ¿No es una emergencia y me llama tan tarde? Es medianoche en Calgary. Algo se siente mal. – ¿Y tú?

Exhala un profundo suspiro. "Te echo de menos. Estaba pensando en ti el día de San Valentín".

La culpa me golpea como un tren de carga, porque a excepción del anillo de compromiso, no estaba pensando en él el Día de San Valentín en absoluto. Estaba demasiado ocupado divirtiéndome con Hayden. Mi estómago se endurece hasta convertirse en una roca.

No sé qué decir. No lo echo de menos; Solo siento alivio.

"Vi una foto tuya y de Hayden en una fiesta", añade Kit.

La fiesta del elenco, probablemente. – Ya conoces a Hayden. No menciono la camiseta que le di que empezó todo. "Lo invitan a muchas fiestas".

"Parece que te estás divirtiendo en Vancouver".

—Lo soy. Más inquietud me atraviesa. "Estoy conociendo gente nueva y probando cosas nuevas". Pienso en cuando mencioné el cabello morado hace años, y la forma en que hizo una cara como si fuera una mala idea. "Y me teñí el pelo", miento.

—¿Qué?

No debería ponerlo a prueba de esta manera. Tal vez sienta la necesidad de darle otra oportunidad para redimirse, no para que podamos volver a estar juntos, sino para que al menos pueda dejar atrás mi ira. O tal vez quiero borrar ese mal recuerdo con uno más agradable.

"Me teñí el pelo de morado". Juego con el borde de mi edredón. "Es de color púrpura pálido como una sirena y me encanta".

Hace un ruido vacilante. "¿Por qué? Antes me gustaba tu pelo.

"Porque..." Me apresuro a encontrar las palabras, tambaleándome por la decepción y la irritación. Es *mi* pelo, pero él lo está haciendo sobre él. "Porque quise. ¿No es suficiente?"

Él no responde, y una punzada de ira y dolor me pincha profundamente detrás de mi esternón. Es solo un color de pelo, pero está haciendo que suene como si hubiera robado un coche o algo así.

Suspira. —¿Cuándo vas a volver a casa?

Las palabras se me caen de la cabeza. Estoy atónito. Me quedo allí sentado, parpadeando ante nada, sin saber qué decir. "No lo estoy. No voy a volver a casa".

"Necesitas sacar estas cosas de tu sistema, y esperaré hasta que lo hagas, pero cuando estés listo para regresar, todo todavía está aquí para ti". Un latido de silencio. Es

como si ni siquiera escuchara lo que acabo de decir. "Todavía no puedo dormir en tu lado de la cama".

¿Sacar *estas cosas* de mi sistema? No quiero volver a mi antigua vida. Me gusta ir de compras con Georgia y ponerme vestidos bonitos cuando salgo a cenar con Hayden y aprender a ser jugadora. Hayden hace que todo sea despreocupado y divertido. Estoy llena de culpa por haber lastimado a Kit, pero todo dentro de mí grita que lo que está diciendo está mal.

No lo amo, no de la manera que debería, pero no sé cómo decirlo sin empeorar mucho esto.

—Tal vez sea hora de que consigas una cama nueva... —empiezo, pero Kit me interrumpe.

"¿Quieres mudarte a un nuevo apartamento? Nos moveremos. ¿Queréis hacer un viaje juntos después de que termine la temporada? Iremos a donde quieras ir, siempre y cuando regresemos para el campamento de entrenamiento. Lo que quieras, Darcy, es tuyo.

Respiro hondo. Lo que yo quiera, siempre y cuando funcione para él, su horario y su carrera. Lo que yo quiera, siempre y cuando sea la persona que él quiere que sea.

—No. Mis uñas se clavan en la palma de mi mano mientras fuerzo las palabras. "Lo dije en serio cuando nos separamos. No somos el uno para el otro. Necesito que lo entiendas. Por favor, deja de esperarme". Cierro los ojos. No voy a llorar. "No estoy listo para casarme contigo o tener hijos contigo".

"Así que no tenemos que hacer esas cosas de inmediato. Esperaré", dice con frustración. "Esperaré todo el tiempo que quieras".

—No. Mi cara se arruga y mis ojos pican. Joder. Odio cuando no escucha así. Esta conversación es completamente unilateral. Diga lo que diga, él va a creer lo que quiera.

"Nunca estaré listo, y nunca querré esas cosas contigo".

Las palabras salen más fuertes de lo previsto, con más fuerza, y se queda callado durante mucho tiempo al otro lado de la llamada.

"Guau." Esa sola palabra está cargada de una amargura que me hace arder la garganta. "Siento que ni siquiera sé quién eres".

Eso es culpa mía, porque me dejé llevar por la corriente y me desvanecí en el fondo de su vida. Nunca pedí nada y nunca me puse en primer lugar. Me permití ser la persona que él quería en lugar de ser quien soy.

Dios, esto es tan jodidamente difícil. Romper el corazón de Kit de nuevo no era algo que estuviera preparado para hacer, pero pienso en la forma en que Hayden sale con total transparencia y amabilidad, sin engañar a nadie.

"Estoy empezando a salir", le digo, forzando las palabras. "Y creo que tú también deberías hacerlo. Es hora de pasar página el uno del otro".

Oigo su risa baja y triste. "Increíble. Tengo que irme. Adiós, Darcy.

Termina la llamada y las lágrimas se derraman por mis mejillas. Los sollozos me estremecen. Mi almohada está empapada y mi cara está hinchada y caliente.

Llaman suavemente a mi puerta. —¿Darce? ¿Estás bien?"

El tono bajo y suave de la voz de Hayden envía otra ola de lágrimas a mis ojos.

—Sí —grazno, con el pánico apoderándose de mí—. Hayden no puede verme llorando. "Estoy bien. Ahora me voy a la cama. Buenas noches.

No dice nada, pero lo siento esperando al otro lado de la puerta. "Voy a entrar".

CAPÍTULO 30

DARCY

CUANDO HAYDEN ABRE la puerta de mi habitación y me ve acurrucado en mi cama, llorando, su expresión se endurece.

"Oye, oye, oye". La cama se hunde mientras él se sienta a mi lado, acariciándome el pelo con la mano. "¿Qué está pasando?"

"Kit llamado."

Su mano se detiene en mi cabello. —¿Qué?

Recapitulo la conversación mientras las lágrimas siguen cayendo. Mientras escucha, me acaricia el pelo, mirando con preocupación. Cuando termino, se acuesta a mi lado y me junta contra su pecho, tirando de mí medio encima de él.

—Cariño —murmura, con la boca en la sien y el aliento en la mejilla—.

Después de cómo me he estado volviendo loca por nuestro beso de práctica, no deberíamos estar haciendo esto, pero huele tan bien. Los latidos de su corazón contra mi oído son tranquilizadores y es muy cálido. También me gusta cuando me llama *cariño*. Probablemente llama así a montones de mujeres, pero no me importa. Estoy tomando todo el consuelo que puedo obtener en este momento.

—¿Crees que voy a cambiar? —pregunto en voz baja.

Pasa un rato en el que no dice nada, pero su brazo se aprieta alrededor de mi espalda. "Sí y no. Estás aprendiendo a hacer cosas nuevas y estás descubriendo quién eres sin él". Su mano se detiene en la parte posterior de mi cabello, cálida y pesada. –

Pero sigues siendo el mismo Darcy que todos conocemos y queremos.

"Así es como yo también me siento". Me seco una lágrima. "Me siento como la misma persona, solo que mejor".

Su mano acariciando mi cabello, combinada con los latidos constantes y lentos de su corazón debajo de mi oreja, me arrulla en una sensación de calma.

—Estará bien —murmura Hayden—. "Solo necesita tiempo. Igual que tú".

Me despierto a la mañana siguiente con la luz del sol entrando en mi habitación porque olvidé cerrar las persianas.

Tanto física como emocionalmente, me siento nuevo y lúcido. Por primera vez en un mes y medio, estoy bien descansado y mis ojos no se sienten arenosos y secos. Por lo general, doy vueltas durante toda la noche, pero no recuerdo haberme despertado ni una sola vez. Es el mejor sueño que he tenido desde que rompí con Kit.

También estoy cubierta por Hayden mientras él duerme medio desnudo en mi cama.

Mi pulso se dispara, tropezando y tropezando, y parpadeo con los ojos muy abiertos.

Seguimos en la misma posición que anoche, pero el edredón nos cubre. Hayden solo lleva calzoncillos bóxer negros ajustados, y mientras todavía estoy en mi camiseta, he perdido los pantalones de pijama y solo llevo ropa interior.

Está de espaldas, arropado contra él con un brazo alrededor de mi espalda. Mi muslo está encajado entre el suyo, y estoy apretada contra él, con todo mi peso sobre él de la cabeza a los pies. Incluso ha atrapado mis pies fríos entre sus pantorrillas.

Hay algo en la suavidad de su expresión, las hermosas líneas en su rostro, la inclinación de su boca, incluso mientras duerme, que hace que mi corazón se apriete.

Cuando empiezo a apartarme de él, con cuidado de no despertarlo, su brazo se aprieta, bloqueándome contra su cuerpo.

Su respiración cambia y sus ojos se abren, sombríos y adorables a la luz de la mañana. Su boca se levanta en una sonrisa tranquila.

Hay un cambio en mi cuerpo, como si las nubes se estuvieran despejando.

"Te quedaste dormido". Su voz es grave. El vello del pecho rubio dorado cuidadosamente recortado se extiende por su torso musculoso, goteando por sus abdominales hasta su cintura. – No quería despertarte. Se mira a sí mismo. "Debo haberme quitado la ropa mientras dormía. Arrepentido. Me caliento".

Puedo sentir exactamente lo cálido que es cuando me extienden sobre él de esta manera. Un patético ruido de reconocimiento se desliza de mí, y asiento con la cabeza, recorriendo con la mirada todas las líneas y crestas de su cuerpo perfecto.

Dios, es tan sexy. Es tan *grande*. Hayden es sólo... tanto. Todo pecho ancho, extremidades gruesas y muslos musculosos.

Vuelvo a moverme, ¿y la impresionante erección que me presionó mientras practicábamos-besándonos en la fiesta del elenco? Está presionando mi cadera.

Nuestras miradas se encuentran y mi mente se queda en blanco. El calor crece detrás de mi clítoris. Tengo el impulso abrumador de pasar la palma de mi mano por su pecho, sobre su longitud tensa. Bajar la cintura de sus bóxers y dejar que su erección se libere.

Lo empujaba entre mis labios y lo llevaba hasta el fondo de mi boca. Una profunda presión se acumula entre mis piernas cuando imagino cómo sonaría su gemido. Tal vez me pondría la mano en la nuca. Tal vez me diría lo bien que se siente.

Su respiración se vuelve irregular mientras mira mi boca. Le dije a Hayden que se supone que el sexo es cálido y predecible, pero la dura barra de su excitación contra mi cadera no se siente dulce ni relajante.

Se siente como si quisiera follar con mi mejor amigo.

– Darce -suspira, como una pregunta mezclada con una súplica, y la mirada ardiente de sus ojos desmorona mi determinación-. Me acerco un centímetro a su boca...

Algo empieza a tintinear en mi habitación y nos separamos. Una alarma de teléfono, proveniente del suelo. Me deslizo de él y él mete la mano por el borde de la cama.

—¿Eres tú o yo? —pregunto, buscando mi teléfono.

—Yo. Apaga la alarma y balancea las piernas hacia el suelo para sentarse y mirar hacia otro lado. Mis ojos se mueven sobre su espalda tonificada y su cintura antes de apartar la mirada hacia otra parte.

Yo también sigo en bragas. Creo que estoy mojado. ¿Puede decirlo? Dios. Hayden se pone de pie, y sus ojos me siguen mientras me cubro el edredón.

Se da la vuelta. "Debería prepararme para la práctica".

"Yo también. Quiero decir, debería prepararme para el trabajo".

Sus hombros parecen tensos mientras inclina la barbilla hacia la cama. "Lo siento".

—No. Mis cejas se disparan. "Fui yo. Me quedé dormido y solo estabas siendo un buen amigo".

Su mandíbula hace tictac y se frota la nuca. —Sí.

Una extraña pausa entre nosotros.

"La próxima vez, usaré la muñeca de pecho de hombre que me diste", bromeo, pero él no se ríe. Probablemente se esté volviendo loco de que me voy a poner pegajosa o tener una idea equivocada de nosotros. "Está bien, bueno." Le dedico una sonrisa alegre para demostrarle que no voy a hacer esto raro. "Que tengas un gran día en los entrenamientos. ¿Nos vemos esta noche?

Él asiente con fuerza, sin mirarme. "Llegaré tarde. Voy a la liga de la cerveza con Miller".

—Muy bien. Él y Rory a veces juegan en un equipo de hockey con un grupo de chicos regulares. "Eso será divertido".

"Sí. Nos vemos.

"Nos vemos."

Cierra la puerta del dormitorio tras de sí y me dejo caer sobre las almohadas, exhalando un largo suspiro.

Dormir semidesnudo en la misma cama con mi compañero de cuarto y mi compañero de ala es entrar en un territorio peligroso, y no lo volveré a

hacer, por muy bien que me sienta.

Esa noche, después del trabajo, me detuve en una farmacia para comprar más pasta de dientes cuando una fila de botes de colores en el estante llamó mi atención.

Tinte temporal para el cabello.

Te verías increíble con el cabello morado, dijo Georgia.

Hago una pausa y bajo el morado para inspeccionarlo. Ese impulso impulsivo y diabólico dentro de mí se despierta. Tengo ganas de hacer algo salvaje.

¿Por qué? —preguntó Kit anoche con desdén, y siento un brusco retorcimiento de resentimiento en el estómago. *Antes me gustaba tu pelo*.

La ira se apodera de mi garganta mientras miro el frasco.

No hay una buena razón para teñir mi cabello de morado. No me va a hacer avanzar en mi carrera, probablemente será difícil de mantener, y no hay garantía de que se vea bien.

Y, sin embargo, la emoción se filtra a través de mí, haciendo que se me envuelva el estómago. Es como el vestido que Georgia encontró para mí, no lo sabré hasta que lo intente.

Además, creo que me hará feliz, y tal vez eso sea suficiente.

Tal vez ya no sea el viejo Darcy.

CAPÍTULO 31

HAYDEN

EL APARTAMENTO ESTÁ tranquilo cuando llego a casa de la liga de cerveza, y mis ojos se posan en la caja de envío que está sobre la mesa al lado de la puerta principal.

El juguete sexual que le compré a Darcy.

Comprarlo fue un gran error, especialmente después de la forma en que nos despertamos esta mañana, con mi polla prácticamente perforando un agujero en su muslo.

No se lo voy a dar.

Dejo caer mi bolsa al suelo, saco la camiseta que le compré y la dejo sobre el mostrador. *Este* regalo es apropiado para nuestra relación.

Sea cual sea nuestra relación ahora. Mi mente vaga a la noche anterior, a la forma en que se veía cuando abrí la puerta de su habitación y la vi llorar, y el dolor se retorcía en mi pecho.

Kit no sabía lo que tenía con Darcy Andersen. No la valoraba. ¿No *la vio, y ahora cree que ella va a volver?*

Estos pensamientos que tengo sobre ella deberían hacerme sentir culpable, pero no es así. Nunca la mereció, y la única culpa que siento es que tardé ocho años en darme cuenta de eso.

En la cocina, caliento la comida. Luego hojeo los momentos más destacados de los deportes de la noche mientras miro por el pasillo, escuchándola.

Las luces están encendidas, sus zapatillas están en el armario del vestíbulo y sus llaves están sobre la mesa junto a la puerta, pero no ha salido a saludar como de costumbre.

Esta mañana se cubrió con las sábanas como si se sintiera incómoda.

Se me hunden las entrañas.

Definitivamente no le doy el juguete ahora.

—¿Darce? —llamo, caminando por el pasillo—. La puerta de su habitación está abierta y la habitación está vacía, pero hay un rayo de luz por debajo de la puerta del baño.

"Hola", dice desde el otro lado de la puerta. Puedo oírla pasearse por el baño.

Algo no está bien. ¿Me está evitando por esta mañana? "Vamos a ver un poco de televisión".

—Ummm Los pasos se detienen. "No, gracias. Adelante".

Hay un tono preocupado y distraído en su voz, y frunzo el ceño, cruzando los brazos sobre el pecho. – Te tengo un regalo para que me disculpes esta mañana.

Maldito *mentiroso*, susurra mi cerebro. Le compré la camiseta porque quiero ver mi nombre en su espalda.

"Déjalo en la mesa de la cocina y lo veré en un rato".

Suena rara, como si estuviera estresada o ansiosa. —¿Está usted enfermo?

"No, estoy bien".

Me agarro la nuca. ¿Es su período? – Hay un frasco de aspirina debajo del fregadero, y no me importa comprar tampones, Darce. Los hombres de verdad no le temen a la menstruación". Añado esto último con un toque de burla, tratando de aligerarla.

Ella se ríe y mi pecho se alivia. "Es bueno saberlo, pero no es mi período".

"No me iré a ninguna parte hasta que me digas qué me pasa".

Una larga pausa. "Hayden. La cagué. No te rías, ¿de acuerdo?"

—Ríete de qué...

Abre la puerta y mi mandíbula golpea el suelo. Su cabello, antes rubio pálido, ahora es brillante y horrible de color púrpura de dibujos animados. Un tono realmente discordante y feo.

Sus cejas coinciden.

Nos miramos el uno al otro durante un largo momento, con los ojos muy abiertos, antes de que me lleve un puño a la boca para reprimir mi ladrido de risa.

"Dijiste que no te reiría", exclama, dándome una palmada en el brazo.

—No estuve de acuerdo con eso —logro decir, apenas manteniendo la compostura, casi colapsando con el alivio de que algo no esté realmente mal.

"¡Hayden! Parezco Mueca de McDonald's". Se vuelve hacia el espejo con una expresión triste.

Aúllo, doblado y apoyado en la pared. Se parece a la gran mancha morada, o a uno de los Teletubbies. "¿Tinky-Winky? ¿Eres tú?

Un ruido mortificado sale de su garganta, pero comienza a reír. Ella intenta cerrar la puerta, pero yo la atrapo, entrando en su espacio. Los dos estamos jadeando por aire.

Así es como se supone que deben ser Darcy y yo, y esta es exactamente la razón por la que no puedo joderlo. Cuando solo somos amigos, somos perfectos juntos.

Sin embargo, las ganas de besarla aumentan, pero las reprimo.

– Maldita sea, Darce. Tiro de un mechón de color púrpura brillante entre mis dedos.

Su cabello todavía es suave como la seda, y el baño huele fresco y dulce como sus productos para el cabello. —¿Qué hiciste?

Ella se estremece. "Estaba tan enojado después de mi llamada con Kit, y sentí que quería hacer algo drástico. Quería algo ligero y bonito, pero esto es demasiado intenso.

Parece que...

—¿Barney el dinosaurio?

Intenta mirarme de plano, pero vuelve a echarse a reír.

—¿Por qué te hiciste las cejas? Respiro con expresión incrédula.

"No lo sé", gime, mirando su reflejo.

"Va a estar bien". Extendí los brazos. "Ven aquí."

Ella da un paso adelante hacia mi abrazo, apoyando su cabeza contra mi pecho, y mi barbilla llega a la parte superior de su cabello.

Mi corazón salta por la forma en que ella se siente contra mí. —No te preocupes —

murmuro—, sigues siendo hermosa.

En mis brazos, ella se tensa.

—Ya sabes, a la manera de un amigo —añado—.

"Lo sé", dice ella a la defensiva.

Nos quedamos allí un largo momento, y paso mi mano por su espalda para consolarla.

– Supongo que Kit tenía razón. Ella lo hace sonar como una broma, pero hay un elemento adicional de vulnerabilidad que hace que mis ojos se entrecierren.

—¿De qué estás hablando?

"Lo mencioné en el pasado y a él no le gustó la idea". Sus dedos golpean mi pecho, ligeros y distraídos. "Volvió a surgir anoche. Había algo en su tono juguetón que me cabreaba".

Una pizca de rabia me golpea en el estómago. – No me lo dijiste.

"No es gran cosa".

– Es un gran problema, Darce.

Ella levanta la vista sorprendida por mi tono.

"Puedes teñir tu cabello del color que quieras".

Su boca se inclina y la diversión chispea en sus ojos antes de hacer un gesto hacia nuestro reflejo en el espejo. "Bueno, obviamente él sabía más que yo".

"Lo arreglaremos".

"Me he lavado el pelo cuatro veces esta noche. No va a salir".

"Llamemos a un profesional. Llamaré a mi amiga Layla para que me ayude.

—¿Un amigo? Ella arquea una ceja con una sonrisa burlona.

—No *es ese* tipo de amigo. Le echo una mirada. Todas las mujeres con las que he salido son amables y geniales, pero me siento raro de que Darcy conozca a una de ellas.

"Ella viene aquí a cortarme el pelo cuando mi agenda está apretada durante la temporada. Ella será capaz de arreglarlo".

Darcy mete el labio inferior entre los dientes. —¿Estás seguro?

"Positivo". Saco mi teléfono para enviarle un mensaje de texto a Layla antes de abrir la aplicación de mi cámara y tomar una foto de Darcy y su ridículo cabello.

Sus ojos se abren de par en par cuando se da cuenta de lo que estoy haciendo, y tiemblo de risa.

"¡No!", exclama ella. "No quiero pruebas de esto". Ella alcanza mi teléfono, pero ya lo estoy metiendo de nuevo en mi bolsillo.

— *Sí* . Muevo las cejas hacia ella, el deleite se extiende a través de mí. "No quiero olvidar esto nunca".

"Dámelo a mí", ordena.

Vuelvo a reír. —No.

"Entonces bórralo".

—También no. Le sonrío y le aparto las manos mientras intenta volver a coger el teléfono. "Me encanta que seas la mitad de mi tamaño, pero creo que puedes dominarme".

Ella suspira, dando un paso atrás con una mirada decidida, pero está luchando por una sonrisa. "Lo vas a poner en camisetas o algo así".

"Ahora estás pensando. Conseguiré uno para todos en el equipo".

"Divertidísimo". Ella hace una risa seca y falsa antes de que su expresión se vuelva curiosa. —¿Qué fue esto que dijiste de un regalo?

En la cocina, Darcy saca la camiseta de la bolsa y la sostiene con una sonrisa esperanzada. —¿Para mí?

Me río. "Sí, para ti. Así que puedes usarlo en mis juegos". Nuestras miradas se cruzan y no puedo leer su expresión. "Si quieres. Obviamente, puedes ponerte lo que quieras".

Su mirada se detiene en mí. —¿Quieres que me lo ponga?

Debería decir algo tranquilo y despreocupado, pero solo asiento con la cabeza.

Sus ojos se calientan y sonríe suavemente. Dios, es tan jodidamente bonita, incluso con el pelo raro. —Quiero, entonces.

Todavía sonriendo, se lo pone en la cabeza. Es un poco grande para ella, pero de una manera jodidamente adorable que me hace querer levantarla y

tirarla por encima de mi hombro en una extraña exhibición de hombre de las cavernas.

Me aclaro la garganta, tratando de no parecer demasiado complacido. "Se ve muy lindo".

—¿Tú crees? Me mira a través de sus pestañas, las manzanas de sus mejillas resaltan con su sonrisa.

"Mhm." Un cálido placer se expande por mi pecho. Y encajarás perfectamente con Pippa y Hazel.

Ilusión, supongo, de que encajaría con ellos por completo. Que ella me estaría animando y apoyando de la misma manera que las hermanas Hartley apoyan a sus chicos.

Como si estuviéramos juntos.

Debería aclarar, pero dejé que la implicación persistiera, probándola.

"Gracias", dice ella, mirando hacia abajo pero sin dejar de sonreír. "Me encanta".

"De nada, de nada".

"¿Puedo devolverte el dinero?"

—Ni por asomo.

Ella suelta una risa ligera, sus gruesas pestañas revolotean y, maldita sea, quiero besarla.

"Te llegó un paquete antes", dice, mirando la caja de la mesita auxiliar, echando agua fría sobre los tontos sentimientos lunares que estoy tratando de ignorar.

—Sí. Me aclaro la garganta y retrocedo un paso. "Lo vi".

Sus ojos se detienen en mi expresión y levanto las cejas, tratando de parecer normal y no como si estuviera tratando de ocultar el juguete sexual que le compré.

—¿Qué es? Me mira con una pequeña curva en la boca.

—¿Qué es qué?

—¿Qué hay en la caja?

—No lo sé.

Su mirada se agudiza y su sonrisa se eleva más. —Ábrelo, entonces.

"Lo abriré más tarde".

– Hayden. Se acerca a la caja y yo me abalanzo sobre ella, agarrándola y metiéndola detrás de mi espalda. Se queda boquiabierta y su rostro se ilumina con una sonrisa acusadora y cómplice. "Lo sabía. Estás ocultando algo. ¿Qué hay en esa caja?

—Es... —Mi cerebro se queda en blanco—. —¿Privado?

Su sonrisa es burlona y hermosa. "¿Una de esas cosas raras de sexo que definitivamente *no* te gustan?", pregunta, bajando la voz, moviendo las cejas de manera sugerente mientras intenta no reírse.

—Sí. Asiento con la cabeza. "Eso es todo".

Me mira fijamente durante un largo momento antes de lanzarse hacia adelante, pero en lugar de alcanzar la caja, hunde sus dedos en mis costillas, justo debajo de mi pectoral, y una carcajada estalla en mí.

"Dime qué hay en la caja", exige, riendo mientras jadeo por aire. "O te haré cosquillas hasta que te desmayes".

– Darce -gimo, temblando de risa, tratando de apartar sus manos-. "Juegas sucio".

—Así es, Wingman, soy despiadado. Añade una segunda mano, clavándose en el otro lado de mis costillas, y accidentalmente dejo caer la caja en un esfuerzo por alejarme de ella, riéndome todo el tiempo.

—Está bien —jadeo, recuperando el aliento—. "Es un juguete sexual".

Sus manos caen a los costados. —¿Qué?

Aprieto mi boca en una línea firme. "Dijiste que te sientes abrumado cuando investigas y no querías ir a una tienda, así que le pregunté a un grupo de mis amigos y me dijeron que esta es la mejor". Mis ojos se clavan en los suyos. "Para los orgasmos del punto G".

¿Por qué dije esa última parte?

—Vaya. ¿Se está sonrojando? Parece que se está sonrojando. "Gracias." Suena aturdida mientras mira la caja.

—No tienes que usarlo —salgo corriendo, alcanzando la caja—. "Es inapropiado".

—No. Ella extiende su mano y yo tiro la mía hacia atrás para no tocarla accidentalmente. "No es inapropiado. Eres mi compañero. Echa un vistazo entre la caja y yo. "Solo me estás cuidando a mí".

—Sí. A un objetivo.

—Correcto. Ella asiente con la cabeza y vuelve a hacer esa distracción de morderse los labios. "No es raro. No puedo esperar para usarlo y tener todos esos grandes orgasmos en el punto G", agrega, comenzando a reír.

Gimiendo, cerrando los ojos, y ella se ríe más. Maldito infierno, me lo imagino. Ella acostada en su cama, gimiendo y moviendo el juguete entre sus piernas, acercándose cada vez más a su liberación mientras yo me acuesto en mi cama al otro lado de la pared.

—Sí, bueno —recojo la caja y se la entrego—. "Aquí tienes. Que te diviertas".

"Gracias." Se frota una mano sobre la cara roja antes de aceptarlo. "Me voy a la cama". Sus ojos se abren de par en par. "No para, como, usarlo o algo así. Ha sido un largo día con el pelo y todo".

Asiento con la cabeza y pongo una sonrisa. "Muy bien. Buenas noches.

—Buenas noches.

En mi habitación, me acuesto en mi cama y miro al techo.

Owens, ¿qué estás haciendo? Respiro hondo, escucho cómo se cierra la puerta de su dormitorio y sus pasos ligeros cuando se mete en la cama. *¿Qué coño estás haciendo?*

CAPÍTULO 32

DARCY

"¡TU CABELLO!" Pippa se ilumina cuando tomo asiento antes del partido de la noche siguiente. Ella sonríe de oreja a oreja con los ojos muy abiertos, vestida con una camiseta de Storm, y siento que mi cara se pone rosada.

—¿Te gusta? Levanto la mano para tocar un mechón de color lavanda pálido, el color deseado. Layla, la estilista, me arregló el cabello mientras trabajaba desde casa esta mañana, y usó un bálsamo para secar que huele increíble y hace que mi cabello sea súper suave.

Pippa asiente con entusiasmo. " *Me encanta* . Es tan tú".

Mi corazón retumba de felicidad. "A mí también me encanta". Sonrío a Hazel, que está al otro lado de ella, con su propia camiseta de Storm. — Hola, Hazel.

"Hola, hermosa". Ella guiña un ojo. "El morado es muy tú. Se ve muy bien con tu color de ojos".

"Gracias, ustedes dos".

A la mierda Kit por decirme que no se vería bien. Me veo *increíble* con el cabello morado.

—¡Y tú tienes una camiseta! —añade Pippa, sonriendo—.

Mi rubor se profundiza mientras asiento con la cabeza. "Sí. Hayden me lo consiguió".

—¿Lo hizo? Hazel sonríe como si supiera algo que yo no sé. "Eso es amable de su parte".

Mis hombros se levantan en un encogimiento de hombros. "Sí. Eso es solo él, siempre comprando regalos para la gente".

Como el juguete sexual que me compró y en el que he estado pensando todo el día.

"Tomemos una foto con nuestras camisetas", dice Pippa, sacando su teléfono. "Nos vemos lindos".

Me inclino y sonrío mientras Pippa toma la foto. Un momento después, las luces de la arena se atenúan, los fanáticos comienzan a animar y el locutor llama a los jugadores por su nombre mientras golpean el hielo.

"Estoy muy contenta de que te unas a nosotros para los juegos", me dice Pippa al oído por encima del ruido de la arena.

Le dedico una sonrisa tímida. —Yo también.

"¡ *Número cuarenta y dos, Hayden Owens*!", dice el locutor, y yo aplaudo y aplaudo.

Hayden pasa patinando y nuestros ojos se cruzan. Su mirada pasa de mi jersey a mi pelo antes de guiñar un ojo, y mi corazón da un vuelco.

Cuando marca un gol en el segundo periodo, me pongo de pie de un salto, gritando y animando. Rory y Alexei patinan hacia él para celebrar, pero él me sonríe a través del cristal.

Mi amuleto de la buena suerte, murmura, señalándome.

Después del juego, Hayden entra en la caja reservada para los amigos y familiares de los jugadores, y sus ojos me encuentran de inmediato.

"Oye." Su mirada recorre mi cabello. "Te ves hermosa". Sacude la cabeza. "Tu *cabello* se ve hermoso", dice, corrigiéndose a sí mismo.

"Ni siquiera comentaste sobre mis cejas".

Su boca se tuerce en una sonrisa. Layla los arregló, y han vuelto a su color normal, teñidos unos tonos más oscuros que mi rubio pálido. "Me gustó el morado".

— *No*. Le di un manotaazo.

Su sonrisa juguetona es tan desarmante.

"A nadie le gustaba el morado. No sé lo que estaba pensando".

"Bonita camiseta". Inclina la barbilla hacia mí. "Quienquiera que te haya conseguido eso debe ser una gran persona". Me regala una sonrisa coqueta. —Guapo, también.

Me río, poniendo los ojos en blanco. —Sí, y muy modesto.

La coquetería se desvanece de su sonrisa, dejando solo calidez y aprecio. – Me ha gustado verte esta noche.

Mi corazón se sumerge de forma graciosa y juego con el dobladillo de las mangas.

"Me gustaba usarlo".

Hayden merece tener a alguien que lo apoye. Se merece tener lo mismo que Rory y Jamie, incluso si no está buscando una pareja o compromiso.

Su comentario en el Día de San Valentín sobre una relación que no se veía tan mal se me quedó grabado en la mente, seguido por el destello de decepción en sus ojos cuando lo insté a alejarse de eso.

Los regalos, las fiestas, las fechas. Sería un gran novio, si así lo quisiera.

"Vamos a tomar algo con todos", sugiere, moviendo los ojos por las líneas de mi camiseta. Mi mirada se posa en su chaqueta bomber azul marino y la imagen de su camiseta debajo.

—Espera. Frunzo el ceño y alcanzo la cremallera de su chaqueta, bajándola ligeramente antes de que un ruido mortificado se me escape y me tape la boca con la mano. "No llevas eso".

Pone una expresión confusa, pero sus ojos brillan y las comisuras de su boca se levantan. —¿A qué te refieres?

Abro los lados de su chaqueta y miro su camiseta. Una imagen mía con el pelo morado y las cejas moradas me devuelve la mirada. Mis labios están entreabiertos y mis ojos están muy abiertos mientras estiro la mano para evitar que tome la foto.

La foto que tomó anoche.

—¡Hayden! Mi voz está estrangulada. —¿De dónde sacaste esto?

—¿Esto? Mira su camiseta como si acabara de darse cuenta de que lleva una maldita foto mía en el pecho. "Eh. ¿Cómo llegó esa foto allí?

Me deshago en la risa mientras mis manos van al dobladillo de su camisa y empiezo a quitársela. – Quítatela ahora mismo.

– Vaya, Darcy -bromea, agarrándome de las muñecas y sonriendo de oreja a oreja-.

"Al menos espera a que lleguemos a casa para desnudarme".

Juguete sexual, me susurra mi cerebro. *La enorme erección de Hayden. El gemido que hizo desde el otro lado de la pared la otra noche.*

—Tú... —estoy tratando de quitarme la camisa, pero él es ridículamente fuerte comparado conmigo— ¡llevas una estúpida foto de mi cara!

—Oh, ¿no lo he dicho? Su voz es tan inocente, pero esos ojos azules brillan como piedras preciosas. – Yo también te conseguí uno. Saca su teléfono para mostrarme el correo electrónico de confirmación de la otra camiseta que pidió apresuradamente, con la fecha y la fecha de la noche anterior. "Está en casa. Envío el mismo día".

Me quedo mirando la imagen con la boca apretada en una línea plana mientras una presión delirante y burbujeante sube por mi garganta. "Esta es una foto de ese calendario benéfico del año pasado".

Él sonríe. —Te acuerdas.

Por supuesto que me acuerdo. Buen señor. Una organización benéfica elaboró un calendario de los chicos más calientes del hockey profesional, recaudando dinero para los jóvenes LGBTQIA+, y Hayden fue en enero. Kit se rió a carcajadas con la foto de su mejor amigo sin camisa.

Siempre me sentí raro de que todo el mundo pudiera ver tanto de su cuerpo, sin mencionar la sonrisa coqueta y amistosa en su rostro.

Se supone que esa sonrisa coqueta es solo para mí.

"¿Pusiste tu propia foto en una camiseta para mí?" Levanto las cejas hacia él. "Guau.

Simplemente guau". Esa presión efervescente y deleitada amenaza con escapar, y me duele la cara de contener la sonrisa.

Por la forma en que me sonríe expectante, lo sabe. "Puedes reírte".

"No me estoy riendo".

"Parece que quieres".

"No lo hago. Y si me riera, solo te animaría".

"Bueno, lamento que odies tanto mi cuerpo". Echa un vistazo a la habitación. –

Deberíamos ir al bar.

– Hayden. Estoy tratando de no sonreír y fallando. "Cambio. Ahora".

Me dirige una mirada suplicante. "Tengo muchas ganas de ponerme mi nueva camiseta". Sus ojos se suavizan y me da esa mirada inocente y triste, como la perra de Pippa y Jamie, Daisy, cuando quiere una golosina. – Por favor, Darce. Se inclina y me da un abrazo, empujándome. Es grande y cálido y huele bien, y mi determinación se derrite como mantequilla en una sartén caliente. "Quiero ponerme mi nueva camiseta".

De hecho, me está tocando sin correr a su dormitorio, jadeando de disgusto. Así que eso es un paso adelante.

—Bien —suspiro—. "Pero llevas la chaqueta cerrada con cremallera".

Me sonríe y me guiña un ojo. —Ya veremos.

CAPÍTULO 33

DARCY

ENTRAMOS en el Filthy Flamingo, y Jordan me mira el pelo dos veces antes de asentirme con la cabeza. "Bonito pelo. Se ve caliente".

"Gracias." Trato de reprimir mi sonrisa. Estoy actuando de manera profundamente desagradable, sonrojado por algunos pequeños cumplidos.

Nos sentamos en una gran cabina, y después de que Jordan pasa con bebidas, la conversación gira en torno al juego.

– Ya no oímos quejas sobre el hecho de que te han llevado a la ofensa, ¿verdad? —

pregunta Rory a Hayden con una sonrisa orgullosa, y ambos me miran brevemente.

Hayden se encoge de hombros y bebe un sorbo de su cerveza.

"Ward quiere más goles en el juego de poder", añade Alexei. "Dice que estamos arrastrando los pies por ahí".

Me pica el cerebro y pienso en los modelos de hockey con los que estaba jugando en mi computadora portátil durante el almuerzo de hoy. Me dije a mí mismo que no seguiría mirándolos, pero no puedo evitarlo.

Rory se pasa una mano por el pelo, frunciendo el ceño. "No sé qué hacer. Hacemos los ejercicios que practicamos".

"Tal vez deberías cambiar los equipos de juego de poder", sugiero a la ligera, pasando mi uña por una costura en la manga de mi camiseta.

La mesa se queda en silencio. Mierda. No debería haber dicho eso.

—¿A qué te refieres? —pregunta Rory. "Pusimos a nuestros mejores muchachos en las jugadas de poder".

Hay un estruendo de nervios en mi estómago. Cuando me equivoco, me equivoco *de verdad* , y puede tener consecuencias desastrosas, pero hay una sensación persistente de que tengo razón en esto.

"Cambiar jugadores cambia la probabilidad de anotar", espeto, con el pulso acelerado. Debería callarme y dejar de hablar. Trago saliva.

Jamie se inclina y me mira con concentración. —¿Cómo lo sabes?

"Ella tiene un título en estadística", dice Hayden con confianza.

Le lanzo una mirada dura. —Ummm Bajo la mirada atenta y curiosa de todos, no puedo respirar por completo. No estoy acostumbrado a ser el centro de atención de esta manera. "Construyo modelos estadísticos de hockey".

Silencio.

—Por diversión —añado—. ¡Oh, Dios! Probablemente piensen que soy muy raro. —

De todos modos...

—¿Llevas contigo las modelos? —pregunta Rory.

"Están en mi laptop". Lo llevé conmigo a la oficina cuando llegué tarde en la mañana, y llegué directamente al juego desde el trabajo.

Los ojos de Hayden brillan de interés. – Enséñanoslo, Darce.

Esto se está volviendo real, así que busco una excusa. "No voy a sacar mi computadora portátil en el bar como un idiota".

Hayden sostiene mi mirada mientras su mano se desliza hacia la cremallera de su chaqueta, y yo suelto una carcajada. Él sonríe, moviendo las cejas, dejando claro el mensaje.

Muéstranos los modelos o les mostraré la foto tuya en mi camiseta.

"Está bien", digo rápidamente, riendo. "Te lo mostraré, pero no les des demasiada importancia. Solo estoy jugando".

Jamie se encoge de hombros. "No puede doler".

Podría, si me equivoco. Nadie ha revisado mi trabajo. Solo estoy conectando números y analizando patrones, pero no están probados. ¿Y si me equivoco? Podría ser contraproducente para el equipo. El otro equipo podría marcar un gol. La Tormenta podría perder el juego. En el deporte profesional, cada gol cuenta y cada partido cuenta.

Los chicos se acurrucan alrededor de mi computadora portátil mientras cargo mi modelo de juego de poder.

"Su porcentaje de juego de poder a partir de esta noche es", ajusto el modelo para los dos que tuvieron durante el juego, "un poco más del 20 por ciento. No es el peor de la liga, pero tampoco es genial".

Los chicos se sientan en silencio, escuchando.

"Tu primera línea de juego de poder tiene a Alexei en la defensa, pero si lo cambias por otro defensa como Jayden, y cambias a Rory por uno de tus delanteros de segunda línea, digamos Dylan Lockwood", hago los cambios en el modelo, y arroja un nuevo número, "tu probabilidad de anotar en el juego de poder aumenta al 27 por ciento. Uno de los más altos de la liga —añado, empezando a sentirme cohibido—. Sé que parece increíble, y probablemente esté mal porque nadie lo ha verificado...

"¿Eres un mago?" —pregunta Rory, esbozando una sonrisa de sorpresa.

—No. Me río mucho. "Solo un idiota, supongo".

"Esto es increíble". Se inclina para volver a leer los resultados en mi pantalla.

—¿Verdad? Hayden asiente con la cabeza a Rory. "Siempre ha sido buena en estas cosas".

Mi corazón da un salto tonto en mi pecho mientras sentimientos cálidos y felices burbujean a través de mí.

Alexei me estudia con expresión seria. "¿Por qué crees que el porcentaje de anotación aumenta cuando no estoy en el equipo de juego de poder?"

"Ya estás mucho en el hielo durante los partidos". Mi frente se arruga al pensar en las diferentes iteraciones que hice. "Los jugadores que tienen menos tiempo en el hielo en ese período a veces se desempeñan mejor durante los dos minutos de un juego de poder. También podría ser que seas más un defensor defensivo, ¿sabes? Mientras que si cambiamos a un defensa que juega un poco a la ofensiva, aumenta la posibilidad de

llevar el disco al otro extremo del hielo". Me encogí de hombros. "No estoy seguro.

Probablemente haya una gran explicación, pero aún no la he encontrado".

La mirada de asombro que me dan los chicos hace que mi estómago se hunda de emoción y orgullo. A mi lado, Hayden me guiña un ojo, sonriendo, y mi confianza crece.

"También hice uno para penaltis, ya que ese es otro punto débil".

Rory me mira herido, pero sonríe. —¡Ay!

"Lo siento." Mi cara se calienta.

Se ríe y me hace señas para que me despida.

Mis dedos vuelan sobre el teclado mientras saco el modelo de penaltis con varias configuraciones de jugadores.

"¿Qué es esto?" Hazel se apoya en el respaldo de la cabina para leer por encima de mi hombro.

"Darcy nos está enseñando la magia de las matemáticas", explica Rory.

Me río. "No es magia, son solo estadísticas. También hice uno para lesiones comunes, prediciendo los tiempos de recuperación".

Sus ojos se iluminan y sé que he enganchado su lado de fisioterapeuta. "Muéstrame."

Recorro los modelos con ellos, explicando mi razonamiento y mis datos.

– ¿Sabe Ward de esto? —pregunta Jamie.

Mis ojos se abren de par en par. "No. Oh, Dios mío". Hago una mueca. "Esto es solo por diversión".

Todo el mundo me mira como si estuviera hablando otro idioma.

– No se lo digas a Ward -añado-. Es una tontería.

—No es una tontería —interrumpe Hayden, frunciendo el ceño—. "Haces esto para ganarte la vida".

"Mi trabajo es diferente". Mi cara se calienta. "Trabajamos en equipo, con miles de puntos de datos, y los modelos pasan por una intensa verificación".

Hay tan poca responsabilidad y riesgo que es casi ridículo. Mis clientes son corporaciones: si me equivoco, pagan un poco más o un poco menos, pero nadie sale perjudicado. Nadie se queda sin seguro, atención o apoyo.

"Esto podría ayudarnos mucho", añade Alexei en voz baja.

Siento una punzada de culpa, pero luego recuerdo lo devastador que fue ser la razón por la que despidieron a otra persona, y mi culpa se evapora.

"Solo soy yo jugando con números. Hay que dejar la analítica a los expertos".

"Muéstrame ese juego de poder otra vez". Rory alcanza mi teclado para ir a la siguiente pestaña, pero accidentalmente cierra la ventana y...

Una imagen del juguete rosa que Hayden me compró llena la pantalla y mi corazón se sacude en mi garganta. A mi lado, Hayden se pone rígido.

" *Usar tu nuevo* Banger para el Punto G *es fácil con estos tres pasos",* dice la voz tranquilizadora de una mujer en el video mientras sostiene el juguete sexual.

Todos se quedan en silencio, mirando.

" *Desliza el Banger adentro..."*

"Oh, Dios mío". Cierro el portátil de golpe, con la cara ardiendo más caliente que la superficie del sol mientras todos me miran en estado de shock.

Rory suelta una carcajada mientras Alexei y Jamie miran mi pantalla con horror.

Hazel aprieta la boca con fuerza para ocultar una sonrisa. No puedo mirar a Hayden.

– Me lo puedo explicar.

No puedo explicarlo, y es exactamente lo que parece. Estaba nervioso por usar el juguete que Hayden me regaló, así que busqué el sitio web de la compañía anoche.

Pensé que había cerrado la página.

Dios. Estaba en mi computadora portátil en el *trabajo*. Sin embargo, incluso los compañeros de trabajo que ven eso serían mejores que esto.

Rory me da un codazo. Hazel también tiene esa. Él la mira con una pregunta en su rostro. —¿Verdad?

Ella asiente, riéndose. "Sí. Ese es el que le dije a Hayden que comprara".

¿Saben que Hayden me compró esto? Un ruido horrorizado sale de mi garganta.

Quiero desaparecer en el aire.

"Nadie vio nada". La voz de Hayden es fuerte y firme, y les da a todos una mirada severa. —¿Verdad, chicos?

Alexei mira al frente. "No vi nada. Se me cayeron los contactos". Nuestras miradas se encuentran antes de que él desvíe la mirada. "Y tampoco escuché nada". Casi se ve más incómodo de lo que yo me siento.

—Yo tampoco. Rory luce la sonrisa más grande mientras sus ojos brillan. "Acabo de ver tu magia matemática".

Cierro los ojos y ruego en silencio que el suelo se abra y me trague. No podré volver a enfrentarme a estos tipos.

—¿Qué tal otra ronda de tragos? Rory pregunta, y todos comienzan a levantarse y regresar a sus asientos a la vez.

Hayden me mira, con los ojos brillantes y la boca apretada como si estuviera tratando de no reírse. —¿Estás bien?

—No. Todavía puedo sentir lo rosada que está mi cara. "Me quiero morir".

Resopla, con los ojos cerrados. – Está bien, Darce. Ese tipo de cosas le pasan a todo el mundo".

Mi expresión se vuelve incrédula, pero empiezo a reír. "¿En serio? *¿Le* pasa a todo el mundo?

"Sí. Todo el tiempo". Se frota la fuerte mandíbula, pensativo. "Pero si quieres que los distraiga, puedo". Sus dedos se ciernen sobre la cremallera de su chaqueta y me abalanzo hacia adelante para agarrar su muñeca, riendo.

—No te atrevas. Su piel está tibia cuando aparto su mano de la cremallera. "Ya he mostrado demasiadas rarezas. No quiero que me desinviten de la próxima noche de bar".

Suelta la mano y me regala una sonrisa cómplice. "Sobre mi cadáver. Sabes que eres uno de los nuestros, ¿verdad?

Mi mirada se desplaza por la barra, a Rory y Hazel hablando con Pippa y Jamie en la cabina de al lado, a Alexei y a algunos de los otros chicos charlando (capto las palabras porcentaje de *juego de poder* en su conversación) y a Jordan mezclando bebidas detrás de la barra. Me regala una sonrisa rápida y tranquila.

En Calgary, no tenía un grupo de amigos como este. A Kit no le gustaba salir después de los partidos. Incluso cuando estábamos en Vancouver, Hayden y yo teníamos que sacarlo a rastras. El equipo de Calgary no estuvo tan cerca como lo están los muchachos de Vancouver Storm.

Miro a mi alrededor a la nueva vida que estoy creando para mí, y mi corazón se aprieta.

Sí, soy raro y torpe, pero tengo la sensación de que no les importa. Me gusta estar aquí, y siento que por fin empiezo a encontrarme a mí misma.

CAPÍTULO 34

HAYDEN

EL APARTAMENTO ESTÁ HELADO cuando llegamos a casa esa noche.

"Se siente como si el aire acondicionado estuviera encendido". Frunzo el ceño al ver el termostato. Aquí hace más frío de lo normal, pero el calor sigue como de costumbre.

Darcy se lleva una mano a la frente. "Dejé la ventana abierta. Lo siento, me gusta tener aire fresco durante todo el día. Iré a acercarlo".

Camina por el pasillo hasta su habitación, y la veo alejarse, con mi nombre en la espalda en letras grandes y negritas.

El orgullo se extiende por mi pecho y la comisura de mi boca se engancha. ¿Verla animándome, con esa gran sonrisa después de que marqué un gol esta noche? Casi me hizo olvidar la estúpida forma de Miller de motivarme a ser más asertivo en el hielo.

Y la forma en que se iluminó esta noche, contándole a todo el mundo sobre sus modelos de hockey, *así es* como quiero que hable de su trabajo. Cada vez que saco a colación su trabajo, pone los ojos en blanco y cambia de tema. Sé que no la está haciendo feliz.

Sin embargo, se merece la felicidad. Se merece todo lo bueno.

Desde su dormitorio, escucho un ruido amortiguado de frustración.

—¿Estás bien? —le pregunto, dirigiéndome a su habitación.

"Sí", responde ella. Cuando me detengo en la puerta, ella está forcejeando con la ventana, tratando de cerrarla. "Está atascado". Da un paso atrás para estudiarlo. "Creo que un pájaro voló hacia él y dobló la pantalla".

Me acerco y me inclino para mirar. Tiene razón: el marco de la pantalla está doblado y ahora la ventana no se deslizará sobre la pista. Debido a que estamos tantos pisos más arriba, las pantallas no se salen fácilmente, de lo contrario, simplemente las saldría.

Algo sobre el código de construcción.

"Hay un número de mantenimiento al que puedo llamar". Saco el teléfono del bolsillo trasero, busco el número y marco, sonriendo rápidamente a Darcy mientras suena.

"¿Es esto una emergencia?", responde un hombre. El fondo es tan ruidoso que tiene que gritar.

—Eh. Miro a Darcy y ella me mira con extrañeza. —¿No?

"Estoy lidiando con la rotura de una tubería en el segundo piso y está inundando cuatro apartamentos", dice el hombre. "Envíame un mensaje de texto con el problema y me pondré a ello tan pronto como termine aquí".

"Entendido. Gracias".

Cuelgo y empiezo a escribir un mensaje de texto detallando el problema y nuestro número de apartamento. "Podría pasar un tiempo".

—Vaya. Darcy se muerde el labio y mira la ventana y luego el reloj de su tocador. Es casi medianoche. "Debería irme a la cama. Es una noche de trabajo. Tal vez pueda venir a arreglarlo mañana por la mañana.

Frunzo el ceño. "Hace mucho frío aquí".

Cerraré la puerta para que no haga frío en el resto del apartamento.

– No, Darce. ¿Cree que estoy preocupado por *mí mismo*? "No quiero *que* tengas demasiado frío".

"Me pondré una sudadera con capucha. Está totalmente bien".

Una expresión de tristeza se instala en mi rostro. No me gusta esto. Estamos en pleno invierno. Va a tener frío. "Puedes dormir en mi cama".

—¿Qué? Ella parpadea.

Ya estoy decidido. "Tú duermes en mi cama y yo dormiré en el sofá".

La fuerza de mis palabras me sorprende, pero la idea de Darcy en mi cama se arraiga en mi cerebro y crece, extendiéndose como un incendio forestal, enviando calor y chispas por mi columna vertebral. A la parte cavernícola de mi cerebro le gusta esta imagen.

"No tienes que hacer eso", dice en voz baja, con la mirada vagando por mi rostro.

¿Es eso alivio o decepción? Mis ojos se dirigen a su escritorio y se posan en el juguete sexual que le compré antes de apartar la mirada de un tirón.

– Darcy, no quiero que duermas en un iglú toda la noche. Preocuparme por si estás lo suficientemente caliente me va a mantener despierto toda la noche, y tenemos otro partido mañana". Le dedico una sonrisa alentadora. "Y necesito descansar".

"Dormiré en el sofá", dice. "Ya que necesitas descansar".

—No. Niego con la cabeza, todavía con una sonrisa. Es tan linda, especialmente con esta camiseta. No quiero que se lo quite nunca. – Ya estoy decidido. Soy un caballero,

¿sabes?

Las comisuras de su boca se inclinan hacia arriba. – No he dicho que no lo fueras.

Su garganta funciona y sus ojos recorren mi boca, mi mandíbula, mi cuello. Mi mente se dirige a nuestro beso de práctica en la fiesta del elenco y cómo me sentí cuando la sentí en mi regazo. Cómo me sentí cuando nos despertamos juntos, ella con la cabeza en mi pecho, el pelo cayendo sobre mi piel.

Su boca se tuerce como si estuviera deliberando, y su mirada se eleva hacia la mía.

"Dijiste que necesitabas descansar".

Arqueo una ceja y ella se pone de pie, mirando hacia otro lado.

"No es gran cosa si los dos dormimos en tu cama", dice ella, encogiéndose de hombros. "Somos amigos".

Mi pulso se acelera y respiro profundamente hacia mis pulmones.

Cada vez que me acerco a ella, es casi demasiado bueno para soportarlo, y el agarre de mi control se afloja.

La última vez que nos despertamos juntos, sin embargo, fue el mejor sueño que había tenido. Probablemente fue una coincidencia.

¿Y si no lo fuera?

– A mí me parece bien que tú lo estés -le digo, manteniendo mi tono casual-.

—Totalmente bien.

La tensión se agrieta y estalla en el aire, y ella deja escapar una risa ligera.
—

Entonces iré a prepararme para ir a la cama.

CAPÍTULO 35

HAYDEN

DIEZ MINUTOS DESPUÉS, nos metemos en la cama, sin mirarnos. Mi corazón late más fuerte en mi pecho mientras ella se acomoda debajo del edredón a mi lado, hundiéndose en la almohada y ajustándose para ponerse cómoda. Cuando la miro, mi pulso da un salto extraño.

Se siente extrañamente familiar y cómodo, meterse en la cama con Darcy de esta manera. Como si lo hubiéramos hecho mil veces.

"¿No vas a tener demasiado calor?", me pregunta, mirando mi camiseta y mis pantalones cortos de gimnasia.

Voy a hervir de adentro hacia afuera, pero no puedo meterme en la cama a su lado solo con mis calzoncillos como suelo usar para dormir. "Estaré bien".

Una de sus cejas se levanta. "Hayden. Sé que duermes solo en calzoncillos. Está bien".

Dudo. —¿Estás seguro?

Ella asiente. "Mhm. Lo prometo. Mantendré mis manos quietas".

Me río entre dientes, me cubro la cabeza con la camisa y la tiro sobre la silla cercana.

Sus ojos recorren mi torso con interés antes de apartar la mirada rápidamente.

¿Era ella... ¿Me estás mirando? El orgullo se expande en mi pecho. Me quito los pantalones cortos y sus ojos vuelven a mirarme, a mis ajustados calzoncillos, antes de mirar al techo.

"Será mejor que no ronques", le digo.

Ella sonríe y me patea con sus pies fríos.

—Tus pies —sisea, alejándome—. "Son como el hielo".

"Lo siento." Mueve los dedos de los pies contra mi pantorrilla.

Aparto la pierna de un tirón, riéndome. "Eso es todo. Estás durmiendo en el pasillo.

Ella se ríe de nuevo, y yo sonrío, moviéndome a mi lado para estudiarla.

"Es como tener una fiesta de pijamas", dice, moviendo la mirada sobre mi rostro.

"No lo sabría. No tengo pijamadas con mujeres".

Sus cejas se deslizan juntas en una expresión de perplejidad. "Me refería a una fiesta de pijamas, como cuando eras niño, pero ahora tengo más preguntas". Las comisuras de sus labios se inclinan hacia arriba mientras me estudia. "¿En serio? ¿Nunca has dormido en la misma cama que una mujer?

Niego con la cabeza. Quiero decir, la otra noche, después de que Kit te llamara...

—Correcto. Traga saliva y se muerde el labio. "Pero eso fue..."

"Diferente".

—Sí. Ella asiente. "Diferente".

Un largo latido de silencio. "Las fiestas de pijamas conducen a desayunar juntos", admito, "y eso lleva a que la gente se encariñe".

Desayunamos juntos todo el tiempo, me recuerda mi cerebro. Ella me prepara café todas las mañanas cuando estoy en la ciudad. Es la mejor parte de mi día, sentarme en la cocina con ella mientras se ve somnolienta y linda, hablando de nuestros planes para el día.

Ella tararea, mirándome. "Así que tal vez *seas tú* quien ronque".

Suelto una carcajada. "Lo que sea. No me culpes cuando las ventanas empiecen a temblar porque estás aserrando troncos".

Su sonrisa se extiende de par en par, y le agradezco a ese pájaro tonto por volar hacia su ventana y hacer que esta situación suceda.

"Voy a apagar la luz", le digo, y ella asiente. Estiro la mano por encima del hombro y apago la lámpara, oscureciendo la habitación. Incluso con las persianas cerradas, se cuela un suave resplandor de las luces de la ciudad.

Escucho el sonido de nuestra respiración, pero mi mente vuelve al bar esta noche.

Cómo se veía tan aterrorizada ante la idea de que el equipo usara sus modelos de hockey. Un recuerdo resurge, años atrás, ella hablando con animada emoción sobre su nuevo trabajo.

Durante seis meses después de graduarnos de la universidad, Darcy trabajó para el Departamento de Agricultura de Canadá como analista de datos.

Todavía recuerdo cómo sonaba su voz cuando hablaba de su trabajo, llena de interés y emoción.

– ¿Oye, Darce?

—¿Mmm?

—¿Qué pasó en tu primer trabajo?

Nunca me dijo por qué consiguió un nuevo trabajo, solo que estaba trabajando en otro lugar antes de cambiar de tema. Sin embargo, nunca tuvo esa chispa cuando hablaba de trabajo.

No hasta esta noche.

"La y me despidieron", dice en voz baja. "Y conseguí que despidieran a alguien más".

Todavía puedo distinguir su perfil en la penumbra del dormitorio mientras mira al techo. —¿Qué pasó?

Exhala por la nariz. "Estábamos llevando a cabo un estudio en granjas a pequeña escala, sobre quién podía usar el dinero de la subvención de manera más efectiva, y mi modelo era erróneo".

Nuestras miradas se encuentran antes de que ella desvíe la mirada, y tengo el impulso abrumador de apretarla contra mi pecho y decirle que no es su culpa, que todo va a estar bien.

"Mi jefe lo revisó, pero subí el incorrecto. La gente se perdió la subvención del gobierno por eso, y solo nos enteramos cuando nos auditaron". Traga saliva.

Me duele el pecho por el dolor en su voz. —¿Y te dejaron ir?

Ella asiente. "Sin embargo, también dejaron ir a mi jefe. Y ella era madre soltera". Su expresión se arruga y mi cuerpo se tensa. – Era muy amable, Hayden. Era una buena

jefa. Pasó mucho tiempo entrenándome y explicándome cosas. Me di cuenta de que le encantaba el trabajo, ¿sabes?

Asiento con la cabeza, sin saber qué decir. Odio verla sufrir así. Odio que esto le haya pesado durante años y la haya hecho sentir que no es capaz.

—Tenías veintidós años. Acababas de salir de la escuela.

"Debería haberlo sabido mejor". Respira hondo y lo deja salir lentamente. "Algunas de esas granjas a pequeña escala tuvieron que cerrar y vender tierras. Algunas de ellas habían sido granjas familiares durante generaciones. Mucha gente se sintió herida por mi error".

No digo nada durante mucho tiempo. Solo la miro y me pregunto cómo sería si eso no hubiera sucedido. Si ella todavía estaba en ese trabajo y amaba su carrera.

Dios, quiero ver a Darcy amar su carrera de nuevo. Quiero verla iluminarse como lo hizo esta noche. "Todo el mundo comete errores".

"Sí. Todo el mundo comete errores, pero a veces lastiman a las personas. Por eso trabajo en seguros", admite con una media sonrisa irónica. "Nadie sale herido. Los viejos ricos pueden perder un poco de dinero, pero nadie quiebra y nadie es despedido".

Me regala una sonrisa rápida y tranquilizadora, como si estuviera suavizando la conversación y eliminando toda su vulnerabilidad. Pero sus palabras se anudan en mi pecho, enganchándose y rascándose.

Sus ojos se cierran y se acomoda más debajo de mi edredón. – Buenas noches, Hayden.

Quiero más para ella. Quiero que se sienta en la cima del mundo, que esté entusiasmada con el trabajo y que sienta que está marcando la diferencia. Quiero que se arriesgue y vea que a veces valen la pena.

– Buenas noches, Darce.

Me despierto a la mañana siguiente con Darcy acariciando, su cuerpo pegado a mi pecho, cálido y suave, su bonito pelo por todas partes y su dulce aroma en mi nariz.

Intensos sentimientos de comodidad y posesividad me atraviesan.

Ella encaja perfectamente conmigo, como si estuviéramos hechos el uno para el otro.

Mientras duerme, suspira y mueve sus caderas, presionando su contra mí. La sangre se precipita a mi polla y me duelen los testículos.

Ella deja escapar un gemido bajo y lo hace de nuevo. Mi mandíbula se aprieta por lo bien que se siente la presión contra mi polla, lo bien que se siente para ella quererme así.

El impulso de tirar de los pantalones de su pijama hacia abajo y balancearse contra su coño me atraviesa, pero en cambio, aprieto mi agarre alrededor de ella, agarrándola más fuerte contra mí, dejando que mis labios caigan sobre la piel expuesta entre su hombro y cuello.

No debería estar haciendo esto, pero estoy medio dormido y no pienso con claridad.

Su piel es tan jodidamente suave debajo de mi boca, y podría pasar horas así, simplemente bromeando el uno con el otro.

Su respiración cambia y se pone rígida antes de que su cabeza se levante bruscamente y nuestras miradas se encuentren. Sus ojos se abren de par en par.

"Lo siento." Ella se aleja y yo tiro mi brazo hacia atrás, rodando sobre mi espalda.

Afortunadamente, entre mis bóxers ajustados y el edredón grueso, ella no puede ver mi erección forzada y cuánto disfruté lo que acabamos de hacer.

Al otro lado de la cama, ella me da una sonrisa suave, un poco avergonzada, luciendo tan jodidamente hermosa a la luz de la mañana.

"¿Dormiste bien? ¿No te estaba pateando o murmurando sobre la secuencia de Fibonacci?

Me río, negando con la cabeza. "Dormí como una roca".

Me doy cuenta de ello. No es casualidad, entonces, que duermo mejor que nunca con Darcy en mi cama.

Nos miramos unos momentos.

"Yo también", susurra.

Nuestras miradas se vuelven a encontrar y mi corazón late más fuerte. Quiero quedarme en esta cama con ella para siempre, simplemente acostado aquí hablando. Mi mente se remonta a la última noche en el bar. "Me gusta que vuelvas a jugar con tus modelos de hockey".

Ella pone los ojos en blanco.

"Te hacen feliz, ¿no? Tal vez eso sea suficiente". Tomo un mechón de su cabello morado claro y lo coloco sobre su labio superior como si fuera un bigote.

Debajo de él, ella sonríe.

"Es bueno verte emocionado por las cosas de nuevo".

Ella hace un zumbido complacido y pensativo.

Mis ojos se posan en su boca, y el impulso de atraerla hacia mí y besarla se precipita a través de mí. Nuestras miradas se encuentran, y algo brilla en sus ojos. Por un momento, creo que ella podría sentir lo mismo.

"Debería levantarme y prepararme para el trabajo", susurra.

—Sí. Asiento con la cabeza. "Volveré a llamar al chico de mantenimiento por tu ventana. Estará arreglado para cuando llegues a casa esta noche.

Ella me da una sonrisa de agradecimiento y se va, cerrando la puerta de mi habitación detrás de ella, y me quedo allí, escuchando los sonidos de ella preparándose para el trabajo mientras envuelvo mi mano alrededor de mi polla y le doy caricias lentas y tortuosas, burlándome de mí mismo hasta que escucho que la puerta principal se cierra cuando ella se va.

Con unos pocos golpes más rápidos y bruscos, me corro con fuerza, la luz blanca cega mi visión y el placer corre como una corriente caliente por mis venas mientras me

disparo por todo el estómago con un gemido. Nunca puedo venir en silencio. Mi aliento entra y sale de mis pulmones mientras mi cabeza se llena de pensamientos sobre el suave, dulce y follable Darcy. Mi Darcy.

Como siempre, el orgasmo no es suficiente. Después, la quiero más que nunca.

Aumenta la necesidad de tomar el control. Es la misma sensación que tuve en el hielo la otra noche cuando marqué el gol.

Más tarde, de camino a la cocina, me detengo en la puerta de su dormitorio, con los ojos fijos en la caja que está sobre su escritorio, sin abrir más allá de la caja de envío original.

El juguete sexual.

Mis pensamientos pasan al video instructivo que apareció en su computadora portátil anoche. No es mi problema, y no me voy a involucrar. No importa cuánto quiera intervenir, ayudarla y hacerla sentir segura.

Hazla venir.

Me obligo a caminar hasta la cocina, borrando de mi cabeza los pensamientos sobre ella mientras vuelvo a llamar al encargado de mantenimiento para que arregle la ventana.

No. Vaya. Problema.

CAPÍTULO 36

HAYDEN

A LOS DIEZ MINUTOS de juego contra Boston, tenemos nuestra primera jugada de poder. Todos los chicos que estaban en el bar la noche en que Darcy habló de sus modelos analíticos se miran unos a otros.

Ella duda de sí misma, pero yo no.

"¿Qué tal si cambiamos los equipos de juego de poder?" Le sugiero a Ward que esté en el banquillo.

Levanta una ceja y me mira largamente. "¿Los equipos que he seleccionado cuidadosamente y con los que he pasado toda una temporada entrenando?"

Miro a Miller, cuyos ojos se iluminan de curiosidad, antes de asentir con la cabeza a Ward. "Sí. Creo que deberíamos intentar algo diferente".

La comisura de la boca de Ward se levanta. —Muy bien, Owens. ¿Qué quieres hacer?"

"Cambiemos a Volkov por Novotny". Jayden Novotny es el defensa de segunda línea sugerido por Darcy, quien juega más a la ofensiva que Volkov. Y Miller para Lockwood.

"¿Quieres sacar a Miller del hielo durante una jugada de poder?"

Miller y yo intercambiamos una mirada, y él mueve las cejas, sin ofrecer ayuda.

—Sí. Asiento con la cabeza a Ward. —Sí.

—¿Molinero? Ward lo mira. —¿Alguna nota?

—No. Miller nos sonríe. "Simplemente emocionado de probarlo".

Ward niega con la cabeza, con un atisbo de sonrisa en la boca. "Vayan a por ellos, muchachos".

El equipo revisado toma posición para el enfrentamiento y nosotros agarramos el disco. Novotny se lanza y zigzaguea alrededor de su defensa mientras el ruido de las gradas va in crescendo.

Saca un disparo y el portero de Boston lo desvía. Hay un *oh, colectivo*, de decepción momentánea antes de que Lockwood enganche el disco.

Quedaban veinte segundos en el reloj de juego de poder.

Me pasa el balón y yo saco el disparo. Esta vez, el disco navega hacia su red. El estadio ruge con ruido y suena la bocina de la portería mientras nuestros muchachos me rodean. La sangre me golpea los oídos y miro a Darcy sentado detrás de la red, radiante y animando.

¿Ver? Mi expresión dice, y ella sonríe más fuerte.

– Owens. Ward se acerca en el vestuario. "Buen trabajo esta noche. Me gusta ese pensamiento innovador en el juego de poder". Sacude la cabeza. "No es fácil tomar riesgos así, pero a veces valen la pena".

"No fue idea mía. Era mi... —me tropiezo sobre cómo llamarla...—, compañera de cuarto, Darcy. Es actuaria y juega con modelos analíticos por diversión".

"Por diversión", repite Ward, pero está sonriendo.

Me río. "Sí. Es licenciada en estadística y le encantan ese tipo de cosas".

– ¿Está buscando trabajo?

—No lo sé. Algo baila en mi pecho. Darcy trabajando para el equipo. ¿Qué tan jodidamente genial sería eso? Apuesto a que le gustaría mucho más que su aburrido trabajo en seguros. Tal vez ella podría venir de viaje con nosotros a los partidos fuera de casa. La idea de que se entusiasme con su

trabajo, se ilumine y haga algo que ama, hace que la esperanza surja dentro de mí. – Deberías preguntárselo a ella.

La expresión de Ward se vuelve pensativa y asiente para sí mismo. —Tal vez lo haga.

CAPÍTULO 37

DARCY

EL FIN DE SEMANA SIGUIENTE, Georgia y yo salimos de compras de nuevo cuando ella me lleva a una tienda tranquila.

Es un mar de lencería. Agarro mis bolsas de compras con más fuerza. Ya compré un par de tacones de "fuck-me", como los llama Georgia, y un par de tops en su tienda de consignación favorita.

Mi mirada se dirige a una silla de terciopelo en el fondo de la tienda, cerca del vestidor. "Estaré allí. Tómate tu tiempo".

"Um, no. He visto tu ropa interior. Me da una mirada de lástima, refiriéndose a la vez que me ayudó con una cremallera y usó la frase *saco de papas económico* con respecto a mis bragas. "Esto es una intervención".

Le dedico una mirada herida. "¿Qué le pasa a mi ropa interior?"

Hojea un estante de tangas de gasa. "¿Quieres que te responda a eso, o quieres sentirte guapa y sexy?" Ella encuentra mi talla y me la entrega antes de buscar entre los sujetadores a juego.

"No necesito ropa interior cara para sentir calor". Mi cara se calienta al pensar en la semana pasada, cuando me desperté en la cama de Hayden y me apoyé en su espesa erección.

Con eso, no es de extrañar que no tenga problemas con las mujeres. Trago.

"No lo haces", reflexiona Georgia mientras hojea más prendas increíblemente sexys con las que me veré como una tonta total, como una niña jugando a disfrazarse. "Pero ayuda".

"No creo que esté listo para empezar a ligar con la gente". No menciono cómo Hayden y yo nos besamos en la fiesta del elenco o cómo definitivamente me sentí listo para eso.

"La lencería no tiene por qué ser para otras personas. Es para ti". Su boca se inclina en una sonrisa maliciosa. "Hay poder en tener un secreto. A veces, cuando el ruso hace sus comentarios malintencionados o me mira a los pies, pienso que *lo que llevo debajo de la ropa te derretiría los ojos de la cabeza*". Se queda mirando al vacío durante un largo momento antes de salir de él y sonreírme. "Pruébate algunas piezas. Si no te gustan, no tienes por qué conseguirlos".

Recorremos la tranquila tienda durante unos minutos más, y los nervios revolotean por mi estómago ante la idea de usar estos artículos. No sé por qué; No es que nadie los vaya a ver.

Tal vez porque siento que es otra forma en que estoy dejando atrás a mi antiguo yo.

O tal vez porque cada vez que pienso en una de las prendas de encaje, me pregunto si a Hayden le gustaría. Me quedo mirando durante mucho tiempo un liguero de color

crema, imaginando sus grandes manos deshaciendo los diminutos broches, y un escalofrío recorre mi columna vertebral.

"Debe ser agradable tener el lugar para uno solo cuando los chicos no están", dice Georgia.

El equipo ha estado fuera durante cinco días, viajando para los partidos fuera de casa, y no, no ha sido agradable tener el lugar para mí solo.

Echo de menos a Hayden.

"Dormimos en la misma cama", le espeto.

Su mano se queda quieta sobre una mesa antes de que sus ojos interesados se dirijan a los míos y una sonrisa se forme en su boca. —Sigue.

"Porque mi ventana estaba abierta de golpe".

Me mira de plano. —¿Estás bromeando?

—Lo digo en serio —me ahogo, riendo—. – Mi ventana no se cerraba y hacía frío y quería que durmiera bien por la noche para el partido y... -me interrumpí mientras Georgia sonreía más ampliamente-.

"Ajá." Su tono está cargado de incredulidad y sonríe como un gato. "¿Querías que durmiera bien? Qué amable de tu parte".

Me arde la cara. Puedo poner todas las excusas del libro, pero la verdad es tan obvia: *quería* volver a dormir en la misma cama que Hayden. La forma en que olió a la mañana siguiente y la sensación de su cuerpo duro y ancho envuelto alrededor del mío atraviesan mi memoria y se me eriza la piel.

"Y, mmm, nos despertamos con cuchara y él tenía una erección y accidentalmente me golpeé contra ella".

He estado pensando en todo esto sin parar y todo está burbujeando a la superficie.

"Mmm." Ella asiente, satisfecha. "Eso es lo que quiero escuchar más".

Todavía no he usado el juguete que me regaló. Si lo hago, pensaré en él y me preocupa lo que sucederá a continuación. Me va a gustar demasiado.

Ya me gusta demasiado. Tal vez lo he hecho durante mucho tiempo. Ya no lo sé.

Nuestras miradas se encuentran y algo en mi expresión hace que la suya se suavice.

"Es mi mejor amigo y mi compañero, y hay un millón de razones por las que no deberíamos involucrarnos".

Hace un ruido pensativo que suena a acuerdo a regañadientes.

"Todavía estoy descifrando las cosas". *Todavía me estoy encontrando a mí mismo* es lo que quiero decir pero no sé cómo. "No quiero descarrilar eso".

Ella tararea, asintiendo con comprensión. "No puedo discutir con eso". Una sonrisa tensa se dibuja en su boca. "Los hombres lo arruinan todo".

Hay un filo en su tono. Quiero saber más, pero me hace señas para que pase al camerino.

"No más demoras", dice por encima del hombro.

Quince minutos después, me quedo mirando mi reflejo en el camerino.

Es la iluminación cálida y favorecedora lo que me hace lucir tan bien. O el telón de fondo de la gruesa cortina de terciopelo detrás de mí. O tal vez sea la forma en que la tienda huele fresco y reconfortante, como vainilla y limón.

O tal vez así es como me veo en lencería de alta gama. El deleite y el orgullo se extienden a través de mí mientras respiro profundamente, viendo cómo mi escote se eleva sobre el sujetador. El delicado morado de las flores bordadas combina con mi cabello y el ajuste es perfecto. La tela es suave y lujosa, como si alguien hubiera dedicado tiempo y esfuerzo a la elaboración de este artículo. Algo en mi pecho se expande, se hincha y me hace pararme un poco más alto.

Creo que mis otros sujetadores son de la talla incorrecta, porque mis senos normalmente no se ven así.

"¿Soy un genio o qué?" Georgia arrastra los pies desde el otro lado de la cortina.

Aunque ni siquiera puedo imaginarlo, eventualmente tendré que volver a tomarme en serio las citas. *Un jugador siempre tiene confianza y está tranquilo,* decía la lista, y usar algo así debajo de mi ropa definitivamente me daría un impulso muy necesario.

Lo que llevo debajo de la ropa te derretiría los ojos de la cabeza, dijo antes. Me invade la emoción la idea de que Hayden me vea en ella. O incluso simplemente usándolo a su alrededor, sin que él lo supiera.

Eso nunca sucedería, pero es divertido pensar en ello.

—Sí —le respondo, mordiendo una sonrisa—.

Salgo del ascensor de nuestro piso al mismo tiempo que Hayden abandona el apartamento al otro lado del pasillo.

"Gracias por tu ayuda, amor", le dice nuestra vecina anciana, Greta, antes de verme y sonríe con calidez. "Hayden me estaba ayudando con las ventanas superiores a las que no puedo llegar". Ella asiente con orgullo. "Es un buen limpiador de ventanas".

Hayden y yo nos reímos. El tipo gana millones como uno de los mejores jugadores de hockey del mundo, pero no es demasiado orgulloso para limpiar las ventanas de su vecino anciano. Mi corazón retumba de calor.

"Es *un buen limpiador de ventanas", le digo con una sonrisa.*

"Qué buen joven tienes aquí". Sus ojos se arrugan con una sonrisa. "No los hacen así muy a menudo".

Él se mueve, incómodo con este elogio, y yo le sonrío. "Lo sé. Es uno entre un millón".

"No dejes que esto se escape". Ella guiña un ojo antes de cerrar la puerta.

En el tranquilo pasillo, Hayden y yo nos echamos a reír.

—¿Cómo fue tu vuelo? —pregunto, sosteniendo la puerta abierta para él. Llegó a casa hoy temprano.

—Bien. Inclina la barbilla hacia mis bolsas. – ¿Vas a hacer más compras?

"Georgia y yo fuimos a trabajar".

Hace un ruido de satisfacción. —¿Qué obtuviste?

"Unas blusas, un par de zapatos". Y una lencería tremendamente sexy de la que nunca podré hablarle.

Se sienta en la isla de la cocina mientras dejo las bolsas. "Muéstrame."

Empujo la bolsa con mi lencería a un lado (afortunadamente, la bolsa de papel es blanca sin el nombre de la tienda que la identifique) y saco las dos blusas que compré.

Observa con interesada diversión mientras abro la caja de zapatos, pero cuando levanto un tacón de terciopelo azul pálido, su sonrisa se desvanece.

"Georgia me convenció de comprarlos. Sé que son diferentes a lo que suelo usar, y son de terciopelo, así que puedo usarlos como, dos días al año aquí, pero... —Me encogí de hombros—. "Son un poco divertidos para la primavera".

Y yo los quería. Me sentí sexy, adulta y elegante con ellos.

"Creo que se llaman zapatos de mierda". Los mira fijamente, con una voz áspera que me eriza la piel.

El calor me atraviesa. —¿Lo son? Mi voz se eleva. —No lo sabía.

Traga saliva, parpadea y mira hacia otro lado. —¿Qué hay en esta bolsa? Alcanza la bolsa de papel blanco y la alarma se dispara a través de mí.

—No, no...

Saca un delicado sujetador balconette, color crema con bonitas flores de color púrpura suave cuidadosamente cosidas sobre la tela de gasa, y me quedo helada al ver la lencería en su fuerte mano.

Durante un largo momento, se queda mirándola antes de volver a meter la prenda de encaje en la bolsa. Nuestras miradas se encuentran; sus pómulos se vuelven de un adorable tono rosado; Me arde la cara.

Me encogí de hombros con una sonrisa avergonzada. "Georgia me hizo comprarlo".

—Sí. Se pasa la mano por el pelo, la larga línea de su garganta se mueve mientras traga. "Eso es genial. La lencería es genial".

"Vestirse como un jugador y todo eso".

Un músculo hace tictac cerca de su sien y su mirada se mueve sobre mí, parpadeando con algo. ¿Me lo imagina llevándolo puesto?

No, por supuesto que no lo es.

Se pone de pie y vuelve a mirar la bolsa de lencería antes de apartar la mirada de un tirón. —¿Has cenado?

Niego con la cabeza.

Sus ojos brillan y mueve las cejas ante mis nuevos talones. La tensión se disipa y puedo volver a respirar.

"Vamos a sacar tus zapatos nuevos a dar una vuelta".

CAPÍTULO 38

HAYDEN

"LAS FLORES DE CEREZO florecerán pronto". Darcy levanta la cara para mirar los árboles mientras caminamos a casa después de cenar.

Mi mente se desliza hacia el sujetador de encaje que saqué de su bolso en el apartamento. Las flores bordadas eran diminutas, delicadas y muy bonitas. No puedo dejar de pensar en cómo se vería si lo llevara puesto. Cómo se sentirían esas flores bajo mis labios mientras aprieto suaves besos en la parte inferior de sus pechos, burlándome de ella.

Es exactamente el tipo de cosas que le compraría si estuviera comprando su lencería.

Cosa que no soy.

Pero en la que estoy pensando y en la que he estado pensando toda la noche.

¿Qué más hay en esa bolsa blanca en el apartamento? ¿Un par de bragas a juego?

Tengo una imagen de ella estirada en mi cama, sonriéndome, con el conjunto a juego mientras decido dónde tocar primero. Darcy en lencería que ella eligió, con *la que se* siente caliente, es casi demasiado para soportar. Y luego esos zapatos que he estado mirando toda la noche.

Nunca he sido un hombre de pies, ¿pero cuando Darcy usa tacones sexys como ese?

Dios mío.

Necesito alejarme de ella antes de hacer algo estúpido. Necesito masturbarme.

Necesito besarla de nuevo. Necesito sacarla de mi cabeza, porque la estoy perdiendo.

Me mira expectante y vuelvo al presente. —¿Qué?

Ella ríe, los ojos verdes iluminados por la suave luz del atardecer. "Dije que extrañaba los cerezos en flor en Vancouver".

Exhalo con dificultad. "Sí. Ellos son... Muy bonito".

Su mirada se detiene en mí, frunciendo las cejas con preocupación. "Estás callado esta noche. ¿Todo está bien con el hockey?"

"Todo es genial". Mi sonrisa es segura y coqueta, pero sus ojos se entrecierran como si viera a través de mí.

—¿Te gusta jugar a la ofensiva?

"Lo hago", admito. "Sin embargo, todavía no siento que estoy donde tengo que estar". Incluso con el truco tonto de Miller para motivarme, algo no está del todo bien.

El malestar se aloja en mi pecho como un grano afilado. Sin embargo, al menos ha quitado la presión de los medios de comunicación a mí y a Ward.

"Algo cambió en torno a tu juego con Nueva Jersey". Su cabeza se inclina mientras me mira. "Tu promedio de asistencias bajó, pero comenzaste a marcar más goles".

Mi sonrisa se siente más genuina, porque me encanta cuando deja salir su cerebro matemático. Apuesto a que ella también conoce los porcentajes exactos, pero se está conteniendo porque no quiere parecer una idiota.

Sin embargo, me gusta cuando es una idiota. Darcy hace que las matemáticas parezcan atractivas.

—¿Oh, sí? Arqueo una ceja burlona hacia ella. "No creo que eso sea del todo correcto".

Sus ojos brillan con determinación. "Su tasa de asistencias bajó un 29 por ciento, pero su promedio de anotaciones aumentó un 32.4 por ciento. Si sigues así en la próxima temporada, serás uno de los tres máximos goleadores de la liga".

Una sonrisa de satisfacción se extiende por mi rostro. "Lo tengo".

Ella pone los ojos en blanco, sonriendo. – Me has engañado.

"Me encanta cuando me hablas de matemáticas, nena".

Ella resopla. "Se supone que debes entrenarme sobre cómo levantar a los chicos, no asustarlos".

—¿De qué estás hablando?

"No puedo hablar de estadísticas con otros chicos", dice, como si fuera obvio. "Es aburrido y raro. Sueno como un robot".

Se me endurecen las tripas con la frase *otros chicos*. – Hablar de las cosas que amas es atractivo, Darce. Siempre hay que hablar de las estadísticas en las fechas".

La palabra *dátiles* sabe a arena en mi boca. *Solo citas conmigo*, me encantaría agregar.

"Eres diferente".

Una cuerda puntease en mi pecho.

Suspira. "Otros chicos no quieren oír hablar de eso".

—¿Otros chicos siendo Kit? —pregunto antes de poder detenerme.

Ella se encoge de hombros, lo cual es suficiente respuesta para mí.

Nunca se jactó de que ella tuviera un título en estadísticas. Las pocas veces que lo vi presentarla a la gente en eventos, la llamaba su novia, y eso fue todo. Nada sobre cómo era actuaria, o tenía un título en matemáticas, o amaba el romance de fantasía, o era la actual campeona de bolos entre nosotros tres.

No la trató como a su propia persona.

"Oye." Dejo de caminar y la agarro de la muñeca.

El sol se está poniendo y la luz de la hora dorada brilla en su cabello púrpura pálido.

Bajo mi mano, el brazalete que le di se desliza entre nosotros. Lo usa todos los días.

Siento un golpe de orgullo masculino posesivo, seguido de la necesidad de comprarle más joyas.

"Hay que hablar de estadísticas en las fechas. Si piensa que es raro, es un perdedor inseguro, ¿de acuerdo? Los hombres de verdad no se sienten amenazados por una mujer con un gran cerebro que sabe manejar una calculadora gráfica".

Sus ojos se cierran y ríe en silencio. Bajo mis dedos, su piel es tan suave. "No he usado una calculadora gráfica en años".

—Sí, pero podrías, ¿no?

Ella sonríe y pone los ojos en blanco.

"Mhm. Eso es lo que pensé. ¿Quieres mi consejo? Espera a un tipo que quiere hacerte TI-83 toda la noche.

Su pecho tiembla de risa. —¿Qué significa eso?

—No lo sé. Niego con la cabeza y respiro hondo como si estuviera excitado. Lo soy, un poco. "Pero *hombre*, suena caliente".

"Eres tan raro", dice, comenzando a caminar de nuevo.

Solté su muñeca, siguiéndola a un ritmo pausado. "Tus recomendaciones funcionaron la otra noche en el juego".

Su mirada se clava en la mía, con los ojos muy abiertos, antes de negar con la cabeza, restándole importancia. – El equipo ha tenido suerte.

"No es suerte. Eso es lo que siempre dices sobre estas cosas, ¿verdad? No es suerte, es una circunstancia prevista. Tenías razón, Darce. Tus matemáticas se revisaron".

Se muerde el labio y espero en silencio que cambie de opinión y olvide todo lo que sucedió en el pasado. *Tienes razón, soy un genio increíble*, dice en mi ensoñación.

Una sonrisa se dibuja en su boca. "Todavía no me has dicho qué cambió".

"Miller dijo que si no marcaba un gol, te pondría con uno de los novatos". Incluso ahora, los sentimientos protectores se disparan en mis entrañas. "No de una manera espeluznante. Iba a animarlos a que te invitaran a salir o a hablar contigo en el bar".

Los ojos de Darcy brillan de diversión. —¿No tienen como veinte años?

—Uno tiene dieciocho.

Se ríe. "¿Por qué iba a salir con un chico de dieciocho años? Sería como salir con mi hermano pequeño".

El alivio me atraviesa. "Sí, no sé por qué pensó que eso funcionaría".

"Quiero decir, funcionó". Me dirige una mirada penetrante.

Parece estúpido, ahora que lo pienso. ¿Por qué a Darcy le interesaría un chico recién salido de la escuela secundaria? Me obligo a encogerme de hombros. Mis oídos se están calentando. "No quería que te sintieras incómodo".

– Hayden. Me da un codazo en la costilla. La forma en que dice mi nombre hace que mi sangre se sienta cálida y espesa como la miel. "A veces eres demasiado dulce, ¿lo sabes?"

—No digas eso. Siento el pecho apretado, el corazón palpita con fuerza.

Me mira raro, pero cuando dice cosas así, en ese tono cariñoso, mirándome como si fuera algo más que una cara bonita y una buena follada, siento esperanza.

Es peligroso.

Abre la boca para decir algo, pero hace una mueca como si tuviera dolor, mirando hacia sus pies.

"¿Qué? ¿Qué pasa?"

"Estos zapatos". Se inclina para tirar de la correa. "Duelen. ¿Cómo usa Georgia zapatos como este todos los días? Dijo algo sobre la cinta adhesiva en mis pies, pero no

teníamos ninguna en casa". Comienza a caminar de nuevo, pero la expresión de dolor se mantiene en su rostro.

La preocupación se apodera de mí y vuelvo a ponerle una mano en la muñeca, deteniéndola. – No puedes caminar, Darce. Te van a salir ampollas".

"Ya tengo ampollas. Está bien. Estamos a dos cuadras de casa".

Miro sus zapatos. Estúpidos zapatos sexys, causándole dolor. Podría llamar a un viaje compartido, pero sería más rápido caminar, y mis instintos me gritan que lleve a Darcy a casa para que pueda quitarse los tacones.

De espaldas a ella, me arrodillo. "Súbete".

"¿Qué? No, estoy bien".

"No lo eres. Te duelen los pies". Verla sufrir hace que me duela el pecho. "Podemos hacer esto de la manera fácil o de la manera difícil".

—¿Cuál es el camino difícil?

Me pongo de pie y la levanto, llevando su estilo de bombero por la acera, y ella tiembla de risa. La gente nos mira y una mujer mayor nos sonríe junta.

"¡Está bien, está bien!" Darcy me da unas palmaditas en el pecho. "Cooperaré".

La pongo de pie y la agacho, pasando mis manos por debajo de sus muslos mientras ella pone sus brazos alrededor de mi cuello. Es cálida contra mí, y puedo sentirme sonriendo mientras su cabello me hace cosquillas en la nuca.

"Buena chica".

CAPÍTULO 39

HAYDEN

UNOS MINUTOS MÁS TARDE, Darcy abre la puerta de nuestro apartamento y la llevo adentro.

"Ya puedes dejarme", se ríe.

La llevo a su dormitorio y la pongo en su cama antes de arrodillarme en el suelo, con las manos en la delgada correa de sus tacones.

—No tienes que... —comienza, pero yo ya me he quitado el zapato y voy a pasar al otro.

—¿Necesitas un vendaje? Inspecciono su pie, los dedos envueltos alrededor de su delicado tobillo. "No estás sangrando".

Ella niega con la cabeza mientras su boca se tuerce en una sonrisa reacia pero complacida, y mi corazón tartamudea. "Siempre me cuidas tan bien".

Le guiño un ojo. "Para eso estoy aquí".

"Estás aquí para más que eso". Sus ojos se mueven sobre mí y mi piel se eriza ante su intensa atención. "Siempre me encanta pasar el rato contigo".

Pienso en la lencería que compró, que va a usar para otro hombre, y las ganas de hacer un movimiento me recorren.

"Bueno, buenas noches". Me levanto y le echo el edredón sobre la cabeza.

"Son las nueve", se ríe desde abajo, empujándola a un lado, con el pelo desordenado y adorable. "Es demasiado temprano para dormir".

Apoyado en su puerta, me detengo. Debería irme. Mis ojos se mueven por su habitación y se posan en la caja de su escritorio. Solo una esquina es visible debajo de una pila de papeles.

Todas las noches, me acuesto en la cama, escuchando ese juguete, pero aún no lo he escuchado. No sé qué haré cuando lo escuche. Solo la idea de que ella lo use al otro lado de la pared hace que la sangre se acumule en mi ingle.

—¿Cómo está el juguete?

¿Por qué pregunté eso?

Su mirada se enciende de sorpresa y se dirige a la mía, luego se aleja de nuevo. "No lo he usado".

Hay una larga pausa de silencio.

"Me siento intimidada por eso", se apresura a salir, sin mirarme. Sus mejillas se vuelven rosadas de la manera más adorable. "Quiero. Estoy

nervioso, supongo. Lo cual suena estúpido".

—No. Me paso una mano por el pelo. "No es estúpido. Puedes sentir como quieras sentir".

Nuestras miradas se encuentran antes de que ambos apartemos la mirada. Una larga pausa de silencio. Mi corazón late en mis oídos.

"Tal vez podrías ayudarme", dice, y mi pulso se vuelve loco. "Como, dame algunos consejos". La línea de su garganta se mueve a medida que traga.

Mi mirada se desliza hacia su blusa, deteniéndose en el escote, imaginándola con la lencería de antes.

No deberíamos. Realmente, *realmente* no deberíamos entrar en este territorio. Cada vez me resulta más difícil fingir que estoy haciendo esto por la bondad de mi propio corazón.

—¿Es eso lo que quieres? Trato de respirar normalmente.

Ella asiente con la cabeza y mi sangre se llena de nervios y anticipación.

Pero quiero decirte algo. Sus cejas se fruncen y mira hacia abajo. La vulnerabilidad en su expresión me hace querer cogerla en mis brazos y abrazarla fuerte. "Eres mi mejor amigo".

Mi corazón hace un fuerte latido en mi pecho. – Tú también eres mi mejor amigo, Darce.

—¿En serio? Su boca se eleva en la sonrisa más dulce.

No puedo evitar reírme. ¿Cómo puede no saberlo? Paso cada momento libre con ella. —Sí, por supuesto.

—¿No es Kit? Su sonrisa se atenúa un poco y me duele el pecho.

Una sensación fea y fría me atraviesa. No se jactaba de ella. No la valoraba. La tuvo durante años y no la construyó de la manera que se merecía.

—Después de lo que me dijiste sobre el Año Nuevo —admito, sentándome a su lado en la cama—, no quiero a alguien así en mi vida.

Decirlo en voz alta es un alivio.

"En Navidad, cuando se fue a su casa en Ontario a visitar a la familia, ¿y pasamos el rato jugando videojuegos y comiendo chocolates?" Le dedico una sonrisa irónica y su boca se curva. "No lo extrañé". Mi meñique se desplaza una pulgada para tocar el suyo.

Pero te habría echado de menos.

Nunca pude admitirlo antes, ni siquiera podría reconocerlo, porque eso me convertiría en un maldito imbécil por tener esos pensamientos sobre la chica de mi amigo.

Sin embargo, ella ya no es su chica.

La sorpresa brilla en sus bonitos ojos verdes. Su boca esboza una pequeña sonrisa esperanzada. Yo también te habría echado de menos.

Algo se instala en mi pecho y, durante un largo momento, nos miramos. La tensión flota en el aire y ella no aparta su dedo de donde está tocando el mío.

"Si hacemos esto", comienza, mordiéndose el labio con una mirada insegura, y mi polla se retuerce, "no puede ser raro después".

—De acuerdo. Asiento con fuerza. Eso es lo último que quiero: un giro forzado e incómodo en nuestra amistad que termine con ella mudándose y ya no nos hablemos.

Mi pesadilla. "No será raro". La determinación me atraviesa. "No lo permitiremos".

¿Mis crecientes sentimientos por Darcy? Permanecerán encerrados exactamente donde están.

"Solo te estoy mostrando cómo usar el juguete". Mis ojos se detienen en su boca, regordeta y bonita. "Podemos ser adultos en esto".

—Totalmente. Su garganta se mueve y mete el labio inferior entre los dientes.

Recuerdo lo que era besar ese labio inferior, tirar de él con mis propios dientes, y el jadeo de placer que ella hizo. La excitación recorre mí, tensando mi cuerpo.

"Necesitas que te calienten".

—¿Calentado? Suena aturdida.

Me aclaro la garganta. "Encendido".

—Vaya. ¿Está respirando más fuerte de lo normal? "Tal vez deberíamos ver algo de porno o algo así". La comisura de su boca se levanta y nuestros ojos se encuentran.

"Nunca me dijiste qué tipo de cosas raras te gustaban".

¿La pareja que se parece a nosotros? No puedo mostrarle eso. Ella lo sabrá. Y, sin embargo, estoy sacando mi teléfono, porque ¿por qué Darcy no debería tener acceso a pornografía segura y saludable?

"Hay un video que te puede gustar". Me conecto a mi cuenta de OnlyFans. Solo estoy suscrito a una página, por lo que es fácil de encontrar. "Es una pareja casada". Me desplazo por sus videos hasta que localizo el que estoy pensando. "Ella no aparece en este video, pero lo disfruta". Incluso hablar de esto con Darcy me está poniendo difícil.

"Todo se trata de ella. Tal vez sea una buena manera de empezar".

Respiro hondo y estudio su rostro. Está nerviosa, pero hay un destello de fuego en sus ojos.

"Suena bien". Traga saliva y se mete el pelo detrás de las orejas.

¿La versión competitiva de mí cebado por el estúpido desafío de Miller la otra semana en el hielo? Se despierta. ¿Quiere esas divertidas experiencias de citas que se perdió? Voy a hacer de esto el más memorable de su vida.

"No hace falta que vengas". Mi voz es baja y mi corazón late más fuerte mientras nuestros ojos se cruzan. "Puedes simplemente disfrutarlo. Esto es para ti".

—Claro. Ella asiente. —Genial.

"Puedes cambiar de opinión en cualquier momento. Y siempre seremos amigos, pase lo que pase".

Tranquilizada, ella asiente. Me acomodo a su lado en la cama, apoyado en la cabecera, y apoyo el teléfono entre nosotros contra una almohada.

"¿Listo?"

Ella asiente con la cabeza y le doy al play.

CAPÍTULO 40

DARCY

EN LA PANTALLA, ella se acuesta en el colchón mientras él entierra su cabeza rubia dorada entre sus piernas, arrastrando su lengua sobre ella una y otra vez. Su mano se enreda en su cabello, su anillo de boda brilla a la luz del sol menguante de la tarde.

"No te detengas", respira mientras le tira del pelo. Deja escapar un gemido bajo y dolorido, los músculos de la espalda se tensan y el calor se arremolina en mi abdomen.

Ella se arquea, y cuando su mano serpentea hasta su pecho, jugueteando con un pezón apretado, siento el tirón excitado en mi propio cuerpo.

Dedico una mirada a Hayden que yace a mi lado, observando. Se parecen a nosotros. No es solo el color del pelo del chico o que sea básicamente un trozo de músculo cincelado como Hayden, o que probablemente sea de la misma talla de vestido que yo y tenga el pelo de un tono similar al mío antes de teñirlo.

Es que la toca con cómoda facilidad, posesiva pero cariñosa. Me recuerda a cómo Hayden me besó en la fiesta del elenco, como si yo fuera suya y me cuidara mejor que nadie.

Hayden mira el video con concentración, con las manos cruzadas sobre su vientre plano. Su respiración es irregular, pero no mueve un músculo.

Ella jadea de nuevo en la pantalla, e incluso mientras mis músculos íntimos se contraen y la humedad se acumula entre mis piernas, siento un toque de envidia.

Quiero eso, y quiero que Hayden sea el que lo haga.

Sé cómo usar el juguete. El video que vi, el que sonaba a todo volumen en el bar, era nítido. Es que me preocupa pensar en Hayden todo el tiempo que lo use. Usarlo se siente como un paso adelante en algo muy, muy arriesgado y desordenado.

Cerca del final del video, en lugar de correrse, ella tira de su brazo, y él se sube para flotar sobre ella, besándola dulcemente, suavemente, tan amorosamente. Es tan tierno y cariñoso que me duele el corazón. *¿Este* es el tipo de porno que le gusta a Hayden?

Pensé que sería algo rápido, caliente y frenético.

El video termina y ninguno de los dos se mueve. El calor me atraviesa, acumulándose entre mis piernas.

—¿Hayden? Respiro, incapaz de apartar la mirada de la pantalla, pero extremadamente consciente del hombre que yace en la cama a mi lado.

—¿Sí? Su voz es ronca.

"Creo que soy bueno". Me humedezco los labios. "Ahora estoy excitado".

Él asiente rápidamente, respirando hondo. "Muy bien. Sí. Está bien".

Nos miramos, con tensión en el aire, y apenas puedo evitar subirme encima de él.

"¿Quieres que me vaya?", me pregunta en voz baja, estudiándome con los ojos de párpados pesados.

Niego con la cabeza. Su mirada se oscurece.

—¿Quieres irte? —pregunto en voz baja.

Sosteniendo mi mirada, niega con la cabeza. —No.

Mi pulso tropieza con la intensidad de sus ojos, y me pregunto si, tal vez, *tal vez*, él quiere esto tanto como yo. Por la impresionante erección que se tensa contra la parte delantera de sus pantalones, sé que está excitado.

Son solo nuestros cuerpos, me digo a mí misma. Por supuesto que nos excitamos después de ver porno. Todavía podemos ser mejores amigos después. No perderé la cabeza por él.

Se pone de pie y camina hacia mi escritorio, y mi corazón late con fuerza mientras desempaqueta el juguete de espaldas a mí, los músculos saltando debajo de su camiseta.

Lo lleva de vuelta a la cama, y el colchón se hunde cuando se arrodilla sobre él. El juguete rosa en su mano está curvado como una U.

"Esta parte" —señala a un lado— "chupa tu clítoris, y esta parte" —señala al otro extremo— "vibra contra tu punto G". Su garganta funciona. "Y puedes ajustar la configuración con estos botones".

Asiento con la cabeza y respiro hondo. "Tú lo haces". En lo profundo de mi cerebro, la parte racional de mí tiene los ojos muy abiertos y entra en pánico, preguntándose por qué estoy jugando con fósforos y queroseno así, pero la ignoro. "Tal vez podrías usarlo conmigo", le aclaro.

Tampoco creo que esté respirando. —¿Estás seguro?

Asiento con la cabeza. Quiero esto. Un dolor se acumula detrás de mi clítoris y mis bragas están húmedas. Y huele tan bien y es tan sexy y guapo y amable y perfecto y lo *quiero*. Solo lo quiero a él. Es tan simple como eso.

Quiero que Hayden me haga sentir como el chico del video hizo sentir a su pareja.

Sosteniendo sus ojos, me desabroto los jeans y me los quiso.

"Mierda", murmura, pasándose los dedos por el pelo, desordenándolo.

Sus ojos se oscurecen y se drogan mientras su mirada se desliza sobre mis piernas y bragas. La necesidad me estremece. Es esa mirada vidriosa y excitada en sus ojos lo que me empuja a quitarme la blusa, y ahora estoy sentada en mi cama solo con mis bragas y sostén mientras los labios de Hayden se abren como si fuera la mujer más sexy del planeta.

Es una sensación poderosa que deja a Hayden Owens sin palabras.

– Deberías quitarte también la camisa y los pantalones -susurro-. "Me sentiría más cómodo de esa manera".

El costado de su boca se engancha y asiente antes de ponerse la camiseta sobre la cabeza. Observo cada músculo de su torso saltar y bailar con el movimiento, y cuando se desabrocha el cinturón con manos fuertes, otra oleada de excitación me recorre.

"Podemos parar en cualquier momento", dice, quitándose los pantalones.

Mis ojos se dirigen a la gruesa longitud que distorsiona la parte delantera de sus bóxers. Puedo imaginar cómo se sentiría bajo mi palma, firme y palpitante. —Lo sé.

"Y no hay presión para venir".

Vuelvo a asentir, conteniendo un resoplido. Por lo mojadas que están mis bragas y el calor que se acumula en mi estómago, me preocupa más correrme en el momento en que me toque con el juguete.

Me pasa la mirada —recostado contra las almohadas, con el pelo desordenado, estoy seguro— antes de respirar hondo.

—Muy en serio —susurro—.

Él resopla, una rápida sonrisa se dibuja en sus hermosos rasgos.

Parece despertar un poco al Hayden que conozco, el tipo bromista, amigable y amante de la diversión.

"Voy a meterte esto en las bragas", dice, sosteniendo mi mirada y acercando el juguete a mí, y mis rodillas se separan aún más.

No puedo creer que estemos haciendo esto. No puedo creer que esto sea real.

Engancha un dedo por debajo de la pernera de mis bragas y desliza el juguete contra mí, y yo instintivamente me arqueo mientras la sensación me atraviesa.

CAPÍTULO 41

DARCY

HAYDEN HACE UNA PAUSA con el juguete apenas tocando mi clítoris, el foco de toda mi conciencia. – Háblame, Darce.

—Bien —logro decir, con los abdominales y los muslos tensos—. Mi clítoris duele de lujuria. Creo que se me están curvando los dedos de los pies. "Es bueno. Estoy bien".

—¿Estás seguro?

—Ajá —dije—.

Empuja el otro extremo de la U dentro de mí, y mis ojos se cierran, mis labios se separan y agarro el edredón mientras la presión y el estiramiento del juguete hacen que el calor me atraviese. Las chispas se acumulan en mi abdomen. El juguete ni siquiera está encendido, y mi liberación está en el horizonte.

"Joder, estás tan mojado", susurra con reverencia, mirando entre mis piernas, con la mandíbula tensa. Estoy casi cubierta por mis bragas, pero hay una mancha húmeda en la tela, y su amplio pecho sube y baja rápidamente

mientras lo estudia. Sus ojos se clavan en los míos y siento otro pulso de calor. —¿Cómo se siente?

"Apretado".

Un gemido desesperado y dolorido se escapa de él, y sus ojos se cierran por un breve momento. "Voy a encender la succión".

Asiento con la cabeza y, cuando aprieta el botón, comienza un zumbido bajo. Puedo sentirlo, pero no está centrado en mi clítoris. Mis cejas se deslizan juntas. "No creo que esté en el lugar correcto".

La comisura de su boca se levanta. —Lo sé.

Desliza la succión en un círculo lento alrededor de mi clítoris, sin tocar nunca el sensible haz de nervios donde lo necesito. Otra ola de calor me recorre al darme cuenta de que Hayden me está tomando el pelo.

"Hay que aprender a ser paciente". Suena ronco.

Se me eriza la piel. ¿Dónde está mi dulce y divertido Hayden, y quién es esta versión de él que me dice lo que tengo que hacer?

"Confía en mí", añade, y cuando nuestras miradas se encuentran, una corriente eléctrica me atraviesa.

No sabía que tenía esto en él, pero realmente me gusta. Rodea mi clítoris, haciéndome rodar cada vez más alto. No sé si pedirle que usara el juguete conmigo fue la mejor o la peor decisión de mi vida. La parte de vibración dentro de mí aún no está encendida, pero siento empujones suaves y placenteros contra mi pared frontal. El placer se enrosca en mis músculos, se junta y se tensa.

—Estás empapando el juguete —murmura, mirando cómo lo mete entre mis piernas—. Con la otra mano, se apoya en la cama.

Siento la necesidad de agarrarlo y llevarlo a mi pecho para que pueda tocarme por todas partes. —Más —jadeo—.

Él arquea una ceja, su lado engreído sale a la superficie de una manera que es más oscura de lo que he visto nunca. —¿Sí?

Aprieto los labios con fuerza, retorciéndome contra el juguete para ejercer más presión. —Por favor.

Su boca se entrecorta en una sonrisa drogada. —Creo que has sido lo suficientemente paciente —dice en un murmullo bajo, y con un ligero movimiento del juguete, la succión aterriza en mi clítoris.

Mis dientes se aprietan ante el intenso tirón de placer entre mis piernas.

—Oh, Dios —respiro, arqueándome ante su toque—.

—Eso te gusta, ¿verdad? Todavía lleva esa sonrisa arrogante, la mirada viajando entre la mía y el juguete, deteniéndose en todo lo que hay en medio: mis pechos, mis pezones, pellizcados y doloridos a través de mi delgado sostén, mi estómago, mis bragas.

Hago un gesto con la cabeza, tratando de mantener los ojos abiertos. Puedo sentir la expresión necesitada y desesperada en mi rostro. Dios, esto es tan intenso. Nunca ha sido así, ni yo ni con Kit.

– Dime que está bien, Darcy.

"Es bueno". Mis caderas se inclinan hacia el juguete y mis pensamientos se estrechan ante el calor y la presión entre mis piernas. "Es tan bueno".

"Jesucristo". Hay una mancha húmeda en la parte delantera de sus bóxers. La idea de hacer que Hayden gotee líquido preseminal de esto aumenta la presión dentro de mí un nivel más.

Ojalá pudiera ver su polla. Ojalá pudiera tocarlo. Desearía que fueran sus dedos dentro de mí en este momento y su lengua girando en mi clítoris.

Los ojos de Hayden se encuentran con los míos, brillantes y fundidos. "Voy a encender la otra parte".

Oh, Dios, esto me va a matar. Simplemente lo sé. Presiona el otro botón y comienza un estruendo bajo e intenso contra la pared frontal. La presión en lo profundo de mi abdomen se duplica, se triplica, se expande y cruje, haciendo que mis piernas se tensen y tiemblen. Apenas puedo soportar la emoción caliente y chispeante que se acumula alrededor de la base de mi columna vertebral.

—¿Te gusta eso? Su voz es áspera mientras me mira con concentración, y su frente está húmeda de sudor.

"Estoy tan cerca", gimo.

—¿Qué necesitas?

—Tócame —jadeo—. "Necesito tus manos sobre mí".

Hace un ruido bajo y complacido en su pecho, y luego su mano está en mi muslo, barriendo mi piel en un movimiento posesivo y codicioso. Me roza la cadera, el

estómago, la tela del sujetador antes de que sus dedos pellizquen el pico rígido y necesitado de mi pecho. Siento el tirón entre mis piernas como una cuerda.

Se me curvan los dedos de los pies. El brillo caliente y fascinado en sus ojos, la forma en que sus bíceps se tensan y ondulan, el ronroneo grave de su voz, todo se superpone para empujarme más cerca del borde. Incluso la suavidad del edredón debajo de mí es demasiada sensación en este momento.

Hayden me mira como si este fuera el mejor momento de su vida, como si no pudiera creer que esto esté sucediendo. Como si fuera a recordar cada segundo de esto.

—¿Vas a venir en el juguete que te compré, cariño?

No hay duda de quién está a cargo aquí, y estoy sorprendido de lo mucho que me gusta esto. Asiento con la cabeza.

—Bien.

El tono dominante y engreído de su voz, junto con la mirada complacida en sus ojos, me empuja al límite y caigo. Mis músculos aprietan el juguete y él gime. Olas de placer me atraviesan mientras me arqueo, y cuando extiendo mi mano, él entrelaza sus dedos con los míos, apretando.

– Hayden. Mi voz es delgada y una pizca de mi conciencia se da cuenta de lo cálida que es su mano, de lo bien que se siente sostenerla así.

"Jesús, me encanta escucharte gemir mi nombre de esa manera".

Estoy girando, sosteniendo su mirada como un salvavidas mientras mis nervios se disparan y las pulsaciones urgentes y deliciosas me hacen temblar. Y cuando mi clímax finalmente comienza a disminuir, baja la configuración del juguete.

"Un poco más", exhorta, bajando aún más la succión y la vibración a través de los últimos espasmos. "Siempre y cuando puedas soportarlo".

Asiento con la cabeza, cerrando los ojos mientras él dibuja mi orgasmo en el juguete, y hace un ruido de placer.

—Buena chica —ronronea, y el calor me atraviesa. Apaga el juguete y lo desliza suavemente fuera de mí, y me hundo en el edredón con un suspiro de satisfacción.

La preocupación me atraviesa cuando Hayden se levanta de la cama para dejar el juguete a un lado. Pero cuando vuelve a la cama y se acuesta a mi lado, me relajo.

"Ven aquí." Me junta contra su pecho e inhalo una bocanada del delicioso y embriagador aroma de Hayden Owens. —Buen trabajo —murmura contra mi sien—.

Dejé escapar una leve carcajada. "Tú hiciste todo el trabajo".

"Creo que nuestro amigo, el *Banger del Punto G*, es el verdadero Jugador Más Valioso esta noche".

Sonrío en su pecho firme y muerdo la verdad: que nunca me habría esforzado tanto si él no estuviera aquí, burlándose de mí, observándome, haciéndome sentir tan deseada y desesperada.

No me gustaría hacer esto con nadie más que con él. No puedo imaginar tener esta experiencia con un chico que acabo de conocer.

Me inclino hacia atrás para mirarlo a los ojos. "No es raro, ¿verdad?"

Algo cruza su expresión que no puedo leer antes de que niegue con la cabeza. "No, no es raro", dice en voz baja. Su mano acaricia mi cabello, y aunque esto no es algo romántico y nosotros no somos *así*, bajo mi cabeza hacia su pecho, escuchando los latidos de su corazón.

Mi mirada se posa en su considerable erección, y mis pensamientos se vuelven sucios y depravados. ¿Cómo sentiría entre mis labios, y haría más de esos gemidos de dolor? ¿Observaría y haría esa cosa que aprieta la mandíbula que hace a veces?

Deslizo mis dedos por su pecho y abdominales perfectos, y su respiración se detiene.

Pero en el momento en que llego a la cintura de sus bóxers, su mano se envuelve alrededor de mi muñeca, cálida y firme.

—Esta noche no. Vuelve a llevarme la mano al pecho. "Esta noche se trataba de ti".

Traga saliva y la mirada se detiene en la mía. Parece que se está conteniendo para decir más. En su lugar, saca el edredón para poder cubrirnos con él, todavía sosteniéndome contra su pecho.

—Vete a dormir —me susurra contra la sien, y cierro los ojos—.

Su rechazo duele, pero es lo mejor. Si tenemos sexo, me encariñaré. Enamorarse de un jugador es una forma fantástica de hacer que mi corazón se rompa en pedazos, y la idea de estropear las cosas con Hayden es demasiado pesadilla como para arriesgarse.

CAPÍTULO 42

HAYDEN

DESPUÉS DE QUE LA RESPIRACIÓN DE DARCY se estabiliza, la aparto con cuidado de mí y me levanto de la cama, dirigiéndome al cuarto de baño de mi habitación. Cierro la puerta del baño detrás de mí y chupo el orgasmo de Darcy de mis dedos, los ojos se cierran mientras un gemido amenaza con subir por mi garganta.

Dios mío, su sabor. Soy tan duro que duele. No puedo pensar con claridad. No dejo de pensar en los ruidos que hacía, en la pizca de agonía entre las cejas cuando se acercaba y en cómo gemía mi nombre.

Rechazar su oferta fue lo más difícil que he hecho en mi vida, pero aceptarlo sin decirle cómo me siento, cómo me he estado sintiendo durante mucho tiempo, no se siente bien.

No es raro, ¿verdad? —preguntó.

Resoplo, aplastando mis manos contra el mostrador para recuperar el aliento. Esa experiencia cambió toda mi puta vida, pero no, no fue raro. Todo lo contrario.

Se sentía más bien que cualquier otra cosa. Se sentía como lo que deberíamos haber estado haciendo durante años.

Levanto la cabeza y me miro en el espejo. Estoy en esto ahora, y no hay forma de que me retire.

"Estás tan jodido", le susurro a mi reflejo.

Después de una ducha rápida y un orgasmo insatisfactorio que ocurre en tiempo récord, regreso a la habitación de Darcy. Todavía está profundamente dormida, respirando suavemente con el pelo derramado por toda la almohada.

Debería volver a mi cama, pero en lugar de eso, me subo a su lado. Mientras duerme, suspira y se acurruca contra mí, relajándose, y mi corazón da un par

de golpes pesados.

La relación entre Darcy y yo tiene que cambiar, pero me aterra que todo se vaya mal.

CAPÍTULO 43

HAYDEN

"JESÚS, Owens, están en llamas esta noche", dice Miller por encima del rugido de los fanáticos, enganchando su brazo alrededor de mi cuello y empujándome mientras me río.

A falta de diez segundos para el final del partido contra Washington, acabo de marcar mi tercer gol del partido: un hat trick. Mi mirada se dirige directamente a Darcy, que está sentado detrás de la red con Pippa y Hazel, y el corazón se me sube a la garganta. Está de pie, animándome y sonriéndome.

No puedo dejar de pensar en lo que hicimos anoche.

—¿Qué te pasa esta noche? —pregunta Volkov con un curioso movimiento de la boca. "Eres diferente".

Me encogí de hombros y sacudí la cabeza. "Simplemente me siento bien, supongo".

No solo me siento bien; Me siento jodidamente *sin límites*. Los goles son míos. ¿Ese hilo de dominio que sentí impulsándome anoche? Hace estragos en mi sangre, agudizando mis sentidos.

Resulta que me gusta tener el control así.

"Algo volvió a pasar", dice Miller mientras termina el juego y patinamos sobre el hielo hacia los vestuarios.

Joder, sí, lo hizo. Mi sonrisa engreída se extiende de oreja a oreja. "No sé de qué estás hablando".

Me estudia con una sonrisa burlona. – Entre tú y Darcy. Algo sucedió. Puedo sentirlo".

Otra oleada de ese sentimiento poderoso y protector me golpea, el mismo que me recorrió anoche mientras sostenía su orgasmo en la palma de mi mano, mientras la guiaba y la persuadía para que se acercara más a él, conteniéndola y burlándose de ella hasta que apenas pudo soportarlo más.

—¿Estáis juntos ahora? Volkov nos sigue al vestuario.

Mis hombros se levantan con mi sonrisa. "Simplemente nos estamos divirtiendo".

Más divertido de lo que nunca he tenido. Vivir con Darcy es mucho mejor de lo que esperaba, y no voy a joderlo.

"Eso es una mierda".

La frustración se eleva en mí. —No lo entiendes.

—Lo entiendo. Volkov me mira fijamente. "Haz un movimiento, o algún otro chico lo hará".

Esto que nos separa a Darcy y a mí es muy frágil. No puedo apresurarme. "A ella no le interesan los novatos. Se lo conté y ella los llamó *niños*".

Volkov y yo nos miramos fijamente. La tensión se rompe en el aire y mis músculos se tensan. Sus fosas nasales se ensanchan.

Este maldito tipo. Siempre piensa que sabe lo que es mejor.

"¿Y si la invito a salir?", pregunta en voz baja.

Se me aprieta el pecho de pavor. —¿Qué?

– Dijiste que no quiere salir con un niño. Me dirige una mirada llena de desafío, y la parte competitiva de mí levanta la cabeza. "No soy un niño y sé exactamente lo que estoy haciendo".

Un impulso protector retumba a través de mí. La idea de verlos juntos me hace hervir la sangre. —Déjalo ir, Volkov.

"No creo que lo haga". La comisura de su boca se desliza hacia arriba, pero su sonrisa no es amistosa; es cómplice y engreído, y por primera vez, quiero pegarle.

"¿Qué, no confías en mí?" Su tono es ligero, casi juguetón, pero hay algo agudo en sus ojos.

"Ella nunca lo hará".

A ella no le interesa Volkov. Habría dicho algo antes.

¿Derecha?

Me lanza una mirada arrogante. —¿Por qué no dejamos que ella decida?

CAPÍTULO 44

DARCY

UNOS DÍAS MÁS TARDE, me dirijo a la oficina de Georgia en la arena cuando escucho mi nombre detrás de mí.

– Hola, Darcy. El entrenador Tate Ward camina a paso lento para alcanzarme. Me regala una sonrisa amistosa, con los ojos arrugados.

"Hola." Parpadeo hacia él, lista para que siga pasando, pero él se detiene y continúa mirándome con una mirada que siento que está destinada a hacerme sentir cómoda.

—¿Tienes un momento?

Miro por el pasillo hasta donde está la oficina de Georgia. Llego unos minutos antes.

—¿Sí?

¿Cómo sabe él quién soy yo?

—Bien. Me hace un gesto para que lo siga por donde vino. "Vamos a charlar en mi oficina". Ante mi expresión vacilante, sonríe. "No llevará mucho tiempo. El doctor Greene ha mencionado que vas a almorzar, así que no te quedaré.

Mi mente se centra en los juegos de esta semana y en cómo las sugerencias de juego de poder que hice están funcionando para ellos. Se suponía que no debían decir que era *una sugerencia mía* . ¿Quién coño soy yo? Solo una chica al azar haciendo el tonto en su computadora. Y ahora Ward está a punto de ponerme en mi lugar.

Un nudo frío de preocupación se forma en mi estómago mientras lo sigo como si fuera a la oficina del director.

Va a ser como ser despedido de nuevo. No puedo ir a los partidos y sentarme en la primera fila después de esto.

Mantiene abierta la puerta de cristal de su despacho y me hace señas para que entre.

– Usted es analista de Eckhart-Foster, ¿verdad?

—Sí. Tomo asiento en una de las sillas del club frente a su escritorio, con el corazón empezando a latir con fuerza.

"Y un título en estadística de la Universidad de Columbia Británica". Se sienta y me mira con expresión pensativa. En su escritorio, hay una foto enmarcada de una niña pequeña con una gran sonrisa y coletas que sobresalen a los lados de su cabeza. – La lista del decano.

Trago saliva. ¿Cómo sabe todo esto? ¿Me va a demandar o algo así? – Has hecho tu investigación.

Sus ojos cálidos. "Eso hace que seamos dos. Cuéntame más sobre estos modelos analíticos".

Creo que la mejor política es ser lo más directo posible. "Son solo por diversión, y se lo dije a los chicos. Es toda la información pública de la página web de la liga y los datos de los partidos. Nada propietario. No estoy obteniendo ganancias de ello, ni vendiéndolo, ni compartiéndolo con nadie más". Me arde la cara y quiero hundirme en

el suelo. "Nunca estuvo destinado a ser usado. Es solo algo con lo que juego en mi computadora portátil. Me gusta usar datos históricos para ver si puedo predecir el futuro. Nunca quise que nadie se enterara. Les dije que no se ha revisado".

Ward se queda en silencio mientras espera a que termine.

—Lo siento mucho —añado, llevándome la mirada a las manos que tengo en el regazo—.

—¿Por qué?

"Porque no soy un experto, pero estoy jugando con la vida de la gente y no tengo ni puta idea de lo que estoy haciendo".

Frunce el ceño con preocupación. "Parece que *sabes* lo que estás haciendo. Parece que eres un experto".

¿Es esto una broma? Nos miramos el uno al otro, él con una expresión extraña que no puedo leer, su boca se inclina en una sonrisa divertida.

"No sigo".

"Ven a trabajar para el equipo".

Lo miro fijamente durante un largo tramo de silencio. —¿Qué? Finalmente pregunto.

Se ríe. "Me encantaría que te unieras al departamento de análisis del Vancouver Storm".

Vuelvo a parpadear. —¿Por qué?

Sonríe. – Porque, Darcy, no solo eres claramente inteligente y talentoso, sino que hacer algo así gratis y por diversión significa que tu corazón está en ello, y esa es una parte importante del equipo que estoy formando.

Me lo imagino, trabajando para el equipo como analista y jugando con mis modelos de hockey todos los días. Trabajar para Ward ya parece mucho mejor que mi jefe actual, que se preocupa más por las ganancias que por sus empleados. Entiendo por qué a Hayden y a los chicos les gusta tanto este hombre.

Y sería divertido, trabajar con estadísticas de hockey todo el día, descubriendo nuevos patrones en los datos.

"Nuestro departamento de análisis está formado por tres jugadores de hockey retirados", continúa Ward. "Nadie con tu experiencia analítica. Serías un gran activo para el equipo". Sus cejas oscuras se levantan. "Realmente nos vendría bien. Están muy ansiosos por que te subas a bordo".

—¿Sería el único analista de estadísticas?

—Sí. Enumera una generosa cifra de salario, pero apenas lo escucho.

—¿Así que todo el mundo confiaría en mis números? Ser el único analista es exactamente lo contrario de lo que quiero. La presión sería diez veces mayor.

Arquea una ceja. "El departamento de analítica trabaja en equipo".

"Pero nadie pudo verificar mis números". La presión cae sobre mi pecho como un peso y es difícil respirar por completo.

Ward abre la boca para decir algo, pero ya estoy de pie.

"Ya tengo trabajo". Mi sonrisa temblorosa es educada pero firme. "Pero gracias. Se lo agradezco mucho".

Me estudia como si fuera algo curioso antes de asentir una vez. "Muy bien. Si cambias de opinión, ya sabes dónde encontrarme. La puerta siempre está abierta".

"Claro que sí", le digo, sabiendo muy bien que no volveré a cruzar *esa* puerta.

Antes de salir a almorzar, Georgia y yo nos detenemos en la pista, donde los chicos se toman un descanso durante la práctica. Habla de algo con uno de los jugadores del banquillo. Hayden charla con Alexei y Rory en el hielo. Cuando me ve, se acerca patinando con una sonrisa tensa.

Los recuerdos de la otra noche con él y el juguete me inundan, y se me pone la piel de gallina en los brazos. Nunca he venido tan duro.

Cuando hice un movimiento para tocarlo después, me detuvo. Porque no estamos en una relación. Él solo me estaba ayudando.

"Oye." Patina hasta detenerse frente a mí en el hielo, con los ojos moviéndose sobre mí con curiosidad.

No hemos hablado de lo que sucedió, pero estoy tratando de actuar con normalidad para mostrarle que no me estoy volviendo pegajosa.

"Georgia y yo estamos almorzando y ella necesitaba dejar una receta", le explico, mirándola a unos metros de distancia.

—Claro. Él asiente antes de que su mirada vuelva a mí. —¿Qué tal tu día?

"Muy bien. ¿Tú?

Vuelve a asentir con la cabeza, dedicándome una pequeña sonrisa. —Bien.

Pienso en lo bien que me sentí al despertarme a su lado la otra mañana y en lo bien descansada que estaba después de dormir contra él toda la noche.

Me muerdo el labio inferior. "Ward me ofreció un trabajo".

Sus ojos se abren de par en par y una sonrisa orgullosa se extiende por sus facciones.

"¿Lo hizo? Eso es genial, Darce.

"No lo voy a aceptar, por supuesto".

—¿Por qué no? Se apoya en las tablas, concentrado en mí, y se me encoge el estómago. Su atención es tan embriagadora.

"Yo sólo..." No quiero volver a sacar a relucir el pasado. "No creo que sea adecuado para mí".

Los labios de Hayden se abren como si quisiera discutir, pero Alexei se detiene a nuestro lado.

– Darcy. Baja la barbilla en señal de saludo y yo me relajo ante la interrupción.

"Hola." Le dedico una sonrisa rápida.

"Está bien, listo para partir. Gracias por esperar", dice Georgia a mi lado antes de que su mirada se pose en Alexei. —Vaya. Tú otra vez.

Él arquea una ceja cicatrizada hacia ella. "¿Hay alguna razón por la que no asistiría a una práctica programada regularmente?"

Levanta un hombro casual. "Pensé que necesitabas más descanso que los otros jugadores".

La mirada que le lanza es francamente helada antes de que dirija su atención hacia mí. – Me gustaría hablar con Darcy en privado por un momento.

A su lado, las fosas nasales de Hayden se ensanchan. Creo que nunca he visto que eso suceda. —¿Por qué?

Alexei sostiene su mirada y hay una extraña tensión entre ellos. – Hay algo que quiero preguntarle.

La mandíbula de Hayden se aprieta. "No veo por qué no puedes preguntarle a ella frente a mí".

Los chicos se miran el uno al otro durante lo que parece una eternidad. Georgia y yo intercambiamos una mirada perpleja.

—Muy bien. Alexei se vuelve hacia mí y, aunque no llamaría a su expresión una sonrisa, se suaviza, como si estuviera haciendo un esfuerzo por no intimidarme. Se aclara la garganta. – Darcy, creo que deberíamos salir.

Hay un tramo de silencio tenso y, por segunda vez hoy, me pregunto si escuché bien. Georgia suelta una carcajada aguda mientras Hayden mira fijamente a Alexei.

—¿En una cita? Repito.

—En una cita —confirma Alexei, sin perder de vista mi rostro—.

Mis labios se abren con sorpresa y lo miro fijamente.

Siempre me ha gustado Alexei. En el hielo, es ferozmente protector de sus compañeros de equipo, pero nunca he visto una pizca de esa agresión masculina fuera del hockey. Su comportamiento es tranquilo, vigilante y fuerte, como un abeto gigante.

Debajo de su imponente exterior y las duras líneas de su rostro, sé que en realidad es amable, tranquilo y leal a sus amigos.

Podría haberle dicho a Georgia que Alexei era sexy de una manera aterradora, pero no tengo sentimientos románticos por él. Miro a Hayden, pero su expresión tensa no me da nada.

De nuevo, pienso en lo que hicimos la otra noche y en lo bien que se sintió despertar con él.

Nunca te apegues, dicen las reglas del jugador. Creo que estoy empezando a hacerlo, pero no quiero que Hayden lo sepa.

Además, practicar con otras personas es el siguiente paso lógico. No puedo tener citas con mi compañero para siempre. Eso solo terminará mal.

—No busco nada serio —le digo a Alexei, mirándolo a los ojos—.

—Yo tampoco.

Georgia murmura algo a mi lado que no puedo oír, y Hayden se queda quieto como una estatua, observándonos.

"Está bien." Asiento con la cabeza a Alexei. "Vamos a una cita".

Hayden se pone rígido y su mirada se dirige hacia mí. "No tienes que salir con él si no quieres".

—Lo sé. Le dedico una sonrisa tranquilizadora para demostrarle que no me siento amenazada ni intimidada por Alexei. "Estoy deseando que llegue".

Hayden respira hondo y algo brilla en sus ojos que hace que mi corazón lata más fuerte. Es el mismo dominio que vi la otra noche, cuando se burló de mí con el juguete.

"Hagamos que sea una cita doble", dice, poniéndose de pie.

—¿Estás seguro de que quieres hacer eso? —le pregunta Alexei.

"Positivo", dice Hayden. Mira a Georgia. "¿Georgia? ¿Quieres tener una cita?"

Las cejas de Alexei se juntan. "Es un conflicto de intereses".

"Ella no es *mi* doctora", responde Hayden. Los jugadores se dividen entre los dos médicos del equipo. Y ella tampoco es tuya. ¿Verdad, Georgia? —le pregunta Hayden.

"No es un conflicto de intereses que usted salga, porque ninguno de nosotros es su paciente".

Todos se quedan callados, esperando su respuesta.

"Debería decir que no a este drama", me murmura, "pero también siento que podría ponerse interesante". Me mira de reojo. —¿Qué te parece?

No creo que ella tenga ningún interés romántico en Hayden, pero todavía tengo un pequeño núcleo duro en el estómago ante la idea. Sin embargo, él no es mío. "Creo que será divertido".

Me sonríe. —Genial. A Hayden, ella asiente. —Ya está, Owens.

—Genial. Me mira.

Alexei mira entre nosotros, con una expresión ilegible. —Genial.

—Genial —digo, inseguro de lo que acaba de pasar—.

CAPÍTULO 45

HAYDEN

LA NOCHE de la cita doble, apoyo una mano en el marco de la puerta de la habitación de Darcy y la observo prepararse.

Se ve impresionante, con el pelo suelto y bonito alrededor de los hombros y con un top del tono de las rosas que le compré para el Día de San Valentín. Y es para *él*. Se me ensanchan las fosas nasales.

Esta mañana, vi la lencería que compró colgada para secar en el baño, pero cuando pasé hace media hora, ya no estaba.

Lo lleva puesto para una cita con *él*. Debería apoyarla, pero me siento enferma y cabreada.

"Oye." Ella me alcanza a ver. "Te ves bien".

"Gracias." Esta noche vamos a ir a un restaurante informal, así que estoy vestida con jeans, una camiseta y un suéter de punto. Darcy dijo una vez:

"Ese color azul hace que tus ojos parezcan el océano". Me sonríe.

—Lo sé. Siento que no puedo respirar. —Lo recuerdo.

Tararea, sonriendo de nuevo, volviéndose hacia el espejo mientras se pasa los dedos por el pelo. Desde que lo tiñó, lo desgasta más, como si estuviera orgullosa de él y quisiera lucirlo.

Mi mirada se posa en su atuendo y un músculo de mi pecho se tensa. Esos jeans abrazan su trasero en todos los lugares correctos. ¿La camiseta roja que lleva? Está ceñido alrededor de su cintura y pecho, pero más holgado en las mangas. Mis manos encajarían perfectamente en la curva de su cintura.

Sé lo que está haciendo Volkov. La invitó a salir para darme celos. Él no siente nada por ella. Sin embargo, cualquier hombre que la vea con este atuendo no podrá quitarle las manos de encima. Y tal vez esta noche sea la noche en que cambie de opinión.

Ella hace una doble toma de mi expresión. —¿Qué?

—¿Eso es lo que llevas puesto?

Su sonrisa se desvanece y su mirada se dirige al espejo, brillando con incertidumbre, y me odio a mí misma. Mi tono acusador me hace sonar como un imbécil controlador.

"No, mierda. Lo siento". Me froto el puente de la nariz. "Eso salió mal. Es simplemente diferente de lo que normalmente usas". Le hago un gesto hacia la parte superior. —Rojo —añado, porque soy un imbécil que no se me ocurren palabras—.

Ella arquea una ceja ante su reflejo. —¿Mala diferencia?

—No —salgo corriendo—. "Te ves hermosa. Siempre lo haces".

Ella sonríe y algo dulce me duele en el pecho. Hay una chispa en Darcy en estos días, algo brillante floreciendo dentro de ella.

Nuestras miradas se encuentran, y hay tantas cosas que quiero decir. *No te vistas para él, vístete para mí*, para empezar. *Quedémonos en casa para*

que pueda tenerte a ti solo para mí, tal vez. O incluso *es una tortura, enseñarte a salir con otros chicos.*

Su teléfono suena y miro hacia otro lado, con la sensación de infelicidad hirviendo a fuego lento en mis entrañas. Volkov insistió en recoger a Darcy aquí en lugar de reunirse con nosotros en el restaurante.

"¿Hola?", me responde, lanzándome una sonrisa. "Hola. ¿Quieres que bajemos? Ella escucha un ritmo. "Está bien. Nos vemos en un minuto".

Ella lo llama y desliza su teléfono en su bolsillo trasero antes de rebuscar en su bolsa de maquillaje.

"¿Tú..." Me paso una mano por el pelo. "… ¿Tienes alguna pregunta sobre esta noche? ¿Quieres algún consejo?

Ella niega con la cabeza y se aplica un lápiz labial que hace juego con su blusa. Me concentro en el movimiento, fascinado mientras ella arrastra la varita sobre sus labios regordetes.

"No. Me siento bastante cómodo con Alexei. No estoy preocupado".

Esa energía tensa y posesiva me atraviesa y cruzo los brazos sobre mi pecho para ocultar mis puños cerrados. "Cómodo. Genial".

"Todas tus lecciones realmente están dando sus frutos". Me lanza una mirada vacilante. "¿Estás bien? Has estado raro toda la semana.

Trago saliva más allá de los nudos de mi garganta. Toda la semana, he estado inquieto pensando en esta noche. Temiéndolo. Oscilar entre inventar una excusa para abandonar el país —para no tener que verla brillar con su luz brillante sobre Volkov— y decirme a mí mismo que será mucho peor si estoy sentado en casa, esperando y preguntándome.

Cuando no estaba pensando en la cita, estaba pensando en cómo sonaría cuando viniera. Cómo me miró la fracción de segundo antes de su orgasmo, con los labios entreabiertos y los ojos muy abiertos por la sorpresa como si

no pudiera creerlo. Cómo apretó mi mano con la suya y fue la experiencia más íntima de mi vida.

"Estoy bien". Fuerzo una sonrisa tranquilizadora. "No he estado durmiendo bien esta semana".

Nuestras miradas se encuentran, y por la forma en que su expresión se vuelve borrosa, me pregunto si estará pensando en las veces que nos despertamos juntos.

Tengo el sueño ligero, pero dormí como un muerto con su cabeza en mi pecho, mis brazos alrededor de ella y su olor en mi nariz.

Llaman a la puerta principal.

"Esa será una de ellas". Pasa a mi lado y percibo su perfume, cálido y dulce, antes de seguirla.

Incluso antes de llegar al vestíbulo, los oímos discutir.

– Me sorprende que puedas quedarte despierto hasta tan tarde -oigo murmurar a Georgia a través de la puerta-.

"Me sorprende que no le exigieras a Owens que enviara un Bentley para que te recogiera", responde Volkov, frío y desinteresado. "O pídele a tu chofer que te deje en el restaurante".

Darcy les abre la puerta mirándose el uno al otro, Georgia de alguna manera logra mirar a Volkov con la nariz a pesar de que es un pie más alto que ella.

Salen de ella y se vuelven hacia nosotros al unísono. Georgia esboza una sonrisa de oreja a oreja y la boca de Volkov se curva en un saludo cortés mientras asiente con la cabeza a Darcy, pero ambos irradian tensión.

Volkov también sostiene un enorme ramo de flores.

– Hola -dice Darcy, mirando entre ellos-. —¿Todo bien?

"Todo es genial". Georgia entra, enviándome un guiño amistoso antes de que su mirada recorra el apartamento y silbe. "Bonito lugar."

Volkov le entrega las flores a Darcy. "Estos son para ti".

Se me cae el estómago ante su expresión, tan sorprendido y complacido. — ¿Para mí?

Sus ojos se dirigen a mí, y vuelve a aparecer esa mirada estúpida y engreída en su estúpida cara de mierda. – Para ti, Darcy.

Ella mira fijamente el ramo. "Son encantadores. Gracias".

"No se ven frescos", muerdo y luego me arrepiento de inmediato cuando Georgia se tapa la boca con la mano y se da la vuelta. "Deberías, eh, ponerlos en agua antes de que mueran".

Cállate de una puta vez, pienso para mis adentros, pero no puedo. Me quedo mirando a Volkov y me levanto en toda mi altura mientras él arquea una ceja hacia mí. Estoy siendo un idiota, pero no me importa.

Darcy me mira con extrañeza. "Creo que se ven muy bien". Ella le quita las flores y él la sigue a la cocina.

Cuando no puede alcanzar el jarrón en el estante superior, instintivamente doy un paso adelante, pero el puto *Volkov* está allí, ayudándola a bajarlo.

—¿Qué? —murmura Georgia, sonriendo—, ¿no hay flores para mí?

Le dedico una mirada de disculpa y vergüenza. He estado tan concentrada en que Darcy salga con Volkov que olvidé que también iba a tener una cita esta noche. "Lo siento."

Me despide sonriendo. "Está bien. Somos amigos, Owens. Solo estoy aquí para entretenerme". Ella sonríe. "Y vas a comprar la cena".

Darcy coloca las flores sobre la mesa de la cocina, admirándolas. "Tan bonito. Me encanta recibir flores".

Le compraré flores todos los días por el resto de la eternidad.

"Los vi y pensé en ti", le dice Volkov. "Combinan con tu cabello".

—Lo hacen. Buen ojo. Darcy se inclina para oler la flor de color púrpura pálido que está más cerca de ella.

"Mírate". Lo miro fijamente, los músculos de mis hombros se tensan. "Un verdadero Casanova".

Georgia resopla y Darcy me dedica una sonrisa burlona. "Tal vez Alexei debería darme lecciones de citas en su lugar".

Volkov hace un ruido divertido en su garganta y los celos agudos me apuñalan en el estómago.

"Parecen flores fúnebres", muerdo, odiándome a mí misma.

Sueno como un imbécil. Estoy *siendo* un imbécil, pero no puedo parar. Todo esto se está convirtiendo en un puto desastre.

Salimos del apartamento y me cierro mientras Darcy lleva a Volkov y a Georgia al ascensor.

Amable, Georgia se queda con la boca a sus espaldas, dándome un doble pulgar hacia arriba sarcástico. *Muy suave*.

Mis fosas nasales se ensanchan y respiro hondo justo cuando se abre la puerta del ascensor y Volkov pone una mano en la parte baja de la espalda de Darcy.

Otra pizca de furia celosa me atraviesa.

Esta va a ser una larga y jodida noche.

CAPÍTULO 46

DARCY

"DEBERÍAS VESTIRTE MÁS DE ROJO", dice Alexei a mitad de la cena, y a mi lado, Hayden se tensa.

Esta noche ha sido un gran error. Debería haberlo consultado con él antes de aceptar salir con Alexei. Está claro que no quiere que salga con otro de sus amigos en caso de que se complique como le pasó a Kit.

Pero además, esta es mi cita, y él es el que quería venir.

"Gracias." Inclino la barbilla hacia Georgia. "Georgia conoce todos los buenos lugares para comprar. Y es divertido usar algo fuera de mi zona de confort".

"El médico es un profesional en gastar dinero". Alexei se echa hacia atrás, mirando fijamente sus zapatos.

Pone los ojos en blanco y luego se vuelve hacia mí. "Tendremos que ir de nuevo.

Necesito un vestido para la boda de Streicher y Pippa.

Derecha. Es en un mes, durante la semana entre el final de la temporada y la primera ronda de playoffs.

Hayden y yo nos miramos y su expresión se suaviza. Le dedico una sonrisa tranquilizadora para demostrarle que estoy bien, que estoy deseando que llegue.

"Me encantan las bodas". Georgia tiene una expresión melancólica. "No puedo esperar a la suya".

—Apuesto a que sí. Alexei da un sorbo a su bebida. "¿Un jugador de hockey y una cantante famosa? Será como un mercado de carne de hombre rico para ti. Finalmente atraparás a uno de los tuyos".

"No seas ridículo. Nunca me casaré". Ella le envía una sonrisa cómplice, como si conociera sus secretos. "Sé amable conmigo, ruso, o no te ayudaré a levantarte cuando lances la cadera a la pista de baile".

"No voy a ir. No hago bodas. Y tú eres el que renunció a ser mi médico".

"A diferencia de algunos médicos, yo no tengo complejo de Dios. Sé cuando mi paciente es una causa perdida".

"Tal vez no sea un muy buen médico, porque me siento más fuerte que nunca".

Su mirada se endurece. "Retírate".

—No.

La mano de Georgia se estremece sobre la mesa, como si estuviera a punto de coger el cuchillo.

El camarero se acerca para recoger los platos y la extraña energía de la mesa se disuelve. Miro a Hayden: tiene la mandíbula apretada, los hombros tensos y su atención se desplaza entre Alexei y yo.

—¿Estás bien? —susurro—. Mi mirada se fija en los círculos oscuros debajo de sus ojos, y hay una punzada de simpatía en mi pecho. "Está bien si quieres irte a casa temprano".

"No me voy". Él mira a Alexei, quien sonríe.

"Me aseguraré de que llegue bien a casa", le dice a Hayden. — Eventualmente.

—Soy tu compañero —dice Hayden, sin dejar de concentrarse en Alexei—. "Y no te voy a perder de vista".

Algo se me revuelve en el pecho. Está usando el mismo tono de voz que usó la otra noche. *Un poco más*, dijo, mirándome con los ojos mientras yo cabalgaba por el placer.

Siempre y cuando puedas soportarlo.

– Darcy -interrumpe Alexei, inclinándose hacia mí y estudiándome-. "Tienes algo en el pelo".

Me llevo una mano al pelo y lo acaricio, pero Alexei me agarra la muñeca, suave pero firme.

"Lo conseguiré", dice.

Hayden respira hondo.

Mientras Alexei elige lo que sea que esté atascado en mi cabello, Hayden lo mira, con la rodilla rebotando y la mandíbula apretada.

—Eh. Alexei frunce el ceño. "Creí ver un pedazo de las flores de antes. Ya sabes, los que yo te tengo.

—Vaya. Parpadeo. "Está bien."

"Supongo que me equivoqué". Alexei me sonríe.

En un destello explosivo, Hayden se pone de pie, agarrando mi mano. Abro la boca para preguntarle qué está haciendo, pero ya me está poniendo de pie. Saca su billetera y deja caer un par de billetes sobre la mesa antes de sacarme de la proximidad de Alexei.

Alexei se limita a sonreír tras nosotros.

"Se acabó la cita", dice Hayden. "Nos vamos a casa".

CAPÍTULO 47

DARCY

AFUERA, Hayden todavía está sosteniendo mi mano mientras abre la puerta de un taxi que espera y me hace un gesto para que suba, con una expresión atronadora. Recita nuestra dirección al conductor mientras me acerca para abrocharme el cinturón de seguridad.

Lo miro con la boca abierta. —¿Me vas a dar explicaciones? —pregunto, incrédulo.

– Cuando lleguemos a casa.

Hago un ruido de frustración. —Hayden...

"Cuándo. Nosotros. Obtener. A casa".

El viaje a casa es corto, gracias a Dios, y cuando entramos en el ascensor, una energía tensa irradia de él en oleadas.

La regla número siete para ser un jugador, agrego: *No salgas con los amigos de tu compañero.*

Un pequeño, esperanzado y estúpido fragmento de mí quiere que esto sea porque está tremendamente celoso, pero Hayden no se pone celoso. A estas alturas ya lo habría visto.

Cuando llegamos a casa, ni siquiera me mira. Capto las líneas afiladas de su perfil mientras arroja su abrigo sobre una de las sillas de la cocina.

"Me voy a la cama. Buenas noches", dice en voz baja, quitándose los zapatos de una patada y ni siquiera guardándolos en el armario como siempre lo hace. Luego se dirige por el pasillo a nuestras habitaciones sin decir una palabra más.

Me quedo en el vestíbulo, todavía con mi chaqueta y mis zapatos, escuchando cómo se cierra la puerta de su dormitorio.

Oh, demonios, no. Niego con la cabeza, la frustración crece en la boca del estómago.

En segundos, estoy afuera de su puerta, golpeando mis nudillos contra ella. –

Hayden.

No hubo respuesta.

Vuelvo a llamar. – *Hayden*.

– Ahora no, Darce.

—Sí, ahora. Sin pensarlo, le abro la puerta. —Voy a entrar —añado, cuando la puerta ya está abierta—.

Hayden está de pie solo con sus ajustados calzoncillos bóxer, mirándome. Incluso su estado de ánimo oscuro no puede restar valor a lo hermoso que se ve, todo poderoso y tonificado músculo y cabello rubio dorado.

Dios, es tan sexy.

—¿Dónde está tu ropa? Sueno indignado, como si no fuera yo quien le abrió la puerta de par en par.

Se pone las manos en las caderas esbeltas. "Voy al gimnasio".

—¿Y ahora? Incluso tiene esos músculos en V apuntando hacia la cintura de sus bóxers. No me di cuenta de eso el otro día porque estaba demasiado ocupada teniendo el orgasmo más intenso de mi vida.

—Sí.

– Pensé que te ibas a la cama.

Exhala un ruido áspero, paseando por la habitación, agitado. "Necesito hacer algo".

"Lee un libro", sugiero a la ligera. Odio pelear con él así. Se siente todo mal. "Mira *La Espada del Norte*".

Sacude la cabeza. "No puedo sentarme en este momento".

—Lánzate a mí, entonces. Le dedico una mirada penetrante. "Tal vez eso ayude. Está claro que te he cabreado.

Cruza los brazos sobre el pecho. —¿De qué estás hablando?

Una risa sin sentido del humor de completa incredulidad se escapa de mí. "Hayden.

Mirar. Lamento haber salido con Alexei. He aprendido la lección. Pero te comportaste como un completo imbécil tanto con Georgia como con Alexei toda la noche. Y luego, cuando realmente traté de practicar estas cosas que me has estado enseñando, me arrastraste fuera de allí como una adolescente más allá de su hora de acostarse".

Su garganta funciona y me da una expresión de dolor.

"Aceptas hacerme un alero, pero luego actúas como un imbécil territorial toda la noche. Así no es como actúan los amigos". Lo que me ha estado molestando durante meses pasa a primer plano en mi mente. —Y ya no me tocas —añado en voz baja—.

Sus ojos me queman. —¿Y la otra noche?

Se me encoge el estómago. El juguete, la forma en que sus dedos tiraban de mis pezones, despertando placer a través de mí. La forma en que usó el juguete conmigo para hacerme correr más fuerte que nunca. Y cómo entrelazó sus fuertes dedos con los míos al final.

"No como la otra noche. O la otra mañana. Trago. "No me abrazas. Ya no me rodeas con tu brazo. Tú no..." Suena tan estúpido. "No me haces cosquillas. Y te haces a un lado para que no te toque accidentalmente".

El silencio cae pesadamente entre nosotros por un momento. Luego se ríe, pero no es la típica risa alegre y feliz de Hayden. Es amargado, frustrado, como si le doliera.

"Ya no te toco". Sacude la cabeza para sí mismo. – Sí, ya no te toco, Darce. No puedo".

Sus ojos se agudizan, me inmovilizan, y da un paso adelante. Luego otro. Hasta que estamos a centímetros de distancia y puedo sentir su calor.

—¿Quieres saber por qué?

¿Así que puedo escucharlo decir las palabras hirientes en voz alta? —Sé por qué.

Me doy la vuelta, pero sus dedos llegan a debajo de mi barbilla, inclinando mi cara hacia la suya. Un cosquilleo de placer me recorre ante el gesto dominante.

—Continúe, entonces. Me mira fijamente a los ojos, desafiándome. "Dilo."

"Le rompí el corazón a Kit. Lastimé a la persona que te importa".

—No. Exhala pesadamente, pero sus dedos se quedan debajo de mi barbilla. – No podrías estar más equivocado, Darcy. Sé que no estabas contento con él. Y después de las cosas que hizo, cómo le propuso matrimonio cuando sabía que no lo querías, no me importa que le hayas roto el corazón". Su garganta funciona mientras bebe a mi vista.

—Entonces, no quieres que me haga una idea equivocada de ti y de mí.

"Equivocado otra vez".

Mi corazón late con fuerza ante la mirada desesperada y hambrienta en sus ojos. —

¿Por qué, entonces?

"Deberías irte". Baja la mirada, pero su atención se queda en la mía. "Antes de que cometa un error".

Una emoción me atraviesa. —¿Qué clase de error?

El calor se enciende en sus ojos y relampaguea a través de mí, enroscándose y retorciéndose entre mis piernas en una deliciosa presión. Su atención cae a mis labios como si estuviera recordando cómo se sintieron contra él en la fiesta del elenco.

Dios, ojalá nos hubiéramos besado la otra noche.

—¿Quieres saber por qué no te toco? Sus ojos azules se oscurecen un poco. "Porque si empiezo, no voy a parar".

Sus extraños estados de ánimo de esta semana. Qué cabreado se puso cuando Alexei me invitó a salir. Cuando Alexei apareció con flores, Hayden parecía que quería matarlo.

A él no le molesta que siga adelante.

—Eres... —No puede ser verdad—. Va en contra de todo lo que sé de él.

"Dilo."

Trago, con el corazón palpitando, y niego con la cabeza. Estar equivocado en esto me humillaría.

"Diga. Eso".

—Celoso —le espeté—. "Estás actuando celoso".

La tensión se cierne entre nosotros, crepitante y eléctrica.

Inclina la cabeza, respirando de manera irregular. – ¿Quién no lo sería, Darce?

Pero él es tan caliente. Es el deportista popular que podría tener a cualquiera. Soy la chica rara a la que le gustan las matemáticas, a la que despidieron y que nunca fue del todo adecuada para mi ex. Parpadeo, buscando una manera de explicar esto sin sonar patético. "Solo pensé..."

—¿Pensabas qué?

"No soy tu tipo. Eres tan... —me sacudo, con los pensamientos desordenados y turbios—.

—¿Y qué?

Mi corazón galopa, retumbando en mis oídos. "Puedes tener a cualquiera".

"Odio oírte decir eso", dice en voz baja. "¿Sabes por qué salí con mujeres que no se parecen en nada a ti?"

Sin palabras, niego con la cabeza.

"Porque no quería que me acordaran de ti. Porque estaba tratando de convencerme a mí mismo de que no sentía nada por ti. Su nuez de Adán se desliza hacia arriba y hacia abajo mientras traga, con las pupilas abiertas. "Sin embargo, nunca funcionó. Mis pensamientos siempre vuelven a ti".

Mi mente se tambalea; Estoy mareado, mareado, mis pensamientos acelerados y dando vueltas, aferrándome a la compra. Esto no tiene sentido. Esto es una alucinación.

Me resbalé y me golpeé la cabeza fuera del restaurante, y en cualquier momento, abriré los ojos a Hayden, Alexei, Georgia y los paramédicos inclinados sobre mí mientras estoy acostado en la acera.

"Eres mi tipo", dice Hayden como si le doliera. —Más que nadie. Su cabeza cae sobre mi hombro e inhala profundamente, su puño llega a la pared junto a mi cabeza en su exhalación temblorosa. – Te quiero, Darcy -murmura contra mi cuello, y me estremezco-

. "Te quiero tanto que no puedo mantenerme alejado. Si quieres que las cosas sigan como están, tienes que irte de mi habitación ahora mismo".

No me importa que seamos los mejores amigos. No me importa que esto vaya a complicarlo todo enormemente. Solo necesito que me toque, ahora mismo, que haga algo con esta intensa presión que ha creado entre mis piernas.

Necesito ver cómo sería con nosotros. Solo una vez.

Aplasto una mano sobre el pecho de Hayden, sintiendo el galope de los latidos de su corazón. Sus ojos me queman, impotentes pero oscuros por la lujuria.

—No quiero que las cosas sigan como están —susurro, y su boca se estrella contra la mía.

CAPÍTULO 48

DARCY

HAYDEN RECLAMA mi boca con una urgencia que revuelve todos mis pensamientos.

"No más citas dobles", dice contra mis labios, y yo asiento con la cabeza.

Sus dedos se hunden en mi cabello y los míos en el suyo. Toda la frustración que irradia de él se reenfoca en algo más agudo y caliente a medida que me abre los labios y acaricia mi interior, explorando y saboreando.

Me aprieta contra la pared. Creo que gime. Si esto es un error, es el mejor que he cometido.

"Dios, sí", gime cuando chupa suavemente la punta de mi lengua. "No más fechas.

¿Entiendes?

"Ajá."

No nos estamos besando para practicar o para enviar un mensaje a algún actor que no me interesa. Ya no me muestra las cuerdas ni me hace pruebas para ver si soy lo suficientemente buena besando.

Lo hacemos porque queremos. Porque no podemos soportarlo más. Porque tenemos que ver qué pasa después. No estoy seguro de lo que está pasando, pero soy un participante dispuesto, permitiendo que Hayden tome lo que quiera.

Que soy yo, por la forma en que su espesa erección presiona mi estómago. Al darme cuenta me emociono y un escalofrío me recorre la espalda.

"¿Frío?", murmura entre besos.

Niego con la cabeza y él atrapa mi labio inferior entre los dientes. —Bien.

Este beso es diferente al de la primera vez, como si un interruptor se hubiera accionado dentro de Hayden. Está iluminado, concentrado, motivado, es el

mismo *algo diferente* que se ha estado cocinando a fuego lento bajo la superficie durante semanas, levantando la cabeza durante los partidos en los que marca goles.

Con una mano en el dobladillo de mi blusa, arrastra la punta de un dedo sobre la franja de piel desnuda que hay entre ella y mis jeans, y toda mi atención se reduce al lugar donde me toca.

"Quítate esto".

La orden en su voz envuelve otra deliciosa bobina de calor alrededor de la base de mi columna vertebral. Busco a tientas la cremallera antes de que levante la prenda por encima de mi cabeza.

Su garganta trabaja mientras me acoge, mirándome el pecho, los ojos moviéndose sobre el bonito y delicado sujetador de encaje.

"Esto es en lo que he estado pensando durante días. Esto —engancha un dedo por debajo de la correa y deja que se rompa suavemente contra mi piel— me ha estado volviendo loco desde que lo vi.

Sus dedos rozan los bordes del encaje, la parte superior de mis pechos, mis hombros, y la piel de gallina se esparce por mi piel.

"¿A quién le pusiste esto esta noche?", pregunta en voz baja.

—Tú —susurro, con el corazón palpitante—. Fue la reacción de Hayden lo que me imaginé mientras me lo ponía.

Su boca se engancha, y creo que le estoy sonriendo mientras apoyo las palmas de mis manos en su pecho firme.

—Eso es lo que me gusta oír —murmura mientras vuelve a acercar su boca a la mía—.

Besar a Hayden es tan *delicioso*. Tan fácil pero necesario, como respirar. Nunca, nunca quiero parar, y por la forma en que sus manos recorren mis caderas, mis brazos, mi cabello, sin posarse nunca en un solo lugar, como si

estuviera tratando de memorizar mi cuerpo al tacto, no creo que él quiera detenerse tampoco.

Somos los mejores amigos. Somos compañeros de cuarto. Es el jugador del alma de la fiesta al que no le interesan los compromisos.

Sin embargo, puede que él no sea ese tipo, y puede que ya no me importe que esto pueda complicar las cosas.

Solo lo quiero a él, y quiero que tenga lo que *quiere* .

Su barba incipiente raspa suavemente mi barbilla mientras su lengua acaricia la mía, dispersando más de mis pensamientos, y cuando la parte posterior de mis rodillas golpea algo, me doy cuenta de que me ha llevado de espaldas a la cama.

Me baja y me hundo en el edredón mientras su aroma me baña.

"Me encanta estar en tu cama", admito mientras desabrocha el botón de mis jeans.

Sus ojos cálidos. "A mí también me encanta que estés en mi cama".

Levanto las caderas para que me quite los vaqueros. Sus ojos se arrastran sobre mi ropa interior. Es un mechón de encaje fino que apenas cubre nada, y por la forma en que sus ojos se oscurecen mientras se pasa una mano por el pelo, exhalando pesadamente, a Hayden le gustan.

"Les vamos a comprar más de esos", dice, mirándolos fijamente.

Dice *que nos* gusta ser una pareja. Debería enviarme dardos de terror, pero no lo hace. Me *gusta* la idea de que compremos lencería juntos, de que sus ojos brillen de calor cuando me ve con ella.

Se trepa por encima de mí, descansando sobre sus codos a ambos lados de mi cabeza, mirándome con deseo y afecto antes de que su boca caiga sobre la mía. Nuestro beso es caliente, rápido y desesperado, todo lenguas, dientes, labios y jadeos. Seguimos olvidándonos de respirar. Su erección

presiona mi estómago y me arqueo contra él, separando las piernas, dejando espacio para que Hayden se acomode entre mis caderas.

Su peso sobre mí es lujoso. El calor de su piel me estremece. Enhebra sus dedos en la parte posterior de mi cabello, inclinando mi cabeza mientras rompe nuestro beso y pasa su boca por mi mandíbula y cuello.

"Hueles tan jodidamente *bien*", gime, y una ola de humedad se precipita entre mis piernas. "Siempre lo haces. Y tienes un sabor tan malditamente dulce". Me muerde el punto sensible debajo de la oreja y un ruido de necesidad se escapa de mi garganta. —

Necesitas más, ¿verdad?

Asiento con la cabeza, apenas conteniendo el *sí, por favor,* que retumba en mi cabeza.

La comisura de su boca se inclina, complacido y cómplice.

Sus dedos encuentran un pezón pellizcado y juega con él a través del fino encaje de mi sujetador, volviendo la boca a la mía. Cada tirón de sus dedos tira de mis piernas, calentándome, aumentando la presión y el calor. Me hundo aún más en las sensaciones de su lengua contra la mía. Mi ropa interior está empapada y mis caderas se inclinan contra él, buscando más. Finalmente, su mano desciende de mi pecho y acaricia la parte delantera de mis bragas.

El placer me recorre al contacto, y gemimos al mismo tiempo.

"Estás tan mojado". Observa mi rostro con fascinación, frotando un círculo firme y amplio sobre mí, y mis ojos se cierran. "No cierres los ojos", dice en voz baja y firme.

Hay una pizca de burla en su tono, como si esto fuera un juego. —No te atrevas.

Los abro, apretando mis labios en una línea apretada para contener el gemido, y su boca se engancha mientras frota círculos más firmes. Necesito

bobinas bajas en mi cuerpo, apretadas y calientes.

"Eso es bueno, ¿no?"

Asiento con la cabeza. Tararea, sonriendo con esa sonrisa oscura y glaseada, mirando entre mi cara y donde su mano trabaja entre mis piernas.

– ¿Qué vamos a hacer esta noche, Darce? Su tono es bajo y perezoso mientras sus labios rozan mi piel. "¿Qué nuevo artículo estamos tachando de tu lista?"

Aparta mi sujetador, liberando mi pezón, y chupa el sensible pico. Mi núcleo se tensa y jadeo.

—¿Hmm? Se encuentra con mi mirada y aparta su mano de mí. Mis caderas me siguen, exigiendo contacto, pero él se limita a pasar los dedos por la cintura de mi tanga, con las costuras sobre mis caderas, burlándose de mí. —¿Qué va a ser?

Él me va a hacer decirlo. No sé a dónde fue mi dulce y divertido Hayden, pero me encanta esta versión de él. La versión que está a cargo y se deleita con el poder.

Mis ojos se posan en sus labios. – Tu boca.

—¿Ah, sí? Su sonrisa se engancha. – ¿Dónde quieres esa boca, Darcy? Deja caer besos calientes y punzantes en mi hombro, mi estómago y luego mi cadera. Me aprieto con anticipación. —Muéstrame, cariño.

Que me llame *miel* me deja indefensa. Mi pulso se acelera mientras mi mano serpentea hacia abajo y descansa sobre mis bragas.

—¿Aquí? Frota otro círculo lento y firme sobre la tela, y yo me abro de su mano. –

Dilo, Darcy.

—Sí —salgo corriendo, zumbando con la energía acumulada—. —Ahí.

Hayden me mira la cara mientras desliza su mano por debajo de la tela. Al roce de sus dedos, me quedo sin aliento y su sonrisa drogada se desliza más alto.

"Jodidamente empapado", susurra, arrastrando las yemas de sus dedos en círculos sobre mi clítoris.

Mis ojos se ponen en blanco; Está tan en sintonía con exactamente lo que necesito, es como si estuviera en mi cabeza.

—¿Confías en mí?

—Por supuesto. Sé que incluso si no puedo venir, Hayden no se pondrá malhumorado y a la defensiva. Él simplemente me recogerá en sus brazos y me besará.

"Buena chica".

Aparta la mano y se sienta sobre sus talones, arrodillándose mientras me quita las bragas. Con sus manos en la parte interna de mis muslos, me abre las piernas. Mi pulso salta con la vulnerabilidad, se abre de par en par debajo de él, incapaz de esconderme.

Pero nuestras miradas se encuentran y él murmura una maldición en voz baja. Es tan hermoso que no sé dónde mirar: su hermoso rostro, su cabello jodido y desordenado, el pecho, los hombros y el abdomen tallados y espolvoreados con cabello, o los muslos fuertes apoyados en la cama.

"Me encanta esa mirada en tu rostro, tan desesperada por que te toque". Hace una pausa y me mira con una expresión que se parece mucho a la reverencia.

Nadie me ha mirado así.

Desliza su mano entre mis piernas, rozando cada terminación nerviosa sensible con su palma plana, y mis muslos se tensan a medida que el calor me atraviesa.

"Eres tan bonita aquí". Observa cómo su mano se mueve sobre mí con una mirada vidriosa en su rostro. "Tan suave y húmedo".

El calor se acumula y palpita entre mis piernas, y cada vez que roza mi clítoris, la electricidad me atraviesa. Su polla se tensa contra sus bóxers y siento otro dolor de necesidad.

– Hayden. Lo alcanzo, pero su mano se acerca a mi muñeca y entrelaza sus dedos con los míos.

La diversión chispea más allá del hambre en sus ojos. "Sé paciente".

Hago un ruido de frustración y me arqueo contra su mano, buscando más fricción, pero él se inclina hacia adelante y sujeta su antebrazo sobre mis caderas, sujetándome.

"Vas a esperar", me dice, y se me calienta la sangre con la orden en su tono.

Es mi Hayden burlón, divertido, pero con autoridad y dominio, y me gusta mucho, mucho.

"He esperado tanto tiempo por esto. No quiero apresurar las cosas". Me mira entre las piernas con una sonrisa juguetona y acalorada. "Y cuanto más te haga esperar, más difícil vendrás".

Vuelve a rozar mi clítoris y yo medio suspiro, medio gruñido. Se ríe, borracho de poder, con los ojos oscuros por la lujuria. Cada vez más alto, me da cuerda, hasta que

mi piel está tan caliente que podría estallar en llamas. Puedo ver mi liberación en el horizonte, pero él me detiene, juega conmigo y se toma su tiempo.

"¿Por qué no intentamos un tipo diferente de orgasmo en el punto G?", pregunta con esa voz baja y seductora que me hace relajarme y tensarme con anticipación excitada. —

¿Qué piensas de eso?

Me humedezco los labios y sus ojos siguen el movimiento. "Está bien."

"Se va a sentir intenso, ¿de acuerdo?"

"Ajá." Mi respiración es irregular y estoy tan excitada que podría estallar en llamas.

Con su enfoque fijo en mi cara, mete un dedo dentro de mí. Mis ojos se ponen en blanco en mi cabeza ante el ardor de placer que dispersa los pensamientos.

—Ahí. Su voz grave y rica me hace temblar. —Justo ahí.

Asiento con la cabeza, incapaz de articular palabras. Hayden parece un dios, arrodillado entre mis piernas con esa expresión de poder y control en su hermoso rostro. Mi mirada recorre cada cresta y músculo de su torso, hombros y brazos, enfocándose finalmente en su antebrazo tenso mientras mete su dedo dentro de mí.

Añade un segundo dedo, y la plenitud dolorosa me hace ver las estrellas. Mueve los dedos hacia delante, rozando la pared frontal, y yo me aferro a su mirada. Los sonidos húmedos de él follándome con su mano me llevan más alto.

No puedo creer que esto esté pasando. No puedo creer que estemos haciendo esto.

No puedo creer lo bien que se siente. El placer de sus dedos gruesos y largos dentro de mí está más allá de cualquier cosa que haya experimentado. Mi mirada se eleva hacia el techo, desenfocada y con los párpados entrecerrados, mientras él llega a partes de mí que no sabía que existían.

"Oye, oye, oye". Su voz es baja y tranquilizadora, y vuelvo a mirar hacia él. Su boca esboza una sonrisa de satisfacción. "Ahí. Bien. Sigue mirándome, ¿de acuerdo?"

Asiento con la cabeza, encontrándome con su mirada fascinada, y otra onda de calor me recorre. Esto es mejor que el juguete. Un millón de veces mejor. Podría morir e ir al cielo si Hayden me toca así.

"Lo estás haciendo tan bien, cariño".

Me estremezco de placer, agarrando su mano con más fuerza mientras mis músculos se tensan a su alrededor.

Su sonrisa se inclina. —¿Te gusta que te llame así?

—Sí —jadeo—.

—Estás cerca, ¿verdad?

"Ajá."

Su pulgar empuja mi clítoris, dibujando círculos lentos y firmes, y es suficiente. Me inclino sobre el borde, la visión se vuelve borrosa y los labios se abren en un gemido bajo mientras todos los nervios de mi cuerpo se disparan a la vez. Al igual que con el juguete, este orgasmo es diferente: más bajo, más profundo y más fuerte. El calor y la presión burbujean, derritiendo mis pensamientos, y me arqueo y me balanceo contra su

mano mientras me lleva a través del orgasmo, diciendo cosas como *ahí vamos* y *una chica tan buena y qué puta vista eres, Darce*, *viniendo así en mis dedos*.

—Hayden —jadeo, y él gime—.

El placer me atraviesa, y hay un crujido agudo y delicioso en mi sangre mientras me aferro al recordatorio de que *Hayden*, mi mejor amigo, el chico que conozco desde hace años, me está haciendo sentir de esta manera. Su expresión es concentrada, su sonrisa oscura mientras su atención cambia entre mi cara y donde su mano está enterrada dentro de mí, como si mi placer fuera su placer. Con nuestros dedos entrelazados, él aprieta mi mano una vez y yo la aprieto hacia atrás.

Sus caricias se ralentizan a medida que descierro, y su sonrisa se inclina más alto.

"Respira", me dice en voz baja, trepando sobre mí y besándome. Su lengua se arrastra por la mía, devorándome mientras ambos trabajamos para recuperar el aliento.

Su piel es tan cálida, y cuando se echa hacia atrás para sonreírme, estoy flotando.

Entre mis piernas, su erección se empuja, esforzándose contra sus bóxers, y tengo una idea perversa de la mía.

CAPÍTULO 49

HAYDEN

ESTAR así con Darcy te cambia la vida. Nunca voy a olvidar su dulce y necesitado gemido o su expresión de incredulidad mientras su cuerpo palpitaba con su orgasmo.

Mi sangre late con orgullo y ruedo sobre mi espalda, llevándola conmigo para que se siente a horcajadas sobre mis caderas, la boca a centímetros de la mía y la expresión saciada en todo su hermoso rostro.

Ya me cansé de quedarme al margen, aumentando la confianza de Darcy solo para enviarla a los brazos de otro tipo. Ya terminé de ser su compañero. La quiero, y se la voy a mostrar.

Mantengo el contacto visual mientras chupo su sabor perfecto de mis dedos, algo en lo que he estado pensando desde que usé el juguete con ella.

Mi boca se tuerce en una sonrisa de satisfacción. "Me encanta la forma en que dices mi nombre".

Ella parpadea hacia mí, con el pelo desordenado y la cara, el cuello y el pecho enrojecidos, y yo sonrío con más fuerza.

"Y me encanta cómo te ves ahora mismo", admito.

Ella resopla. —¿Como si me acabara de atropellar un coche?

—¿Es así como te sientes? Levanto una ceja burlona hacia ella y deslizo mi mano por la parte baja de su espalda antes de acariciar su. – Debería intentarlo de nuevo.

"No", se ríe. "Todavía no. Necesito un descanso". Hunde la cabeza, hunde la cara en mi cuello y se me eriza la piel. "Ese fue el mejor orgasmo que he tenido en mi vida", susurra contra mi hombro.

Un impulso intenso y posesivo retumba a través de mí, y la rodeo con mis brazos, apretándola contra mí. "Sabes exactamente qué decir para hacerme sentir como el puto hombre".

Se ríe y levanta la cabeza para sonreírme.

Dios, ella es jodidamente impresionante. El color de sus ojos, cada pestaña, la inclinación de su nariz, su arco de Cupido y la hinchazón de sus labios, cada parte de Darcy es perfecta. Como si la naturaleza le diera lo mejor de todo, seleccionado a mano para ella.

"Eres un ángel". Le meto el pelo detrás de la oreja. —¿Lo sabes?

Sus ojos se calientan de diversión y esas líneas perfectas de su boca se convierten en una bonita sonrisa.

"A veces", dice, antes de que sus caderas se inclinen contra mi erección.

Mi cuerpo responde, tensándose por la necesidad, y el aire silba a través de mis dientes. —Mierda. Mis párpados se cierran a medias.

Ella observa con acalorada curiosidad mientras vuelve a rechinar contra mi polla, y mi mandíbula se afloja. El deseo enciende fuegos a través de mí. Estoy tan jodidamente

cerca, estoy a segundos de derramarme en mis calzoncillos. Mis dedos se clavan en sus caderas para detenerla.

– Darcy...

"Es mi turno", susurra. Sus párpados caen y presiona sus labios en una línea apretada mientras lo hace de nuevo, un dulce ceño fruncido se forma entre sus cejas.

Después de tantos años de reprimir mis sentimientos, ver a Darcy disfrutar rechinando contra mi polla me hace precipitarme al límite *rápidamente*. Sus labios se abren y sus tetas presionan mi pecho mientras se arrastra arriba y abajo por mi dolorida longitud. Deberíamos detenernos antes de que pierda el control, pero no puedo, estoy demasiado enganchado a la forma en que me mira, como si fuera suyo.

"Esto es tan bueno", susurra, cerrando los ojos. —¿Por qué hemos esperado tanto?

Mis bolas se tensan y mis ojos se abren de par en par mientras pierdo el control.

– Mierda, Darce... -me ahogo, agarrándola, chocando contra ella-. El fuego corre por mi espina dorsal. —Voy a...

Ella baja su boca a mi oreja y me mordisquea el lóbulo de la oreja, y listo.

El calor blanco ruge a través de mí, corriendo por mi sangre y apretándose en mi ingle. Golpeo mi liberación y gimo un sonido impotente, ronco y roto en su cuello, con los dientes rozando su piel. La estoy agarrando tan fuerte contra mi pecho que probablemente no pueda respirar, pero no me queda un pensamiento en la cabeza, excepto la abrumadora necesidad de follarla duro y hacerla mía. Soy vagamente consciente de sus labios en mi sien, pero toda mi atención está en ella arrastrando su coño húmedo arriba y abajo por mi erección y en los ruidos suaves y alentadores que susurra en mi oído.

Mi liberación se calma y me quedo allí, mirándola a los ojos, con el aire entrando y saliendo de mis pulmones.

Joder. La vergüenza me golpea y hago una mueca, gimiendo.

—¿Qué? Darcy se ríe.

"Llegué en calzoncillos como si tuviera diecisiete años otra vez". Una forma de demostrarle que sé lo que estoy haciendo.

Ella se ríe en mi cuello. "Hacía calor". Pasa sus dedos por mi pelo e inhala, hundiendo la nariz en mi cuello. "Voy a estar soñando despierto con eso mañana".

Hundo mi mano en su cabello e inclino su boca hacia la mía, persuadiendo a sus labios para que los abra. Nuestro beso es lento, profundo e íntimo.

¿Cómo podía dudar de que Darcy y yo éramos perfectos el uno para el otro? Esto es todo. Es como si no existiera nada más cuando estamos juntos.

Después de limpiarnos, nos acostamos en la cama, Darcy apretado contra mi pecho y explorando mi cuerpo con toques ligeros y burlones.

Le doy un beso en la sien. "¿Sabes que el día de San Valentín, cuando me preguntaste qué tipo de porno veía y me puse raro?"

Ella asiente.

"No quería enviártelo, porque se ven exactamente como nosotros, y es el único porno que he visto en años". Levanto la cabeza para sostener sus ojos con una mirada fija. "Me imagino que somos nosotros".

La comisura de su boca se dibuja en una pequeña y adorable sonrisa. —Vaya.

"Sí. ¿Y mencionaste que siempre me ducho después de que nos tocamos, como después de que nos abrazamos y después de que intentaste coquetear conmigo?

Ella asiente, con las cejas juntas.

– Es porque me has excitado tanto, Darce, que tenía que venir, y no puedo hacerlo en silencio. Mi boca se engancha en una sonrisa perezosa. —Como ya sabes.

Traga saliva y las mejillas se ponen rosadas. —Vaya.

—Sí.

Hay un destello de sorpresa en sus ojos, y sé, dentro de su cabeza, que está procesando esta información.

Está bien. Le daré tiempo para que lo asimile.

"Eres muy lindo cuando estás nervioso".

Ella se ríe en mi hombro antes de mirar hacia la puerta, vacilante.

"No vas a volver a tu cama", le digo.

Tal vez sea mi imaginación, pero creo que está aliviada. "Mandón".

La beso en la frente, la inhalo, le acaricio la espalda con la mano. — ¿Quieres un poco de agua?

Sacude la cabeza, respira hondo y lo deja salir lentamente, su cuerpo se relaja en el mío. Escucho su suave respiración mientras se duerme y mis pensamientos comienzan a aclararse.

Ya terminé de ser su compañero y haré lo que sea necesario para convencer a Darcy de que es mía.

Necesitará tiempo para procesar esto, y lo último que quiero hacer es apresurarla.

Decirle que ella es todo para mí, que es la única mujer que siempre he querido y que siempre querré, la hará entrar en pánico.

Así que le daré tiempo. Voy a quitarme la presión.

Mi corazón da un tirón inquieto. ¿Y si le muestro lo bien que podríamos estar juntos, pero aún así no es suficiente?

Solo una cara bonita y una buena follada.

La rodeo con el brazo. Mientras duerme, suspira y se acurruca más en mi pecho, y la determinación me inunda.

Corro hacia un acantilado con una línea de freno cortada. Mi única opción es pisar el pedal hasta el suelo y esperar que lo despeje.

CAPÍTULO 50

DARCY

ME DESPIERTO en la cama de Hayden, envuelta en sus brazos. Sus sábanas son más suaves que nunca, y la suave luz del sol se filtra en la habitación mientras sus exhalaciones me hacen cosquillas en la nuca. En su mesita de noche está la foto que le hice de la universidad, la que le regalé para el día de San Valentín. Mis cejas se deslizan juntas y parpadeo, reprimiendo una sonrisa. ¿Estuvo allí anoche?

Debe notar el cambio en mi respiración, porque el brazo que ha extendido sobre mi pecho se tensa, tirando de mí hacia él.

—Buenos días —murmura contra mí, en voz baja y ronca por el sueño—.

– Buenos días.

Me deleito en la comodidad de este momento durante unos cuatro segundos antes de que las preguntas comiencen a sonar en mi cerebro.

¿Fue ese el mejor, el más sucio y el más vívido sueño de mi vida, o dejé que mi mejor amigo y compañero me diera el mejor orgasmo de mi vida?

¿Lo disfrutó tanto como parecía?

¿Se está volviendo loco?

¿Lo estoy?

¿Se arrepiente de lo que hicimos?

¿Lo hago?

Me doy la vuelta para que estemos uno frente al otro, y mi corazón da un vuelco ante la mirada somnolienta en su hermoso rostro.

"Tienes cabeza de cama". Estiro la mano para alisarlo, pero los gruesos mechones vuelven a brotar, haciéndome reír. Su sonrisa es somnolienta, feliz y adorablemente juvenil.

—¿Quieres desayunar?

Niego con la cabeza. Podría quedarme aquí para siempre con él.

Lo de anoche se repite en mi cabeza: él sacándome del restaurante, perdiendo la paciencia y besándome, la forma desesperada y necesitada en que me hizo correr más fuerte que nunca, y todas las cosas que dijo. ¿El porno que pensé que se parecía a nosotros? Él también pensaba eso. Lo vio *porque* pensó que se parecía a nosotros.

Mi piel hormiguea al pensar en cada vez que nos hemos tocado o sonreído durante los últimos ocho años, y ahora estoy viendo esas interacciones bajo una nueva luz. ¿Son estos sentimientos recientes?

Deben serlo. Lo sabría si no lo fueran.

¿Derecha?

—¿Qué pasó anoche? Susurro, y la preocupación comienza a atravesarme.

Hemos pasado tanto de la raya de los amigos que ni siquiera es gracioso. Pero dónde aterrizamos, no estoy seguro.

Me estudia por un momento. "Creo que hicimos algo que queríamos hacer desde hace mucho tiempo". Su boca se tuerce. "Dime que me equivoco".

—No lo eres. Se me acelera el pulso. Le digo que solo somos amigos y que él es solo mi compañero, pero en los últimos meses, se ha vuelto cada vez más difícil creerlo.

Sin embargo, es un jugador. Hayden Owens se mueve de mujer en mujer. Él mismo lo dijo: no se compromete; Es más fácil de esa manera.

Podría cambiar de opinión. Podría cambiar *de* opinión. Pensé que amaba a Kit y estaba muy equivocada; ¿Qué pasa si Hayden y yo nos involucramos y

resulta que vuelvo a estar equivocado?

Es mi mejor amigo, y si nos rompiéramos el corazón el uno al otro, no habría vuelta atrás. Nuestra amistad habría terminado, y la idea de que Hayden no esté en mi vida me da ganas de llorar.

Trago saliva más allá de la roca en mi garganta, y él pasa su pulgar por el pliegue entre mis cejas.

"¿Qué está pasando ahí dentro?", pregunta en voz baja.

"Solo pensando".

Me sacude levemente la cabeza, con cara de preocupación. "No hagas eso".

Esbozo en una sonrisa, pero la vacilación permanece. "No quiero estropear las cosas contigo y conmigo". Es tan extraño, acostado en la almohada, hablando en voz baja mientras entra el sol. Extraño y, sin embargo, completamente normal y natural. "Hay muchas razones por las que no deberíamos hacer esto".

Hace una pausa, con su propio ceño fruncido pensativo. "Vamos a ver a dónde va".

Sé a dónde irá. O se aburre en una relación, o me doy cuenta de que estoy exactamente donde estaba hace un año: atrapada. Hayden es muy diferente de Kit, pero tal vez el problema no es el chico con el que estoy. Tal vez sea yo.

Tal vez me disuelva en la vida de la persona con la que estoy saliendo.

La idea de enamorarme de Hayden pero perderme a mí misma de nuevo me aterra.

No he hecho más que empezar a encontrarme a mí misma. No estoy listo para volver a sumergirme en la vida de otra persona y perder todo lo que he descubierto sobre quién soy. —Necesitas un plan, ¿verdad? Su boca se tuerce y sus ojos se vuelven cálidos de afecto.

Respiro divertido, porque él me conoce muy bien. Odio el cliffhanger de la incertidumbre. "Sí. Un plan estaría bien".

"Muy bien. La boda de Jamie y Pippa. Esperamos hasta entonces para tomar una decisión. Iremos juntos".

Los dos ya estábamos planeando ir a la boda, pero la idea de ir juntos como citas hace que mi corazón dé un vuelco. Pienso en las palabras de Pippa hace meses: *supuse que irían juntos*.

—¿Y hasta entonces?

Lleva mi mano a su boca y presiona una serie de besos suaves y prolongados sobre mi palma abierta. El roce de su barba me hace quedarme sin aliento.

"Hasta entonces, te sigo dando lecciones. Te muestro todo lo que quieres experimentar y aprender". Traga saliva. "No tenemos que comprometernos a nada.

Podemos simplemente divertirnos, como tú querías".

Debería sentirme aliviada de que me esté quitando la presión de esta manera, pero en cambio, algo se engancha y se engancha detrás de mis costillas.

Hayden Owens nunca se conforma. Claro. Soy una novedad para él, pero eso se desvanecerá. ¿Eso que dijo anoche sobre salir con mujeres que no se parecían a mí?

Estoy seguro de que es cierto. Pero eso no cambiará quién es en el fondo. Incluso ahora, está manejando mis expectativas, enfatizando la *diversión* y la falta de compromiso mientras acordamos una fecha de finalización.

Sus ojos sostienen los míos. "Pero solo yo. Nadie más. No quiero compartirte. Los quiero a todos para mí".

La forma decidida en que lo dice es muy diferente de su comportamiento tranquilo habitual. Un escalofrío recorre mi espina dorsal. Me pregunto cómo sería ser completamente propiedad y apreciado por Hayden Owens.

Me tira encima de él. Mis piernas caen a ambos lados de su cuerpo, a horcajadas sobre sus caderas, y él me sonríe, con los ojos brillando de interés y picardía.

– ¿Qué dices, Darce? La comisura de sus labios se desliza hacia arriba en una sonrisa coqueta. "¿Quieres divertirte un poco?"

Aprender a ser jugador ha consistido en tomar lo que quiero. Entonces, ¿qué es lo que quiero?

Quiero esto. Es tan tentador que apenas puedo soportarlo. Quiero meterme con Hayden y tener el mejor sexo de mi vida y despertar con él. Puedo divertirme, pero me mantengo desapegado. Estoy explorando quién soy, y tal vez esto es exactamente lo que necesito. Es solo un mes; No me enamoraré de él.

No lo haré.

Mi boca se tuerce hacia un lado en una sonrisa irónica. —Muy bien.

Mi pulso se acelera con anticipación emocionada, y una sonrisa de satisfacción se extiende por las facciones de Hayden mientras asiento con la cabeza.

—Bien. Sus ojos se calientan. – Esperaba que dijeras eso.

Cuando el juego comienza esa noche, algo es diferente en Hayden. A los pocos segundos de la caída del disco, está en una escapada hacia la red de Filadelfia.

A mi alrededor, la multitud comienza a gritar, y yo me pongo de pie, mirando con fascinación cómo patina con fuerza con dos defensas que lo siguen.

Dispara el disco, y cuando golpea el fondo de la red, la arena detona con ruido.

"¡Es un animal!", le grita un chico detrás de mí a su amigo mientras los jugadores de Vancouver rodean a Hayden en el hielo a veinte pies de distancia. Owens es un animal esta noche.

Sonrío a lo grande, viendo a Hayden irradiar orgullo por su gol. Se gira para buscarme y se me encoge el estómago ante su acalorada sonrisa.

"Ese gol fue para ti", me dice Hazel al oído con una sonrisa burlona.

Pongo los ojos en blanco. —No, no lo era.

Hayden se acerca patinando, los ojos se posan en mi camiseta, y su sonrisa se vuelve complacida y posesiva. Pienso en sus manos en mis caderas esta mañana, atropellándome como si fuera mi dueño, y un agradable escalofrío me recorre.

Él guiña un ojo; Me sonrojo de placer.

Mi amuleto de la buena suerte, dice a través del cristal antes de patinar más allá del banquillo, chocando los guantes con el resto del equipo.

"¿Algo que quieras compartir con la clase?" —pregunta Hazel mientras mi sonrisa se extiende aún más. Pippa sigue sonriendo, encantada y curiosa.

"No", digo, sonriendo de oreja a oreja, y ellos me devuelven la sonrisa.

Solo nos estamos divirtiendo, me digo a mí mismo.

En la caja de después, me encuentra en el momento en que entra por la puerta. Mi boca se desliza en una sonrisa mientras él camina hacia mí. Camina con esa determinación enfocada que hace que la gente se desvíe de su camino. Alguien lo llama por su nombre, pero su mirada no se aparta de la mía.

—Hola... —empiezo, pero su mano llega a la parte posterior de mi cabeza y me atrae hacia él, la boca se encuentra con la mía en un beso duro, drogado y

necesitado que dispersa mis pensamientos.

Me derrito contra él y dejo que tome lo que quiera. Su mano está firme en mi cabello, tirando suavemente para inclinar mi boca más abierta para él, y deja escapar un gemido bajo y complacido.

Se aparta para mirarme a los ojos, y en su mirada, el calor parpadea de diversión ante cualquier aspecto que parezca mi expresión.

Empieza a sonreír. "Hola."

Las tres células cerebrales que me quedan me ayudan a parpadear. "Hola."

Sonríe más ampliamente. "Eres tan jodidamente lindo". Sin embargo, no me deja ir.

Estamos en el centro del área, rodeados por el resto del equipo, y se me eriza la piel con el peso de sus miradas.

—Todo el mundo puede vernos —susurro—.

"Mhm." Me abraza y aprieta su boca contra mi sien en un dulce beso.

Al otro lado de la habitación, Hazel, Rory y Alexei nos observan. Hazel mueve las cejas, sonriendo, Rory sonríe ampliamente, e incluso la expresión de Alexei parece más cálida de lo habitual.

Mi boca se tuerce en una sonrisa burlona mientras deslizo mi mano sobre el trasero de Hayden y lo agarro, y él baja la cabeza hacia atrás, riendo.

CAPÍTULO 51

HAYDEN

—¿ESTÁS SEGURO DE QUE vas a estar bien por tu cuenta? —pregunto mientras Darcy se detiene en la zona de salidas del aeropuerto.

Es nuestro último tramo de partido fuera de casa de la temporada, y no quiero dejarla.

—Lo prometo. Ella me da una sonrisa rápida. "No soy un niño. Puedo cuidar de mí misma".

—Lo sé. Sin embargo, me gusta cuidarla y me gusta asegurarme de que tenga suficiente comida en el refrigerador. "Puedes llamar o enviar un mensaje de texto en cualquier momento. O puedes llamar a mis padres si necesitas ayuda con algo".

Ella asiente, posando su mirada en mí, y algo en mi pecho tira. Las cosas finalmente están en el camino correcto para nosotros, e irnos ahora se siente mal. Pero sé que tomar las cosas con calma y darle tiempo para procesar es algo bueno. El último tipo la apuró, y no quiero terminar como él.

Mis pensamientos se desplazan hacia el texto sin respuesta que tengo en el bolsillo.

Regresará a Vancouver para un juego en unas semanas y quiere reunirse para tomar una copa y ponerse al día.

No quiero verlo. En lo que a mí respecta, él está fuera de nuestras vidas, pero una parte de mí quiere culparlo por lo que hizo.

"Que tengas un buen viaje". Darcy esboza una pequeña sonrisa tímida mientras sus ojos se mueven sobre mi rostro. Ella ha estado haciendo esto más en los últimos días, mirándome abiertamente, estudiándome.

Me gusta tener toda su atención.

El calor se acumula en mi ingle y acerco mi boca a la suya, mordisqueando su labio inferior. Ella suspira dentro de mí, la mano aplasta mi pecho y alisa la parte delantera de la camiseta que me regaló el Día de San Valentín. Mi camiseta favorita, mi posesión más preciada.

Sin embargo, mi cuerpo está frustrado, y por la forma en que sus uñas se clavan en mí, ella también lo está. *¿Por favor?* —susurró esta mañana mientras se recostaba contra mí—. Necesité cada gramo de mi control para no hundir mi polla profundamente dentro de ella.

Sin apurarla, me recuerdo a mí mismo mientras reclamo su boca. Darle tiempo para que se adapte a esta nueva dinámica entre nosotros, una dinámica que quiero que sea permanente. Y eso significa que todavía no hay sexo.

No importa cuánto lo deseemos los dos.

"Vas a perder tu avión", susurra entre besos.

—Lo que sea.

Ella se ríe. Dios, ella es jodidamente hermosa. Mi corazón se retuerce y alcanzo su muñeca, jugando con el brazalete, rozando con mis dedos sobre él, algo que parece hacer cada vez que ella está cerca de mí. La beso de nuevo, arrancando de ella un gemido suave y dulce.

"El asiento trasero es lo suficientemente grande si quieres cambiar de opinión", bromea, sonando sin aliento entre besos, y yo me río. "Los vidrios están polarizados".

Maldita sea, quiero oírla venir de nuevo. Me echo para atrás antes de dejarme llevar.

—Te voy a echar de menos —admito, encontrándome con su mirada—. Nunca antes le había dicho eso a una mujer. Debería incomodarme, pero no es así.

"Yo también te voy a extrañar".

Ella mete su labio inferior entre los dientes y, con una maldición, la beso de nuevo, inhalándola, enhebrando mis dedos en su suave cabello.

—Una más.

Ella se ríe contra mi boca, y yo enmarco su rostro perfecto con mis manos.

"No hagas nada salvaje mientras estoy fuera, ¿de acuerdo?" Bajo mis labios, ella sonríe. "Guárdalo para cuando llegue a casa para que podamos ser salvajes juntos".

"Trato", susurra ella.

Si no salgo del coche ahora, nunca lo haré. Le doy un último beso en la boca antes de salir, justo cuando Volkov sale del coche detrás de mí.

Él me hace un gesto con la cabeza y respiro hondo. No hemos hablado desde la doble cita de la semana pasada. Se inclina para mirar por la ventanilla del coche y saluda a Darcy.

Baja la ventanilla y le devuelve el saludo. —Hola, Alexei.

"Hola." Echa un vistazo entre nosotros antes de levantar una ceja hacia Darcy. —

¿Quieres volver a salir?

Ella se ríe, pero los celos rugen a través de mí y se me aprieta la mandíbula. Sé que está jodiendo conmigo, Darcy sabe que está jodiendo conmigo, pero aún así. Cuando se trata de Darcy y de salir con otros chicos, no puedo pensar con claridad.

—No —le espeto, y la comisura de la boca de Volkov se contrae—. – Está ocupada.

Me inclino para encontrarme con su mirada y mi expresión se relaja. "Adiós. Gracias por el viaje".

Ella sonríe. "Adiós."

Volkov y yo la vemos alejarse. Ya estoy deseando volver a casa con ella.

"De nada", dice Volkov con una mirada de reojo mientras nos dirigimos hacia el interior del aeropuerto.

Aprieto los dientes. —¿Para qué?

"Un empujón en la dirección correcta".

"Vete a la mierda".

Se ríe. El imbécil en realidad *se ríe de mierda*. Lo miro en estado de shock. Creo que nunca lo he visto reír. Mostramos nuestras identificaciones en la entrada del área de seguridad y el tipo nos hace señas para que entremos.

Sabes que tengo razón. Levanta su bolsa sobre la cinta transportadora para ser escaneada antes de que su expresión se vuelva más seria. "Es bueno verte feliz".

"Siempre estoy contento".

"Así no".

Mi corazón da unos cuantos latidos fuertes, porque él tiene razón. He pasado años diciéndome a mí misma que soy el tipo de hombre con el que las mujeres se divierten pero con el que no se conforman.

Sin embargo, Darcy me hace sentir como algo más, y tal vez lo sea.

Volkov y yo nos acomodamos en nuestros asientos, y unos minutos más tarde, Miller sube al avión, me encuentra y suelta un grito de victoria.

"Ahí está mi chico". Sacude mis hombros con una gran sonrisa de devorador de mierda en toda su cara. – Señor Darcy Andersen, por mi vida y por mi aliento.

Lo empujo, pero me río y el orgullo se expande por mi pecho. Se arrodilla en el asiento frente a nosotros, mirando hacia atrás.

"Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Están ustedes dos juntos ahora?"

Me encogí de hombros, tratando de no sonreír demasiado. "Estamos viendo cómo van las cosas".

Casi me río de lo poco sinceras que parecen las palabras. Por supuesto que estamos juntos. No la voy a dejar ir.

En el pasillo, mientras Streicher levanta su bolsa y la coloca en el compartimento superior, me da una *pregunta.* mira, y levanto las manos.

"No quiero apresurarla". Miro por la ventana, pensando en las entregas de flores que he reservado para todos los días mientras estoy fuera de la ciudad. Una sonrisa de satisfacción se dibuja en mi boca. "Simplemente nos estamos divirtiendo".

Volkov y Miller intercambian una mirada, y los ojos de Miller brillan.

"Estaré atento a la fecha", dice Miller antes de darse la vuelta y tomar asiento.

Sonrío por la ventana, imaginándolo, antes de encontrar una foto de Darcy y yo de la fiesta del elenco y ponerla en el fondo de mi teléfono.

Cuando se reparten los paquetes del juego, abro el mío y veo una foto instantánea de ese estúpido gnomo en mi bañera de hidromasaje, con las gafas de sol de Darcy.

Pensando en ti - xo Daniel está escrito en su escritura.

Volkov mira la foto. "Ustedes dos son raros".

Me duele la cara, sonrío mucho. —Lo sé.

No lo haría de otra manera.

CAPÍTULO 52

DARCY

ESTOY HACIENDO algo que no debería estar haciendo en absoluto: ver la cinta del juego y recopilar datos, cuando suena el timbre de la puerta principal en mi teléfono.

Una sonrisa se extiende por mi rostro, y sentimientos cálidos y eufóricos giran en mi pecho, porque creo que sé lo que es esto.

—¿Hola?

– Tengo una entrega para Darcy Andersen.

Lo sabía. "Vamos arriba".

Le llamo y, minutos después, el repartidor llama a la puerta.

"Tercera vez esta semana". Sonríe entre el enorme ramo de flores y yo, y mi cara se calienta.

Esos sentimientos de júbilo se dan la mano y giran en un gran círculo antes de caer y suspirar. El primer ramo fue de naranjas y amarillos, ayer fue de diferentes tonos de morados, y hoy es de rosas suaves y femeninos.

"O alguien la metió a lo grande, o está enamorado".

Toso una risa seca mientras firmo la entrega. "Él no está enamorado".

Simplemente nos estamos divirtiendo. Hayden Owens no se enamora.

—Lo que tú digas. Me hace un saludo corto. "Hasta pronto, estoy seguro".

Me río, le doy las gracias y cierro la puerta antes de sacar mi teléfono. Hayden responde a mi llamada de FaceTime en el segundo timbre.

—¿Otro? Inclino la cámara hacia el ramo gigante en la encimera de la cocina. —¿Qué estás haciendo?

—¿A qué te refieres? Sonríe, acostado en su cama, apoyado en la cabecera de la habitación del hotel.

Mis dedos recorren uno de los delicados pétalos de una bonita rosa rosa. "Me estás malcriando".

—¿Y?

Exhalo un suspiro, todavía sonriendo como un tonto. Hayden me enviaba un ramo de flores todos los días desde que se iba a los partidos fuera de casa.

Puedo comprar mis propias flores, pero no lo hago, y tengo que admitir que ser obsequiado con ellas es diferente, más dulce y más significativo.

"Y es demasiado".

—¿Te incomoda que te envíe flores? Su voz baja hace que me hormiguee la nuca.

"No," Y admit.

—¿Tiene dudas sobre lo que hemos hablado?

El corazón se me clava en la garganta. "No. Definitivamente no".

—Bien. Sus ojos se vuelven suaves. —Yo tampoco.

Se me revuelve el estómago. Lo extraño como loca y no puedo esperar a que regrese a casa para poder empujarlo al suelo, sentarme a horcajadas sobre sus caderas y rechinar contra él hasta que sus ojos hagan esa cosa oscura y nebulosa que encuentro tan caliente.

Sin embargo, las flores se sienten serias. Las flores se sienten como una relación. No quiero que me rompan el corazón justo cuando empiezo a sentirme yo misma de nuevo.

"Dijimos que solo íbamos a divertirnos", le digo en voz baja.

"Comprarte flores *es* divertido. Me gusta gastar dinero en ti, Darce. ¿Es eso un problema?"

Al oír el tono de su voz, autoritario pero burlón, esbozo una sonrisa. —No.

"Muy bien. ¿Qué vas a hacer esta noche?

Mi atención se dirige a la pantalla de mi portátil. No voy a aceptar el trabajo con Ward, y debería dejar la analítica a los profesionales.

– Darce -dice Hayden arrastrando las palabras, al ver la culpa en toda mi expresión-.

—¿En qué tipo de problemas te estás metiendo?

Suelto una carcajada. —Nada. Respiro hondo. "Está bien, estaba viendo el partido de la otra noche".

—¿Lo fuiste?

Le dedico una mirada extraña. "Por supuesto que sí. Y me puse tu camiseta durante todo el proceso, obviamente".

Sus ojos brillan con orgullo. "No lo sabía".

"¿Por qué te sorprendes? Me encanta verte jugar. De todos modos, el juego de la otra noche. Ward sigue emparejando a Alexei con nuevos defensas, y no está funcionando".

Vuelvo a tener esa sensación, la que me llevó a comprobar los números de la variedad de configuraciones de juego de poder y penalización de la Tormenta.

"Hay un tipo que juega al hockey universitario, Luca Walker". Se me acelera el pulso. "Creo que jugaría bien con Alexei".

Las cejas de Hayden se levantan. —¿Ah, sí?

"Jugó un partido en la NHL el año pasado, y no le fue bien, pero creo que fue solo una vez". Niego con la cabeza, frunciendo el ceño. "Fue solo un partido, y hay muchas razones por las que un chico no juega bien. Es joven, pero tiene muchas características similares a las tuyas". Luca Walker es un poco descuidado, pero hay talento ahí. "Ward tiene muchos jugadores experimentados en el equipo, pero si miro cómo juegan los equipos durante, digamos, cinco años, tienen más jugadores jóvenes que siempre están desarrollando. Solo hay unos pocos jóvenes en el equipo en este momento. Muchos de los jugadores tienen veinticinco años o más".

"¿Crees que la Tormenta debería reclutar a este tipo?"

"Vale la pena intentarlo para ver si Alexei juega bien con él". La fecha límite de cambios de la liga se acerca rápidamente, y después de eso, los equipos

están listos para el resto de la temporada y los playoffs. Es probable que los Storm estén en los playoffs

este año, pero no hay garantía. Si estoy en lo cierto, un cambio como este podría marcar la diferencia. – Deberías decirle algo a Ward.

Arquea una ceja. — *Deberías* .

Mis pensamientos se dirigen a la oferta de trabajo en mi correo electrónico de ayer por la mañana. *En caso de que cambies de opinión*, escribió Ward.

El miedo me detiene, y me odio a mí mismo por eso. Me aterra que mis datos no se mantengan y eso lleve a que la Tormenta quede fuera de la carrera por los playoffs. Las carreras están en juego. Alguien podría salir herido. El equipo tiene muchas ganas de ganar los playoffs, y nunca me perdonaría a mí mismo si les hubiera estropeado eso.

Hayden es un elemento completamente nuevo de por qué no puedo aceptar este trabajo. Trabajaría muy de cerca con él. Probablemente estaría viajando con el equipo.

Esta *cosa*, lo que sea que estemos haciendo con sus dulces besos en mi cuello y durmiendo en la misma cama todas las noches, tiene fecha de caducidad.

Y luego puedo ver cómo se acerca a otras chicas, colmándolas con sus sonrisas burlonas y atrayéndolas hacia su regazo.

No puedo ver eso. No puedo aceptar el trabajo.

Me encuentro con la mirada curiosa de Hayden y niego con la cabeza con una pequeña sonrisa.

"Él va a saber de quién viene", dice.

Dile que un adivino se ha puesto en contacto contigo.

Todavía sonríe, negando con la cabeza. "Está bien, diré algo, pero estoy seguro de que será tan sutil como una bolsa de piedras". Su mirada se posa

en mí durante un largo momento. – ¿Y si aceptas el trabajo, Darce? Le brillan los ojos. "Sería divertido, ¿no, trabajar juntos? Ward siempre lleva a uno o dos analistas en el camino. Podríamos tener fiestas de pijamas".

Contra mi voluntad, sonrío, imaginándolo. Ver películas en el avión juntos. Entrar a hurtadillas en las habitaciones de los demás a altas horas de la noche, enredar las sábanas y quedarnos dormidos juntos, exhaustos.

Sería bueno volver a amar mi trabajo y usar mis habilidades para algo genial en lugar de desperdiciarlas en algo que no me importa.

"Alexei se va a retirar dentro de unos años, quiera o no. ¿Y si yo soy la razón por la que nunca llega a la última ronda de los playoffs?"

Tengo miedo, no lo digo.

Me estudia con expresión seria. "¿Pero qué pasa si eres la razón por la que el equipo llega a los playoffs? ¿Y si puedes ayudarnos? El riesgo es compartido, Darce. Nadie te va a señalar con el dedo por una jugada que ejecutamos. Hay muchas razones por las que las jugadas no funcionan. El futuro del equipo no depende de tus hombros". Su boca se inclina. "Además, sabes lo que estás haciendo. ¿Ese error que cometiste? Eso fue hace años".

Tarareo, asintiendo y mirando hacia otro lado. Parece que sucedió ayer.

"Desearía que esa mierda nunca te pasara a ti", murmura, suspirando. —Eres brillante, Andersen. Todo el mundo puede verlo menos tú. Y mereces tener la vida que quieres".

Se pone de lado, apoya la cabeza en el codo y apoya el teléfono contra la almohada.

Mientras lo hace, alcanzo a ver algo en la mesita de noche detrás de él.

—Espera. Me inclino, entrecierro los ojos, y las bengalas se encienden en mi pecho.

"¿Qué hay en la mesita de noche detrás de ti?" —pregunto, a pesar de que lo veo perfectamente.

Su expresión se calma y ni siquiera mira por encima del hombro. "La foto que me diste", dice con una mueca de culpa, como si hubiera hecho algo mal.

Mi corazón late más fuerte. —¿Te lo llevaste?

Se frota la mandíbula, mirando hacia otro lado. "Siempre lo llevo conmigo en la carretera".

Dios. Es tan dulce. No hay una relación en mi vida como la que tengo con Hayden.

Mis ojos se llenan de emoción. Si arruinamos esto de *divertirnos*, nunca me perdonaría haberlo perdido como amigo.

– Anoche dormí en tu cama -reconozco-. Y la noche anterior. Y probablemente dormiré en su cama esta noche.

Me mantengo desapegada, lo *estoy*, pero duermo mejor en su cama con su aroma en mi nariz. No espero que dure para siempre.

Una sonrisa de satisfacción se enrosca en su boca. —¿En serio?

"Mhm." Mi cara se calienta. —¿Está bien?

—Sí. Su sonrisa se ensancha. "Está más que bien. Me encanta pensar en ti en mi cama en casa, esperándome". Sus ojos se cierran mientras suspira. "Joder, estoy tan cachondo".

Se me escapa una risa de sorpresa. – Hayden.

"Lo siento." Él sonríe, pero hay una astilla de agonía en su expresión que hace que mi estómago se revuelva de anticipación. "Simplemente te extraño".

"Yo también te echo de menos".

Hay un momento de silencio en el que solo nos miramos el uno al otro. Dios, desearía que estuviéramos juntos en este momento. Desearía poder hundir mis dedos en su cabello y ayudarlo a relajarse.

"Deberíamos ir a comprar muebles este fin de semana", dice.

Le hago una mueca graciosa. Tiene un apartamento entero lleno de muebles. "No necesitamos nada".

"Sí, pero..." Se encoge de hombros, sonriendo. "Son todos los muebles que tenía cuando te mudaste. Debería parecerse a nuestro lugar, ¿verdad? Quiero que parezca que tú también vives allí.

Pero, ¿qué pasa después de la boda de Jamie y Pippa? Quiero preguntar. Si volvemos a ser solo amigos, no puedo volver a dormir en mi propia cama y mantener las manos quietas como si nada hubiera pasado.

"¿Es esto por mi lista?" Le pregunto. "¿El artículo de almohadilla digno de un jugador?"

Se siente como si estuviera en esa lista hace mucho tiempo. La idea de invitar a un tipo extraño a nuestra casa me hace retroceder.

Su mandíbula hace tictac. —No. Aparta la mirada y la tensión de su expresión se aclara. "Le pedí a un diseñador que comprara todas esas cosas, pero quiero algo que se parezca a nosotros". La comisura de su boca se desliza hacia arriba. "Quiero que se parezca a nuestra casa".

Hay un cálido tirón en mi pecho y trago saliva más allá de mis emociones guerreras.

Esto se siente sospechosamente como una especie de novia, elegir muebles nuevos con él. Debería establecer mejores límites, pero cuando me lo imagino, me *encanta* la idea de un hogar que Hayden y yo personalizamos juntos.

"Yo también quiero eso". Durante un largo momento, nos limitamos a sonreírnos. –

¿Llegas a casa el jueves por la noche?

Él asiente, con la mirada fija en mí mientras esboza una pequeña sonrisa.

"Te recogeré en el aeropuerto".

"No tienes que hacer eso. Puedo conseguir que me lleven".

—Quiero. Otra cosa de novia que no debería estar haciendo. Se me ocurre algo y me llevo la mano a la frente. "Espera. No puedo. Tengo ese evento de Mujeres en STEM el jueves por la noche. La discoteca de rodillos para recaudar fondos". Me hundo en la decepción. Hayden hace mucho por mí, y dejarlo en el aeropuerto a principios de semana lo hizo muy feliz.

"No te preocupes por eso". Me hace señas para que me despida: "¿Esto es lo de los setenta?"

Asiento con la cabeza. "Estamos recaudando fondos para el fondo de matrícula, para enviar a las niñas de bajos ingresos a la universidad. Lástima que no puedas hacerlo". Se me tuerce la boca. – Te encantaría.

– Podrías decir que nos estamos probando unos dientes postizos que encontramos en la playa, Darce, y probablemente me divertiré mientras estés allí.

Me atraganto y él se ríe.

Está enamorado, dijo el repartidor. *Ese gol era para ti*, dijo Hazel. Y trae consigo la foto de nosotros en la carretera. Mi corazón late más fuerte en mi pecho.

"Compré algo más de lencería", le espeto.

Levanta las cejas. —¿Lo hiciste? Sus ojos se oscurecen y la fuerte línea de su garganta se mueve mientras traga. —¿Para mí?

"Para *mí*", le digo con una sonrisa burlona. "Pero sí, también para ti".

"Muéstrame."

Mi cara se pone rosada, pero estoy encantada. —No.

Se sienta en la cama, concentrado en la pantalla con fascinación. —Por favor.

Me río. "Tendrás que esperar para verlo cuando llegues a casa".

Su cabeza cae hacia atrás y gime. "Darce, cuando llegue a casa, me vas a enseñar mucho más que la lencería nueva".

Una emoción me recorre y me muerdo mi sonrisa emocionada, mi mente se acelera con imágenes sucias. "No puedo esperar".

CAPÍTULO 53

DARCY

– ¿HOLA, DARCY? Carmelita pregunta en el evento de Mujeres en STEM de Vancouver el jueves.

ABBA suena por el sistema de sonido, y una bola de discoteca cuelga sobre la pista mientras los miembros de la organización patinan con chicas de las escuelas locales y sus padres, muchos de ellos con ridículos disfraces de los setenta.

"Phoebe necesita ayuda en el frente", dice. "¿Estarás bien aquí por unos minutos?"

"Claro que sí. Ve a hacer lo tuyo".

Me aprieta el brazo. "Gracias, honorable."

Contemplo la pista y le sonrío a Georgia, que está hablando con un grupo de adolescentes sobre su trabajo. Están mirando con atención embelesada, y aunque no puedo escuchar lo que dice Georgia, puedo ver cuán contagioso es su entusiasmo por su trabajo.

Ella insistió en asistir al evento para tener un lugar donde usar las botas blancas hasta la rodilla que compró por capricho el año pasado, pero creo que es una tapadera.

Le encanta su trabajo. Lo mismo piensa Carmelita, que diseña pilas de combustible para vehículos de hidrógeno. A muchas de las mujeres de aquí se les ilumina cuando hablan de trabajo. Es el propósito de eventos como estos con niñas en la escuela primaria y secundaria, mostrarles opciones y hacer posible que sigan una carrera que aman. Cerca del final del evento, Carmelita entregará las becas, que esperamos ayuden a alguien en el camino de hacer lo que ama.

Una extraña sensación de anhelo se asienta en mi pecho. Parece que a todo el mundo le gusta su trabajo, menos a mí.

El Storm todavía no ha fichado a Luca Walker. He estado molestando a Hayden para obtener actualizaciones diarias, pero todavía nada.

Su avión debería estar llegando por ahora. La emoción revolotea en mi estómago, y aunque me estoy divirtiendo aquí, no puedo esperar para llegar a casa y trepar a mi jugador de hockey caliente y rasgado como un árbol.

Quiero decir, no *mi* jugador de hockey. Solo temporalmente la mía, supongo.

Ayer llegó una caja: un conjunto de lencería verde menta, tan delicado, suave y bellamente hecho. *Amor, Hayden*, decía la carta, que apoyé en su mesita de noche y sonreí mientras me quedaba dormido.

Ahora estoy usando la lencería. Vuelvo a mirar la hora. Esperemos que su vuelo llegue a tiempo y pueda verlo antes de quedarme dormido.

¿A quién estoy engañando? Me quedaré despierto hasta el amanecer para verlo. Eso es lo mucho que lo extraño.

"Oye", dice una voz profunda y familiar detrás de mí. "¿Me pueden ayudar a atar los patines?"

Una serie de chispas y estallidos se disparan por todo mi cuerpo, y me retuerzo, casi cayéndome al ver a Hayden Owens con una horrible camisa floral de seda, pantalones de campana y gafas de sol naranjas de gran tamaño. Tiene una gran sonrisa y sostiene un par de patines alquilados. Se ha afeitado un bigote. No es justo lo sexy que se ve, incluso así.

"Cristo, me alegro de verte", murmura, entrando en mi espacio y apoyando las palmas de las manos en la barandilla detrás de mí, enjaulandome. "Te ves tan jodidamente linda. Lo suficientemente bueno como para comer". Me besa la comisura de los labios y me tropieza el pulso, borracho y desorientado.

"Estás aquí". Parpadeo con incredulidad.

Hundo mis manos en su cabello y sus párpados caen hasta la mitad antes de acercar sus labios a los míos. Él gime, y yo lo inhalo, besándolo, mostrándole cuánto lo extrañaba mientras reclama mi boca. Sus brazos me rodean y me hundo en su amplio y sólido calor.

Alguien nos silba, pero no me importa. Solo quiero a Hayden.

—Tenemos que ir más despacio, Darce —me dice, sonriendo—. "Estos pantalones ya están demasiado apretados y hay niños aquí".

Suelto una carcajada y me echo hacia atrás para mirar su atuendo. – Te pareces a Austin Powers. Si Austin Powers fue interpretado por un muñeco Ken de tamaño natural con dientes perfectos.

Él guiña un ojo. "Oh, pórtate bien".

"Se supone que deberías estar en un avión". Mi mirada se clava detrás de él y me echo a reír. —¿Es Rory?

Rory lleva un mono completo de Elvis con una peluca negra y aviadores, y se está tomando una foto con un grupo de adolescentes.

Hayden sonríe. —Sí.

Todo el equipo está aquí, todo vestido hasta cierto punto. Incluso Alexei lleva unas gafas de sol grandes y brillantes que probablemente alguien le impuso.

Siento que estoy lleno de aire caliente, como si pudiera flotar. – ¿Creía que tu vuelo no llegaba hasta ahora?

– Darcy, deberías haber visto a este tipo en el hotel esta mañana -dice Rory al pasar, empujando a Hayden-. "Era un sargento de instrucción, que tocaba puertas para que la gente se levantara al amanecer".

Hayden pone los ojos en blanco. —Lo que sea.

Rory hace una tos falsa, sonriendo a Hayden. "Creo que necesita un poco más de atención esta noche. Está enfermo. *Enfermo de amor*, murmura.

Hayden lo aparta de un empujón y luego me sonríe. Mi cara se calienta, pero no puedo dejar de sonreír.

—No le escuches —murmura Hayden—. "Se golpea mucho la cabeza".

Me río, pero mi atención se fija en Alexei, donde está firmando una camiseta con Carmelita. Hayden sigue mi línea de visión. "Trajimos merchandising para que lo subastéis".

—¿Carmelita? Rory la llama, sosteniendo su teléfono. "¿Me pueden enviar el enlace de las donaciones? Quiero publicar en mis redes sociales".

Hayden me rodea con sus brazos y percibo su aroma: cálido, picante y limpio. Tan familiar que me duele el corazón. "¿Puedo robarte un poco?"

Parece que todo el mundo lo tiene todo controlado, así que asiento con la cabeza y tomo la mano extendida de Hayden. Me lleva a un banco.

"Lo haré", dice con firmeza cuando tomo mis patines. Luego se arrodilla frente a mí.

Me hace un guiño rápido mientras se ajusta los cordones.

En la pista de patinaje, patinamos grandes bucles, escuchamos música disco ridícula e intercambiamos sonrisas privadas. Me tambaleo en los patines, pero él me toma de la mano. Sé que si me desviara o tropezara, él estaría allí para atraparme. Suena una canción que le encanta y se ilumina, bailando mientras patinamos y esparciendo su energía alegre y tonta por la pista. Pronto, todo el mundo está bailando y haciendo el tonto, y yo me río de los hilarantes movimientos de baile disco de Hayden.

Él hace un movimiento de baile de empuje y yo le doy una mirada burlona.

—Ten cuidado con esa cosa —le digo, mirándole la entrepierna—. "Sé con lo que estás trabajando".

– Andersen. Parece escandalizado. "Este es un evento familiar".

"Así que probablemente no debería hacer esto, ¿verdad?" Aparto un centímetro el cuello de mi vestido y la mirada de Hayden se posa en la delicada correa verde menta del sujetador que me envió.

Sus ojos brillan de deseo antes de poner una cara de dolor y gemir. "Juegas sucio".

Me disuelvo en la risa. "Estoy tan feliz de que estés aquí", admito.

Sus ojos se calientan con afecto. —Yo también. Me da un beso, me toma la mano y me hace girar.

Kit nunca acudió a eventos como estos. Si no estaba jugando al hockey, estaba descansando o jugando al golf. Todo giraba en torno a él.

Hayden es muy diferente. No sé por qué tuvimos que mudarnos con él y hacer lo que sea que estemos haciendo para verlo. Me divierto más con él que con nadie. En retrospectiva, me doy cuenta de que esperaba pasar el rato con él en nuestros viajes a Vancouver más de lo que debería hacerlo una mujer en una relación con otra persona.

Si me lo permitiera, podría enamorarme más de Hayden que nadie. ¿Patinar con él y hablar por teléfono antes de acostarse y hablar de estadísticas con él? Todo se siente tan bien.

Cuando termine la boda de Jamie y Pippa y lo que sea que Hayden y yo estemos haciendo esté hecho, voy a tratar de recordar este sentimiento. Esto es lo que me perdí durante años con el tipo equivocado.

CAPÍTULO 54

DARCY

"DIOS, TE EXTRAÑÉ JODER". Hayden me inmoviliza contra la pared del ascensor, chupándome el cuello. "Pensaba en ti constantemente".

Mi piel se enrojece y me arqueo contra él como un gato mientras un hormigueo recorre mi piel. "Usé el juguete en tu cama".

Se queda quieto y deja caer la cabeza sobre mi hombro con un gemido torturado.

Solo me río. Las puertas del ascensor se abren y, con una sonrisa, se inclina y me pasa por encima del hombro.

"Cásate con ese hombre", me siseó Carmelita después de que Hayden donara en privado cien mil dólares al fondo de becas de Mujeres en STEM.

"Esto es innecesario", me río, al revés, mientras me lleva a la puerta principal y la abre. "Cualquiera podía verlo".

"Que vean". En el interior, se quita los zapatos de una patada mientras me agarra la parte posterior de los muslos para mantenerme firme. "Sabrán que estamos ocupados por el resto de la noche".

El calor se enrolla entre mis piernas. —¿No me vas a decir que vaya más despacio?

—No. Deja caer su bolso y camina hacia su dormitorio. "Fue una idea estúpida".

En su habitación, me pone de pie con suavidad. En el instante siguiente, su boca vuelve a la mía. Entonces sus manos están en el dobladillo de mi vestido y lo levantan sobre mi cabeza. Cuando ve la lencería que me compró, sus ojos se oscurecen y su cabeza cae hacia atrás.

—¿Estás bien? Me río.

—No. Él gime, frunciendo el ceño ante mi lencería. "Soy tan duro que duele".

Hago un ruido bajo y simpático y, sosteniendo su mirada, llevo mi mano a la parte delantera de sus pantalones, palmeándolo. Sus labios se abren mientras aprieto la dura longitud.

—Pobre Hayden. Mis dedos lo rozan arriba y abajo, jugueteando.

Él asiente, palpitando contra mi mano. "Sí. Pobre de mí.

Me río, y él sonríe antes de desabrocharse la camisa, quitársela y perder los pantalones.

Dios, es hermoso. Me tomo un momento para mirarlo mientras él me sonríe. Pasa su mano por mi pelo y me besa la mejilla, la mandíbula y el cuello.

"¿En qué pensaste cuando estabas usando el juguete?"

—Tú.

"Sé más específico". Me chupa la piel debajo de la oreja y me cierra los ojos mientras la humedad se cuela entre mis piernas.

"¿Recuerdas el video que me mostraste? Con el suyo, mmm". Aprieto los labios, avergonzado. No estoy acostumbrada a pedir lo que quiero, especialmente no en situaciones sexys. —¿La cabeza entre sus piernas? Mi voz se vuelve chillona.

Se ríe contra mi piel. "Oh, sí. Lo he visto unas cuantas veces".

—¿Qué son unos cuantos?

"Como, cien".

Me río. "Guau."

Me hace retroceder para que mis rodillas toquen la cama y me empuja a sentarme antes de trepar sobre mí. Me recuendo, contra las almohadas, hipnotizada por la forma en que me mira, como si no supiera por dónde empezar.

Su mirada se dirige a la mía, ligera y burlona, mientras sus dedos recorren el encaje de mi sujetador. —¿Y qué hay de ese video?

"Tal vez podrías... Hazlo". Lo observo explorar, trazando mis tirantes de encaje. Mis pechos se sienten apretados y doloridos, desesperados por su atención.

"Voy sobre ti".

Sus dedos encuentran un pezón pellizcado a través de la tela, me muerdo el labio y asiento con la cabeza.

Desliza el sujetador hacia abajo y observa mi cara mientras juega con la visera fruncida. El calor fundido recorre mí, acumulándose y acumulándose entre mis muslos.

"Lame tu coño".

– Hayden. Me sonrojo.

Deja caer su cabeza sobre mi pecho y mete mi pezón entre sus labios. Un ruido ahogado se escapa de mí con el tirón drogado de sus labios, el deslizamiento caliente de su lengua.

"¿Hacer que te vengas por toda mi cara?", murmura contra mí.

Me río, tratando de concentrarme en la conversación.

"No te avergüences". Se acerca, me desabrocha el sujetador y me lo quita. Y entonces su boca vuelve a estar en el punto rígido, sus dedos en el otro. "No sabes cuántas veces me he follado el puño pensando en caerte encima".

Más excitación inunda mis bragas, y cuando las roza por delante, aspira profundamente. "Ya mojado".

Dibuja un círculo firme y el placer me recorre. Respiro con dificultad, viéndolo disfrutar de mi cuerpo. Me regala una sonrisa oscura y diabólica y desliza los dedos por debajo de la tela.

Gemimos juntos ante la divina sensación de sus dedos rodeando mi clítoris.

—¿Alguna vez te hizo venir de esa manera? ¿Con su boca?

Niego con la cabeza. La presión aumenta a medida que arrastra una deliciosa fricción sobre los nervios sensibles. En sus hombros, mis uñas se clavan en su piel.

Me quita las bragas, dejándome completamente desnuda. Una parte de mí quiere sentirse tímida y avergonzada, pero la mirada hambrienta en sus ojos quema cualquier timidez.

Hayden me quiere, y yo quiero que él me tenga.

– ¿Darcy?

Derecha. Su pregunta. —Lo intentó. Se me pellizcan las cejas con el recuerdo. "Hace mucho tiempo. De vuelta a la escuela. No funcionó".

Hace un ruido bajo y triste en su garganta, mirando mi coño mientras sus dedos vuelven a trabajar, girando, enrollándome más y más alto. "Y luego simplemente se rindió".

Parpadeo, sin saber qué decir. Sí, eso es exactamente lo que sucedió. "Yo también me rendí".

"No voy a dejar que te rindas. Vamos a quedarnos aquí hasta que estés contento, vengas o no. Simplemente disfruta de esto. ¿De acuerdo?"

Asiento con la cabeza.

Se mete entre mis piernas, con las manos en la parte interna de mis muslos, separándolos. Se me acelera el pulso. Esto está sucediendo realmente. Hayden está a punto de caer sobre mí.

Cuando su lengua caliente se arrastra sobre mis nervios, el placer se dispara a través de mí. Mis caderas se arquean fuera de la cama. Vuelve su cara hacia mi muslo y me da un beso firme, inhalando con fuerza y soltándolo en un gemido de agonía.

—Jesucristo —murmura contra mi piel antes de volver a deslizar su lengua por mi coño—.

Se me curvan los dedos de los pies. Aprieto el edredón. En el centro de mi columna vertebral empiezan las chispas.

– ¿Sabes lo que hice después de que usáramos el juguete juntos, Darce?

Es tan extrañamente caliente, escucharlo usar mi nombre abreviado, el que ha usado tan casualmente durante años, mientras me excita. Los mundos chocan, y me sorprende lo bien que encajan.

—¿Qué? Yo grazno.

Me explora con calma, sumergiéndose, chupando y tirando con sus labios. Siento todo. Soltero. Sensación.

"Me mojaste la mano", dice en voz baja. Gira un círculo caliente en mi clítoris con su lengua y mi visión se nubla. Nunca me habían atendido tanto así, pero por la forma en que parece saborearme, parece que esto es más para él.

Y eso es muy, muy caliente.

– Te he chupado los dedos, Darcy -murmura antes de que su lengua se deslice dentro de mí-.

Suelto un gemido, y el placer se acumula dentro de mí mientras me imagino la imagen de Hayden deslizando sus dedos en su boca y saboreándome. "Sabías tan jodidamente dulce. Igual que lo haces ahora".

Otra lamida larga y arrastrada por mi costura. Tiro a buscar aire y Hayden me agarra la mano y se la lleva a la cabeza.

Su sonrisa es puro pecado. "Tira de mis cabellos cuando vengas, cariño".

También agarro los mechones con la otra mano, y mis dedos se hunden en sus gruesos mechones. Intento reírme de su arrogancia, pero me sale como un suspiro.

Levanta mis muslos para que descansen sobre sus fuertes hombros. El contacto adicional con la piel es exactamente lo que no sabía que quería. Sus manos se detienen en mis muslos, apretando y alisando mi piel para consolarme.

A paso lento y sin prisas, con los labios, la lengua y los dientes, me explora. Juega conmigo. Se burla de mí. Me hace rodar más alto y me mantiene allí. No me importa si voy. Podría quedarme aquí para siempre bajo Hayden mientras se abalanza sobre mí como si lo necesitara.

Vuelve a acercarse a mi clítoris y lo mete entre sus labios, encontrándose con mi mirada fascinada y chupando con fuerza. Mis ojos se ponen en blanco y el aire sale de mis pulmones en un jadeo ahogado. Y en la parte baja de mi cuerpo, mis nervios comienzan a fracturarse.

Estoy bastante seguro de que voy a venir.

Hace un ruido de placer ante mi reacción y lo hace de nuevo, chupando el capullo apretado. Parpadeo mil veces seguidas mientras los destellos estallan en mi visión.

"Eso es tan bueno", gimo, como si el calor engreído en sus ojos no me dijera que sabe exactamente lo bien que se siente.

Su mano se mueve entre mis piernas y, un momento después, sus gruesos dedos empujan dentro de mí.

—Hayden —jadeo—. La plenitud de sus dedos duele de la manera más deliciosa y alucinante. Empiezo a dar vueltas, los nervios se tensan y se deshilachan. Con mis talones clavados en su espalda, le tiro del pelo y él gime de agradecimiento.

Mi orgasmo se hunde dentro de mí.

– ¿Qué te pasa, Darce? -canturrea, pero vuelvo a tirarle del pelo con suavidad y se calla con un zumbido de felicidad.

"Esto es lo que quería hacer la semana pasada", grita contra mi coño, moviendo sus dedos, frotando la pared frontal como lo hizo el juguete. "Así es como *realmente* quería hacerte venir".

Se aferra a mi clítoris y su lengua se mueve sobre él. La succión y la fricción combinadas con sus dedos llenándome, trabajándome, me envían al límite.

El placer se aprieta a través de mi cuerpo, y mis caderas se balancean contra la boca devoradora de Hayden mientras me corro con fuerza. Ola tras ola de calor y sensaciones me atraviesan. Mis pensamientos se evaporan; Solo soy una colección de

nervios disparados mientras él gime entre mis piernas, guiándome a través de él con ruidos bajos y alentadores. Mis músculos espasmódeos alrededor de sus dedos, y estoy mareada con la pérdida de control, la felicidad abrumadora, el zumbido de la sangre por mis venas.

Como la última vez, lo saca, observando mi cara y ralentizando sus movimientos, bajándome suavemente hasta convertirme en un charco sin aliento.

"Oh, Dios mío", respiro mientras se sube a mi lado y me junta contra él. La sangre todavía late en mis oídos, pero una sensación lujosa, saciada y pesada se asienta en mi cuerpo.

"Eres tan bueno en eso". Trago saliva y cierro los ojos. "No sabía que podía ser así".

Sus labios encuentran mi sien y me da un beso en la línea del cabello. Su voz es baja en mi oído, lo que hace que mi piel se erize. "Créeme, el placer fue todo mío".

Sin embargo, contra mi cadera, su erección se tensa. Su calor corporal me abrasa a través de la tela de sus bóxers. Estoy harto de esperar. Quiero hacerle sentir como él me hizo sentir a mí.

En el fondo, en lo más íntimo de mi conciencia, me duele el corazón al saber que esto terminará, esta dinámica fácil, sin esfuerzo y emocionante que

hemos encontrado, y nunca volveré a encontrar algo así.

Lo que significa que tengo que hacer que valga la pena mientras dure.

Con mi propia sonrisa maliciosa, envuelvo la palma de mi mano alrededor de su longitud. Sus labios se entreabren con sorpresa y el deseo vidriosa sus ojos.

Es mi turno.

CAPÍTULO 55

HAYDEN

"NO DIGAS 'ESTA NOCHE NO'". Sus ojos brillan con interés y curiosidad mientras su mirada se detiene en mi polla y me da un apretón firme.

Se me aprietan los de la necesidad. "Mierda."

—Quiero verte. Ella arrastra sus dedos arriba y abajo a lo largo de mi longitud.

Al igual que la última vez, puedo sentir la presión enrollada alrededor de la base de mi columna vertebral, el fuerte dolor en mis testículos. Jugar con Darcy me lleva allí diez veces más rápido. "Ya estoy tan jodidamente cerca".

"Demuéstralo".

Dejé escapar una carcajada tensa ante su expresión decidida pero juguetona. "Me vas a matar, ¿lo sabes?"

Su bonita boca se tuerce en una sonrisa feliz y me quito los calzoncillos. Mi polla salta libre, dura y goteando líquido preseminal, y el primer roce de sus dedos contra mi piel desnuda hace que mis caderas se sacudan de la cama.

"Guau", suspira, mirándolo con una reverencia que debería avergonzarme, pero que en cambio hace que la sangre lata más fuerte por mis venas. "Sabía que eras proporcional, pero..." Ella estudia mi polla, alisando las yemas de

sus dedos por la parte inferior, y lucho por respirar, se siente tan jodidamente bien.

—¿Pero...?

"Suena a cliché".

"Dilo." Apenas puedo pronunciar las palabras.

"Eres muy grande y desearía que me follaras". Su boca se inclina. —¿Feliz?

Mi polla salta en su mano mientras mis bolas se aprietan. ¿Acostado aquí con ella así, con ella mirándome con esos ojos interesados?

– Sí, Darce, estoy contento.

Ella explora y juega con mi erección, y yo la rodeo con un brazo para mantenerla cerca.

"¿Está bien?", pregunta. "Que yo sólo... ¿Ir tan lento así?"

"Es jodidamente increíble", digo con voz áspera mientras ella me acaricia más y más hasta el éxtasis. —¿Besarme?

Ella hace un dulce zumbido de placer y vuelve a rozar sus labios con los míos. Mi pulso se espesa con las sensaciones de nuestro beso perezoso, y la forma pausada y amorosa en que me toca derrite mi cerebro, dejando solo pensamientos de ella y de este momento.

Con Darcy es muy diferente. Un millón de capas de cosas nuevas y mejores. Puedo sentir que nuestra relación cambia, y puedo sentir que yo mismo cambio.

Éste. Esto de aquí, nosotros acostados enredados juntos y disfrutando del placer del otro, está más allá de cualquier cosa que haya experimentado. Y no vamos a volver a como eran las cosas.

La excitación me atraviesa, y estoy goteando líquido preseminal por toda su mano mientras mi liberación se agita y se acumula alrededor de la base de

mi columna vertebral. Ella no deja de besarme. La intimidad desconocida de esto debería aterrorizarme, pero no lo hace.

Hundo mi mano en la parte posterior de su cabello, besándola más fuerte mientras ella aprieta su agarre de mi polla, y ella gime en mi boca. Me duelen los testículos; Mis caderas se inclinan hacia su agarre.

"¿Así?", susurra.

Asiento con la cabeza, con el corazón latiendo con fuerza y la cabeza dando vueltas.

Me siento como si estuviera borracho.

"Así de simple. Estoy tan jodidamente cerca —murmuro, con voz áspera y baja—.

– He estado pensando en cómo te ves cuando vengas -susurra entre besos, y la idea de que Darcy fantasee conmigo hace que la electricidad me atraviese.

La presión hierve en la base de mi columna vertebral y golpeo mis caderas contra su mano con movimientos espasmódicos e incontrolados.

"Voy a ir", advierto, observando su hermoso rostro mientras mi mundo comienza a desmoronarse.

Mi corazón late con fuerza contra mi caja torácica, mis pensamientos se nublan y mis labios se separan contra los suyos. Cubro su mano con la mía y me masturbamos juntos.

Un gemido entrecortado sale de mi garganta mientras mis bolas se aprietan en éxtasis y me corro por todas nuestras manos y mi estómago.

He estado soñando con que me masturbe así durante años y, sin embargo, es mejor de lo que pensé que podría ser.

"Maldito infierno", jadeo mientras ella me acaricia a través de él. Con interés y deseo, su mirada oscila entre mi cara y mi polla, con los ojos muy

abiertos mientras dreno mi liberación. Termino con un gemido bajo, mareado y exhausto.

Darcy sonríe contra mi hombro.

—¿Te sientes orgulloso de ti mismo, Andersen?

Ella arquea una ceja y los labios se curvan más. —Mucho.

Su mano está cubierta por mi liberación, y un impulso oscuro y posesivo se eleva a través de mí. Mi mirada recorre su cuerpo, las delicadas curvas de su pecho, y me imagino recorriendo su cuerpo.

Haciéndola mía.

Le llevo la mano a la boca. "Abierto".

Sosteniendo mis ojos, separa sus labios y su dulce lengua rosada se lanza contra mi piel, saboreando mi liberación. Su garganta funciona mientras traga, y mis

pensamientos se quedan en blanco. Impulsos poderosos y posesivos rugen a través de mí, y la sangre corre a mi ingle.

Me estoy poniendo duro de nuevo.

Se muerde el labio con una sonrisa tímida. Estoy tan jodidamente ido por ella.

Necesito levantarme para limpiarme, pero mi cuerpo se siente pesado y más relajado que nunca.

"No creo que pueda estar en pie", admito con una sonrisa avergonzada, con el pecho todavía agitado mientras recupero el aliento.

Se ríe. —¿Es eso algo bueno?

—Sí, cariño. Corto mis labios a los suyos, besándola suave y gentilmente. "Es algo bueno".

CAPÍTULO 56

DARCY

HAYDEN y yo caminamos a casa después de desayunar en un restaurante grasiento cercano cuando él señala el escaparate de una tienda.

"Te verías tan bien en eso".

Me detengo en seco. Es similar al vestido que compré el año pasado, el color mandarina que colgó en mi armario con las etiquetas puestas hasta que lo doné.

El que dijo Kit era demasiado fuerte.

De la que desearía no haberme librado. Al regalarlo sin usarlo, lo dejé ganar.

—Es tan brillante —digo, como si pudiera quitarle los ojos de encima—. Como si no sintiera un tirón urgente en mi pecho hacia él.

"Pruébatelo".

"No tengo dónde ponerme". No sé por qué estoy luchando tan duro contra esto. Es solo un vestido estúpido.

No es solo un vestido estúpido, insiste una voz en mi cabeza. *Es más. Es esa parte de ti que no era suficiente para él.*

"Puedes usarlo para la boda de Jamie y Pippa".

Necesito un vestido para su boda. Si Georgia estuviera aquí, ya me estaría arrastrando a la tienda.

Hayden ni siquiera sabe del vestido que compré y doné; eso debe significar *algo*,

¿verdad?

"Está bien." Asiento resueltamente. "Me lo probaré".

"Te ves hermosa" es lo primero que dice Hayden cuando salgo del camerino. Se apoya contra la pared, con la mirada recorriendo de arriba abajo mi cuerpo, con una expresión atónita.

Me *siento* hermosa. Al igual que el vestido que me probé con Georgia esa vez, el vestido es perfecto, como si estuviera diseñado solo para mí.

Pero es más que eso. Usar este vestido se siente como una victoria. Como si estuviera un poco más cerca de donde quería estar hace tantos meses, cuando salí de Calgary, perdida y confundida.

—No es demasiado —trato de no atragantarme con la palabra—, ¿fuerte?

Hace una mueca como si fuera ridículo. "De ninguna manera. ¿Y a quién le importa si lo es? Eres preciosa. ¿Qué hay de malo en destacar?"

"Voy a la boda de otra persona". Estudio mi reflejo, y mi estómago se estremece por la forma en que el vestido roza mi cuerpo. "No quiero destacar demasiado y robarles el protagonismo".

"Mientras no te subas a la mesa y trates de quitártelo, creo que estás bien. A Pippa realmente no le importa ser el centro de atención; A ella solo le importa tocar música.

Además —sus ojos se suavizan y me regala una sonrisa dulce y alentadora —, me gusta cuando usas colores brillantes. Se siente como si ya no estuvieras tratando de esconderte".

Cuando me pongo este vestido, ya no me siento como la chica que nunca fue lo suficientemente buena para Kit o la chica que consiguió que la despidieran a ella y a su jefe y mentor. Me siento como Darcy Andersen, la mujer a la que le encanta el romance de fantasía, hacer que el mundo sea

mejor con las matemáticas, y a la que le encanta reír con su mejor amigo, Hayden. La mujer que ha creado una nueva vida para sí misma aquí en Vancouver de la nada.

Con este vestido, me siento como yo misma.

Sus ojos recorren mi cuerpo, su garganta funciona y se adapta.

Una sonrisa se dibuja en mi boca. —¿Estás bien?

"No", se ríe, mirando hacia otro lado antes de que su mirada vuelva a mi cuerpo y sus ojos brillen de calor.

Me acerco, caminando lentamente, y sus ojos vuelven a posarse sobre mí. Se humedece los labios y sus pómulos se vuelven rosados.

Me echo el pelo hacia atrás por detrás de los hombros y su mirada se posa en mis clavículas. —¿Te estoy poniendo nervioso?

—Sí. Me agarra de la cintura y me empuja contra él mientras tiemblo de la risa. "Y si no te detienes, te seguiré de vuelta a ese camerino". Roza con sus labios la concha de mi oreja y me estremezco de placer.

"Quién iba a decir que reaccionarías así ante un vestido".

– No es el vestido, Darce. Su aliento es cálido en mi cuello. "Eres tú".

En el vestidor, casi me atraganto con el precio de la etiqueta.

Es mucho. Como, dos meses de alquiler, si estuviera pagando alquiler.

Sin embargo, no lo estoy. Debido a la insistencia de Hayden en que viviera allí sin pagar alquiler, he ahorrado un poco de dinero extra en los últimos meses. Nunca antes había gastado esta cantidad en una prenda de vestir, pero no es solo una prenda de vestir; Es algo que me hace sentir hermosa, especial y única. Me hace sentir como yo mismo.

"Lo llevaré al frente por ti", dice Hayden a través de la cortina, y le entrego la percha.

Cuando me dirijo al frente, él está esperando, sosteniendo una bolsa de papel gruesa con una caja blanca adentro.

"Es tan raro", dice, sacudiendo la cabeza con el ceño fruncido, pero sus ojos brillan.

"Nos lo dieron gratis".

Detrás de él, la dependienta finge estar ocupada pero nos lanza miradas furtivas, sonriendo para sí misma.

Suspiro, sonriendo. – Hayden.

Su mano se acerca a mi espalda baja y me saca de la tienda. "Me dijeron, por favor, señor, tome este vestido. Nos estás haciendo un favor".

"Ellos no dijeron eso y definitivamente no lo llamaron *señor*. Lo compraste".

"Y les dije que por favor, que me lo pagaran, y ellos insistieron". Envuelve su mano alrededor de la mía mientras caminamos a casa hacia el apartamento.

Me estoy riendo. Estoy tratando de ser severo, pero me estoy riendo.

"Te estoy pagando. No puedes dejarme vivir contigo gratis *y* comprar vestidos caros.

No es justo. Ya estoy muy en deuda contigo".

"Oye." Deja de caminar y se le fruncen las cejas. "No digas eso, ¿de acuerdo? No me debes nada. Déjame comprártelo". Me regala una sonrisa paciente y divertida.

"Considéralo un regalo de cumpleaños anticipado".

Correcto, es en dos semanas. Los nervios se me retuercen en el estómago. Se suponía que para entonces ya tendría todo resuelto. Entre mis crecientes preocupaciones sobre las cosas con Hayden y la oferta de trabajo en la que

pienso al menos cuatro veces al día, nada parece resuelto. Nada está del todo bien.

"Sabes que voy a hacer que tu cumpleaños sea especial, ¿verdad?" Hayden me lanza una mirada divertida. "Estamos de celebración".

"No necesitamos hacer nada".

"Quiero. Quiero que sea especial para ti". Me da un beso rápido en la sien y me rodea el hombro con el brazo, apretándome contra él.

Mi corazón se aprieta y me apoyo en él, sonriendo. No debería dejarme arrastrar por él de esta manera, pero cada vez es más difícil parar.

Tal vez un cumpleaños memorable con Hayden no estaría de más.

CAPÍTULO 57

DARCY

ESTOY HACIENDO un agujero en la alfombra de la sala de estar cuando Hayden llega a casa de la práctica.

—¿Y bien?

"Tú miras... ¿Hermosa?" Sus cejas se fruncen con confusión.

– Hayden. Le doy una mirada exasperada y se echa a reír. Estoy en leggings y su vieja sudadera con capucha de hockey, con el pelo recogido en un moño desordenado en la parte superior de la cabeza.

—¿Qué? Me agarra de las caderas y me hace retroceder hasta que estoy contra la pared, con sus labios en mi cuello, haciéndome temblar. "Me gusta cuando te pones mi sudadera con capucha. Eres tan lindo en él".

"A mí también me gusta usarlo". Me quedo sin aliento mientras sus dientes me muerden el lóbulo de la oreja. "Es suave y huele a ti".

Chupa la piel sensible debajo de mi oreja y mis labios se abren en respuesta.

Desde que empezamos a salir, he aprendido que Hayden es aún más cariñoso físicamente de lo que pensaba. ¿Pensé que era sensible cuando éramos amigos? No. Ese era su afecto en el modo ligero. Cada vez que estamos en la misma habitación, sus manos están sobre mí, en mi cabello, alrededor de mi cintura, en mi muslo, o si estamos caminando, tiene una entrelazada con la mía.

Y, sin embargo, no nos deja ir hasta el final del dormitorio. Me estoy arrastrando fuera de mi piel con cachondeo. A medida que sus labios presionan mi cuello y sus dedos se cuelan por debajo del dobladillo de la sudadera con capucha, jugando con la cintura de mis leggings, el calor se enrosca entre mis piernas. Su aroma me inunda, limpio y fresco de su ducha después de la práctica, y suspiro.

Esperar.

"Deja de distraerme. La fecha límite de cambios es esta noche. ¿Ward fichó a Luca Walker?

Saca su teléfono para revisar su correo electrónico. Ward envía memorandos de equipo cada vez que alguien se une a la organización. —Todavía no.

Hago un ruido estrangulado de frustración. Sé que ya se lo ha mencionado a Ward.

"También le envié un mensaje de texto a Alexei sobre él. No respondió". Me muerdo el labio inferior, con las entrañas hechas nudos. He estado viendo más de los juegos universitarios de Walker, y la sensación persistente de que podría prosperar en la Tormenta solo se hace más fuerte cada día.

El final del año escolar. Ahora es el momento de reclutarlo. Antes de que alguien más lo haga.

Miro la hora. Es probable que Ward todavía esté en la arena. Mis pulmones se expanden con una gran respiración antes de encontrarme con la expresión

curiosa y entretenida de Hayden.

"Necesito ir a la arena", le digo, cerrando mi computadora portátil y deslizándola dentro de mi bolso.

—¿Y ahora?

—Ahora mismo.

Él sonríe. "Genial. Vamos".

La recepcionista se ha ido por la noche, así que estoy agradecido de que Hayden esté aquí para llevarme a las tranquilas oficinas. Se sienta en el vestíbulo privado fuera de las oficinas corporativas y me envía un guiño juguetón. "Estaré aquí mismo. Ve a por ellos, tigre.

Asiento con el corazón en la garganta. No puedo creer que esté a punto de hacer esto.

La puerta del despacho de Ward está abierta, y golpeo rápidamente mientras entro.

—Hola —le digo, más alto de lo previsto, y él levanta la vista. Me aclaro la garganta y bajo el volumen a un nivel socialmente aceptable. "Lo siento. Hola.

La diversión baila en sus ojos. – Hola, Darcy.

No parece sorprendido de verme.

"Tienes que fichar a Luca Walker". Coloco mi computadora portátil en su escritorio para que pueda ver la pantalla antes de acercarse a su lado. "Aquí están mis datos".

Hojeo los modelos. "He revisado todos sus juegos universitarios que he podido encontrar. ¿La misma corazonada que tenía sobre las jugadas de poder de Storm y los penaltis? Siento eso por este tipo". Señalo mi pantalla con urgencia, con el corazón latiendo en mis oídos. Ni siquiera me reconozco a mí mismo en este momento. El viejo Darcy lo habría dejado

pasar y luego secretamente se habría resentido con Ward y conmigo por el resto de la eternidad, mientras me decía a mí mismo que estaba bien.

No sé dónde está esa versión de mí, pero ¿la persona que soy hoy? Sabe que tiene razón.

"Tienes que reclutarlo antes de que alguien más lo haga".

Ward me estudia pensativo durante un largo momento y contengo la respiración.

"Lo sé", dice finalmente.

—¿Sabes? Niego con la cabeza. "Entonces, ¿cuál es el retraso? ¿Dinero?

Se recuesta en su silla. "Ven a trabajar para mí".

Estoy a punto de protestar, pero él niega con la cabeza.

"No puedo entender cuál es el problema". Hace un gesto hacia mi portátil. "Esto es claramente lo que se supone que debes estar haciendo".

¿Derecha? Algo en lo profundo de mi pecho chilla. Mi mente vuela al evento de Mujeres en STEM, a Georgia, a los chicos de la Tormenta. Todas estas personas que aman su trabajo.

¿Por qué no puedo tener eso? ¿Por qué no merezco dejar atrás el pasado, aprender y seguir adelante? Estoy tan cansada de dejar que el pasado me detenga.

Me siento en el sillón frente a su escritorio, juntando las manos entre los muslos. "Es mucha presión".

Él asiente. —Sí.

"Muchos ojos puestos en el equipo". Especialmente esta temporada, cuando están clasificados mejor de lo que lo han hecho en años. Los fans se están emocionando.

—Definitivamente.

El silencio se extiende entre nosotros, y mis pensamientos se dirigen a mi aburrido trabajo. La idea de quedarme allí otros veinte, treinta años me llena de frío pavor en la boca del estómago.

¿Me odiaría a mí mismo si mirara hacia atrás en mi vida y deseara haberlo hecho de manera diferente? ¿Me arrepentiría de no haber aceptado un trabajo que me emociona?

"Somos un equipo", dice Ward en voz baja. "Nunca te voy a colgar para que te seques solo. Ganen juntos, pierdan juntos".

Tengo mucho miedo de volver a fallar, pero ¿qué pasa con todas las cosas que podría perder? ¿Y si es el mejor trabajo de mi vida y es exactamente donde tengo que estar? Podría ayudar a las personas en este rol.

Algo se me ocurre y mi mirada se fija en la de Ward. Algo que podría incendiar todo esto.

"Tengo un conflicto de intereses".

Sus ojos se entrecierran. —Sigue.

Busco las palabras para explicar lo que está pasando entre Hayden y conmigo y me quedo con las manos vacías. – Hayden Owens.

Hace un ruido de reconocimiento y asiente con la cabeza, examinando el paisaje fuera de las ventanas de la oficina que dan a la ciudad. Finalmente, se vuelve hacia mí y se encoge de hombros. "No estoy preocupado. Tenemos otros tres analistas a los que hay que prestar atención por si hay conflictos, y se lo plantearé al propietario y al equipo legal, pero a menos que te gusten mucho las apuestas deportivas...

—No lo estoy —salgo corriendo—.

Ward se ríe. —Me lo imaginé. Sus oscuras cejas se arquean y la última pregunta persiste en su tranquilo despacho. – Arriésgate, Darcy.

En el vestíbulo, Hayden está de pie cuando llego corriendo a la vuelta de la esquina. —

¿Cómo te fue?

"Acepté el trabajo".

Suelta una carcajada de sorpresa y me atrapa mientras salto a sus brazos. "Acepté el trabajo de análisis con el equipo".

La orgullosa sonrisa de Hayden es devastadoramente hermosa. —¿Lo hiciste?

"Ajá." Siento como si estuviera volando, como si mi corazón estuviera a punto de explotar en una nube de destellos.

"Esa es mi chica". Me rodea con sus brazos y yo grito de sorpresa mientras me hace girar antes de inmovilizarme contra la pared. Su boca se estrella contra la mía. Somos una maraña de labios, gemidos y dientes, mis manos en su cabello, mis piernas alrededor de su cintura.

"Estoy jodidamente orgulloso de ti", dice entre besos devoradores.

Se siente tan jodidamente bien ser libre, como si finalmente estuviera volando después de años en una jaula.

Alguien se aclara la garganta y nos quedamos helados. Ward está de pie a tres metros de distancia, con las cejas altísimas, sosteniendo mi portátil.

"Olvidaste esto".

Mi cara se pone derretida. —Gracias —chillo—.

Ward solo se ríe y niega con la cabeza. En el momento en que dobla la esquina, Hayden y yo nos miramos y nos echamos a reír.

CAPÍTULO 58

DARCY

"VOY A SUBIR LAS ESCALERAS", me dice Erik, uno de los otros analistas, en la explanada inferior de la arena. Se refiere al palco privado solo para el propietario y los analistas, un espacio tranquilo donde podemos ver el partido de esta noche, ejecutar datos en tiempo real y coordinarnos con los entrenadores en el banquillo.

Le dedico una rápida sonrisa y hago un gesto hacia el pasillo que conduce al camerino. – Me levantaré en un minuto.

No he visto a Hayden desde esta mañana, cuando me fui a trabajar. Llevo puesta su camiseta y quiero que lo sepa antes del partido. Que siempre tiene a alguien que lo anima.

Erik me saluda con la mano antes de desaparecer.

Ha pasado menos de una semana desde que empecé como analista en el Storm, pero ya me siento como en casa aquí. Los otros analistas, Erik, Craig y Jerome, inesperadamente me invitaron a almorzar mi primer día para celebrar mi llegada al equipo, y pasamos toda la semana encerrados en la sala de conferencias mientras les mostraba los modelos, viendo viejas cintas de juegos u observando las prácticas. Todos son jugadores retirados, pero

con las ganas que tienen de trabajar conmigo para abordar los problemas, siento que somos un equipo. No me siento un extraño en absoluto.

Ha sido muy divertido. Ni siquiera sabía que el trabajo podía ser así.

Un jugador joven pasa con su traje, rumbo al vestuario, pero su mirada se engancha en mí y se detiene.

Luca Walker llegó el lunes por la mañana y ha estado entrenando con Alexei toda la semana, aprendiendo las jugadas defensivas.

Solo lo he visto en el hielo, practicando, generalmente con un casco, pero de cerca, parece mucho más joven. Es alto y ancho como Hayden, pero con el pelo oscuro ondulado y rasgos delicados y traviesos. Un toque de rosa saludable en sus mejillas y ojos grises brillantes. Me recuerda a un príncipe de uno de mis libros de fantasía romántica: aniñado, engreído e injustamente hermoso.

Sus ojos se dirigen a mi cabello morado. – ¿Darcy Andersen? Su ceja oscura se arquea, una sonrisa juguetona se dibuja en su boca.

"Ese soy yo".

"Así que es a ti a quien tengo que agradecer por estar aquí esta noche".

El calor me atraviesa y me río. "Vamos a ver cómo juegas antes de que me des las gracias".

Se agarra el pecho como si estuviera herido, con los ojos bailando con humor. "Está bien, veo cómo es. Me encantan los retos". Algo brilla en sus ojos, una pizca de vulnerabilidad, y se mete las manos en los bolsillos. "Lo digo en serio, sin embargo.

Gracias. Lo que sea que hayas visto en mí, te lo agradezco. Después de ese juego a

principios de este año, yo, eh". Mira hacia otro lado con una sonrisa tensa. "Pensé que no iba a suceder, ¿sabes?"

Si había alguna duda en mi mente de que este trabajo es donde se supone que debo estar, se evapora. Lo que hago importa, y Luca es prueba de ello.

El riesgo vale la pena. —De nada.

El interés se enciende en su mirada y sonríe más alto. "¿Qué estás haciendo después del partido? Salgamos".

Quiero decir que estoy tomado, pero dudo que así sea como Hayden nos categorizaría. "Eres un poco joven para mí".

Su sonrisa es pura seducción mientras mira mi boca. "No me molesta si no te molesta a ti". Él guiña un ojo. "Siempre me han gustado las chicas inteligentes".

Es divertido y adorable, pero como lo sería un hermano pequeño.

"Le molesta", dice Hayden, de repente a mi lado, vestido con su traje previo al juego.

Ni siquiera lo escuché acercarse. Alexei está a su lado, mirando a Luca. "No hay que golpear a los analistas".

Mi pecho tiembla de risa. "Hola." Le sonrío a Hayden, que tiene un aspecto mortalmente guapo.

"Hola." Su mirada se suaviza. "Te ves muy lindo con mi camiseta, Andersen".

—¿Qué he dicho esta mañana? Alexei le espeta a Luca. "Concéntrate en el juego.

Quítatelo".

"¿Te vas a quejar de mí así por el resto de la temporada?" —pregunta Luca mientras se dirigen al vestuario.

"Sí. Necesitas una rutina sólida antes del juego que no incluya perseguir a las chicas".

Luca suspira. "Jesús, estás obsesionado con esta rutina previa al juego". Le dedica una sonrisa a Alexei, sin inmutarse por su actitud severa y abrupta. "Oye, ¿te diste cuenta de que casi tienes la edad suficiente para ser mi papá?"

Alexei refunfuña algo mientras entran por la puerta del vestuario, y Hayden los mira fijamente con la mandíbula apretada.

"Malditos novatos engreídos".

"Una vez fuiste un novato engreído".

"Yo no era así".

Esuso una carcajada. "Uh, sí, lo estabas. Tú eras exactamente así".

Una sonrisa juvenil cruza su rostro. "Era mejor en eso. Más encantador".

—No lo sé. Suspiro y miro a Luca como si estuviera enamorada. "Es bastante encantador. Y lindo".

Hayden hace un ruido bajo en su garganta y su mano se acerca a mi espalda.

—¿Acabas de gruñir?

Su sonrisa ha vuelto, y nos sonreímos el uno al otro. "¿Listo para esta noche?"

—Creo que sí. Los nervios se me revuelven en el estómago. "Estaré arriba con los otros analistas, observando". Se me arruga la nariz. "Estoy desanimado por no poder sentarme en mi lugar habitual con Hazel y Pippa".

Nunca funcionaría: necesito mi computadora portátil y un área tranquila para concentrarme y poder hacer recomendaciones en tiempo real con los otros analistas.

Nuestros datos y decisiones también son confidenciales, por lo que la sala debe ser segura. Sobresaldría como un pulgar dolorido con mi computadora portátil en la primera fila.

– No me digas que estás nervioso, Darce.

—Un poco. Al fin y al cabo, es mi primer partido como analista.

"Oye." Se inclina hasta que su boca está a centímetros de mi oreja. "Vas a ser genial.

¿De acuerdo?" Atrapa mi mirada, con los ojos brillantes.

Cuando lo dice así, yo le creo. "Tal vez esta noche finalmente me dejes hacer lo que quiero contigo".

Todavía no hemos tenido sexo. Cuando hacemos el tonto, se pone tan duro que debe doler, pero no me deja ir más allá de acariciarlo. Debería apreciar lo considerado que está siendo, pero también tengo muchas, muchas ganas de follar con Hayden.

—¿Tu malvado camino? Se muerde el labio y los ojos se calientan. "¿Qué tenías en mente? ¿Sentado para pasteles? ¿Juego de rol de mago? ¿Cosquillas sexys?"

"¿ *Cosquillas* sexys?" —repito con horror divertido—. "Estaba pensando más en la línea de empujarte a tu cama y montar tu polla hasta que ambos nos pongamos duros".

Me mira fijamente, sin palabras, y hay un temblor de timidez a través de mí. Yo no digo cosas como esta. El viejo Darcy no decía cosas así, por lo menos. Mi nariz se arruga con vacilación mientras observo la reacción atónita de Hayden.

— *Mierda*. Apoya su frente contra la mía como si tuviera dolor. "Por favor, no me pongas duro antes de que tenga que cambiarme delante de los chicos".

Me da un beso en la boca y me río, sintiéndome más ligera que el aire.

—Pensé que dijiste que no golpear a los analistas —dice Luca desde el otro lado del pasillo, y me desarreglo en una carcajada contra el pecho de Hayden. Hayden se ríe en mi cuello antes de presionar una serie de besos rápidos y urgentes por mi cuello y mandíbula hasta que llega a mi boca.

—Hasta después —murmura contra mis labios—.

"Hasta después".

CAPÍTULO 59

DARCY

"MIERDA", susurro mientras el otro equipo marca otro gol.

El juego es un desastre y ninguno de los datos que hemos proporcionado ayuda.

Su defensa golpea a Hayden contra las tablas con fuerza, y yo me pongo de pie, tapándome la boca con las manos y los ojos muy abiertos. Eso debería haber sido penalti, pero el árbitro no lo pita. Detrás del vidrio, los fanáticos se ponen de pie de un salto, indignados y gritando al árbitro. La Tormenta comienza otra jugada que recomendamos, pero el otro equipo engancha el disco y vuelve a anotar, y la arena se desinfla. Dos goles en menos de treinta segundos.

—Demasiado para esa jugada —murmura Erik, de pie a mi lado—.

Los aficionados se marchan en masa, vaciando las gradas, y la decepción y el resentimiento flotan en el aire como una nube espesa y nociva.

Mis pulmones están tan apretados que no puedo respirar completamente. Está ocurriendo de nuevo. La y todo es culpa mía. Desde aquí arriba, no puedo ver la cara de Ward, así que hojeo las imágenes de la cámara en el televisor hasta que encuentro a uno de los banquillos. Su expresión no me da nada; Es la misma mirada vigilante, paciente e imperturbable que siempre lleva.

Sin embargo, tiene que estar enojado. Acaba de contratar a un nuevo analista, y todo lo relacionado con este juego ha salido mal.

Cuando termina el juego, estoy abajo afuera del vestuario de Storm, esperando que Ward termine su informe habitual después del juego, con las uñas clavadas en mis palmas.

Pensé que mis números eran sólidos, pero la cagué.

Pensé que esta vez era diferente, pero no fue así.

Pensé que podía hacer esto, pero tal vez no puedo.

La puerta se abre y aparece Ward. Me empujo contra la pared, con el corazón en la garganta. —¿Tienes un segundo?

– Para ti, Darcy, siempre. Me regala una rápida sonrisa y mis entrañas se contraen de nuevo. "Camina conmigo".

Caminamos por el pasillo y él reduce el paso para que no tenga que trotar para seguir el ritmo de sus largas zancadas. "Ninguna de las jugadas funcionó esta noche y quiero disculparme. Voy a hacer una revisión completa en mi propio tiempo de mis datos, las jugadas y el juego para ver en qué nos equivocamos. Llegaré al fondo de esto antes del próximo partido".

Por favor, no me despidas, te lo ruego en silencio.

La vacilación y la preocupación están escritas en mi cara, estoy segura, pero no estoy lista para renunciar a ello. Acabo de llegar.

Ward deja escapar una exhalación pesada y frustrada mientras doblamos una esquina. Volkov está herido y no nos lo ha dicho.

Me quedo boquiabierto y los ojos se me abren de par en par. —¿Qué tipo de lesión?

"LCA. Al parecer, le ha estado dando problemas toda la semana.

Se sometió a una cirugía el año pasado. Parpadeo unas doce veces, pensando en cómo lo tendría en cuenta. Cambia sus jugadas, lo sé.

"El equipo de analistas habría hecho diferentes recomendaciones para el juego", le digo a Ward. "No estoy tratando de sonar a la defensiva, solo..."

"Lo sé. Y Walker decidió hacer lo suyo en lugar de las jugadas que practicábamos".

Me perdí eso, pero lo habría captado en mi revisión de la cinta del juego. La irritación chamusca detrás de mi esternón. Ese novato engreído.

"No te preocupes, ya les he arrancado una tira por eso. Esos dos van a encontrar la manera de trabajar juntos si eso los mata". La comisura de su boca se inclina como si estuviera deseando que llegara, antes de mirarme pacientemente. "Estabas trabajando con datos erróneos. No es tu culpa".

No fue mi culpa. No la. Hice lo mejor que pude con la información que tenía. El alivio se instala a través de mí y mi presión arterial desciende a la normalidad.

– Ha sido un mal partido, Darcy. Ward se encoge de hombros. "Aprendemos de ello y hacemos lo mejor que podemos, pero no vamos a dejar que una noche nos derribe.

Así es como un partido se convierte en una racha perdedora". Me sostiene los ojos. "Nos caemos, pero nos volvemos a levantar y volvemos a intentarlo mañana. ¿Entendido?

Hay algo en sus palabras y en la forma en que cree no solo en su equipo, sino también en mí, que me refuerza. —Entendido.

—Bien. Hace un gesto por el pasillo. "Me buscan en la prensa después del partido".

Me dice adiós con la mano y yo me quedo allí, repitiendo la conversación. No fue mi culpa. Hice mi debida diligencia. Perder no es el fin del mundo. Nadie resultó herido y la carrera de nadie ha terminado.

– Darcy.

Levanto la vista y veo a Alexei de pie, con las duras líneas de su rostro dispuestas en una expresión que casi parece remordimiento.

Esa irritación de antes ha vuelto. – Ward ha dicho que estás herido.

Gruñe un reconocimiento y la irritación se duplica. Mueve la mandíbula y mira a su alrededor antes de bajar la voz. "Mi rodilla. Una vieja lesión.

Probablemente no dejó que sanara adecuadamente y ahora tiene problemas a largo plazo. La forma en que jugó durante el juego comienza a tener sentido.

"No puedo hacer mi trabajo sin datos precisos. Podría haberte ayudado. ¿Por qué no dijiste algo?"

Vacila, exhala un suspiro pesado, sin mirarme a los ojos.

A sus treinta y tantos, es uno de los defensas más veteranos de la liga, y ahora está siendo emparejado con Luca, un joven novato fresco, lleno de energía y libre de lesiones. Además, todos los comentarios sobre su inminente retiro.

No quiere que los entrenadores sepan que está lesionado porque lo cambiarán, o peor aún, no renovarán su contrato. Para un jugador mayor como él, es una sentencia de muerte en su carrera.

"Quieres jubilarte en tus propios términos. Quieres que sea tu elección". Me siento identificado.

– Lamento no habértelo dicho. Me hace un gesto con la cabeza antes de empezar a alejarse, cojeando un poco.

– A lo mejor puedo investigarlo.

Se detiene y se gira, frunciendo el ceño.

"Utilizo los datos para encontrar soluciones". Mi mente zumba y da vueltas con todas las formas en que podría ajustar las jugadas.

Por un momento, parece que está a punto de rechazarme, pero sus rasgos se relajan.

"Eso sería genial. Gracias". Me hace un gesto con la cabeza y levanta el brazo como si estuviera a punto de darme una palmada en el hombro. Cuando nuestros ojos se encuentran, frunce el ceño y tira la mano hacia atrás.

Contengo la risa. "Somos amigos". Me encogí de hombros y le dedico una sonrisa.

"Eso es lo que hacen los amigos".

Baja la barbilla. "Amigos." Se da la vuelta antes de detenerse. – Sobre la doble cita.

"Sé que me acabas de invitar a salir para poner celoso a Hayden".

Me mira de reojo con culpa. "Necesitaba un empujón".

A pesar de que estoy perfectamente satisfecho con lo que sucedió como resultado de la doble cita, pongo los ojos en blanco. "Los chicos tienen razón sobre ti, ya sabes. Que crees que conoces mejor.

Hace un ruido bajo que podría ser una risa. "Yo sí lo sé mejor".

—Sí, sí. Sonrío. —Lo que sea.

Hayden aparece en el otro extremo del pasillo, dirigiéndose hacia nosotros.

—¿Nos vemos en el bar? —pregunta Alexei.

Indigente. "Nos vemos allí".

Al pasar junto a Hayden, Alexei le da una palmada en el hombro y la expresión de Hayden parpadea con tensión.

"Oye." Me inclino para darle un beso rápido. "Juego rudo".

Suspira. Me duele el corazón por él porque sé lo mucho que está tratando de no dejar que la pérdida lo afecte.

"Es un partido duro, pero vamos a ir al Filthy Flamingo para celebrar la primera noche de Walker con el equipo. Vamos a quitárnoslo de encima".

"A mí me parece bien".

Comenzamos a caminar por la larga explanada hasta la salida. Me apoyo en su hombro, pero percibo la mueca apagada mientras aspira profundamente. Frunco el ceño. "¿Qué pasa?"

Un apretado movimiento de cabeza. —Nada.

Mis ojos se mueven sobre él, estudiando la tensión en sus hombros. – Estás herido.

Dejo de caminar. "Ese hit del tercer periodo".

Me hace señas para que me despida, tirando de mi mano para que siga caminando.

"Estoy bien. Vamos a divertirnos".

Le toco el hombro y ahoga un gemido de dolor. "¿Ves? *Hayden*. Necesitas irte a casa y descansar".

"Descansaré más tarde". Guiña un ojo, pero se siente forzado. "Es el primer partido de Walker. Tenemos que celebrar. No puedo salir bajo fianza. El equipo me necesita allí".

"El equipo necesita que te cuides".

Aprieta la boca en una línea apretada, mirando hacia el pasillo de donde venimos mientras más jugadores abandonan el vestuario, hablando y riendo.

Siempre es el alma de la fiesta, asegurándose de que otras personas se diviertan.

Pienso en cómo hemos hecho el tonto hasta ahora, siempre Hayden complaciéndome, él poniendo sus necesidades en segundo lugar.

"Nos vamos a casa y te voy a acotar", le digo, sorprendiéndome a mí misma con lo firme que sueno. "Y yo voy a cuidar de ti".

La fuerte línea de su garganta se mueve a medida que traga y se encuentra con mi mirada, dejando escapar una respiración pesada.

—¿Por favor? Le pregunto.

Me hace un rápido gesto de asentimiento. "Está bien."

El alivio afloja la preocupación en mi pecho, y me levanto de puntillas, con cuidado de no tocar su hombro, y le doy un suave beso en la mejilla. Su piel es cálida y áspera con barba incipiente.

—Gracias —susurro—. "Ahora vámonos a casa".

CAPÍTULO 60

DARCY

EN SU DORMITORIO, Hayden se cubre la cabeza con cuidado con la camiseta antes de tirarla sobre la silla. Sus manos se llevan al cinturón.

"Lo haré". Aparto sus manos y deja escapar una exhalación larga y pesada, observándome con el calor parpadeando detrás del cansancio en sus ojos.

Le desabrochar el cinturón y la emoción se expande en mi pecho. Mis dedos se deslizan en la cintura de sus bóxers. Cuando los empujo, su erección se libera y se me hace la boca agua.

La polla de Hayden es hermosa. Es largo y grueso, más de lo que estoy acostumbrado y un poco intimidante, pero los músculos entre mis piernas se contraen con anticipación.

Lo rodeo con la mano y su respiración tartamudea. Bajo mis dedos, su longitud es dura como el acero.

"Eres tan cálido". Mi otra mano se acerca a sus testículos y deja escapar una exhalación áspera.

– Darce. Su mano cubre la mía, deteniendo mis movimientos.

—¿Quieres que pare?

"Joder, no". Nuestras miradas se encuentran, una pregunta surge en la suya.

No está acostumbrado a que lo pongan en primer lugar. Todos esos años apoyando a los demás, asegurándose de que los demás estén bien y divirtiéndose.

"Déjame que te baje primero", dice.

Niego con la cabeza. —Esta noche no. Le dedico una sonrisa suave y alentadora, agarro su polla un poco más fuerte y sus párpados se hunden. —¿Por favor?

Se ríe, probablemente porque está aprendiendo al mismo tiempo que yo que no tiene defensa contra mí cuando uso esa palabra.

"Está bien. Si estás seguro.

—De verdad —le doy una caricia, y su respiración se entrecorta—, de verdad, seguro.

"¿Puedes quitarte la camiseta?"

Mi boca se curva. "¿Qué pasa, no te gusta?"

Él suelta una carcajada. "Me gusta. Realmente me gusta, simplemente... —Se pasa una mano por el pelo, vacilando—. "Me gustan más tus tetas. Pasé mucho tiempo imaginándolos antes". Traga saliva, con las pupilas negras. —Años.

Mi pulso palpita entre mis piernas, y mi mente da vueltas con el subidón de ser deseada por Hayden de esta manera. Lentamente, me pongo la camiseta sobre la cabeza, luego el suéter y la camiseta. Me quito los vaqueros a un

ritmo criminalmente lento, burbujeando de placer ante la mirada torturada y desesperada en el guapo rostro de Hayden mientras me quedo allí con un nuevo conjunto de lencería, de un color

granate oscuro y lo suficientemente transparente como para que él vea los puntos pellizcados y doloridos de mis pezones. Un pequeño lazo está cosido entre mis pechos, y cuando sus ojos se posan en él, sé que quiere tirar de él con los dientes.

—¿Cómo es esto? —susurro—.

Él solo traga, mirando mi cuerpo con una mirada dolorida. Su polla se retuerce contra su estómago, empapada de humedad.

Sus ojos se elevan hacia los míos, oscuros y drogados, y vuelve a tragar saliva. —

¿Nuevo?

Sonrío. "Sí. Compraste esto para mí". Hace un par de mañanas, me dejó una tarjeta de regalo para la tienda de lencería en el mostrador de la cocina.

Trabaja su mandíbula, trazando las líneas de la lencería sobre mi pecho y hombros, luego hacia abajo hasta mis caderas y muslos. Su respiración es irregular y desigual, su pecho ancho y cincelado sube y baja rápidamente.

—¿Te gusta? Mis dedos se deslizan sobre la copa del sujetador de encaje.

Él sigue mis movimientos, asintiendo con la cabeza, y yo me muerdo el labio. Me encanta jugar con él así.

"¿Quieres venir conmigo a la tienda un rato y ayudarme a elegir algunas cosas?"

Él asiente de nuevo, y trato de no reírme de la forma en que su erección palpita. Me imagino a nosotros comprando lencería, Hayden empujando la cortina de terciopelo del vestidor a un lado y deslizando sus dedos dentro de mis bragas, susurrándome que me calle para que los demás en la tienda no escuchen mientras me hace venir.

—¿Crees que podrías sentarte bien fuera del vestuario mientras me pruebo cosas de encaje?

Con una expresión de impotencia, niega con la cabeza. Me río.

Su boca se inclina en una sonrisa juvenil y juguetona. "Quítatelo, por favor".

La mirada de Hayden sigue cada uno de mis movimientos mientras me quito el sujetador y el tanga, hasta que estoy desnuda frente a él, con la piel de gallina subiendo por mi piel bajo el peso de su mirada de adoración.

Desearía que pudiéramos hacer esto para siempre, pero sé que no podemos. Eso no es lo que es, no es lo que quiere.

Sin embargo, desearía que las cosas fueran diferentes.

– Eres jodidamente hermosa, Darcy -dice, como una maldición y una plegaria-.

"Siempre he pensado eso".

Mi piel se enrojece y mi mirada se posa en la amplia extensión de su pecho. Un moretón rojo y púrpura ya está floreciendo debajo de la piel de su hombro, y la preocupación se aloja en mi garganta. Una vez que se meta en la cama, no lo dejaré salir. Va a dormir doce horas, como mínimo.

Primero, sin embargo, voy a hacer que se venga tan fuerte que se desmaye. Con tanta fuerza que lo recuerda durante años, mucho después de que hayamos terminado.

Mis rodillas tocan el suelo y él murmura un *oh, mierda*. Solo sonrío. Es hora de que Hayden reciba la atención que se merece.

A un ritmo pausado, roco mis labios arriba y abajo a lo largo de él, mirándolo a través de mis pestañas. Su piel es abrasadora y suave como el terciopelo. Su polla es tan dura que mi ego recibe un impulso permanente. Y cuando saco la lengua para saborear la gota de humedad de su punta, un gemido sale de él.

¿Esa mirada de incredulidad que lleva, como si esto fuera lo mejor que le puede pasar? Estoy borracho de eso.

Lo tomo entre mis labios y deslizo mi lengua a lo largo de su longitud. Sus párpados caen pesados con su exhalación apresurada. Dejo que me golpee la parte posterior de la garganta y él gime, bajo y necesitado, antes de que le añada la succión, manteniéndolo allí. A sus lados, sus manos se flexionan y aprietan. Alcanzo uno y me lo coloco en la cabeza.

Su mirada arde cada vez más. Su otra mano se posa en la parte posterior de mi cabeza y el calor me atraviesa. Me encanta estar en esta posición, arrodillarme ante él, hacerle saber cuánto lo quiero y lo especial e importante que es para mí. Me echo hacia atrás, chupando la cabeza hinchada, y él hace una mueca como si el placer fuera demasiado. Alrededor de su gruesa circunferencia, sonrío.

Todavía no ha visto nada.

Mi mano se envuelve alrededor de su base y lentamente, tan jodidamente lentamente, chupo la polla de Hayden. Su frente está húmeda de sudor. Su aliento entra y sale de su pecho, y sus dedos se tensan contra mi cuero cabelludo mientras lucha por mantener los ojos abiertos y en mí. Si es algo así cuando Hayden se abalanza sobre mí, entiendo completamente por qué dijo que *tu placer es mi placer*.

"Dios, tu boca es el cielo", gime con un hambre torturada en sus ojos.

Añado aún más succión, arrastrando mi lengua aplanada por la sensible parte inferior, estudiando cómo se tensan sus músculos.

Sus ojos me queman mientras lo llevo hasta el fondo de mi garganta. Su mandíbula se aprieta y el contacto visual entre nosotros es como una corriente eléctrica crepitando a través de mí.

Sus caderas se inclinan, empujándolo más profundamente en mi boca mientras me muevo hacia arriba y hacia abajo a lo largo de su longitud. Eventualmente, él se hace cargo, follando mi boca lenta y firmemente con una mandíbula apretada y ojos oscuros, haciendo los ruidos más sucios y

necesitados. Cada gemido hace que la humedad se acumule entre mis piernas, y si tuviera que agacharme y pasar los dedos por encima de mí, me correría en un minuto.

Sus dedos se aprietan en mi cabello; Su respiración es irregular y, por un breve momento, mira hacia el techo como si estuviera rezando.

"Estoy cerca", suplica. "Tan jodidamente cerca".

Así que voy más despacio.

CAPÍTULO 61

HAYDEN

CREO QUE me voy a morir.

Nunca había tenido una mamada como esta, tan pausada pero intensa, amorosa e íntima. Estoy a punto de venirme, pero Darcy no me deja. Ella se contiene, manteniéndome al límite, quemando cada pensamiento en mi cerebro con la lujuria corriendo a través de mí. En la base de mi columna vertebral, el placer se acumula, caliente y apretado.

Todo lo que puedo ver es a ella.

Darcy es hermosa como un ángel, arrodillada por mí, prodigándome atención y placer. Nunca ha sido así. Nunca bajaré de lo alto de este momento, nunca olvidaré lo perfecta que se ve, lo suave y dulce que es.

Su mano me hace trabajar con firmeza, aumentando la sensación abrumadora.

Recojo su pelo y lo enrollo alrededor de mi puño, suave para no tirar pero lo suficientemente firme como para mantener su cabeza quieta mientras mis caderas se aceleran. Soy jodidamente cuidadoso con ella. Alrededor de mi polla, ella tararea, los ojos se cierran como si le encantara esto, y en sus brazos, se le ponen los pelos de punta.

Es todo lo que necesito para acercarme al borde. Mi cuerpo se convulsiona, los músculos se tensan, el pulso late en mis oídos.

—Viene —me ahogo, incapaz de controlar el movimiento de mis caderas mientras sostengo su cabeza—. —Tengo muchas ganas de entrar en tu boca —jadeo, apretando los testículos—. —¿Está bien?

"Mhm", murmura a mi alrededor con calidez y afecto en sus ojos, y el último hilo de mi control se rompe.

Su boca es demasiado perfecta, demasiado cálida, suave y húmeda, y la forma en que su lengua se arremolina sobre la cabeza de mi polla derrite mi cerebro. Mi cabeza cae hacia atrás a medida que me acerco, los ojos apretados, la presión caliente subiendo en espiral por mis piernas y apretando la base de mi columna vertebral como un puño apretado. Levanto la cabeza justo a tiempo para verla tragándome, con los ojos fijos en mí, el deslizamiento caliente y resbaladizo de su lengua frotando la parte inferior de mi polla. Es un orgasmo que dura y dura mientras ella me chupa a través de él, me arrastra al borde de la cordura y regresa con esa boca perfecta.

"Dios, eres tan bueno". No puedo quitarle los ojos de encima. "Qué buena chica".

Ella tararea de nuevo, disminuyendo la velocidad a medida que mi cerebro se recompone.

Se me llenan los ojos de lágrimas, y no sé si es por lo difícil que acabo de llegar o porque la dulce y cariñosa atención de Darcy me hace sentir completa por primera vez en mi vida.

"Ven aquí." La levanto y la acerco a mi pecho, todavía recuperando el aliento contra su sien, inhalando su dulce aroma. ¿Puede sentir mi corazón latiendo con fuerza?

¿Puede ver su nombre grabado en su escritura femenina y descabellada? La rodeo con mis brazos con fuerza, sosteniéndola contra mí.

– Gracias -susurro contra la línea del cabello-. Se siente tan inadecuado, pero ella se levanta de puntillas y atrapa mi boca.

"Fue un placer".

El calor y la presión crecen en mi pecho, exigiendo atención.

"Ese fue el analgésico más efectivo que he tomado". Ni siquiera siento el dolor en el hombro.

"Pensé que podría ayudar". Ella marca sus dientes sobre mi pectoral con una sonrisa juguetona. "Métete en la cama", me dice suavemente, presionando sus manos contra mi cintura para empujarme hacia atrás. Me siento en el colchón, con las manos enmarcando su cintura, apretando mis labios contra la curva bajo su pecho en besos lentos y cortantes.

Lleva sus manos a mi pelo y las arrastra a través de él, enviando hormigueos por mi columna vertebral.

—Esta noche no. Se aleja, fuera de mi alcance, retira el edredón y me hace un gesto para que entre. De mi mirada alarmada e inquisitiva —en realidad no va a intentar dormir en su cama esta noche, ¿verdad?—, vuelve a sonreír. "Te voy a buscar un poco de hielo y analgésicos. Me lo agradecerás mañana.

Mis instintos protestan, porque nunca me he alejado de una experiencia íntima sin asegurarme de que mi pareja esté satisfecha, pero ella simplemente sonríe de nuevo.

"Esta noche se trataba de ti", dice.

Me hundo contra las almohadas, mirándola confundido. —¿Estás seguro?

"Mhm." Sus ojos son cálidos y suaves, el cabello se derrama alrededor de sus hombros y mi corazón palpita.

Esto es nuevo para mí, ser puesto en primer lugar de esta manera. No se espera que rinda. En cuanto a Darcy, estoy ansioso por hacerla feliz, pero hay una parte enterrada y rota de mí que todavía está aterrorizada de que sea mi único valor.

Sin embargo, tal vez Darcy sea diferente. Si alguien lo es, es ella.

Se dirige a la cocina y yo me acuesto en la cama, recuperando el aliento, escuchando los latidos de mi corazón en mis oídos y los suaves sonidos de

Darcy llenando un vaso de agua, luego abriendo y cerrando el congelador antes de que ella regrese. Coloca la bolsa de hielo, envuelta en una toalla, sobre mi hombro y me entrega los analgésicos y un vaso de agua, supervisando con una expresión protectora y preocupada mientras los tomo.

"Estoy bien", le digo con una pequeña sonrisa. "Ya me han golpeado antes. Es parte del trabajo".

Su garganta funciona y se mete en la cama a mi lado, teniendo cuidado de no tocarme, pero la acerco contra mí. "Lo sé. Sin embargo, eso no significa que me guste verlo suceder. Y eso no significa que no vaya a cuidar de ti".

Apoya la cabeza en la almohada y me llevo la mano a la boca, besando sus dedos.

Cuando los suelto, los pasa de un lado a otro por el lado ileso de mi pecho con un movimiento calmante y perezoso que ralentiza mis pensamientos.

"¿Esta parte es para mí o para ti?" Le pregunto y ella se ríe.

—Cállate —murmura—.

La amo, me doy cuenta. La he amado durante años. Tal vez desde que entró en clase de inglés esa primera semana de universidad, o la primera conversación que tuvimos sobre *La Espada del Norte*, o la primera vez que abrí las persianas y le grité al extraño gnomo que se asomaba a la ventana mientras se desplomaba en mi cama, riéndose a carcajadas.

O tal vez me enamoré un poco de ella cada vez que la veía, cada vez que nos reíamos juntos o nos enviábamos mensajes de texto o nos abrazábamos, hasta que estuve a plena capacidad y me quedé locamente enamorado de ella.

Cuando ella apareció en Vancouver, recién soltera y con ganas de empezar de nuevo, nunca tuve ninguna oportunidad. Que incluso pensara que podía fingir que mis sentimientos no existían, o que solo éramos amigos, es jodidamente ridículo.

Ella siempre ha sido la chica para mí.

Mi mente pasa al texto de Kit. "Vamos a jugar contra Calgary la próxima semana".

Es nuestro último partido de la temporada.

Sus dedos siguen en mi pecho. —Lo sé.

"Kit quiere tomar una copa y ponerse al día la noche anterior".

Levanta la cabeza y me mira a los ojos con preocupación. —¿Qué quieres hacer?

Una larga pausa. "Quiero dejar las cosas claras con él, y quiero hablarle de nosotros".

Sus ojos se detienen en mí con incertidumbre antes de asentir. "Está bien."

Apoya su cabeza contra mi pecho y cierra los ojos.

Ahora tengo mis prioridades claras. Kit puede ser el pasado de Darcy, pero yo soy su futuro.

CAPÍTULO 62

DARCY

EN LA MAÑANA de mi cumpleaños, Hayden me despierta con besos lentos y perezosos en mi cuerpo antes de hacerme rogar por la liberación con su cabeza entre mis piernas.

"¿Quieres tu regalo ahora o más tarde?", me pregunta, recostado en la cama a mi lado, con el aspecto de un dios griego a la luz de la mañana.

"¿Es que finalmente podemos tener sexo?"

Se ríe. "No. Todavía no".

Gimo de frustración. Su lengua en mi clítoris es el cielo, pero necesito mucho más de él. Quiero sentirme conectada de la mejor manera. Una

pequeña parte de mí es gruñona: se ha acostado con todas las chicas del pueblo, ¿pero yo no?

¿Qué pasa?

Aparto los pensamientos de mi cabeza. – Ahora me gustaría el regalo, por favor.

Se acerca, apretando un beso entre mis pechos, mordisqueando la piel sensible. —

¿Estás seguro?

Me río, apartándome de él. —Sí, ahora.

"Está bien, está bien". Se desliza de la cama y puedo admirar su magnífico mientras se dirige a su armario. Regresa un momento después con un pequeño paquete.

—¿Qué podría ser? Reflexiono, entrecerrando los ojos hacia él, donde se apoya en la cabecera mientras deslizo la uña por debajo de la cinta. "Es claramente un libro. *¿Salir con Total Losers*, tal vez?

Su mirada es firme y cálida. "No eres un perdedor".

"*¿ Cómo recoger a los chicos, llevarlos a casa y romperles los sesos*?"

Su sonrisa se ensancha. "No tienes ningún problema para meterme en la cama".

Me río, quitando el envoltorio restante. —Kama Sutra, tal vez... oh.

Me quedo boquiabierto. *La reina esmeralda* de A.R. Haddington. Es el próximo libro de la *serie The Northern Sword*, que se publicará a finales de este año.

No puede ser.

—¿Cómo hizo...? —Le doy a Hayden una mirada escrutadora, pero él solo sonríe más—. "Hayden. ¿Cómo?

Es imposible conseguir una copia temprana, pero el editor de A.R. Haddington no envía copias tempranas por miedo a que se filtren spoilers. Las entradas para las fiestas de medianoche de lanzamiento de sus nuevos libros se agotan el día en que salen a la venta.

"¿A quién mataste para conseguir esto?"

Suelta una carcajada tensa, y hay algo en su expresión que me llama la atención, como si estuviera nervioso. —¿Es demasiado?

—No. Niego con la cabeza con fuerza. "Me encanta". Abro la tapa para comprobar la fecha de impresión y mi pulso se detiene ante la firma en bucle de la portada. "Oh, Dios mío".

Para Darcy, valiente como La Espada del Norte.

- *A.R. Haddington*

Parpadeo, aturdido.

– Hayden. Mi voz suena extraña. Es notoriamente solitaria. Sin redes sociales, sin apariciones públicas. Nadie sabe cómo es, qué significan sus iniciales, o incluso en qué país vive, y definitivamente no firma libros. "En serio. ¿Cómo conseguiste esto?"

Levanta su gran hombro en un encogimiento de hombros casual, pero una sonrisa de satisfacción juguetea en su boca. "Tiré de un par de hilos".

"Este es el nivel de *El diablo viste de Prada* de mover los hilos. ¿Qué hiciste?

"Pedí al equipo de relaciones públicas de Storm que se pusiera en contacto con el editor. Le hablé de ti.

—¿Quién?

Inclina la barbilla hacia el libro. – A.R. Haddington.

—No.

Se ríe. "Sí. Le conté cómo nos conocimos en la escuela y nos unimos a través de la serie de libros, y cómo hemos sido amigos durante años. Le conté que finalmente dejaste tu aburrido trabajo en el sector de los seguros por un trabajo de análisis con el Storm y que eres la única mujer en la sala de trabajo, pero eres valiente, inteligente y apasionada por lo que haces. Mira hacia otro lado y parece que hay una parte que no me está contando. "También hice una donación a su organización benéfica favorita".

—¿Cuánto?

Se limita a encogerse de hombros, sonriendo.

– Hayden. Me inclino hacia adelante y le doy una mirada dura, pero estoy sonriendo. —¿ *Cuánto*?

Entrecierra los ojos. —No me acuerdo.

—Eres un mentiroso —susurro, con el corazón latiendo fuera de mi pecho con afecto, calidez y grandes e intensos sentimientos por Hayden Owens.

Intento decir palabras, pero no tengo ninguna. Mi corazón late con fuerza mientras paso la yema del dedo por la firma.

Es el mejor regalo que he recibido en mi vida. Es el mejor regalo que podría haber imaginado. Solo Hayden me conseguiría algo así, algo que ni siquiera sabía que quería.

Solo Hayden me ve así.

—Gracias —alcancé, y me pican los ojos, agudos y repentinos—. "Lo siento." Me doy la vuelta, parpadeando para enjugar las lágrimas.

Inmediatamente, se acerca a mí, volviéndome hacia él con manos fuertes y cálidas.

"Oye, oye." Su voz es suave, tranquilizadora, lo que lo hace mucho peor. "Está bien. Ven aquí".

Me aprieta contra su pecho, su aroma reconfortante y los cálidos planos de su torso inundan mis sentidos. Arrastra lentos trazos contra mi espalda mientras me apoyo en él. —¿Así que supongo que te gusta?

Suelto una carcajada. —Sí, Hayden. Me gusta. Creo que me gusta más que cualquier otra cosa que tengo". Miro mi muñeca, la pulsera que solo me quito para ducharme. "O

tanto como el brazalete".

Un ruido bajo y complacido retumba en mi mejilla. —Bien.

Nos quedamos allí un largo rato, mirando por la ventana en un cómodo silencio.

"Vamos a cenar esta noche", dice Hayden, "pero ¿cómo quieres pasar el resto del día?"

—Contigo.

Hace un ruido bajo de agradecimiento y me da un beso en la frente. – Esperaba que dijeras eso.

—Y Daniel, por supuesto.

"Claro, encontraré una bolsa de piedras y podemos llevarlo a nadar en el océano".

Nos reímos y puedo sentir su sonrisa contra la línea del cabello. Mis labios se detienen en su cálida barba antes de presionar un rastro de besos a lo largo de su mandíbula y por su cuello hasta sus clavículas. Su respiración se vuelve entrecortada y, un momento después, su mano se enreda en mi cabello.

"¿Qué estás haciendo, Andersen?", pregunta en voz baja y burlona.

Le sonrío, me subo encima de él para sentarme a horcajadas sobre sus caderas. Su erección presiona entre mis piernas y sus ojos se oscurecen. Empiezo mi propio rastro de besos por su pecho y su estómago, y su respiración se vuelve entrecortada.

"Quiero agradecerles como corresponde".

CAPÍTULO 63

DARCY

"AQUÍ ES donde quería llevarte de vuelta a la universidad", admite Hayden esa noche desde el otro lado de la pequeña mesa del acogedor restaurante italiano familiar. Una vela se encuentra entre nosotros, proyectando una luz cálida por todas las hermosas líneas de su rostro, y su mirada sobre mí es firme y amable. Llevo un vestido rosa claro que me recuerda a las flores de cerezo que vimos hoy.

—¿A qué te refieres?

Él sonríe, pero está tenso y nervioso, y yo inclino la cabeza, intrigado.

"La primera semana de clases, quería invitarte a salir. Planeaba invitarte a salir en la fiesta ese primer fin de semana", corrige, frotándose la nuca.

Mis labios se abren con sorpresa. Esa primera semana de clases, esperaba con ansias la clase y ver a Hayden, mi nuevo amigo que amaba *La Espada del Norte*, tenía músculos tallados en piedra y tenía una sonrisa abierta y cariñosa. A pesar de lo guapo y popular que era (todo el mundo ya parecía conocerlo, probablemente del hockey) y sabiendo que estaba hilarantemente fuera de mi liga, me sentí muy a gusto y cómodo con él desde el principio.

"La fiesta del hockey".

Él asiente.

Esperaba que me invitara a salir esa semana. Pensé que Kit me estaba invitando a la fiesta como amigos, pero cuando llegué allí, hizo que pareciera que éramos más, y yo acepté. A Hayden no parecía importarle;

estuvo charlando con otras chicas toda la noche, y aunque me decepcionó, no le presté demasiada atención.

He pensado en esa semana muchas veces a lo largo de los años, pero siempre me he dicho a mí mismo que no era el tipo de Hayden.

– Pensé que tú también me ibas a invitar a salir. Miro el mantel blanco, recordando.

"Esperaba que lo hicieras. Supongo que podría haberte invitado a salir, pero estabas tan fuera de mi alcance que parecía una gran oportunidad para el rechazo. Se me tuerce la boca. "Y habría hecho las cosas incómodas, ya que estuvimos en la misma clase todo el semestre".

Se inclina hacia adelante y me toma la mano. "Nunca estuve fuera de tu liga. Todo lo contrario".

"Yo era la tonta de las matemáticas y tú eras el jugador de hockey caliente que podía tener a cualquiera".

"No es así como yo lo veo".

Mi corazón se aloja en mi garganta y me dejo llevar por los sentimientos felices y flotantes. Me encanta la forma en que me mira, como si lo fuera todo para él.

Quiero decir algo así como *que todo salió bien al final*, pero no sé si lo hará. Está probando suerte en esto de las relaciones.

¿Qué pasa si soy la chica que siempre se escapó, pero una vez que me tiene, se da cuenta de que la idea de mí era mejor que la realidad?

Sonríe, sosteniéndome los ojos, y el camarero pasa con mi postre. Una sola vela se encuentra en el centro de la tarta de chocolate, bailando y parpadeando.

– Feliz cumpleaños, Darcy -dice Hayden, mirándome con una sonrisa y pasando el pulgar por el dorso de mi mano-. "Pide un deseo".

Cierro los ojos, pienso en los últimos meses con Hayden y deseo que al final funcione.

"¿Te he dicho lo hermosa que eres?" —pregunta Hayden mientras caminamos a casa tomados de la mano.

Me río. —Unas cuantas veces.

—¿Solo unos pocos? Su boca se curva, pero su expresión se vuelve vigilante y seria.

—¿Cómo te sientes con tu cumpleaños?

Derecha. Mi objetivo de resolverlo todo para mi cumpleaños.

"Genial, sorprendentemente". Respiro hondo y recojo mis pensamientos. "Creo que siempre temí mi cumpleaños porque en el fondo, sabía que estaba en el camino equivocado. El trabajo equivocado, el tipo equivocado".

No tengo todo resuelto, especialmente no con Hayden, pero mi vida se siente mucho mejor de lo que estaba el año pasado por estas fechas.

"Desearía haber podido volver a mí mismo hace unos meses, darle un gran abrazo y decirle que todo estaría bien". Con una pequeña sonrisa, le doy un codazo. – Supongo que lo hiciste.

—¿No me creíste? Le brillan los ojos.

"No estaba seguro. Necesitaba demostrármelo a mí mismo".

—Y lo hiciste.

Tarareo un reconocimiento feliz, contemplando al hombre que está a mi lado, con el corazón apretado con algo cálido e intenso. "Sí. Así es. Soy muy afortunada de tenerte".

Deja de caminar, me sostiene la mirada y traga saliva. Parece que quiere decir algo, pero en lugar de eso, mira detrás de mí.

Oh. Estamos en la entrada de la pequeña calle lateral donde está el Filthy Flamingo.

"Vamos a tomar una copa, cumpleañera".

Asiento con la cabeza, sonriendo. "Claro. Vamos a saludar a Jordan".

Hayden saca su teléfono y envía un mensaje de texto rápido, luego vuelve a tomar mi mano y me lleva por el callejón. Cuando llegamos al bar con la puerta sin marcar, la mantiene abierta, pero está oscuro por dentro. Dudo en la puerta.

"Creo que está cerrado". ¿Un viernes por la noche? Eso es raro. No hay ventanas en el bar, así que no puedo ver nada. "¿Jordan se olvidó de cerrar la puerta principal?

Deberíamos llamarla.

"Enciende la maldita luz", refunfuña alguien en la oscuridad, y yo salto de mi piel.

Parece que Alexei...

Las luces se encienden y me quedo boquiabierto en el bar lleno de gente y globos.

CAPÍTULO 64

DARCY

"¡FELIZ CUMPLEAÑOS!" gritan, y Hayden me rodea con sus brazos por detrás, abrazándome contra él.

Me quedo ahí, parpadeando. Todo el equipo de Vancouver Storm y sus compañeros llenan el bar, y todos están disfrazados.

"Íbamos a hacer la fiesta la semana que viene, cuando todo el mundo tiene tiempo libre". Sueno aturdido y un poco sin aliento.

Hayden se encoge de hombros, sonriendo. —Entonces no sería una gran sorpresa,

¿verdad?

La mayoría de las mujeres llevan vestidos largos y fluidos de aspecto medieval, a excepción de Hazel, que se parece a Robin Hood con una espada atada a la espalda y una cicatriz dibujada a un lado de la cara. Pippa me sonríe, con su pelo largo y ondulado pintado de blanco y sus pestañas cubiertas de escarcha. Pequeños gorriones están clavados en su cabello. Georgia lleva una larga capa verde esmeralda, con el pelo recogido sobre la cabeza y dispuesto alrededor de una diadema. En el centro de la diadema, brilla un rubí.

Esperar. Conozco ese traje.

"¿Esta es una fiesta de disfraces de Northern Sword?" —le pregunto a Hayden, con los ojos aún más abiertos.

Georgia está vestida como la reina Amatista, la protagonista de *La reina esmeralda.*

Hazel es claramente Ren, la princesa secuestrada. Rory lleva pantalones negros ajustados y una camisa negra, abierta hasta la mitad del pecho, tatuajes dibujados en el pecho, el cuello y el costado de la cara: Weston, el lacónico y arrogante rival y secuestrador de Ren, que termina siendo su compañero predestinado después de que ella lo apuñala en un intento de escapar. Alexei lleva una máscara negra sobre los ojos y un arnés de cuero con cuchillos de utilería: Piers, el guerrero. El disfraz de caballero de Jamie es Torsten, el hermano responsable y tenso de Ren. Y Pippa es Magnolia, la solitaria y tierna reina del hielo.

Incluso Jordan, detrás de la barra, tiene orejas puntiagudas con las que probablemente alguien la embaucó. Es Carrot, creo, la camarera irónica que todo lo ve.

—¿Y bien? Georgia hace un gesto hacia su traje, con la mano en la cadera. —¿Lo conseguimos o qué?

Mis labios se abren y hago un ruido de estrangulamiento, sonriendo. Algunas personas se ríen.

"No tengo un disfraz", digo estúpidamente, pero Hayden solo sonríe y mete la mano en una bolsa de lona cercana antes de sacar una corona y colocársela en la cabeza.

—Eres el príncipe Cadius. Sueno aturdido mientras lo miro fijamente. Se ve tan perfecto y correcto con la corona en la parte superior de su cabello ligeramente despeinado.

Se ve tal como imaginé al personaje cuando leí los libros, antes de que Patrick Grant fuera elegido para él en el programa. Rubio dorado, más guapo de lo que creía posible, y sonriente de oreja a oreja.

"Mhm." Se envuelve en los hombros con una capa roja. Después de hurgar en la bolsa, saca una capa plateada y ceñida.

Me quedo allí asombrada mientras él lo cubre a mi alrededor.

—Y tú —levanta otra corona, esta más delicada y delgada, con piedras preciosas brillantes—, eres Aurora. Se lo pone en la cabeza; es mucho más ligero de lo que esperaba.

Aurora, la Reina Secreta. La leal y valiente doncella que rescata a su princesa secuestrada. El que todos subestimaron. El orgullo y la alegría se aprietan en mi pecho al ponerme en la piel de mi personaje favorito.

Su corona, su capa, *mi* capa. "Estos accesorios parecen tan reales".

"Le envié un mensaje al elenco y me pusieron en contacto con el departamento de vestuario".

"¡ *Cállate*!" Mis manos vuelan hacia la corona de mi cabeza. "¿Este es el que realmente usó en el programa? Cállate".

Hay rumores de que A.R. Haddington trabajó directamente con el departamento de utilería para diseñar la utilería.

—Excepto Volkov. Georgia sonríe, señalando su arnés de cuero. "Los trajo de su colección personal".

Él la mira antes de volverse hacia mí. "Estos también son accesorios. Feliz cumpleaños".

Giro los labios para no reírme. Todos los fanáticos de la serie esperan que la Reina Amatista y Piers finalmente se conecten en *The Emerald Queen.* "Todos ustedes se ven increíbles. Muchas gracias. Yo... —Mis palabras se interrumpen mientras me atraganto—. "No me esperaba esto".

Alguien vuelve a poner la música y, cuando se reanudan las risas y la conversación, contemplo a toda la gente reunida en el bar para mi cumpleaños. He construido una vida para mí aquí en Vancouver. Tengo gente. Hayden me besa la mejilla, sonriendo contra mi piel, y yo me recuesto contra su pecho, radiante.

La puerta se abre y nos volvemos.

Luca entra bailando el vals con su camiseta de Storm y una peluca ondulada de color púrpura pálido que le llega hasta la cintura. Todos se quedan en silencio y lo miran fijamente.

"Lo siento, llego tarde". Me lanza una sonrisa rápida y juvenil. "Problemas de chicas". Su mirada se eleva a mi coronilla y sonríe más ampliamente. "Corona de cumpleaños. Me gusta. Feliz cumpleaños, Darcy.

– Gracias, Luca. Me tapo la boca para reprimir la risa ante su creciente confusión al notar los disfraces de todos.

—¿Qué llevas puesto? —exige Alexei—.

Luca hace un gesto hacia su peluca. – Soy Darcy. Mira. Se da la vuelta y su nombre en la parte posterior de la camiseta está cubierto con cinta adhesiva, con las letras OWENS escritas con rotulador negro.

Alexei lo mira fijamente. —¿Por qué?

– Dijiste que nos vamos a disfrazar de Darcy.

– Dije que nos íbamos a disfrazar del programa de *televisión favorito de Darcy*.

Georgia se ríe tanto que tiene que agarrarme del brazo para sostenerse. "Walker, pareces una sirena".

Luca me lanza una rápida sonrisa, no avergonzado en lo más mínimo. "Lo siento."

Niego con la cabeza, sonriendo ampliamente y riendo. —No hay nada de qué arrepentirse, Luca. Te ves muy bien".

—¿Verdad? Mueve la cabeza, haciendo bailar la peluca. "Estoy sintiendo este pelo".

Hayden me lleva a la barra para tomar una copa y mi mirada se fija en la pizarra con los especiales del día. Se dibuja un cóctel rosa con un paraguas y algo garabateado encima.

El Darcy: brillante, dulce, burbujeante y sorprendentemente fuerte.

Mi corazón se aprieta.

"¿Una bebida especial? ¿Para mí? Sonrío al ver el cartel y luego miro a Hayden con sorpresa. Solo sonríe y guiña un ojo. —¿En serio?

"Fue idea de Georgia", dice Jordan con una pequeña sonrisa, llenando una coctelera.

Mi corazón se calienta de afecto y vuelvo a mirar el letrero. —¿Qué es lo que está al lado del paraguas?

"Una bengala", dice con un dejo defensivo, como si no fuera la primera vez que alguien pregunta. Coloca algo en el borde de mi vaso, hace clic en un

encendedor y retira la mano mientras una esfera de chispas brota de la bebida. Probablemente mis ojos estén brillando.

—¿Te gusta? —pregunta Jordan con una sonrisa irónica.

Me recuesto contra Hayden, sonriendo tan fuerte que me duelen las mejillas, mientras me da un beso en el cuello. "Me encanta".

Más tarde, me siento con Hayden en el bar, viendo a nuestros amigos disfrutar de la fiesta. Entre desafiar a la gente a fingir peleas de espadas, Rory sigue desabrochándose la camisa para hacer que Hazel ponga los ojos en blanco y se ría. Pippa está sentada en el regazo de Jamie en la esquina mientras él le murmura al oído. Georgia y Alexei se quedan en lados opuestos de la barra.

Es el mejor cumpleaños que he tenido.

"Siento que estoy hecho de arcoíris", le digo a Hayden.

Tiembla de risa. – Creía que solo te habías tomado dos de esas copas.

"Lo he hecho. No estoy borracho". Me encogí de hombros y le dedico lo que probablemente sea una sonrisa muy tonta, memorizando este momento. "Estoy feliz.

Gracias". Me acerco para que nuestros muslos se toquen y luego apoyo mi mano en la suya.

– ¿Qué te hace pensar que yo tuve algo que ver con esto? Él arquea una ceja burlona y yo pongo los ojos en blanco, sonriendo más ampliamente.

Con sus dedos debajo de mi barbilla, acerca mi boca a la suya y me besa tan suave y dulcemente que se me encoge el corazón.

– Feliz cumpleaños, Darcy -dice contra mis labios-.

CAPÍTULO 65

HAYDEN

A LA NOCHE SIGUIENTE, entro en el tranquilo bar cerca del hotel en el que se aloja Kit, con la adrenalina ya latiendo a través de mí. Mi mirada recorre las mesas hasta que lo veo.

Tiene un aspecto rudo. Círculos oscuros debajo de sus ojos y una mirada hundida en su rostro. El camarero deja una cerveza y Kit vacía la mitad.

No está teniendo una buena temporada. Su contrato con Calgary termina este año y, más que nunca, necesita mantener sus estadísticas altas, pero están bajas. Estoy segura de que las noticias de esta noche no ayudarán, pero solo recordar la expresión devastada de Darcy la noche que llamó, o mientras ella me contaba lo que hizo en Año Nuevo, me hace sentir una nueva ola de furia y protección.

A mi llegada, se endereza. "Oye."

"Oye." Me deslizo en el asiento frente a él y dejo mi teléfono sobre la mesa. Me desliza el menú y niego con la cabeza. "No me voy a quedar mucho tiempo".

Él frunce el ceño. "Pensé que íbamos a tomar una copa".

– Darcy y yo estamos juntos ahora. No tiene sentido andarse por las ramas.

Su mandíbula se afloja y me mira fijamente por un momento antes de soltar una risa aguda. – Lo siento, pensé que habías dicho que tú y Darcy estáis juntos.

"Eso es lo que dije. Darcy y yo estamos saliendo. Hablo en serio con ella".

Se me hace un nudo en la garganta. Quiero estar con ella para siempre.

A.R. Haddington me envió la copia anticipada firmada porque le dije que amaba a Darcy, que la había amado durante años. En una nota privada que me envió, me deseó suerte.

Kit deja escapar otra risa amarga y sin humor. "Bueno, eso va a ser un maldito desastre. ¿Qué, te cansaste de los conejitos de disco?"

La adrenalina me atraviesa, corre por mi sangre y aprieto los dientes.

– Te acostaste con todas las chicas de Vancouver, ¿así que ahora te estás metiendo con Darcy? Sacude la cabeza, tragando. "¿Es esto una cosa del ego? ¿Follar con mi chica solo para demostrar que puedes?"

La vergüenza se endurece en mis entrañas, pero me recuerdo a mí mismo que no soy ese tipo. Está herido y enojado, pero mi cabeza late con todas las cosas que hizo, todas las formas en que la hizo sentir que no era suficiente, y quiero golpearlo.

Sin embargo, no lo haré, porque al igual que Darce, lo estoy poniendo en el pasado.

"Ya no es tu chica". Aprieto los dientes. "Y no es así".

—Vamos. Sus labios se curvan. "Sí, lo es. Terminarás con ella en una semana, como máximo.

El dolor palpita detrás de mi esternón. – ¿Te has parado a preguntarte si eso es lo que quiere Darcy? ¿No lo ves, carajo? Niego con la cabeza. "Está mucho mejor ahora

que estás fuera de su vida. De hecho, le gusta su vida. Es analista de The Storm y realmente disfruta de su trabajo".

Su rostro se tuerce. "No puedes hablar en serio".

La rabia retumba a través de mí. Nunca creyó en ella. "Ella tiene la formación y la experiencia en estadísticas, y le encanta. El equipo tiene suerte de contar con ella. *Soy* afortunado de tenerla. Sin embargo, nunca te sentiste así, ¿verdad? Sentías que le estabas haciendo un favor.

La tensión hierve a fuego lento en el aire. Aparta la mirada, moviendo la mandíbula.

"La diferencia entre nosotros", le digo, "es que haré lo que sea necesario para hacerla feliz".

Se interrumpe en una risa de incredulidad, negando con la cabeza. "Maldita serpiente. Siempre tuviste algo por ella. Estabas esperando para abalanzarte. Me sorprende que no lo hayas intentado hace años.

El insulto arde, nunca iría tras la novia de mi amigo, pero él está herido y enojado y está tratando de llegar a mí.

La quiero. Mi comprensión del otro día suena más fuerte que nunca, pero se siente mal contárselo a Darcy.

"Tuviste tu oportunidad y la cagaste". Mi voz es baja y firme. "Sabías que ella no quería comprometerse y, sin embargo, le hiciste la pregunta a todo el mundo". Me inclino hacia adelante, el pulso se acelera. "La presionaste para que hiciera algo que no quería hacer".

Las fosas nasales de Kit se ensanchan. "Oh, sí, su vida habría sido tan dura". El sarcasmo y la amargura gotean de su tono. "Casada con un jugador profesional de hockey que gana millones al año, viviendo en un lugar agradable, teniendo la boda de sus sueños. Pobre Darcy.

La ira aumenta, porque incluso ahora, incluso después de que ella ha roto con él varias veces y le ha dicho que no quiere esa vida, él no la consigue. Nunca lo hará.

"Sé lo duro que debe ser perderla, pero es hora de seguir adelante".

Una sonrisa amarga se dibuja en su boca. "Supongo que piensas que ahora es tu turno o algo así".

—No. Trago. – Es el turno de Darcy. Nunca la viste. Nunca te jactaste de ella. No sabías lo que tenías".

Se ríe, negando con la cabeza. "Crees que esto va a funcionar. Increíble".

Su tono me raspa y mis músculos se tensan mientras trato de recordar la forma en que me metió en la cama con una bolsa de hielo en el hombro, quitándola de mí después de veinte minutos mientras me quedaba más dormido, cuidándome.

Ella se preocupa por mí. Sé que lo hace. Solo necesita tiempo, y me ha demostrado que soy más que el tipo que todos creen que soy.

Habiendo dicho lo que he venido a decir, me pongo de pie. "Nos vemos en el partido de mañana".

No me contesta cuando salgo por la puerta.

A la noche siguiente, ganamos por tres goles, porque Kit está más concentrado en descargar su frustración en mí que en defender la red de Calgary.

Corta su bastón contra mi espinilla, pero Walker lo empuja fuera del camino. Ese tajo debería haber sido penalti, pero el silbato no suena. Un minuto después, está de regreso. Volkov lo bloquea, derribándolo, y la multitud aplaude.

La selección de jugadores ocurre a veces cuando un equipo quiere eliminar a la estrella del otro equipo. Sin embargo, no se trata de que marque goles.

Esto es personal.

"¿Qué coño estás haciendo?", le pregunta uno de los jugadores de Calgary a Kit. En su banquillo, el entrenador niega con la cabeza, frunciendo el ceño.

—Di la palabra —murmura Volkov, mirando a Kit, con las facciones tensas por la tensión—.

Volkov es el ejecutor de la Tormenta, un término no oficial que se le da al tipo que restaura el equilibrio en el equipo y protege a los jugadores que el otro equipo está persiguiendo.

Sin embargo, esta no es su batalla. Es mío.

"¿Vamos a poner a este puto payaso en su lugar o qué?" —pregunta Miller, patinando.

Mi mirada se eleva hacia el palco donde sé que Darcy y los demás analistas están viendo el partido.

Las peleas son comunes en el hockey. Es una forma de restablecer el equilibrio en el juego cuando un equipo juega sucio o los árbitros no pitan penaltis. Mis músculos se tensan de furia. La energía crepita; Quiero terminar con esto.

Sin embargo, la molestaría.

Vuelvo a mirar a Kit, que la ha perdido por culpa de su propia estupidez.

Yo lo tengo todo y él no tiene nada. Lo compadezco. Está herido, enojado y confundido, y no sabe cómo lidiar con eso.

"Ignóralo. El árbitro pitará un penalti en algún momento".

Nos enfrentamos de nuevo, y un minuto después, mientras lucho por el disco, me golpeo de cara contra las tablas.

El fuego me chamusca el labio. La rabia vibra a través de mi pecho, creciendo y reunándose. Respiro hondo mientras me pongo de pie, la sangre gotea de mi cara sobre el hielo. El ruido estalla a mi alrededor: los fanáticos golpeando el vidrio con indignación, mis compañeros de equipo gritando protestas, el silbato sonando.

La arena se vuelve loca cuando me encuentro con la mirada de Kit. Está rodeado de jugadores, árbitros y jueces de línea de Vancouver, pero su atención se centra en mí.

Sus ojos brillan; este no es el chico con el que crecí, mi mejor amigo de la universidad. Esta es otra persona.

"Eres una puta vergüenza", escupí.

—¿Crees que no te va a hacer lo mismo? Su labio se curva en una fea mueca. – ¿Por qué acabaría contigo?

Con un juez de línea entre ellos, Volkov intenta empujar a Kit. "Cállate".

La tensión hierve a fuego lento en el hielo mientras los árbitros revisan la jugada en sus pantallas. Los jugadores se rodean entre sí. Finalmente, el árbitro patina hacia el centro del hielo y la arena se queda en silencio mientras él enciende su micrófono.

"Cinco minutos para el embarque".

La arena aplaude, y Kit me envía otra mirada sucia por encima del hombro mientras lo escoltan al área de penalti.

Trato de generar empatía por el tipo, pero no voy a fingir que soy la misma persona que era hace un par de meses.

La mía de Darcy. Necesita superar eso.

El juego se reanuda y ejecutamos una jugada que Darcy y los otros analistas recomendaron a Ward. Miller me pasa, tiro el disco y pega en el fondo de la red. El ruido estalla en la arena, la bocina de la portería suena y las luces parpadean mientras Miller, Volkov, Walker y nuestro otro delantero me rodean para celebrar.

"Me encanta darle la razón", le grito a Volkov por encima del ruido, sonriendo de oreja a oreja.

Mi mirada se encuentra con la de Kit en el área de penalti y sus fosas nasales se ensanchan. Me paro más alto, estiro los hombros y lo nivelo con una mirada desafiante.

Gané, dicen mis ojos. *Perdiste y ya está*.

En un tiro, él está fuera del área, cargando hacia mí. Escucho a los fans jadear.

Todavía le quedan cuarenta segundos en el reloj de penalti.

—¿Hablas en serio? Walker canta riendo. "Este tipo tiene un deseo de muerte.

Owens, ¿qué hiciste?

El juego ni siquiera está en juego, y el árbitro comienza a hacer sonar el silbato, pero Kit no se inmuta, patinando duro hacia mí. El resto del equipo de Calgary observa con aprensión.

Volkov le murmura algo a Walker (atrapo al *ex de Darcy* allí) y cuando Kit se acerca y levanta el puño hacia atrás, los dos defensas de Storm lo bloquean, empujándolo hacia el hielo. Los aficionados vuelven a gritar, los silbatos suenan a diestra y siniestra, e incluso los jugadores de Calgary están arrastrando a Kit de regreso.

"Penalización por mala conducta en el juego", grita el árbitro al micrófono, y la multitud aplaude. El micrófono se apaga y le grita algo a Kit. Los otros jugadores de Calgary lo están sacando del hielo mientras lucha contra ellos, tratando de alcanzarme, y los fanáticos rugen. El defensa de Calgary le da a Kit un fuerte empujón desde el banquillo hasta el pasillo.

"¡ *Secador, apestas!* ", corean los aficionados mientras desaparece hacia el vestuario.

"Espero que esta chica Darcy valga la pena", dice Walker, negando con la cabeza.

Ella vale la pena, es todo mi mundo.

¿Esta noche? Se lo voy a mostrar.

No puedo aguantar más.

CAPÍTULO 66

DARCY

HAYDEN ABRE A TIENTAS la puerta principal esa noche, sin quitar ni una sola vez sus labios de los míos. Se quita la chaqueta y la tira al suelo a toda prisa.

Nos hemos estado besando desde el vestíbulo de abajo. Hay algo en jugar contra Kit que ha desatado a Hayden. No debería sentir esta emoción por su posesividad hacia mí, pero lo hago.

¿Qué le dijiste a Kit para que se molestara tanto? Le pregunté a Hayden después del partido.

La verdad, respondió.

Le dijo que éramos temporales, es decir. Un pequeño retorcimiento de dolor me golpea en el pecho. Cada vez es más difícil aceptar esa realidad, que esto es solo por diversión y solo por unos días más.

La lengua de Hayden roza la mía y mis pensamientos y preocupaciones se desvanecen. Justo aquí, ahora mismo. Eso es todo lo que importa.

No me voy a preocupar por el futuro cuando pueda disfrutar del presente con Hayden.

Me quita la chaqueta y apenas puedo respirar, nos besamos tan fuerte. Me gusta este lado de él, en el que va tras lo que quiere, ya sea en el hielo o ahora mismo, mientras me devora.

—¿Esta noche? Me quedo sin aliento, y los dos sabemos a lo que me refiero.

Algo ha cambiado, y parece que Hayden ya no está interesado en esperar.

Me acompaña hasta que me golpeo contra la pared. Luego baja la cabeza y me besa con fuerza. Mis rodillas se debilitan al sentir su lengua contra la mía. Si no me tuviera inmovilizada contra la pared, me estaría deslizando hasta el suelo. Se echa hacia atrás, respira con dificultad y apoya su frente contra la mía, con los ojos brillando de calor.

– Esta noche.

La promesa en esa sola palabra hace que la excitación se acumule en mi abdomen.

Cierro los ojos y me deleito con la sensación de los labios de Hayden por toda mi piel, tirando del escote de mi blusa a un lado para mordisquear mi hombro. Sus manos se desvían hacia el dobladillo de mi camiseta, levantándola.

"Desnudo. Ahora".

En este hogar, ya no usamos oraciones completas. Levanto los brazos y él me pasa la parte superior por la cabeza. Luego me lo quito de encima, dejando al descubierto su amplio pecho y su cálida piel. Tira de la tela de mi sostén hacia abajo para que sus labios puedan envolver el punto apretado de mi pecho, y lucho con su cinturón mientras él busca a tientas el broche de mi sostén. El tirón drogado de sus labios en mi pezón hace que mi cabeza caiga hacia atrás contra la pared y mis párpados se cierren.

Mi pulso palpita entre mis piernas.

Hace un ruido bajo y frustrado de impaciencia urgente antes de que su boca vuelva a la mía y su lengua se meta entre mis labios, como si incluso sesenta segundos fueran demasiado tiempo para pasar entre besos.

"Amo este lado de ti". Suelto un carcajada mientras él se frustra con mi sujetador y rompe el broche. —¿Lo acabas de romper?

—Probablemente. Una rápida sonrisa aparece en su rostro. Está enrojecido y respira con dificultad. "Te compraré más".

Pierde los pantalones y los calzoncillos, con la polla ya tiesa y sobresaliendo mientras saca un condón de su cartera y se lo pone. Vuelve a acercar su boca a la mía, me besa con fuerza, me deja sin aliento.

"Ni siquiera te detuviste a admirar el regalo que me compraste".

"La próxima vez". Me desabrocha los pantalones, me los baja junto con las bragas a toda prisa, y me distraigo con su aroma, tan fresco, limpio, masculino y familiar.

Grito de sorpresa mientras me levanta como si no pesara nada e, instintivamente, mis piernas se envuelven alrededor de sus esbeltas caderas. Rodeo su cuello con mis brazos, pero su agarre sobre mí es firme, las manos acarician mi culo y la longitud de su polla descansa contra mi clítoris. Ante la firme presión de él contra mis nervios, me invade la necesidad.

Da un paso para que mi espalda quede presionada contra la fría pared y mis ojos se abren de par en par.

—¿Así? Me quedo sin aliento, los ojos recorren el vestíbulo.

La espontaneidad de tener sexo aquí en el apartamento en penumbra, con solo las luces de la ciudad brillando a través de los grandes ventanales, hace que se me revuelva el estómago de emoción.

"Así". Su boca se inclina en una sonrisa oscura y seductora que hace que mis músculos íntimos se aprieten con anticipación. Dios, esto va a ser bueno. "Eso es lo que querías, ¿no? Eso es lo que dijiste esa noche en el bar, que querías que te follaran duro contra la pared.

Mis pensamientos se difuminan en una ráfaga de deseo y asiento con la cabeza.

Dios, sí, eso es lo que quiero. —Sí, por favor. Mi mirada cae, recorriendo los músculos tallados de su pecho, el pelo rubio dorado que conduce a su polla.

Una sonrisa descarnada se dibuja en su hermoso rostro. "No tienes que decirme por favor, pero realmente me gusta".

Con una mano, me sostiene, flexionando el brazo tonificado en una fascinante exhibición de fuerza masculina. Olvídate de las espectaculares líneas de mármol del David de Miguel Ángel. Hayden Owens es la representación perfecta de la belleza masculina. Sin embargo, mi séquito de admiración se descarrila cuando él palmea mi pecho. Nuestros labios se encuentran de nuevo, y él juega con mi pezón, sacando una dulzura dolorosa de lo más profundo de mí como si hubiera un cordón conectado a mi centro. Mueve sus caderas, deslizando su polla a través de mi humedad, y yo gimo

cuando su dureza abrasadora roza mi clítoris. El calor fundido se arremolina dentro de mí.

"Debería ir más despacio", dice, dejando caer su mano entre mis piernas, frotando sus dedos sobre mi excitación y observando mi expresión con

fascinación.

Niego con la cabeza, tirando de la parte posterior de su cabello, y sus ojos brillan más ardientes. —No lo hagas.

Trabaja en círculos firmes y resbaladizos en mi centro, iluminando todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo. Mi cabeza cae hacia atrás contra la pared y él observa mi rostro con reverencia resuelta. La excitación se aprieta en el vértice de mis muslos y me inunda la urgencia.

—Hayden —gimo—. Mi corazón late tan fuerte que me sorprende que no pueda escucharlo. "No puedo esperar. Necesito más".

El aliento se le escapa y asiente, alineándose con mi entrada. Él empuja hacia adentro, y un placer agudo me recorre, incluso mientras mis músculos protestan por lo grueso que es. Me aferro a él, dejando que las sensaciones me arrastren hacia abajo.

"Respira", dice, suave pero autoritario.

Es un poco demasiado grande para mí, y mis labios se abren mientras sostengo su mirada preocupada. Incluso ahora, es tan cariñoso y cuidadoso conmigo.

"Oh, Dios mío". Apoya su frente contra la mía, mirándome fijamente a los ojos. "Eres tan jodidamente apretado".

"Eres tan jodidamente grande". Mi voz suena delgada y desesperada, y no me importa que suene a cliché. Todo mi enfoque se reduce a donde mi cuerpo está trabajando duro para adaptarse a él. Cualquier molestia se lava a medida que la electricidad se arquea a través de mi sangre. "Sigue adelante".

Él presiona hasta que sus caderas se encuentran con las mías y estoy a punto de perder la cabeza con la deliciosa y ardiente plenitud de él. Ya, mi liberación se agita, despertando y enroscándose en mis extremidades.

"¿Está bien?", susurra.

Asiento contra él con una respiración temblorosa. "Te sientes tan bien", le susurro.

"He querido esto durante tanto tiempo".

Su garganta funciona. Debajo de mi mano en la nuca, su piel está caliente y húmeda por el esfuerzo. Un pequeño ceño fruncido de frustración y agonía se encuentra entre sus cejas. El tipo se ve destrozado por contenerse para no lastimarme. Le muerdo el labio inferior, y el ruido áspero y complacido de su garganta me envía una onda de calor.

"Puedo sentir que me aprietas", gime. – Llevo años queriendo esto, Darcy, y de alguna manera es mejor de lo que pensaba.

Vuelvo más alto, volando por el conocimiento de que Hayden y yo conectamos como si esto fuera inevitable. Siempre iba a descubrirlo y a verlo; Era solo cuestión de cuándo.

Mientras mi cuerpo se adapta a su intimidante tamaño, él desliza una mano sobre mi piel como si no pudiera tener suficiente de mí, hasta que finalmente, su mirada se encuentra con la mía.

"¿Puedo moverme?", suplica, con los ojos vidriosos y la respiración entrecortada.

Su pelo es un desastre de mis manos y sus ojos están salvajes de desesperación mientras se aferra a los últimos jirones de su control. Asiento con la cabeza y él se arrastra hacia fuera, mirando hacia abajo hasta donde se unen nuestros cuerpos, antes de empujar lentamente hacia mí, observando mi cara en busca de cualquier signo de incomodidad.

El placer me atraviesa; Se me espesa el pulso.

—Bien —gimo—.

Él se mece en mí de nuevo, y siento cada centímetro.

"No sabes cuántas veces pensé en esto". Cierra los ojos, con expresión tensa, y traga saliva. "Nos he imaginado en todas las posiciones que se

puedan imaginar, en todas las superficies de este apartamento. De todos los apartamentos en los que he vivido.

El calor se arremolina entre mis piernas y la presión se aprieta.

Me folla más fuerte y subo más alto. El cuadro de la pared que compramos el fin de semana pasado tiembla cuando me empuja, y probablemente mañana tendré moretones por su mano en mi. Sin embargo, no me importa. Solo quiero más.

Su mano encuentra mi clítoris y frota círculos apretados y firmes.

– Hayden. Mi liberación toma forma, y le tiro del pelo, mirándole a los ojos. Puedo sentir la expresión de desesperación en toda mi cara.

Sonríe, oscuro y dominante. – Maldito *amor* cuando gimes mi nombre de esa manera, Darcy. Maldita sea, me encanta la forma en que tu dulce coño se aprieta a mi alrededor". Presiona besos febriles contra mi piel mientras la presión baja en mi vientre comienza a expandirse y mi visión comienza a nublarse. "Una chica tan buena, que se moja tanto por mí, que me deja follarte duro contra la pared como ambos queríamos".

Le clavo las uñas en el hombro y se le levanta la comisura de la boca.

—¿Vas a venir por mí, cariño?

"Mhm." Asiento una y otra vez. Mis nervios comienzan a desgastarse, y no existe nada más que nosotros, aquí y ahora.

"Muéstrame", exige, agarrándome mientras me aprieto más. "Muéstrame cómo se ve cuando te hago sentir bien".

La presión se desborda y me rompo. Se me curvan los dedos de los pies. El calor me recorre mientras mis músculos sufren espasmos a su alrededor. Estoy jadeando, gimiendo su nombre y suplicándole que no se detenga mientras mi pulso se acelera.

Cuando creo que he alcanzado el pico más alto de mi orgasmo, sigo elevándome, sigo subiendo, tan alto que creo que podría morir. Me empuja

una y otra vez, abrazándome con fuerza como si fuera preciosa.

Es todo, todo a la vez: íntimo, intenso, caliente, desesperado, hambriento y todo lo que siempre he necesitado.

Mi liberación disminuye, pero por la mandíbula apretada y la expresión torturada de Hayden, está cerca. Sus dientes atrapan su labio inferior y gime, bajo y hambriento.

Sus pómulos se enrojecen con el esfuerzo. Su cabello le ha caído en los ojos. Dios, es tan devastador así, al borde de su control pero tomando todo lo que quiere.

"No puedo aguantar mucho más".

"Suéltalo". Estoy ansioso por ver a Hayden perder la cabeza mientras está dentro de mí. "Entra en mí".

Su mano vuelve a meterse entre mis piernas y con unos pocos círculos rápidos y firmes, una segunda liberación me golpea. Dejé escapar un sollozo confuso y sorprendido de placer contra su piel, temblando con el orgasmo mientras más olas de calor irradiaban a través de mí y me apretaba alrededor de su longitud. No es justo lo bueno que es para leer mi cuerpo y saber exactamente lo que quiero.

Sin embargo, es su perdición, porque el ruido crudo y entrecortado que sale de su garganta es puro placer. Con brazos fuertes, me agarra fuerte contra su pecho. Hayden hunde su cara en mi cuello, gimiendo contra mi piel y palpitando dentro de mí. Una intensa protección se precipita a través de mí mientras repite mi nombre en mi piel.

Mis pensamientos se disuelven hasta que solo queda uno: desearía que pudiéramos hacer esto para siempre. Desearía que Hayden quisiera lo que yo quería.

Después de un momento, se retira con una expresión incrédula. El único ruido en el apartamento es el latido de mi pulso en mis oídos y el sonido de nosotros recuperando el aliento.

"¿Estás tratando de matarme?", pregunta, y ambos nos reímos.

Con la yema del dedo, traza la línea de su labio inferior, pero él se agacha para atrapar mi boca de nuevo. "Todo lo contrario".

CAPÍTULO 67

HAYDEN

—¿Y QUÉ HAY DE ESTE? Darcy señala una silla en la tienda de muebles a la que la llevé después del brunch.

Mi mente corre con imágenes de nosotros juntos durante las últimas doce horas: los gemidos que hizo cuando estaba cerca del orgasmo, la forma pacífica en que se veía antes de que la despertara esta mañana y su suspiro de placer mientras lavaba su cabello en la ducha. La sensación que le cambia la vida de estar enterrada profundamente dentro de su coño apretado, cálido y húmedo, y la forma en que su boca se abre de sorpresa y disfrute a la primera embestida.

—¿Hayden?

Me quedo mirando la silla. "Lo único en lo que puedo pensar es en tener sexo contigo en esta silla". Ella se sentaba encima, frente a mí, cabalgando mi polla mientras yo le chupaba el cuello y deslizaba mis dedos alrededor de ese apretado capullo de nervios que la hace perderlo.

Una risa de sorpresa brota de ella y sus ojos brillan.

—¿Te duele? —pregunto, acercándola más, pasando mis labios por su sien. Huele increíble. ¿Cómo me controlé durante ocho años? Apenas puedo pasar cinco minutos sin tocarla ahora.

Su boca se retuerce. —Un poco.

Hago un ruido bajo y simpático y paso una mano por la parte posterior de su suave cabello. —Lo siento.

"No, mmm." Ella niega con la cabeza, las mejillas se vuelven del mismo color rosado que los momentos antes de que esté a punto de venirse. "Más o menos me gusta". Me envía una mirada vacilante, mordiéndose el labio. — ¿Es raro?

Un suspiro sale de mí y le sonrío, colocando mi brazo alrededor de sus hombros. "A mí también me gusta".

Con cada momento que paso con Darcy, ella se entrelaza más en mi ADN. Se vuelve un poco más mía.

Dios, espero que ella sienta lo mismo. Cada vez es más difícil no derramar mis sentimientos sobre ella.

Su teléfono suena con una llamada de uno de los otros analistas. Habla *un segundo* y se dirige hacia afuera.

Le sonrío a través de las ventanas, donde habla a mil por hora con ojos brillantes. La Tormenta va a los playoffs y los analistas están trabajando horas extras, pero Darcy no podría estar más feliz por las largas horas. Es todo lo que quería para ella: que finalmente amara su trabajo, que estuviera emocionada de ir a trabajar por la mañana.

La boda de Jamie y Pippa es en un par de días, y la preocupación se hace nudos detrás de mi esternón. Darcy parece más feliz que nunca, pero no puedo estar seguro.

Me he equivocado en el pasado. Nunca supe lo infeliz que estaba con Kit.

—¿Hayden?

Al oír mi nombre, me doy la vuelta y se me caen las tripas por el suelo.

– Jess. Probablemente parezco haber visto un fantasma por la forma en que se afloja mi mandíbula. Parpadeo sorprendido, pero me recupero y le dedico una sonrisa temblorosa. "Hola. ¿Cómo estás?

Jessica Haley, mi novia de la escuela secundaria, me dedica una enorme sonrisa de satisfacción. "Mejor ahora. Me apetece encontrarme contigo aquí.

¿Cuáles son las probabilidades?

Mi pulso se acelera y la incertidumbre se teje a través de mis entrañas. "Sí. La vida es así de graciosa".

"Acabo de mudarme a Vancouver desde Saskatoon", dice con una sonrisa, la atención persiste en mis brazos y pecho. "Te ves increíble". Su mirada se arrastra de arriba abajo por mi cuerpo, y una sensación desagradable e inquieta se instala en mi estómago. —¿Qué hay de nuevo?

"Ya sabes. Hockey".

Miro hacia las ventanas donde Darcy todavía está hablando por teléfono. Acabo de empezar a deshacerme del estereotipo de jugador con ella, y no quiero que mire hacia arriba y piense que en el momento en que le doy la espalda, estoy coqueteando con otras mujeres. Estoy tratando de mostrarle que soy material de novio.

Ni siquiera *veo a* otras mujeres.

Jess asiente, los ojos se mueven sobre mí con admiración. "Sí, te he visto en la tele con la Tormenta". Se ríe para sí misma. "Todas mis amigas saben que perdí mi virginidad con *los* Hayden Owens".

Algo desagradable tira de mi estómago y lucho contra una expresión de disgusto.

"Uh. Sí".

Somos diez años mayores, pero me siento diecisiete de nuevo, tratando de actuar con calma y sin afectación mientras ella me dice que se divirtió conmigo, pero que preferiría salir con otro chico.

Entra en mi espacio y baja la voz con una sonrisa secreta. "Olvidé lo grande que eres".

Me aclaro la garganta e involuntariamente doy un paso atrás. "Uh. Sí. Siempre he sido alto". Me paso una mano por el pelo.

El tono de su voz no deja lugar a la interpretación, está interesada. Miro a mi alrededor en busca de Darcy, que ya no está en la acera.

"Deberíamos intercambiar números", dice Jess con una sonrisa.

—Mira, no quiero ser grosero, Jess, pero...

"Hola." La mano de Darcy se desliza en la mía y ella se apoya en mí, mirándome con una bonita sonrisa.

Inmediatamente, me relajo.

Ni siquiera mira a Jess, solo mantiene su mirada cariñosa fija en mí. "Te extrañé, nena", dice con voz suave.

¿Bebé? Mi cerebro comienza a arrastrar, vadeando a través de sentimientos cálidos y lentos mientras le sonrío, probablemente con una expresión tonta y estúpida.

—Yo también te eché de menos —le digo—.

¿Qué pasa? No estoy seguro, y realmente no me importa. Solo quiero que Darcy me llame *nena* otra vez.

Darcy voltea y mira a Jess a los ojos. "Hola." Saca una mano. – Soy Darcy, la novia de Hayden.

La confusión me invade, pero sigo sonriendo, y cuando percibo el borde endurecido de la sonrisa falsa y amistosa de Darcy, me doy cuenta.

Ella está reclamando su derecho. Está *celosa*. La diversión zumba a través de mí y sonrío, sintiendo que la nuca se calienta. Reprimo las ganas de reír. Finalmente, está probando lo que se siente al ver cómo la golpean. Llevo su mano a la otra y le rodeo el hombro con el brazo, metiéndola en mi pecho.

– Jess. Extiende su mano para estrechar la de Darcy y mira entre nosotros. Se le saltan los ojos. "¿Tienes novia?", me repite.

Contra mí, Darcy se pone rígido y una sensación de malestar se apodera de mí. Este es el momento en el que Darcy se vuelve hacia mí como si me estuviera viendo bajo una nueva luz y dice: *"Oh, sí, tienes razón, Jess". ¿Por qué me comprometería con este tipo?*

En cambio, le sonríe a Jess, y algo en su mirada se siente depredadora.

"Solo estamos buscando algunas cosas para *nuestro* apartamento". Ella sostiene la mirada de Jess. "Donde vivimos. Junto. Y compartir cama".

Los nudos de mi pecho se aflojan con alivio. No enfadada, sin cambiar de opinión sobre nosotros, sino territorial como si nunca la hubiera visto. Me *gusta* este lado de ella.

Mi sonrisa se ensancha cuando la miro. ¡Qué pequeño tigre!

"Está bien", dice Jess, con cara de extrañeza, mirando entre nosotros. – No creía que fueras del tipo de novia.

—Lo soy. Respiro hondo y aprieto la mano de Darcy.

"Quiero decir, sé que pensabas *que* lo eras", comienza Jess, riendo un poco. —¿Pero un tipo como tú? Sus ojos se mueven sobre mí, arquean las cejas y me pongo tenso. "De ninguna manera. Pero —se encoge de hombros, se anima y le da a Darcy una sonrisa brillante—, tal vez la gente cambie.

Las náuseas se acumulan en mis entrañas y trago saliva.

Darcy me sonríe, inocente como un gatito, pero con rabia protectora en sus ojos. —

Deberíamos ponernos en marcha, nena.

Ahí está esa palabra que me gusta de nuevo. Me trago los extraños sentimientos y asiento con la cabeza. —Claro que sí. Le dedico a Jess una sonrisa tensa. "Es un placer encontrarme contigo".

—Tú también. Jess nos observa con una expresión perpleja mientras Darcy le hace un rápido saludo, desliza su mano en la mía y me saca de la tienda.

—¿Novia? —pregunto en la acera.

Se encoge de hombros como si no fuera nada, pero no me suelta la mano. – No me gustaba cómo te hablaba.

La calidez irradia a través de mí. "Celoso", bromeo.

Sus ojos se clavan en los míos. —¿Y si lo soy?

Mi ceja se levanta, junto con mi sonrisa. – Pensé que solo nos estábamos divirtiendo, Darce.

Sus mejillas se ponen rosadas y mira hacia otro lado, pero mis dedos pasan por debajo de su barbilla, inclinando su cara hacia arriba para que nuestros ojos se encuentren.

"Gracias", le digo. "Nadie me ha protegido de esa manera". Le dedico una sonrisa engreída. "Fue lindo. Podría acostumbrarme".

Me estudia durante un largo momento, con la tristeza subiendo en sus ojos. – Te lo mereces, Hayden. Echa un vistazo a la tienda de muebles a media cuadra. "¿Quién era ese? ¿Y qué quería decir con que no creía que fueras el tipo de novia?

Los músculos de mi pecho se tensan, pero su mano los suaviza, y la mirada en sus ojos es tan cariñosa y curiosa que me duele el corazón.

Es hora de decirle la verdad.

CAPÍTULO 68

DARCY

"JESS ERA MI NOVIA DE LA SECUNDARIA".

Parpadeo, los pensamientos se tambalean. Novia. ¿Novia? Nunca ha hablado de ella. Kit nunca la mencionó. – No sabía que tenías novia en el instituto.

"Ajá." Se muerde el labio inferior. "O pensé que lo hacía. Después de que perdimos nuestra virginidad, ella no estaba interesada en más. Sin embargo, aparentemente era lo suficientemente divertido como para que ella se lo contara a sus amigos". Su expresión se vuelve irónica. "Quería ser bueno en la cama, pero resultó ser..." Traga saliva.

"Demasiado bueno, supongo. Yo soy el chico de la conexión, no el chico del novio".

Me quedo en la acera en silencio, procesando esto y observando su rostro.

"Eso fue hace mucho tiempo. Eras solo un adolescente".

Sacude la cabeza. —No, Darce, ¿no lo ves? Pensé que podría dejarlo atrás en la escuela secundaria, pero la reputación me siguió hasta la universidad".

Casi parece que está molesto por eso. Como si nunca hubiera querido esta reputación. "Dijiste que lo cortas antes de que se ponga serio. Siempre les dices a las mujeres por adelantado que no estás interesado en una relación".

"Prefiero ser claro desde el principio que hacerme ilusiones".

Oh, Dios. Las reglas son para él, no para las mujeres con las que sale. Mi corazón se hunde.

Una feroz protección me inunda ante la idea de que esas chicas lastimen a Hayden, haciéndole sentir que no valía más que una conexión.

Hayden es espectacular. Él es todo el paquete: amabilidad, humor y apariencia.

¿Cómo no iban a verlo ellos?

"Y me ves como a todos los demás", dice en voz baja.

El dolor me envuelve el pecho, se me aprieta, y niego con la cabeza. —No, Hayden, no lo sé.

"Lo haces", dice con más fuerza, con los ojos agudos y vulnerables. "Lo viste tan pronto como me conociste. ¿Te acuerdas de esa fiesta, la primera semana de clases?

La fiesta del hockey.

"Kit dijo que yo era el jugador más grande que conocía y tú estabas de acuerdo con él. Dijiste: 'Puedo verlo perfectamente'". Se cruza de brazos y mira hacia otro lado.

—Lo recuerdo. Mi voz es suave, apenas por encima de un susurro, mientras el recuerdo se repite en mi cabeza. "Recuerdo que hablaba de lo fácil que te resulta con las mujeres".

Era tan guapo, divertido y amigable, y toda la semana había estado esperando que me invitara a salir. Me decepcionó cuando no lo hizo. Cuando Kit dijo que Hayden era un jugador, me aferré a eso como una razón. No era un reflejo de *mí*, era simplemente la forma en que él era.

Hace unos meses, lo llamé "el rey de los jugadores". *Eres como su líder*, le dije.

Cuando probó las aguas y dijo que tener una novia no se veía tan mal, básicamente le dije que no estaba hecho para eso.

– Lo siento -susurro-. —Solo pensé... —niego con la cabeza—. —Lo siento.

"Está bien". Su voz es tensa.

No está bien. ¿Cómo iba a no saberlo? Conozco a Hayden desde hace años.

Vi lo que quería ver, porque así era más fácil. Mi mente pasa al partido contra Calgary y a lo furioso que estaba Kit.

– ¿Qué le dijiste a Kit? La última vez que le pregunté esto, me dijo que le había dicho la verdad, pero que estábamos demasiado distraídos teniendo sexo contra la pared como para que yo lo presionara a dar más detalles.

Los ojos de Hayden se encuentran con los míos y respira hondo. "Que hablaba en serio contigo. Que haré lo que sea necesario para hacerte feliz".

Me hormiguea la piel. ¿Cómo pude haber estado tan, tan jodidamente equivocado con Hayden? Todos estos años, vi lo que todos los demás hacían.

Estaré dándole vueltas a esta información en mi cabeza toda la noche, toda la semana. Durante años, probablemente. Estaba muy equivocado. Pero en este momento, necesito corregir esta situación.

Me paro frente a él y pongo mis manos sobre su pecho, mirando sus ojos azul océano. Me mira confundido.

"Hola." Le dedico una pequeña sonrisa amistosa. – Eres Hayden, ¿verdad?

Su boca se inclina y su expresión es confusa, pero asiente.

– Soy Darcy. Me acerco hasta que estoy casi apretado contra su cuerpo. "He estado enamorado de ti desde el momento en que te vi en clase".

Su boca se inclina hacia arriba y algo vacila en sus ojos. Sus manos se acercan a mis codos, sosteniéndome. – ¿Es así como normalmente te presentas, Darcy?

Niego con la cabeza. "Solo para ti. No creas que puedes engañarme con tu buen aspecto, Hayden Owens.

Sus ojos brillan de diversión. —¿Oh, sí?

"Ajá. Puede que seas el chico más guapo que he visto en mi vida, pero puedo decir que eres amable y divertido, y que tienes un buen corazón. Eres un jugador de hockey increíble, no solo por lo rápido y fuerte que eres, sino porque te preocupas por tu equipo y haces que tu entrenador se sienta orgulloso. Y probablemente te guste el romance de fantasía, ¿no?

—De hecho, lo hago. Su boca se inclina más alto y mi pecho se siente mucho más ligero. "Es increíble cómo sabes todo esto y nos acabamos de conocer".

Sonrío. "Y apuesto a que siempre te aseguras de que todos se sientan incluidos en las fiestas y esas cosas".

"Mi mamá dice que la gente siempre recuerda cómo los hiciste sentir", agrega en voz baja, acariciando con un pulgar el dorso de mi mano.

"La forma en que la gente te trata es un reflejo de ellos, no de ti". La emoción me atasca la garganta: la rabia de que Hayden se haya sentido así durante tanto tiempo, la culpa de haber contribuido a ello y la abrumadora necesidad de mejorarlo. —¿Alguna vez me dirías que me merecía cómo me trató Kit?

"Nunca", muerde, frunciendo el ceño. – Eso fue cosa suya, Darce. Es el imbécil que no te merecía.

Le dedico una sonrisa paciente. *¿Ver?* mi expresión dice.

Algo se asienta en sus ojos. Él me cree, creo. Mi corazón palpita y me inclino hacia adelante para besarlo.

—Puede que algunos digan que eres un jugador —susurro contra sus labios —, pero yo sé la verdad. Eres mucho más".

CAPÍTULO 69

HAYDEN

ESA TARDE, caminamos por un tramo del parque donde los árboles se alinean a ambos lados de la acera, rebosantes de pétalos en tonos blancos y rosas.

El parque no está demasiado concurrido: algunas personas tomando fotos bajo los cerezos en flor, alguien lanzando una pelota para su perro, una pareja haciendo un picnic en el césped sobre una gran manta a cuadros. Unos niños jugando al hockey callejero.

Una brisa barre las flores de los árboles y se arremolinan a nuestro alrededor. Se detiene y lanza una sonrisa serena al cielo, observándolos revolotear. Unos cuantos caen en su cabello, y tomo una foto mental. Quiero recordar esto para siempre.

– Eres hermoso, Darcy. ¿Alguna vez te digo eso?

Darcy me sonríe y me mira fijamente a los ojos. Nunca me había sentido tan conectada con alguien.

"Una o dos veces. Sentémonos", dice en voz baja, señalando un banco vacío, y nos sentamos contra el frío metal.

Eres mucho más, dijo esta mañana, y mi corazón da un extraño latido.

No puedo creer que le dije todo eso, pero estoy extrañamente aliviado de haberlo hecho. Me golpea una prisa urgente e insistente.

– No quiero que esto termine, Darce. La adrenalina corre por mis venas mientras le derramo mi corazón. "No quiero volver a ser solo amigos después de la boda. No hay nadie como tú, y yo nunca he tenido esto —hago un gesto entre nosotros, tragando saliva—, con nadie más. ¿Y tú?

Su lengua se lanza hacia afuera para mojar su labio inferior y niega con la cabeza. La preocupación se enhebra en su mirada.

"No te estoy pidiendo que te cases o que tengas hijos o que hagas compromisos para los que no estés preparado. Siempre iremos a tu ritmo. Solo quiero que sigas viviendo en el apartamento y durmiendo en mi cama y déjame llevarte a citas". Le lanzo una sonrisa juguetona, mientras mi corazón late con fuerza. "Y quiero que sigas usando lencería".

Ella se ríe.

"La elección es tuya". Él nunca le dio la opción, pero yo no soy él. – Siempre te daré a elegir, Darcy. Lo prometo".

Las tres palabras que quiero decir están en la punta de mi lengua, pero las contengo.

Y ahí está, mi corazón colocado en la palma de su mano. Podía aplastarme. Podía tirarme a un lado y partirme por la mitad con solo unas pocas palabras o una expresión facial. Pero vale la pena el riesgo.

Le pido que sea valiente, así que yo también tengo que serlo. Necesito confiar en que mi mejor amigo y la mujer que amo me ve por algo más que un rato divertido, una

buena follada y una cara bonita. Que para Darcy no soy solo el alma de la fiesta; Soy el chico con el que quiere despertarse todos los días, el chico al que cree cuando le digo que puede hacer cualquier cosa. El chico con el que no puede esperar para hablar de libros y compartir modelos de hockey.

—¿Y si cambias de opinión? Juega con sus uñas y su voz es tan débil y asustada que quiero levantarla y nunca soltarla.

El aliento sale de mis pulmones en una risa de incredulidad. "No lo haré. Sé que no lo haré".

Traga saliva, mirándose las manos.

Eres la indicada para mí, quiero decir, pero eso es demasiada presión para ella.

"Asumamos el riesgo juntos", digo en su lugar.

"Disculpe", interrumpe un niño, parado frente a nosotros con algunos otros, y nuestras cabezas se levantan. Parecen tener unos nueve o diez años y sostienen palos de hockey. —¿Es usted Hayden Owens?

—Claro que sí, amigo. ¿Ustedes juegan al hockey allí?

El niño asiente y parece que quiere decir más.

"Pregúntale a él", susurra uno de los niños, dando un codazo al primer niño.

"¿Quizás quieres jugar al hockey con nosotros?", pregunta el niño.

Mi brazo se aprieta alrededor de Darcy. Normalmente, diría que sí, pero con ella bajo el brazo, sentada en un entorno tan hermoso, no quiero moverme nunca.

– No sé si soy lo suficientemente bueno como para seguirles el ritmo -les digo, mirando a Darcy-.

Me regala una sonrisa alentadora. "Deberías jugar".

Uno de los niños aplaude emocionado, incapaz de contenerse.

—¿Estás seguro?

Ella asiente, con una sonrisa más amplia. "Quiero verte jugar. Te estaré animando".

Siento que quiere unos minutos para procesar lo que le acabo de decir. Darcy es así; Necesita tiempo para darse cuenta de lo que siente acerca de algo.

Le doy un beso rápido en la mejilla. —No tardaré mucho.

"Tómate tu tiempo". Se acomoda en el banquillo y se pone cómoda. "Estoy feliz de sentarme aquí y mirar".

Sigo a los niños hasta donde tienen una red instalada.

"No me golpees, ¿de acuerdo?" Se lo digo, y escucho a Darcy reírse detrás de mí. "No soy tan duro como parezco".

CAPÍTULO 70

DARCY

BAJO LOS CEREZOS EN FLOR, me siento en el banco del parque, viendo a Hayden jugar al hockey callejero con un grupo de niños. Es muy bueno con ellos, animándolos, entrenándolos y animándolos cuando alguien anota.

Puedo verlo: él teniendo sus propios hijos, enseñándoles a jugar al hockey, tal vez entrenando a sus equipos y llevándolos a tomar un helado después, ya sea que ganaran o perdieran. Me imagino a Hayden con dos hijas, diciéndoles que son inteligentes y maravillosas y que pueden hacer cualquier

cosa. Luego me lo imagino con dos hijos, enseñándoles a ser amables e inclusivos con los demás.

La amenaza de no estar en esa foto con él hace que me duela el corazón. Pienso en que no estamos en la vida del otro como lo estamos ahora, el contacto se limita a una llamada telefónica ocasional o una visita anual, y me inunda una tristeza profunda.

No quiere que esto termine. No hay nadie como yo, dijo, y nunca ha tenido esto con nadie más. La elección es mía.

No es un jugador, ahora lo sé. Nunca lo fue. Siempre quería más; Simplemente no creía que pudiera tenerlo.

Podría tener más conmigo, si lo permitiera.

¿Cuál es la alternativa? ¿Vuelvo a intentar ser jugador? Mis tristes intentos de salir con alguien me dan ganas de reír. La mejor parte de ser jugador era pasar el rato con Hayden.

Quería sentirme libre y empoderada. Hayden siempre parecía tener el control, y yo quería una pizca de eso para mí. Es gracias a él que lo encontré.

Para mi cumpleaños, deseé que las cosas con Hayden nunca tuvieran que terminar.

¿Por qué no puedo hacer realidad mi propio deseo? He convertido mi vida en algo de lo que estoy orgulloso. Algo con lo que he *soñado* .

¿Qué tan despistado sería yo para dejar escapar a un tipo como Hayden? Me decía a mí misma que era lo correcto, que lo estaba protegiendo a él o a mí misma, pero un día me despertaba lamentando no haber sido más valiente.

¿Y mi miedo a perderme en él como hice con Kit? Pienso en la fiesta que me organizaron, en la que todo el mundo iba disfrazado con disfraces tontos e hilarantes.

Eso era para mí, y me hizo muy feliz.

Hayden nunca me dejaría ser nadie más que yo mismo.

Le pasa a uno de los niños, sonriendo y gritando aliento, y mi corazón se retuerce.

La idea de los niños parece muy lejana, pero me lo imagino teniendo un hijo con otra mujer, sosteniendo *a su* bebé con una sonrisa enamorada, y quiero llorar y arrancar este banco del parque del suelo.

Tal vez no tenga por qué terminar. Después de lo que me dijo sobre Jess, sobre haber sido empujado a un estereotipo y una reputación que nunca quiso, tal vez las cosas con nosotros podrían funcionar.

– Vamos a marcarle uno a Darcy, ¿vale? Hayden les dice a los niños.

Él prepara la jugada, y cuando el niño anota, levanta ambas palmas para chocar los cinco, entregándoselas a cada niño, brillando con su luz entusiasta y divertida sobre ellos y haciendo que todos se sientan especiales.

"Arriésgate", dijo Ward cuando debatí sobre aceptar el trabajo de analista, y mira lo bien que está resultando.

Sin embargo, lo que está en juego con Hayden es mucho más alto.

Este es mi patrón: me asusto, así que me quedo quieto. Sin embargo, Hayden merece mucho más que mi incertidumbre y mi angustia.

Cuando termina el juego, Hayden firma autógrafos y se toma fotos con los niños y los padres. Luego corre de vuelta al banco y se deja caer a mi lado.

"Eso fue divertido". Me sonríe, con los pómulos enrojecidos y los ojos brillantes.

Algunos pétalos han caído en su cabello.

"Me marcaste un gol".

Apoya su brazo sobre mis hombros, sosteniéndome contra su pecho cálido y sólido, y cuando vuelve a sonreírme, su expresión se suaviza.

– Todos son para ti, Darcy.

Mi corazón se retuerce. Tal vez no me rompa el corazón.

Sus ojos se posan en mi pelo y su boca se retuerce divertida.

—¿Qué?

Su sonrisa se ensancha. "Tienes flores de cerezo en tu cabello".

Me río. —Tú también.

Se siente como magia, sentarse aquí con él bajo las flores de cerezo y la suave luz del sol. Como si todo estuviera cayendo en su lugar y el tiempo se alineara.

Ya no quiero tener miedo. Quiero todas las cosas buenas que vienen con tomar las decisiones difíciles.

A lo lejos, suena el tintineo de un camión de helados y sonrío. La primavera finalmente está aquí, y apenas me reconozco en comparación con la persona que era cuando me presenté en Vancouver este invierno.

—¿Hayden? Los nervios me atraviesan, pero me los trago.

Sus cejas se juntan con preocupación. "¿Qué pasa?"

Se me seca la boca, pero me concentro en la impresionante miríada de azules de sus ojos. "Yo tampoco quiero dejar de hacer esto".

Levanta las cejas.

"No quiero que termine lo que estamos haciendo". Respiro hondo, encontrándome con su mirada, y se me revuelve el estómago ante el afecto en su expresión. "Me estoy enamorando de ti".

Nunca le he dicho esas palabras a un hombre, y me pregunto si alguna vez las habrá escuchado.

Una tierna sonrisa se dibuja en su rostro. – Esperaba que dijeras eso.

CAPÍTULO 71

HAYDEN

—¿DARCE? Esa noche me quito los zapatos en la puerta principal, llevando una bolsa de comida tailandesa para llevar.

"Estoy en el baño", dice desde el interior del apartamento, con una nota burlona y coqueta en su voz.

La lujuria me recorre y me acerco al baño, ya medio endurecido por la imagen mental de ella mojada, desnuda y esperándome. Me arranco la camisa en el pasillo y la tiro a un lado. Puedo oler el dulce aroma a vainilla y naranja de su baño de burbujas.

Abro la puerta del baño y hago una mueca. —Uf.

Daniel el Gnomo está en la bañera, rodeado de burbujas, mirándome con sus ojos saltones y desalmados.

— *No* —dije—.

Darcy está de pie detrás de la puerta, completamente vestido y doblado, riendo.

"¿Por qué me torturas así?"

"Solo quiere relajarse después de un largo día". Apenas puede pronunciar las palabras, se ríe mucho y sus ojos lloran.

—Estás enfermo, ¿lo sabes? Me río, negando con la cabeza. —¿Cuánto tiempo estuviste esperando aquí?

– Unos diez minutos.

Saco al estúpido gnomo del agua y lo dejo en el suelo antes de volverme hacia Darcy, con una sonrisa maliciosa. Sus ojos se iluminan y da un paso

atrás.

Sus palabras de hoy se repiten en mi mente. *Sé la verdad. Eres mucho más.*

Tal vez tenga razón. Tal vez no soy el tipo que todos dicen que soy. Tal vez *yo sea* el Streicher o el Miller, que puede hacer feliz a su pareja.

"Lo vas a conseguir". La levanto y ella se ríe a carcajadas.

Tal vez pueda hacer feliz a Darcy.

Dios, quiero ser ese tipo tan jodidamente mal.

"No", se ríe mientras la llevo al baño, completamente vestida. —Por favor. Ella se aferra a mi cuello, temblando de risa mientras la sumerjo, a media pulgada por encima de la superficie del agua. Se ríe tanto que apenas puede respirar. "Por favor", suplica de nuevo, y yo le sonrío.

El gnomo es espeluznante como la mierda, pero me encanta verla así, más feliz que nunca. No quiero que esto termine nunca.

—¿Qué dices?

"Lo siento", jadea, agarrándome y tratando de alejarse del agua. —Lo siento.

—¿Y qué más?

"Daniel también lo siente", dice ella, con los ojos brillantes, pero grita cuando la sumerjo un centímetro más abajo, mojándole el. —¡Hayden!

CAPÍTULO 72

DARCY

EL SÁBADO, entro en la zona principal de la suite que Hayden reservó en el exclusivo Whistler Lodge, con mi vestido color mandarina. Hizo arreglos para que un peluquero y maquillador pasara por allí esta mañana, por lo que mi cabello está medio recogido, medio suelto, en rizos sueltos y sueltos, y mi

maquillaje está hecho de una manera que nunca podría lograr. Alrededor de mi muñeca, está abrochado mi brazalete favorito, mi posesión más preciada.

Me siento como mi mejor yo, mi yo más verdadero. Como si no me estuviera escondiendo o fingiendo ser otra persona.

Hayden descansa en la sala de estar, y con sus hermosos rasgos, el corte afilado del traje sobre su poderosa figura y el telón de fondo del lago, las montañas y el cielo azul infinito a través de las ventanas detrás de él, la imagen parece una sesión de fotos de una revista. De una película. Como si no pudiera ser real.

Levanta la vista de su teléfono y se queda boquiabierto.

—¿Qué te parece? Le dedico una pequeña sonrisa.

Se queda mirando. —Eh.

—¿Qué? Miro hacia abajo, frunciendo el ceño, buscando maquillaje manchado en mi vestido.

Hayden sigue mirándome con una expresión aturdida.

– Eres precioso, Darce. Traga saliva, los ojos se arrastran de arriba abajo a mi cuerpo.

Cuando su mirada se posa en mi rostro, sus ojos se suavizan. "Tan bonito que duele.

Siempre he pensado eso".

Mi corazón se hincha. *No quiero que esto termine*, dijo. *Yo tampoco quiero que esto termine,* le dije.

Casi se siente demasiado bueno para ser verdad, que una chica como yo pueda terminar con un chico como él. Cuando estoy aquí con este vestido, con este pelo, con lo que he logrado en los últimos meses, no me siento como esa chica torpe y tonta que solía ser.

Algo dulce y chispeante se hincha en mi pecho, fluyendo a través de mí, y me paro una pulgada más alto. Me siento digno de la forma en que Hayden me está mirando en este momento.

Se pone de pie y se mete la mano en el bolsillo. Cuando saca la mano, sostiene una caja de terciopelo rosa pálido. – Te tengo un regalo.

"Me estás malcriando".

Sus ojos cálidos. "Mi actividad favorita". Abre la caja y me la entrega: un par de pendientes brillantes, piedras preciosas pálidas en los mismos racimos diminutos que mi brazalete.

"Son hermosos".

Hayden se limita a mirar con una sonrisa, de pie detrás de mí con sus manos en mis caderas mientras me las pongo y admiro mi reflejo en el espejo del vestíbulo. "Te mereces lo mejor, y comprarte regalos es un problema que no sabía que tenía".

Me río y le doy un beso en la mejilla. "Gracias, bebé".

Hace un ruido bajo y complacido y pasa sus labios por mi mandíbula. Me quedo sin aliento.

"Me encanta cuando me llamas nena", murmura.

Me muerdo el labio. Me encanta cuando usa ese tono de voz conmigo, como si estuviera a punto de llevarme de vuelta a la cama.

—Deberíamos ponernos en marcha —susurro—.

En la puerta principal, me agarro los tacones, pero él me los quita.

"Lo haré".

Me siento y Hayden se arrodilla frente a mí. Desliza mi pie dentro del zapato, con un adorable ceño fruncido de concentración mientras se sube la delicada correa con sus grandes manos. Me endereza la pierna, me mira a

los ojos con una sonrisa pícara y me da un beso en el tobillo. Mi pantorrilla. La parte interna de mi rodilla. Roza el dobladillo de mi vestido más alto y besa el interior de mi muslo.

—Vamos a llegar tarde —me río, con el pulso acelerado—.

Pensé que tenía una buena idea del apetito sexual de Hayden, pero era solo otra cosa que tenía mal sobre él.

Hayden no solo tiene un alto deseo sexual. Hayden es *insaciable*. Nunca había venido tantas veces al día: en la cama a primera hora de la mañana, en la ducha, inclinada sobre la encimera de la cocina después del desayuno, en medio de la noche, cuando me despierta con su lengua lamiendo mi excitación. No creía que mi cuerpo fuera capaz de hacerlo. Incluso ahora, la necesidad se aprieta entre mis piernas y puedo sentir que mis bragas se humedecen.

Donde Hayden está involucrado, tal vez yo también soy insaciable.

—Tienes razón. Contra la parte interna de mi muslo, exhala un suspiro pesado como si tuviera dolor. "Tenemos que irnos ahora o nunca lo haremos".

En la puerta, se detiene, volviendo a mirarme, seguido por el lento balanceo de su nuez de Adán mientras traga.

—¿Qué es?

Deja escapar una leve carcajada, negando con la cabeza. – Solo de pensar en lo afortunada que soy de tenerte en mi brazo, Darce.

—Es gracioso. Le tiro de la corbata para acercarle la boca. "Siento lo mismo por ti".

CAPÍTULO 73

HAYDEN

VEMOS a nuestros amigos Jamie Streicher y Pippa Hartley casarse, y miro a Darcy a mi lado. Se ve tan desgarradoramente hermosa.

Me regala una suave sonrisa y se vuelve hacia los novios, y sus nuevos pendientes captan la luz. Su expresión de asombro, tan encantada y sorprendida, no hizo más que alimentar mi adicción.

Me voy a casar con esta chica. La idea me golpeó hace ocho años, durante una conversación antes de clase en nuestra primera semana de clases. Avergonzado por ello, lo enterré tan rápido como brotó; Tenía dieciocho años, por el amor de Dios.

Sin embargo, lo sabía. Unas cuantas conversaciones con Darcy Andersen, y supe que ella era la indicada para mí.

Me devuelve la mirada con una expresión burlona y regañina y dirige la mirada al frente. *Me estás mirando*, ella me dice con la boca abierta, y yo sonrío, levantando un hombro. *Me gustas*, le respondo.

Te quiero, quiero decirte.

Ella pone los ojos en blanco y fuerzo mi atención a volver a la razón por la que estamos aquí.

Pippa lleva un vestido largo blanco que Darcy me dice que es de "estilo boho".

Streicher lleva un traje gris oscuro, y su perra Daisy se sienta entre ellos, con una pequeña pajarita blanca en el cuello. Ella mira hacia arriba con ojos vigilantes, esperando las golosinas que Streicher le ha estado deslizando durante toda la ceremonia.

Todos los miembros de Vancouver Storm, con la excepción de Volkov, están aquí, incluido Ward. Hazel y Miller están al frente como dama de honor y padrino, intercambiando sonrisas privadas durante toda la ceremonia, probablemente pensando en su próxima boda.

La madre de Streicher, Donna, y los padres de Pippa, Ken y Maureen, están sentados en la primera fila, sonriendo a la pareja.

Cuando Pippa y Jamie dicen sus votos, me pican los ojos y mi pecho se expande con calidez, no solo porque estoy feliz de que mis amigos den el siguiente paso en su vida y relación, sino porque yo también quiero eso, y finalmente, por primera vez en mi vida, está a mi alcance.

A mi lado, Darcy lleva el vestido naranja, luciendo tan hermoso y feliz que me duele el corazón.

Me estoy enamorando de ti, dijo en el banco del parque bajo los cerezos en flor.

Miro a los seres queridos de Jamie y Pippa, y quiero esto para nosotros. Quiero que mi Darcy tenga el vestido que la haga sentir hermosa, que las personas que significan

---

todo para nosotros la vean con sonrisas y lágrimas en los ojos, y una gran fiesta estridente después para celebrar.

Resoplo.

—¿Estás llorando? Darcy susurra, metiendo su mano en la mía.

—No —le susurro—.

Su boca se inclina hacia arriba, los ojos brillan. "Está bien si es así".

—No lo estoy —insisto, sonriendo—. "E incluso si yo lo fuera, todos los demás también lo están".

Vuelve a sonreír, me aprieta la mano y apoya su cabeza en mi hombro durante el resto de la ceremonia.

—¿Alexei no apareció? Darcy me pregunta al oído mientras nos dirigimos a la sala de banquetes con vista al lago.

Niego con la cabeza, mirando a mi alrededor. – Pensé que cambiaría de opinión en el último momento, pero... -me encogí de hombros-. —Supongo que no.

Ella tararea, con la boca torcida por la preocupación.

– Estuvo comprometido una vez -admito, haciendo una mueca-. "No le gusta hablar de eso".

Mientras comemos, la fiesta de bodas y los padres pronuncian discursos.

"A primera vista", dice Miller al micrófono, "mi mejor amigo, hosco y serio, parece ser un imbécil".

Mira a Pippa en busca de confirmación, quien asiente con fuerza. Todos se ríen, e incluso Streicher esboza una sonrisa.

"Pero todos en su vida saben que hará cualquier cosa por sus seres queridos.

"Pippa", le sonríe Miller, "con tu fuerza y valentía, tu ética de trabajo, tu creatividad y amabilidad, todos en esta sala pueden ver por qué te ama más que la vida misma. Daisy

—Miller mira alrededor de la mesa, donde Daisy está sentada a los pies de Donna, acariciándola—, lo cambiaste todo cuando intentaste seguir a Streicher a casa ese día.

Daisy deja escapar un ladrido agudo y todos se ríen de nuevo.

Hazel entrecierra los ojos a Streicher durante su discurso. "No estaba seguro de ti, Jamie, pero me convenciste cuando animaste a Pippa, la alcorsetaste hasta su estatura completa y le dijiste que podía hacer cualquier cosa". Su expresión se calienta. "Harías cualquier cosa por mi hermanita, y te amo por eso. Estoy orgulloso de llamarte mi cuñado".

Mira a Pippa y sus ojos brillan de amor.

"Una vez te dije que deseaba que supieras lo increíble que eras, porque serías imparable". Su garganta funciona y parpadea con fuerza. "Ahora sí lo sabes, y ahora eres imparable. Te amo. Estoy muy orgullosa de todo lo que has logrado y de la persona que eres, y agradezco al universo todos los días que seamos hermanas".

Me pican los ojos, porque Hazel normalmente mantiene sus emociones bajo llave.

—¿Llorando otra vez? Darcy susurra con una sonrisa burlona.

—No estoy llorando —le susurro, parpadeando rápidamente—.

Ella desliza una mano por mi muslo con un movimiento reconfortante, y yo deslizo la mía entre las suyas, sosteniéndola con fuerza.

"Estoy llorando un poco", admito.

"Está bien". Se inclina y me besa la mejilla. – Me gusta que seas secretamente un romántico cursi.

Suelto una carcajada avergonzada. Supongo que sí. Supongo que siempre lo fui.

"Jamie, has sido parte de la familia Hartley desde la primera Navidad en que te uniste a nosotros", dice Ken, el padre de Pippa, con el pecho inflado. Maureen está a su lado en el podio, radiante. "Todo el mundo dice que Jamie y Pippa son los afortunados, pero somos Maureen y yo los que contamos nuestras estrellas de la suerte, y no solo porque damos la bienvenida a dos miembros de la Tormenta en las vacaciones familiares".

Todos se ríen. Además de ser un chico amigable y de corazón abierto, Ken es un fanático rabioso del hockey.

– Eres un buen hombre, Jamie. Donna hizo un trabajo increíble, criándote", les dice a Streicher y Donna, y Streicher se inclina hacia adelante, mirando con los codos sobre las rodillas. Su garganta funciona. Donna se frota los ojos. "Pippa eligió bien cuando te eligió a ti".

"Sabía que le gustabas a Jamie", le dice Donna a Pippa con una sonrisa durante su turno, "cuando le pregunté si eras bonita y no me miró a los ojos".

Pippa se ríe y Jamie sonríe, negando con la cabeza.

Después de la cena, Pippa toca una canción que escribió para Streicher con la guitarra que le compró para su primera Navidad, y cuando veo la mirada que intercambian, él tan orgulloso de ella y ella tan abiertamente amorosa, aprieto mi brazo alrededor de los hombros de Darcy.

Después, bailamos canciones de amor y la abrazo fuerte, respirando su dulce y familiar aroma.

La amo, y cada vez es más difícil contenerlo. Todos los días, me pregunto si ella está lista para escuchar la profundidad de mis sentimientos por ella.

—¿Quieres volver a la habitación, Andersen?

Me mira a los ojos y asiente, y le tomo la mano, tirando de ella hacia la puerta.

CAPÍTULO 74

DARCY

EN EL ASCENSOR QUE SUBE a nuestra habitación, Hayden me sonríe, y luego baja a nuestras manos unidas. Su sonrisa es tan suave y anhelante, y es tan mortalmente guapo en su traje gris, que no puedo respirar por completo.

Cuando el ascensor toca nuestro piso, él me lleva a nuestra habitación, abre la puerta y la mantiene abierta para mí. Entramos en la suite con vista al lago: la habitación es demasiado grande y lujosa, pero cuando le dije esto cuando llegamos, me metió en el dormitorio y me besó en la cama hasta que olvidé cómo hablar.

Se arrodilla para ayudarme con mis zapatos, y sonrío mientras llevo mis manos a sus hombros para mantener el equilibrio. Es muy cuidadoso con la delgada correa alrededor de mi tobillo, y el gesto cariñoso tira de mi corazón.

Todos los regalos de cumpleaños que me dio a lo largo de los años. Todas las veces me sonreía y su mirada se demoraba un momento más de lo que lo harían las miradas de otras personas.

Las bodas despiertan emociones en las personas. Lo sé. Y sé que Hayden y yo somos nuevos y frescos.

Vi a Jamie y Pippa casarse, y pensé en Hayden y en mí allá arriba.

—¿Por qué aceptaste ser mi compañero? —pregunto, apenas por encima de un susurro.

Se sienta de rodillas, mirándome, apoyando sus cálidas y fuertes manos en la parte posterior de mis pantorrillas. "Porque nunca te dio opciones". Su ceño se frunce como si lo estuviera recordando. —¿Cómo es posible que digas que no en esa situación? Su garganta funciona. "Acepté ser el alero y enseñarte a ser un jugador porque quería que tuvieras opciones y control. Quería que te sintieras fuerte y tomaras decisiones por ti mismo". Él resopla. "Incluso si me mató verte salir con otros chicos".

Se me aprieta la garganta de la emoción. Por primera vez, me siento realmente vista.

Pase lo que pase, Hayden está pendiente de mí. Siempre lo fue.

Es tan desinteresado. El universo utilizó los mejores ingredientes cuando hicieron Hayden Owens.

Se pone de pie y se sienta a mi lado. Sus labios se aprietan contra mi frente, sus manos enmarcan mi mandíbula. "¿Qué pasa?"

—Nada. Mi corazón da tumbos. "Todo está mejor que nunca. Demasiado bueno para ser verdad, creo.

Su boca se inclina en una sonrisa. "Conozco la sensación".

"Me dije a mí mismo que eras un jugador y que no querías novia ni compromiso, porque si querías esas cosas, serías perfecto". Mi corazón late más fuerte mientras él me observa, escuchando, jugando distraídamente con

mi cabello. Y entonces no tendría ninguna razón para no sentir todas las cosas que siento por ti.

—¿Como qué?

Mis manos se posan en su pecho firme, jugando con las costuras de su camisa. "Me daría cuenta de lo amable y cariñoso que eres, de cómo iluminas cada habitación con tu sentido del humor y tu sonrisa. Cómo eres mucho más que una cara bonita y una buena follada". Se me retorce el estómago de rabia de que alguien pudiera haberle dicho eso.

"Te preocupas por la gente y haces que la gente se sienta vista y especial. Aumentaste mi confianza y me ayudaste a encontrarme a mí misma cuando no sabía cómo".

Si alguna vez quisiera esas cosas que Jamie y Rory tienen —la prometida, la vida estable—, haría a alguien delirantemente feliz.

El anhelo tira con fuerza en mi pecho. Quiero que ese alguien sea *yo*.

Le quiero.

Su boca se inclina hacia arriba en una sonrisa amable y mete un mechón de pelo detrás de mi oreja. "Verte convertirte en quien quieres ser, Darce, ha sido la mejor experiencia de mi vida".

Parpadeo y me tropieza el pulso. Dios. Amo a Hayden. Por supuesto que lo amo.

¿Cómo no iba a hacerlo? Es maravilloso. Es amable, cariñoso, divertido, optimista y trabajador. Pero es más que eso. Es que amamos muchas de las mismas cosas. Que me encanta cómo se avergüenza cuando escondo a ese estúpido gnomo por nuestro apartamento. Que me consiga el regalo perfecto que no sabía que quería.

Respiro hondo otra vez, tratando de calmar mi corazón acelerado, e inhalo una bocanada del aroma de Hayden. Me hormiguea la piel donde él toca mi cabello, me lo mete sobre las orejas y lo empuja hacia atrás detrás de mis

hombros, y me inunda la impaciencia. No quiero pasar un momento más sentado aquí y hablando.

No estoy lista para decirle lo que siento, pero puedo demostrárselo.

Deslizo mi mano en la suya y lo llevo al dormitorio.

CAPÍTULO 75

HAYDEN

ELLA ME AMA. Darcy ve más allá de todas las ideas que la gente ha puesto en mi cabeza sobre quién soy, y me ama. Ella no lo ha dicho, pero sé que lo siente.

Ella sostiene mi corazón en la palma de su delicada mano.

En el dormitorio, le doy suaves besos en el cuello, dejando que su dulce aroma me inunde. Está tratando de desabrochar los botones de mi camisa, pero chupo la piel sensible debajo de su oreja y sus dedos tantean.

"No puedo pensar cuando haces eso", murmura, así que lo hago de nuevo, y ella gime.

Nuestros labios se encuentran y yo acaricio su lengua con la mía, saboreándola, persuadiéndola, reclamándola. La mina de Darcy; Se lo digo con cada golpe de mi lengua contra la suya, con cada roce de mis dedos sobre su piel, con cada respiración que compartimos. Me muerde el labio inferior, empujándome aún más, y mi pulso se espesa.

Mis dedos llegan a la cremallera lateral y la deslizo hacia abajo. "Te amo con este vestido, pero es hora de que se lo quite".

Se ríe en voz baja, concentrándose en desabrochar los botones de mi camisa. "Te amo con este traje, pero es hora de que también se lo quite". Una sonrisa juguetona tira de su bonita boca, y yo la atrapo con la mía.

El vestido cae al suelo alrededor de sus tobillos, dejándola en un corsé sin tirantes con pequeñas flores y un mechón de tanga.

Se me hace la boca agua. "Nunca pasará de moda, verte usar algo que compré para ti que te hace sentir hermosa".

Me regala una sonrisa privada. Mi camisa revolotea hasta el suelo y sus manos van a mi cinturón, desabrochándolo. Cada roce de sus manos contra mi polla me tiene más duro, esforzándome contra mi cremallera, hasta que finalmente me baja los pantalones y los calzoncillos, hundiéndose hasta sus rodillas.

Mis ojos se abren de par en par. —Espera, *¡oh Dios*!

Ella toma mi polla en su boca, mirándome con una sonrisa diabólica, y yo no tengo un pensamiento en mi cabeza gruesa, excepto *sí* y *Darcy* y *más*. Creo que estoy gimiendo esas palabras en voz alta mientras ella me chupa, pasando su lengua por la sensible parte inferior. Alrededor de la base de mi columna vertebral, la presión se acumula. Ella tararea, con los ojos cerrados como si le encantara esto, y la excitación corre a través de mí.

—Espera, nena. Me retiro de su boca. "Si sigues haciendo eso, esto va a terminar demasiado pronto". La levanto de un tirón, contra mi pecho. "Tu boca se siente demasiado bien. No puedo durar".

Ella se ríe, pero yo desabrochar su corsé, tirarlo a un lado y caer de rodillas, envolviendo mis labios alrededor de la cima de un hermoso pecho.

Le sonrío, lavando atención a sus bonitas tetas mientras me arrodillo a sus pies. "Tus tetas tienen la altura perfecta para esto".

"Debe estar destinado a ser", suspira, pero sus palabras se entretienen cuando mi dedo encuentra el otro, jugando y burlándose de ella. Chupo y rodeo su pezón con mi lengua, arrancando suaves jadeos de ella. Tomo su mano y la pongo en mi cabeza, y gimo de consuelo y placer cuando ella arrastra sus dedos sobre mi cuero cabelludo.

La provoco hasta el borde de la locura, pasando mis labios por la costura superior de sus bragas, presionando y rozando su suave piel, mordisqueando y besando hasta que sus caderas se inclinan hacia mí y deslizo mis dedos por debajo del encaje.

Entre sus piernas, es seda mojada. Mis dedos se arremolinan y sus párpados caen hasta la mitad, con la mirada fija en mí.

"Tan jodidamente suave". Puedo sentir la sonrisa maliciosa en mi boca. El orgullo me atraviesa al ver su expresión de placer. *Eso es* lo que estoy haciendo. *La estoy* haciendo sentir tan bien. "Tan jodidamente mojado para mí".

Ella asiente, respirando con dificultad.

Le quito las bragas y me la desnudo. Mis dedos se hunden en ella y los dos gemimos. Arrastro mis dedos, absorbiendo la expresión de asombro en su rostro mientras observa, luego bajo mi mirada a ese punto entre sus piernas y hundo mis dedos de nuevo en su perfección apretada y húmeda.

"Dios, eres tan bonita aquí", le digo antes de arrastrar mi lengua por su costura. El sabor de su humedad hace que el líquido preseminal se acumule en mi polla y me duelan los testículos con la necesidad de follarla. Pero esto es demasiado bueno, demasiado jodidamente dulce. "Y sabes tan jodidamente bien". Un ruido involuntario de placer retumba en mí mientras paso mi lengua por ella, de un lado a otro.

Ella echa la cabeza hacia atrás con felicidad, pero yo levanto la mano y la agarro suavemente por la parte posterior de la cabeza, inclinándola hacia arriba. Sus párpados se abren de par en par. Sus ojos están vidriosos por la necesidad y su rostro está sonrojado de la manera más hermosa.

Mi perfecto Darcy. "Mantén los ojos abiertos, cariño".

Ella asiente, sin aliento, y más adrenalina gotea en mi sangre. El hecho de que Darcy sea mío no se parece a ninguna otra cosa.

Le doy un beso profundo y succionador en el clítoris, frotando la sensible mancha estriada dentro de ella de la manera que la lleva al límite, y ella tira de mi cabello con tanta fuerza que mis ojos se llenan de lágrimas.

"Hayden", jadea.

En mi hombro, su muslo se tensa. Su talón se clava en mi espalda. Ella aprieta mis dedos, apretando su coño contra mí para obtener más fricción. Se le escapan ruidos adictivos y necesitados, del tipo que hace cuando está a punto de caer por el borde.

Me encanta cuando pierde la cabeza de esta manera, y me encanta ser la que lo haga realidad.

"Voy a ir". Su voz es delgada y desesperada, y yo soy un hombre poseído. "Vas a hacer que venga".

Las palabras más dulces no existen. Los músculos de Darcy se aprietan alrededor de mis dedos, palpitando mientras jadea y dice mi nombre una y otra vez, y chupo el dulce capullo de los nervios, lavando mi lengua sobre él y absorbiendo cada gota de su sabor que afirma la vida. Mi corazón se acelera tan fuerte mientras ella se aferra a mí, temblando. Extiendo su orgasmo todo el tiempo que puedo, todo el tiempo que ella lo tome. Lo suficiente como para inundar cada centímetro de su cuerpo de placer y borrar todos los pensamientos de su cabeza, excepto *yo*.

Cuando se relaja, me levanto, tirando de ella contra mi pecho, y ella inclina su cara hacia mí, mirándome la boca, pidiéndome un beso. Aprieto mis labios contra los suyos al instante. Le daría todo lo que quisiera o necesitara.

Me chupa la lengua y mi cerebro se derrite. Entre nosotros, mi polla duele de lujuria.

Necesito kilos a través de mí, pesados y poderosos.

—Mierda. La recojo y la deposito en la cama. La sangre ruge en mis oídos mientras trepo sobre ella, besándola en el cuello. – Necesito estar dentro de ti, Darce. No puedo esperar".

CAPÍTULO 76

HAYDEN

ELLA ASIENTE RÁPIDAMENTE y me acerco a la mesita de noche en busca de mi billetera, pero su mano se posa en mi brazo, deteniéndome. Hay una pregunta en su mirada.

– ¿Y si no lo hiciéramos...? -Me mira a los ojos, y el rubor de sus mejillas es tan jodidamente entrañable que me duele el corazón.

– ¿No usaste condón? Mis cejas se fruncieron.

Ella asiente con la cabeza y el calor me recorre la espalda. La idea primitiva de entrar en Darcy inunda mi cuerpo con una electricidad crepitante.

"Nunca me he quedado sin uno".

"Yo tampoco", susurra. "Estoy tomando anticonceptivos. Lo empecé el mes pasado".

No puedo respirar completamente. —¿Estás seguro?

Ella asiente, mordiéndose el labio con una sonrisa tímida y avergonzada. —Lo quiero, Hayden. Lo he estado pensando".

"Jesús". Hundo la cabeza contra el pliegue de su cuello, soltando una risa seca.

¿Fantaseaba con que yo entrara en ella? No voy a durar más de diez segundos.

"Hemos tenido tantas primeras veces juntos", dice, jugueteando con sus dedos en mi cabello, y yo sonrío y asiento con la cabeza.

Todos los importantes han sido con Darcy, y nada de lo que ella tenía antes importaba.

Me dejo notar su entrada cálida y húmeda. Sus ojos son eléctricos y respira con dificultad. Cuando empujo dentro de su apretado calor, estoy en casa.

"Oh, Dios mío", susurra, cerrando los ojos. "Nunca me voy a acostumbrar a lo grande que eres".

El placer corre por mi columna vertebral, hormigueando y tensando. No debería gustarme tanto escuchar esas palabras, pero lo hago. Hago una pausa para que pueda adaptarse.

—¿Estás bien? Aprieto con los dientes apretados.

"Mhm." Ella suspira, con los ojos en blanco. "Te sientes tan bien". Su coño palpita a mi alrededor y lucho por controlarlo.

Un ruido ronco me raspa y puedo sentir el placer en mi cara. La forma en que Darcy se siente a mi alrededor, agarrándome, tan cálida, suave y húmeda, aplasta cada pensamiento en mi cabeza. Corro por pura necesidad, puro amor por ella.

"Tan jodidamente apretado". Ya puedo sentir la presión enroscándose alrededor de la base de mi columna vertebral. "No duraré".

—¿Necesitas que críe a Daniel?

Me eché a reír y me desplomé con la cara contra su cuello. "Eres un pequeño pervertido enfermo, ¿lo sabes?"

Ella se ríe y levanto la cabeza para sonreírle, apartándole el pelo de la frente.

"Admítelo". Sus labios se inclinan en la sonrisa más bonita y complacida. "Es útil pensar en él".

Tiemblo de risa. La quiero. La amo tanto que mi corazón podría fallar.

Pero primero, quiero hacerla venir de nuevo. Me mira con tanta confianza y amor, y me hago una idea.

"¿Quieres probar algo nuevo esta noche?"

Con los párpados pesados, sus ojos parpadean con interés. "Está bien."

Deslico mi mano por debajo de ella, rozando con mi dedo el pliegue de su perfecto hasta que encuentro su entrada trasera. Se le corta el aliento.

—Quiero tocarte aquí —le susurro al oído—. "Quiero hacerte sentir bien".

Sus dientes se hunden en su labio inferior y la recela llena su mirada. "No quiero que duela".

Mis venas tiemblan con la necesidad de protegerla, de prodigarle placer y amor, y de mostrarle todo lo que nunca ha tenido.

—¿Confías en mí?

Ella asiente.

"Iremos despacio. No te dolerá. Te prometo que te sentirás tan bien. Mejor de lo que te imaginas. Tendré mucho cuidado contigo, Darce.

—Lo sé. Vuelve a parpadear, exhala lentamente y asiente. "Está bien."

Su confianza en mí es embriagadora. Atrapo su boca, mordisqueo su labio inferior, la beso, antes de chupar mi dedo y volver a su apretado fruncido, empujando suavemente un milímetro a la vez.

—¿Te sientes bien? Observo su expresión como la de un halcón.

—Sí —jadea, parpadeando con los ojos muy abiertos mientras meto mi dedo dentro de ella, enrollándola más alto—. "Oh, Dios mío. Sí".

Cursos de satisfacción a través de mí. —¿Qué he dicho?

Sus ojos se cierran y sus labios se separan, luego se tensa alrededor de mi dedo, alrededor de mi polla. – Dijiste que sería bueno.

—Dime que tengo razón, cariño.

—Tienes razón. Sus ojos se ponen en blanco. Está empezando a temblar. "Tienes toda la razón. Oh, *mierda*. ¿Hayden?

Aprieto las muelas mientras respiro profundamente por la nariz. —¿Mmm?

Sus ojos vidriosos brillan con picardía. "Vete a la mierda".

Cuando me pregunta eso, con *esa* voz, con *esa* expresión tímida y cariñosa, no puedo decir que no. Mi control está incendiado. Arrastro mi polla fuera de ella, la empujo hacia adentro y gimo por la forma en que su coño me agarra, por cómo su perfecto culo aprieta mi dedo. Respira con dificultad, con un dulce ceño fruncido de placer mientras entro y exhalo, con los ojos en ella todo el tiempo.

La electricidad se arquea por la parte posterior de mis piernas. Estoy demasiado cerca. Cambio nuestro ángulo y levanto sus piernas para que se hundan más. Sus ojos se abren de par en par en el momento en que mis embestidas comienzan a frotar su clítoris. En mis hombros, sus uñas se clavan en mí y sus ojos tienen esa mirada lejana que me dice que está cerca.

—Una más —le ruego—. "Por favor, cariño. Solo uno más. Ven a por mí como una buena chica".

Ella asiente con la cabeza y me siento abrumado por el orgullo. Los dos respiramos con dificultad cuando ella se aprieta alrededor de mí como un puño. Mi visión se nubla, nunca volveré de este placer insoportable, y no quiero hacerlo.

—Más duro —logra ella, tensa como un arco—. "Ve más duro".

– Buena chica, Darcy. El dominio me agarra como un puño y, debajo de mí, se derrite aún más. "Acércate a la polla de tu mejor amigo".

Sus labios se aprietan y sus ojos se cierran mientras aprieta mi longitud con tanta fuerza que no puedo soportarlo más. El fuego corre a través de mí. Dejo caer mi cabeza sobre su hombro, coreando su nombre. No puedo pensar, no puedo hablar, simplemente me rompo. Es el orgasmo que sigue y sigue, suspendiéndonos en el tiempo y el espacio. El resto del mundo desaparece. Cada pensamiento, cada latido del corazón, cada célula de mi cuerpo existe para Darcy y solo para Darcy.

Bajamos respirando con dificultad, el uno contra el otro, y aprieto mis labios contra su sien, abrazándola con fuerza. Después de que nos hemos limpiado, la abrazo contra mi pecho, donde pertenece.

"Siento que gané algo, contigo", le confieso como un secreto.

Ella tararea, sonriendo, arrastrando sus dedos sobre mi vientre plano. "Yo siento lo mismo".

CAPÍTULO 77

DARCY

ME DESPIERTO a la mañana siguiente con una vista espectacular de Hayden durmiendo, con el torso desnudo, la piel dorada y una expresión suave y relajada en su hermoso rostro. Duerme profundamente, con el pecho ancho subiendo y bajando y los labios ligeramente entreabiertos. A través de las ventanas gigantes de la habitación, las montañas se elevan desde el lago y me invade una abrumadora sensación de paz.

Tengo cuidado de no despertarlo mientras me levanto de la cama para preparar café en la cocina de la suite del hotel.

Todo es perfecto, hasta que reviso mi teléfono.

En el mostrador detrás de mí, la cafetera espresso de la habitación del hotel zumba y gotea mientras miro la pantalla de mi teléfono, frotándome los ojos para dormir. Solo llevo puesta una de las camisetas de Hayden, tengo el pelo hecho un desastre y estoy descalza, pero mi somnolencia relajada se aclara como si me hubieran sumergido en agua helada.

Tengo tantas notificaciones que no sé por dónde empezar. Mi pulso se dispara. Un nuevo chat grupal con Georgia, Hazel, Pippa, Jamie, Rory, Alexei. Hayden también está en ello, pero obviamente no ha respondido. Textos directos de Georgia, Hazel, Pippa, Alexei. Mensajes de texto de mis padres, de un montón de antiguos compañeros de trabajo y de los demás analistas. Dos llamadas perdidas desde Georgia, una anoche y otra esta mañana. Otra llamada perdida de Alexei. Una llamada de Ward.

Teníamos nuestros teléfonos encendidos para la boda, y cuando regresamos a nuestra habitación, revisarlos era lo último en lo que pensábamos.

Que no cunda el pánico, Georgia envió un mensaje de texto anoche. *Estamos lidiando con eso*.

¿Lidiando con *qué*? Entro en pánico más fuerte, el pulso se acelera y el estómago se hace un nudo. *Vamos a arreglar esto*, escribió Alexei alrededor de la medianoche.

¿De qué demonios están hablando? Reviso el chat grupal: todos están furiosos por una entrevista. Preguntan en qué habitación estamos. Aparece el nombre de Kit y mis ojos se abren de par en par, con el corazón en la garganta. Busco en Google *Kit Driedger*, y el primer video es una entrevista de prensa de ayer, después del primer partido de playoffs de Calgary.

La cara de Kit aparece en el video con el logotipo del equipo de Calgary detrás de él.

"Usted y el delantero de Vancouver Storm, Hayden Owens, son amigos desde hace mucho tiempo", dice el entrevistador. "Sin embargo, durante el partido de la semana pasada contra Vancouver, parecía que lo estabas apuntando. Los fanáticos especulan que su comportamiento durante ese juego es el resultado de que Owens tuvo su mejor temporada hasta el momento, mientras que sus estadísticas están rezagadas. ¿Hay algo de verdad en este rumor?

Kit cruza los brazos sobre su pecho, frunciendo el ceño. "No, no hay verdad en ello.

Me importa una mierda él". Traga saliva con dificultad. "Y apuesto a que es muchísimo más fácil tener una buena temporada cuando recibes un trato especial del nuevo analista de datos del equipo, si sabes a lo que me refiero". Levanta las cejas y su implicación es clara.

Hay una larga pausa de silencio antes de que todos los reporteros comiencen a hacer preguntas a la vez. No escucho lo que dicen después debido a la sangre que bombea en mis oídos.

Algo se arruga en mi pecho.

En un instante, redujo todo lo que hago con el equipo, todo mi arduo trabajo y pasión por mi trabajo. Me pegó una gran *pegatina poco profesional*. La vergüenza surge, se enrosca y se hunde en mi estómago, y mis ojos arden.

¿Cómo pude estar tan equivocado acerca de alguien?

—¿Darce?

Levanto la cabeza. Hayden camina hacia mí con el ceño fruncido y preocupado, sin camisa, solo con sus calzoncillos negros. Desearía poder apreciar completamente lo adorable que es, todo somnoliento cuando se despierta, pero en cambio, estoy tambaleándome, girando, tambaleándome.

Todavía sin palabras, le entrego mi teléfono y le doy al play. Su mandíbula se tensa mientras mira el video, sus músculos se tensan. —¿Qué coño?

Miro la pantalla con incredulidad. —¿Cómo pudo hacer esto?

¿Qué hice para merecer esto? ¿Es realmente con él con quien estuve durante ocho años?

– Darce. Hayden deja el teléfono y coloca sus manos sobre mis hombros, girándome para mirarlo. "Yo me ocuparé de esto".

Reviso el resto de los mensajes y uno sobresale. *Llámame*, mensajes de texto de Ward.

Lo llamo, pero va directo a su buzón de voz. Hayden hace su propia llamada telefónica mientras yo miro por la ventana. No creo que Ward me despida por esto. No he hecho nada malo, pero llamar la atención sobre el equipo no es bueno. Una vez conocí al dueño, un hombre agradable de unos sesenta años con una sonrisa amable. Si bien parece el tipo de hombre paciente en el que puedo ver a Ward convertirse algún día, dudo que esté satisfecho con esto tampoco.

Mi mente se remonta a hace cuatro años, cuando me senté en la oficina de mi jefe mientras me despedía por mi error. Estaba tan concentrado en no repetir

el pasado que ni siquiera lo vi venir. Estuve mirando en la dirección equivocada todo el tiempo.

El dolor de llevar a alguien conmigo suena agudo y claro como si fuera ayer.

Hayden ha demostrado ser un delantero increíble sin mi ayuda, pero ahora que los medios de comunicación se han apoderado de nuestra relación, nunca recibirá todo el crédito por el trabajo que ha realizado.

"Sí, está bien", dice Hayden al teléfono. Estaré allí en dos horas. Se despide y cuelga antes de volverse hacia mí.

"Necesito hablar con Ward", le digo.

"Ya está en su oficina". Hayden se pasa una mano por el pelo. Debió de haber regresado anoche para ocuparse de esto.

Mientras todos los demás se ocupaban de mi desorden, yo estaba envuelto en Hayden y en nuestro pequeño mundo.

"Vámonos". Trago saliva y miro a mi alrededor en la suite del hotel. Planeamos pasar el día en la cama y conducir de regreso mañana, pero no podemos escondernos más.

Sé lo que tengo que hacer. Esta vez, no voy a llevar a nadie conmigo.

CAPÍTULO 78

HAYDEN

LLEGAMOS a la arena en tiempo récord. Apenas hablamos durante todo el viaje, cada uno de nosotros consumido por sus propios pensamientos, pero fuera de la oficina de Ward, hago una pausa y toco su brazo.

"¿Puedes esperar afuera?" Le pregunto.

Su mandíbula está firme. "No. Quiero hablar con Ward.

"Quiero hablar con él primero". Trago saliva más allá de los cuchillos en mi garganta, apenas manteniendo mi mierda en orden. Estoy jodidamente enfadada con Kit, pero más que nada, necesito proteger a Darcy. —¿Por favor?

—No. Sus ojos brillan con determinación.

Suspiro. Puede ser tan terca cuando quiere algo, lo que todavía me parece lindo, incluso si es un inconveniente. "Entraremos juntos".

Después de llamar, escuchamos a un mudo *entrar* y abrir la puerta a un Ward de aspecto cansado detrás de su escritorio.

Nos hace señas para que entremos. "Abordemos esto".

Nos sentamos y apoyo los codos en las rodillas, observándolo. Esto es mi culpa.

Cabreé a Kit. Oculté mis sentimientos por Darcy durante años. Él está tomando represalias contra *mí*, pero ella está quedando atrapada en el fuego cruzado.

La amo y la protegeré para siempre. No quiero hacer esto, pero no veo otra manera.

"Una vez que terminen los playoffs, me gustaría solicitar formalmente un intercambio".

Los intercambios se permiten nuevamente tan pronto como terminen los playoffs.

Ha trabajado muy duro por su sueño, y yo no seré la razón por la que se acabe. No voy a comprometer su felicidad.

—¿Qué? Darcy se inclina hacia adelante para mirarme, boquiabierto y con los ojos brillando de ira. —No.

Detrás de su escritorio, las cejas de Ward se levantan con sorpresa.

—Sí —le digo antes de volverme hacia Ward—. "Cámbiame. Iré a cualquier parte, y no me importa si juego a la defensiva o a la ofensiva".

No es la verdad completa. He llegado a amar jugar a la ofensiva, y soy bueno en eso.

Toda mi forma de jugar ha cambiado en los últimos meses, mi vida personal lo refleja, pero tomaré lo que pueda conseguir y no me quejaré. De esta manera, Darcy puede permanecer en el trabajo de sus sueños.

No estoy pensando en cómo las cosas eran tan perfectas hasta esta mañana. No voy a detenerme en cómo podrían haber sido las cosas. Cómo pudo haber sido para siempre.

– Puedes hacer el anuncio hoy mismo -añado, pero Darcy niega con la cabeza-. –

Darcy puede conservar su trabajo. No hay conflicto de intereses y todo desaparece".

Cada parte de mí se rebela ante la idea de mudarme, dejarla, no verla durante largos períodos durante la temporada, pero no puedo ver otra solución.

—No. Nunca había oído a Darcy usar esa voz severa y autoritaria. Ella mira a Ward de frente. "Déjame ir".

Es mi turno de mirarla en estado de shock. Ward empieza a decir algo, pero lo interrumpo. – *¿Esa es* tu solución, Darcy? ¿Dejar el trabajo para el que eres perfecto, después de años de odiar tu carrera?

"Puedo encontrar fácilmente un nuevo trabajo en Vancouver", le dice a Ward, ignorándome. "La tormenta de de los medios de comunicación se va y se puede contratar a otro analista. Somos muchos por ahí".

La miro fijamente, furioso. ¿Cómo podía pensar que esta era una opción? Nunca estaría de acuerdo con esto. "Por fin eres feliz de nuevo".

"Tú también", responde ella.

Ward se aclara la garganta. —¿Puedo simplemente...?

"¡Eso es por ti!" Mi voz está cargada de urgencia y frustración. "Finalmente estoy feliz porque estamos juntos y haría cualquier cosa por ti".

Cuando nuestras miradas se encuentran, ella me mira con tanto amor y cuidado que mi corazón se parte por la mitad. "Ustedes aman a este equipo. Te encanta vivir aquí.

Por fin has encontrado tu lugar. Nunca te dejaría ir a un nuevo equipo solo por mí".

"Lo haría. Por ti, Darcy, haría cualquier cosa.

—Lo *sé*. Ella aprieta los labios y respira profundamente. "Y es por eso que no puedo dejar que lo hagas. Puedo encontrar un trabajo en Vancouver y podemos seguir juntos, pero si te cambian —traga saliva y se mira las manos con el ceño—, es una sentencia de muerte para nosotros.

—No lo es.

"Lo es. Será muy difícil, Hayden. ¿Con ocho meses de diferencia, con nuestros dos horarios? Apenas hablaremos por teléfono o mensajes de texto, y mucho menos nos veremos". Se ve tan jodidamente triste. Quiero matar a Kit por hacer esto. "Te quedan años de carrera. ¿Por cuánto tiempo podemos hacer eso realmente?"

Dentro de sus palabras, escucho su pregunta real. Todas esas cosas que vimos en la boda de Streicher y Pippa, la vida que queremos juntos, todo eso está en suspenso hasta que podamos estar juntos de nuevo.

Algunos tipos como Volkov juegan hasta mediados o finales de los treinta. Es raro, pero sucede. No puedo pedirle que espere hasta entonces. Que me esperen. Algo en mi pecho se retuerce de dolor.

Odio las dos opciones. Ambos nos quitan algo.

—No sé qué hacer —admito, frotándome la cara con una mano—.

Ward suspira. —Cállate un momento —dice, no sin amabilidad—. "Cada uno ha tomado una decisión, pero no es su decisión". A cada uno de nosotros nos dirige una mirada penetrante. —Cualquiera de los dos.

La cara de Darcy se pone roja y aprieto los dientes y me recuento en la silla.

"Ninguno de ustedes se va a ir a ninguna parte". Cruza los brazos sobre el pecho. Y

si me hubieras dejado decir una palabra cuando irrumpiste en mi despacho, te lo habría dicho. La comisura de la boca de Ward se inclina como si se divirtiera.

Darcy y yo nos miramos el uno al otro, con la esperanza en los ojos.

"Soy muy selectivo y deliberado sobre a quién contrato", continúa, "y solo contrato a los mejores, incluido un departamento de relaciones públicas estelar, que ha estado en todo esto desde el segundo en que Driedger abrió la boca e insultó a uno de los nuestros". Levanta las cejas hacia Darcy. "Este trabajo es una vocación para ti, ¿no? No es solo un trabajo. Es tu propósito".

Ella asiente. "Sí. Finalmente siento que estoy en el lugar correcto".

—Lo sé. Ward toma un control remoto de televisión y enciende la pantalla en la pared opuesta. Los momentos destacados de los deportes, el juego en silencio y Ward avanza rápido hasta que encuentra lo que está buscando.

"Esto salió al aire hace veinte minutos". Le da al play y el reportero deportivo habla.

" *El entrenador Tate Ward ha hecho una declaración con respecto a las acusaciones de un conflicto de intereses contra la reciente contratación del analista de datos de Storm, Darcy Andersen. ' Darcy Andersen es una increíble analista de datos estadísticos que aborda su papel con la máxima profesionalidad. Es un miembro valioso de la familia Storm, y cualquier comentario para desacreditarla basado en su relación con Hayden Owens es sexista y degradante, un problema que las mujeres en STEM enfrentan todos los días. En nombre de la Sra. Andersen, Vancouver Storm donará $*

100,000 al capítulo de Vancouver de Women in STEM y convertirá a la organización sin fines de lucro en una de nuestras causas oficiales". "

La reportera se vuelve hacia su colega en el escritorio con las cejas levantadas. *"Eso sí que envía un mensaje a Driedger".*

Se me hace un nudo en la garganta cuando Ward apaga el televisor y se recuesta en su silla, mirándonos.

"El equipo ha publicado en sus redes sociales en apoyo a ustedes. Sus antiguos colegas de Eckhart-Foster han hablado de su profesionalidad y talento como analista. El grupo de Mujeres en STEM obviamente te está apoyando, y Jesús, incluso tus antiguos profesores de la universidad están opinando". Mira a Darcy. "No dejes que un imbécil que está amargado por algo personal te arrastre con él. No te vas a ir". Me mira con una mirada severa. " *No te* vas a ir". Mira entre nosotros dos. —¿Lo tenemos claro?

Darcy y yo nos sentamos allí en estado de shock. Yo no me voy, ella no se va, y el futuro que queríamos juntos ya no está en peligro. Nos miramos el uno al otro. Ella comienza a sonreír y mi boca se inclina mientras el alivio me atraviesa.

– Lo tenemos claro -le digo a Ward, sonriéndole a Darcy-.

"Claro como el cristal". Darcy ofrece su propia sonrisa de alivio.

"Muy bien. Ahora, por favor, sal de mi oficina". Nos hace un gesto con la cabeza.

"Nos vemos el lunes".

Me levanto y le extiendo la mano a Darcy. Cuando lo toma, la saco de su oficina.

Cuando finalmente estamos fuera de la arena, caminando por el parque bajo los cerezos en flor, Darcy deja de caminar y se vuelve hacia mí con una expresión preocupada.

"Hay algo que tengo que decirte".

CAPÍTULO 79

DARCY

"TE AMO", le digo a Hayden bajo los cerezos en flor mientras el sol de abril brilla sobre nosotros, brillando en su cabello y haciendo que sus ojos se vean más azules que el océano. "Debería haberlo dicho anoche, pero me congelé porque estaba asustada. No confiaba en mí misma. Tenía miedo de hacerte daño o de desaparecer en tu vida.

Él mira con una pequeña sonrisa, escuchando pacientemente, y yo apoyo mi mano en su pecho firme. Bajo la palma de mi mano, su corazón late sin parar. Una brisa levanta un mechón de pelo que le ha caído sobre la frente, y más flores de cerezo revolotean de los árboles.

El amor florece a nuestro alrededor, y ahora lo veo tan claramente.

¿Cómo podía pensar que me perdería en este hombre? Otra vez te equivocas, Darcy.

Nunca me dejaba. Trató de dejarlo todo para que yo pudiera conservar un trabajo que amo.

"Nunca dejarías que eso sucediera", le digo. "Contigo, soy la mejor versión de mí mismo".

Miro por encima del hombro a un banco cercano, en el que nos sentamos hace un par de semanas. "Me senté bajo los cerezos en flor, viéndote jugar al hockey con esos niños, y me di cuenta de que mi vida era innegablemente mejor contigo en ella". Mi respiración se entrecorta con la emoción mientras lo miro.

Con cada fibra de mi ser, espero que él sienta lo mismo.

El anhelo y el afecto puro brillan en sus ojos. – Te quiero, Darce. Siempre lo he hecho. Te amo más de lo que creía posible. Me haces sentir como la persona que quiero ser". Se ríe para sí mismo. "Es por eso que A.R. Haddington me envió el libro, creo. Le conté la historia de nosotros, cómo

nos unimos a través de sus libros, pero le dije que te amo y que te he amado durante mucho tiempo. Sabemos que es una romántica".

Hayden me rodea con sus brazos, tirando de mí contra él, y apoyo la cabeza en su pecho, escuchando los latidos de su corazón. Sus labios encuentran mi sien y me da un beso.

—¿Siempre? Mi pulso da un vuelco cuando me inclino hacia atrás para mirarlo, tan alto y hermoso. El hombre de mis sueños que estuvo justo frente a mí todo el tiempo.

"Siempre. Nunca te quise como a un amigo, Darcy. Me tomó un tiempo darme cuenta de eso".

—Yo también —susurro—.

Sus manos se enrollan en la parte posterior de mi cabello y me inclina la cara hacia atrás, atrapando mis labios con los suyos. El beso es suave, dulce y gentil, pero él tira de mi labio inferior entre sus dientes y arrastra un dedo por mi nuca, haciéndome temblar ante la promesa de más una vez que lleguemos a casa.

Mi cabeza da vueltas mientras él se inclina hacia atrás para guiñarme un ojo.
—

Vamos.

Mientras caminamos a casa bajo los cerezos en flor, lo miro con una pregunta en mis ojos. "Te lo dije en el momento en que me enamoré de ti. ¿Y tú?

Su boca se inclina en una sonrisa pícara. – ¿Recuerdas aquella noche en que me lastimé?

—¿El gran éxito?

Él asiente.

—Espera. Me río. "¿Te enamoraste de mí por una mamada?"

Hayden tiembla de risa. "Siempre te he amado, pero fue entonces cuando me di cuenta". Respira hondo, todavía sonriéndome, la alegría irradia desde el fondo de sus ojos, desde su piel, desde el aire que lo rodea. – Nadie me ha cuidado así nunca, Darcy.

Si no estuviera enamorado de ti entonces, eso habría sellado el trato".

Me duele el corazón con la dulzura de sus palabras. —¿Hayden?

– ¿Sí, Darcy?

"Vámonos a casa". Muevo las cejas de una manera traviesa que no deja dudas sobre lo que voy a hacer por él.

Sus ojos se iluminan y se agacha antes de lanzarme sobre su hombro, y yo grito de sorpresa, riendo mientras comienza a trotar por la calle.

EPÍLOGO

DARCY

UNA MAÑANA A PRINCIPIOS DE SEPTIEMBRE, Hayden y yo nos acostamos en la cama, recuperando el aliento después de una entusiasta ronda de sexo matutino.

"¿Listo para la pretemporada?" Le pregunto.

"Mhm." Recostado en la cabecera, sonríe para sí mismo como si acabara de pensar en algo. "Solía temer el final del verano. Creo que porque siempre significó que no te vería tanto.

Tarareo, apoyando mi barbilla en él. "Yo también. Siempre te echaré de menos durante la temporada".

Pasa una mano por mi espalda desnuda, jugueteando con mi cabello y enviando hormigueos por mi columna vertebral.

Al final de la temporada pasada, los Storm fueron eliminados en la segunda ronda de los playoffs, más de lo que el equipo ha logrado en años. Los

muchachos estaban decepcionados, pero Ward les aseguró que una pendiente lenta y constante es el camino a seguir, y que la próxima temporada serán aún mejores. Les dijo que estaba orgulloso de cómo jugaron y que estaba orgulloso de ser su entrenador.

Miró a Hayden cuando dijo eso, y no pude evitar el sentimiento de orgullo y expansión en mi pecho.

Junto con los jugadores, Ward le dio al equipo de analistas el verano libre, pero yo estoy en mi computadora portátil todos los días, jugando con los modelos, revisando las imágenes del juego, siguiendo los datos y buscando patrones. Hayden me llevó a un viaje a Hawái con Jamie, Pippa, Rory, Hazel, Alexei y Georgia, quienes todavía no se hablan entre sí, excepto por comentarios sarcásticos. Los fines de semana, sacamos nuestro nuevo bote, serpenteando a través de las Islas del Golfo, viendo el sol brillar en el agua.

Después de la tormenta de mediática, los rumores de que Kit ya no se llevaba bien con sus compañeros de equipo solo se amplificaron cuando su contrato terminó sin renovación. Ahora es agente libre, pero ningún equipo lo ha contratado. Él creó este lío, pero todavía lo compadezco. Hayden y yo tenemos mucho y, en comparación, la vida de Kit se ha ido por el retrete.

El fin del verano significa que vamos a volver a la vida real, pero con Hayden, nuestra "vida real" se siente mejor de lo que podría haber imaginado.

Hay algo que he querido decirle durante semanas. Me concentro mucho en pasar mi dedo por las crestas y líneas de su pecho.

"Estoy listo para un anillo. Quiero decir, si quieres. O, cuando estés listo para darme uno".

Sus ojos brillan, pero se entrecierran como si estuviera confundido. —¿A qué te refieres?

"Quiero decir..." Respiro hondo. "Cuando estés listo para llamarme y dar el siguiente paso, estoy listo para decir que sí".

Se rasca la cabeza, haciendo una mueca de confusión.

—¿Eso de lo que hablamos al final de la temporada pasada? Abro mucho los ojos y hago un gesto entre nosotros. "¿Lo que me ponía muy nervioso en el pasado, pero ya no lo estoy contigo porque te amo y quiero estar contigo para siempre?"

—¿Quieres tener un perro?

"¡Pídeme que me case contigo!" Estallé. "¡He estado esperando todo el verano!"

Él se dobla, riendo, y me quedo boquiabierto de molestia, pero yo también puedo evitar reírme. "Hayden. Estás siendo obtuso a propósito".

Su pecho tiembla y la sonrisa que me regala me calienta de pies a cabeza. "Sí, cariño, sé de qué tipo de anillo estás hablando. Lo he tenido durante meses".

Mi corazón se detiene. —¿Lo has hecho?

Su mirada es suave, paciente y gentil. "Mhm."

—¿Dónde? Intento levantarme de la cama, pero él me bloquea contra él.

– No es asunto tuyo.

—¿Puedo tenerlo ahora?

—No. Resopla. "Puedes esperar".

"Pero solo dije que estoy listo". Hago un *gesto de prisa*. "Vamos."

Vuelve a reír. – No voy a proponerte matrimonio *aquí*, Darce. Tiene que ser especial.

Te mereces algo memorable y especial". Se pasa la mano por el pelo. Además, quería comprobar si prefieres elegir el tuyo. Podemos ir a una tienda. Puedes tener algo diseñado. Puedes conseguir lo que quieras...

"Quiero lo que elijas para mí". Aproximadamente una vez al mes, Hayden me compra una pieza de joyería. Ha demostrado tener un gusto increíble, siempre seleccionando piezas que son especiales y respetuosas con el medio ambiente. Le he dicho un millón de veces que no lo necesito y que me está malcriando, pero no se dejará disuadir.

Malcriarme parece hacer muy, muy feliz a Hayden Owens, en realidad, y verlo conseguir lo que quiere me hace feliz, así que todos ganan.

Tira de un mechón de mi pelo. —¿Quieres un café?

Lo miro fijamente. "¿Cómo puedes ser tan casual cuando acabamos de tener una conversación monumental?"

– No es monumental para mí, Darce. Ha tardado mucho en llegar y he estado listo".

Se desliza fuera de la cama y me da una ligera palmada en el trasero.

Lo veo salir de la habitación, con los ojos puestos en su tonificado. —¿De verdad me vas a hacer esperar?

"Frustrante, ¿no?", dice en la puerta, divertido en su voz. —Ocho años, cariño. Ese es el tiempo que te esperé".

Un leve ruido de impaciencia me arranca y caigo de nuevo en la cama.

Hayden solo se ríe y niega con la cabeza, con los ojos iluminados. "Y valió la pena".

Al menos una docena de veces durante las siguientes dos semanas, Hayden se detiene para atarse el zapato, en medio de la calle, al lado de nuestra

mesa cuando salimos a cenar, en un pequeño puente sobre un arroyo, incluso en la ducha.

"Esos ni siquiera tienen cordones", le digo cuando se detiene a inspeccionar sus zapatillas sin cordones.

Hace una mueca inocente. "Pensé que había una roca".

Al final de la semana, cuando se arrodilla en el parque bajo los árboles con sus hojas otoñales, ni siquiera dejo de caminar. Corre detrás de mí, riendo mientras pongo los ojos en blanco y oculto una sonrisa.

—¿Estás nervioso de que te diga que no? —le pregunto una mañana mientras me lava el pelo en la ducha, masajeando mi cuero cabelludo con acondicionador y derritiéndome el cerebro. "¿Es por eso que me estás torturando así?"

"No sé de qué estás hablando".

"Probablemente diré que sí".

—¿Probablemente? Hayden me sonríe, mirándome el pecho mientras el agua corre por mi piel. "Estás bromeando, ¿verdad?"

"Dos pueden jugar en este juego".

Finalmente, a finales de septiembre, Hayden y yo caminamos por nuestro parque favorito bajo el fresco sol otoñal. Nos acercamos al banco en el que siempre nos sentamos, y su cálida mano se desliza alrededor de la mía, tirando de mí hacia él.

"Sentémonos", dice.

Me dejo caer en el banco. Sin embargo, Hayden no se sienta. Hayden se mete la mano en el bolsillo. Se me aprieta el pulso, pero no es la primera vez que intenta engañarme.

"Ja, ja." Mi sonrisa es indulgente. —¿Te estás metiendo la mano en el bolsillo? Veo que estás subiendo de nivel". Entrecierro los ojos por el

parque. "Mmm. ¿Dónde se esconde el fotógrafo, eh?

Hayden sonríe. – A unos cien metros de distancia.

"Muy gracioso".

Se hunde hasta caer una rodilla y mi confianza flaquea. La forma en que me sonríe, me hace quedarme sin aliento.

– Hoy te estás llevando esta broma muy lejos -susurro, sosteniéndole los ojos-. Creo que los míos son del tamaño de platillos mientras mi corazón late con fuerza y mi estómago se revuelve de emoción.

Me esboza otra sonrisa. "No es una broma hoy".

Estoy sonriendo, asintiendo, respirando profundamente. "¿Está sucediendo esto finalmente? ¿Me estás sacando de mi miseria?

Se ríe. "Sí. ¿Estás listo?"

Siempre dándome a elegir. Sostengo su mirada, segura, y asiento con la cabeza.

Su expresión se suaviza y sus ojos se calientan cuando toma mi mano. – Darcy Andersen, la mujer de mis sueños, ¿te casarías conmigo?

—Sí —digo sin dudarlo, sonriendo—. – Sería afortunado si lo hiciera.

"Ni siquiera has visto el anillo".

—No lo necesito.

Recuerdo este momento: la forma en que el sol se siente en mi piel, el sonido de los pájaros cantando y los niños jugando en el parque, la brisa levantando el cabello de Hayden y la forma en que sus ojos son azules como el cielo. El tacto de mi mano en la suya.

—Estoy seguro, Hayden, y nada puede hacerme cambiar de opinión.

Arquea una ceja y abre la caja del anillo.

Me quedo boquiabierto. "Santo." Me quedo mirando la piedra preciosa brillante, de color rosa pálido, rodeada por una dispersión de diminutas piedras blancas. Parece sacado de un cuento de hadas, como un atrezzo de *La Espada del Norte*.

Y va a ser la mía. Podré verlo todos los días y recordar a Hayden.

—¿Te gusta?

Sin palabras, asiento con la cabeza y él sonríe más ampliamente. No soy realmente una chica de joyas, pero Hayden está cambiando eso lentamente.

"Todos son diamantes cultivados en laboratorio, con oro blanco reciclado para la banda".

"Es perfecto". Mi mirada se eleva hacia él. "Eres perfecta y no puedo esperar a pasar una eternidad contigo".

Desliza el anillo en mi dedo, y ambos nos sonreímos antes de que se levante y me bese.

Esa noche, abrimos la puerta del Filthy Flamingo con un coro de vítores y aplausos.

"Felicidades, tortolitos", dice Rory, sonriendo y entregándonos copas de champán.

Todos están aquí: nuestros amigos, nuestros padres, el equipo y mis colegas, incluso Ward. Hay una foto ampliada de nosotros desde el parque que alguien debe haber tomado, de Hayden arrodillado frente a mí, sosteniendo el anillo mientras yo miro con asombro encantado. Desde detrás de la barra, Jordan me guiña un ojo, mezclando cócteles, y en el tablero de especiales sobre ella, hay un nuevo cóctel.

El Wingman: fuerte, dulce y descarado. ¡La bebida que no sabías que necesitabas!

Después de que todos nos han felicitado, Georgia me aparta para inspeccionar el anillo.

"Resultó maravillosamente". Su sonrisa es melancólica mientras inclina mi mano hacia adelante y hacia atrás, haciendo que los diamantes brillen en la iluminación del bar. "Simplemente hermosamente".

Mis cejas se levantan en una sonrisa burlona. —¿Sabías de esto?

Ella se burla. "Por supuesto. Todos ayudaron. Incluso el ruso gruñón. Sus ojos recorren la barra. Hayden está hablando con Rory, Jamie y Alexei, quien frunce el ceño en nuestra dirección, luego rápidamente mira hacia otro lado.

Georgia suspira de nuevo y me aprieta la mano, una sonrisa suaviza sus facciones.

"Me alegro por ti".

"Gracias, amigo. Probablemente tengamos que agradecerle por toda esta situación.

Tú y tu obsesión por la lencería".

Su boca se inclina, engreída y divertida. "Ustedes dos solo necesitaban un poco de aliento".

Niego con la cabeza, sonriendo. Ni siquiera puedo estar enojado. "¿Sabes a quién te pareces? Alexei.

Ella finge arcadas, tomando un sorbo de su bebida, y la luz brilla en su mano, captando mi atención.

Mis ojos se abren de par en par. Hay un anillo en el dedo anular de la mano izquierda de Georgia.

—Espera. Le agarro la mano para mirar la banda. "¿Qué es esto?"

No suele llevar anillos, y mucho menos en *ese* dedo.

Ella se mueve, encogiéndose de hombros. —¿Oh, eso? Se aclara la garganta y cruza la mirada hacia algo.

—Sí, *esto*.

Se golpea el labio superior con la lengua. "Me casé", dice con ligereza.

—¿ *Casado*? Me quedo boquiabierto. —¿A quién? ¿Cuando? *¿Por qué*? Ni siquiera sabía que estabas saliendo con alguien".

"Nunca me casaré", dijo el año pasado durante nuestra cita doble.

Su pálida garganta trabaja mientras traga y, finalmente, se encuentra con mi mirada.

—Volkov.

Hayden y yo caminamos a casa tomados de la mano, zumbando de felicidad y la promesa de lo que está por venir. Probablemente esos Wingman también beben.

"Supongo que no fui un jugador muy bueno, ¿verdad?"

Se ríe. "No, no lo hiciste, y gracias a la mierda por eso". Su boca se eleva más mientras me mira. "Yo tampoco. Siempre estuve colgado de ti".



"Estoy de acuerdo con eso". Golpeo mi hombro contra él. "Al final funcionó. No puedo esperar para casarme con mi mejor amigo, Hayden Owens".

La emoción parpadea en sus ojos. "No puedo esperar para casarme con mi mejor amigo, Darcy Andersen". Deja de caminar, y con su mano debajo de mi barbilla, inclinando mi cara hacia arriba, me da un suave beso. "Te amo".

"Te amo, y aunque era terrible en eso, pedirte que me enseñaras a ser jugador fue lo más inteligente que hice en mi vida".

Se ríe contra mis labios.

Me levanto de puntillas para devolverle el beso, mi corazón tan lleno de amor por Hayden Owens.

* * *

- El libro de Alexei y Georgia es el siguiente, pero mientras tanto, echa un vistazo a Jamie y Pippa en *Behind the Net*, o a Rory y Hazel en *The Fake Out*! Ambos libros están en KU, tapa blanda y audio a dúo. Siga leyendo para ver un extracto de *Behind the Net*.

- ¿Quieres una escena extra picante del punto de vista de Hayden, así como los dos primeros capítulos de *The Wingman* en el punto de vista opuesto? Vaya a

www.stephaniearcherauthor.com/hayden o escanee el siguiente código QR:

EXTRACTO DETRÁS DE LA RED

Pippa Hartley está de pie en mi sala de estar, jugando con el perro, y no puedo respirar.

Cuando abrí la puerta, pensé que estaba alucinando.

Su cabello es más largo. La misma sonrisa tímida, los mismos ojos azules grisáceos brillantes que me hacen olvidar mi propio nombre. La misma voz suave y musical que me esforzaba por escuchar en la escuela secundaria mientras ella hablaba y se reía con los otros chicos de la banda.

De adulta, sin embargo, es jodidamente hermosa. Un nocaut. Pecas sobre la nariz y los pómulos por el sol del verano y mechones dorados en su cabello color caramelo que no es ni castaño ni rubio. Aunque sus brackets eran lindos en la escuela secundaria, su sonrisa hoy casi detuvo mi corazón.

Soy Pippa, dijo en la puerta, como si no se acordara de mí. No sé por qué eso me decepcionó tanto.

"¿Quieres que te ayude a desempacar?", pregunta, jugando al tira y afloja con el perro. "O puedo conseguirte la compra o la preparación de comidas".

Observo la bonita curva de su boca mientras habla. Sus labios son de aspecto suave, el tono perfecto de rosa. Siempre lo han sido.

Joder.

—No. La palabra sale más dura de lo que quiero decir, pero estoy desconcertado.

No puedo pensar en Pippa Hartley. Siempre ha sido así.

En un instante, mi mente está de vuelta en ese pasillo fuera de la sala de música de la escuela, escuchando mientras ella cantaba. Tenía la voz más hermosa, cautivadora y fascinante que jamás había escuchado, dulce, pero cuando tocaba ciertas notas, áspera.

Fuerte, pero en ciertas partes, suave. Siempre controlado. Pippa sabía exactamente cómo usar su voz. Sin embargo, nunca cantó en público. Siempre era ese puto Zach el que cantaba, y ella tocaba la guitarra como su respaldo.

Me pregunto si todavía canta.

Me pregunto si ella todavía está con él, y mis fosas nasales se ensanchan. Durante el verano, vi su cara estúpida y punzante en una valla publicitaria y casi me salgo de la carretera. *¿Ese* tipo es el abridor en una gira? Apenas podía tocar la guitarra. Su voz era normal.

No como Pippa. *Es* talentosa.

Ocho años después, todavía pienso en ese momento en el pasillo todo el tiempo. No sé por qué, no importa.

El perro sacude el juguete mientras Pippa lo sostiene y ella se ríe.

Necesito irme de aquí.

"Tengo que ir a entrenar". Arrebato las llaves del mostrador y me echo la bolsa al hombro.

"Adiós", me dice mientras entro por la puerta.

Después de la práctica de esa tarde, estoy a punto de abrir la puerta principal cuando un ruido en mi apartamento me detiene con la mano en la manija de la puerta.

Canto. Fleetwood Mac suena dentro de mi apartamento. Sobre la melodía, su voz resuena, clara, brillante y melódica. Toca todas las notas, pero hay algo especial en la forma en que lo canta. Algo único de Pippa.

No puedo moverme. Si entro, ella dejará de cantar.

La alarma retumba a través de mí, porque esto es exactamente lo que no debería estar haciendo. Se suponía que se iría antes de que yo llegara a casa.

No puedo tener a Pippa por aquí este año. Solo han pasado unas horas y ya se ha metido en mi cabeza.

Cuando abro la puerta, mi nueva asistente está desempacando las cajas de la cocina, estirando la mano para colocar un vaso en el estante, inclinándose hacia adelante en el mostrador, dándome una vista clara de su increíble.

La irritación se aprieta en mi pecho. Esto es lo último que necesito.

Mi mirada recorre el apartamento. La mayoría de las cajas están desempaquetadas.

Ha montado mi sala de estar, y la foto de mi madre y yo está en la estantería. Ha dispuesto los muebles de la sala de estar de manera diferente a mi apartamento en Nueva York. La silla Eames mira hacia las ventanas, con vistas a las luces de la ciudad en el norte de Vancouver, al otro lado del agua. El perro está durmiendo en el sofá, acurrucado en una bola.

Cruzo los brazos sobre el pecho, sintiendo una mezcla de alivio y confusión. El apartamento se ve muy bien. Se siente como un hogar. Temía desempacar, pero ahora está casi hecho.

Ni siquiera me importa que el perro esté en los muebles.

Su canto se detiene y mira por encima del hombro. —Oh, hola. Ella jadea y mira su teléfono en el mostrador antes de que sus ojos se dirijan a los míos. "Lo siento. No me di cuenta de qué hora era". Se quita el polvo de las manos y camina hacia la puerta.

"¿Cómo fue la práctica?", pregunta mientras se pone las zapatillas.

La forma dulce y curiosa en que pregunta hace que mi pecho se sienta raro. Cálido y líquido. No me gusta. Tengo la extraña necesidad de decirle lo nervioso que estoy por esta temporada.

—Está bien —digo en su lugar, y sus ojos se abren de par en par ante mi tono agudo—. Joder. ¿Ver? Es por eso que esto no va a funcionar. Me importa demasiado lo que ella piense.

"Daisy y yo fuimos a dar un paseo de dos horas por Stanley Park, y luego pasé la mayor parte de la noche entrenándola para hacer trucos".

Mis cejas se juntan. —¿Margarita?

Ella se encoge de hombros, sonriendo al perro en el sofá. "Necesita un nombre".

Recoge su bolso. "La saqué hace una hora, así que no es necesario".

Trato de decir algo como *gracias,* pero es solo un leve ruido de reconocimiento en mi garganta.

Se pasa una delicada mano por la cola de caballo, parpadea dos veces y me regala esa sonrisa brillante de antes, en la que pensé durante toda mi práctica.

Sus mejillas se están poniendo rosadas y parece avergonzada. "Me apartaré de tu cabello". Se pasa la correa de su bolso al hombro y me dedica otra sonrisa rápida y tímida. "Estaré aquí mañana por la mañana después de que te vayas a entrenar. Buenas noches, Jamie.

Mi mirada se posa en sus bonitos labios y se me traba la lengua. Probablemente piense que me han golpeado en la cabeza con el disco demasiadas veces.

Ella se va y yo me quedo ahí, mirando a la puerta.

Tal vez no tenga que...

Aplasto el pensamiento, como si me quitara un mosquito del brazo. Pippa tiene que irse. Sé por mi madre y por la relación que intenté en mi primer año en la NHL que si hay demasiadas pelotas en el aire, voy a dejar caer una. Siempre lo hago.

En el momento en que se va, saco mi teléfono y llamo a Ward.

"Streicher", responde.

"Entrenador". Me paso la mano por el pelo. "Necesito un nuevo asistente".

¡Behind the Net ya está disponible en KU, tapa blanda y audio a dúo!

RECONOCIMIENTOS

¡Gracias por leer *The Wingman*! Al igual que todos mis otros libros, este fue escrito con mucha ayuda, orientación y apoyo, y tengo algunos agradecimientos para repartir: Jane Miao, gracias por contarme todas las cosas que te gustan de ser actuaria. Tu entusiasmo por tu trabajo iluminó mi cerebro como un petardo. Gracias por no extrañarme por lo obsesionado que estoy con los actuarios. Cualquier error en la descripción de la ciencia actuarial es mío, no de Jane.

Becca Hensley Mysoor, gracias por tu inteligente orientación, tu trama de combustible para cohetes y tu entusiasmo por Hayden y Darcy. Trabajar contigo es muy gratificante.

Chloe Friedlein, ¡gracias por ilustrar otra portada alucinantemente hermosa, y gracias, Echo Grayce, por armarlo todo! Muchas gracias a Beth de VB Edits y Brooklyn de Brazen Hearts por sus excelentes ojos de edición.

Muchísimas gracias a mis lectores beta: Esther, Marcie, Wren, Ycelsa, Jess, Brett, Nicole y Cal. Gracias por sus comentarios divertidos y perspicaces, y por hacer que este libro sea mucho mejor.

A mis agentes, Flavia Viotti y Meire Dias, gracias por creer en mí y en mis libros, y por su incansable apoyo y amable orientación.

Rhea Kurien, Ellie Nightingale y el resto del equipo de Orion: gracias por darme la oportunidad. Trabajar con vosotros ha sido un sueño hecho realidad.

A Lauren, mi asistente, gracias por ayudarme a mantener mi cerebro en orden durante este año caótico. Lamento haberte molestado con los pájaros. Lo hago por amor.

Sarah Clarke, gracias por tus sabios consejos sobre cómo joderle el pelo a Darcy.

Cada libro, la lista de amigos autores a los que tengo que agradecer se hace más larga, y qué maldito problema tan fantástico tener. Gracias a los siguientes autores por el apoyo, el amor, las notas de voz de la trama, los gifs extraños, las recomendaciones de libros y las risas: Grace Reilly, Olivia Hayle, Lily Gold, Penn Cole, Brittany Kelley, Ursa Dax, Bruce, Sophia Travers, Kyra Parsi, Samantha Leigh, Helen Camisa y Maggie North. Hacerme amigo de todos ustedes ha sido una de las partes más gratificantes de esta carrera.

Aimee Cox, pienso en ti todos los días, en lo valiente, divertida, inteligente y especial que fuiste. Estoy agradecido de que nuestros caminos se hayan cruzado y te extraño.

A mi Tim, porque las mejores amigas son los mejores maridos. Te quiero muchísimo y no puedo esperar a verte ser papá. Vamos a ser aterrorizados juntos.

Por último, gracias a mis increíbles lectores. Realmente tengo los mejores, más divertidos y más amables lectores en la publicación, y estoy muy

agradecido por todos ustedes. Gracias por dejarme vivir mis sueños de escribir novelas románticas.

Hasta la próxima,

Esteban

TAMBIÉN POR STEPHANIE ARCHER

Serie Tormenta de Vancouver

Detrás de la red (Jamie y Pippa)

El Fake Out (Rory y Hazel) El Wingman (Hayden y Darcy)

Serie Queen's Cove

Ese tipo de hombre (Emmett y Avery)

El Sr. Correcto equivocado (Wyatt y Hannah)

En tus sueños, Holden Rhodes (Holden y Sadie)

Finn Rhodes Forever (Finn y Olivia) Comedias románticas independientes

La regla del desamor





SOBRE EL AUTOR

Stephanie Archer escribe romances picantes y para reírse a carcajadas. Cree en el poder de las mejores amigas, las mujeres obstinadas, un corte de pelo fresco y el amor. Vive en Vancouver con un hombre, un perro y un bebé.

Se trata de una obra de ficción, creada sin el uso de la tecnología de IA (inteligencia artificial). Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o se usan ficticiamente y no deben interpretarse como reales. Cualquier semejanza con eventos, lugares, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es completamente coincidencia.

El Wingman © 2024 de Stephanie Archer. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Queda expresamente prohibido cualquier uso de esta publicación para "entrenar" a la tecnología de IA generativa para generar texto.

ISBN: 978-1-7382088-3-8

Edición: VB Edits

Corrección: Brazen Hearts Author Services

Diseño de portada: Echo Grayce en Wildheart

Ilustración de portada: Chloe Quinn

Document Outline

- Tabla de contenidos
- CAPÍTULO 1
- HAYDEN
- CAPÍTULO 2
- DARCY
- CAPÍTULO 3
- DARCY
- CAPÍTULO 4
- HAYDEN
- CAPÍTULO 5
- DARCY
- CAPÍTULO 6
- DARCY
- CAPÍTULO 7
- DARCY
- CAPÍTULO 8
- HAYDEN
- CAPÍTULO 9
- HAYDEN
- CAPÍTULO 10
- DARCY
- CAPÍTULO 11
- DARCY
- CAPÍTULO 12
- DARCY
- CAPÍTULO 13
- HAYDEN
- CAPÍTULO 14
- DARCY
- CAPÍTULO 15
- DARCY
- CAPÍTULO 16
- DARCY

- CAPÍTULO 17
- HAYDEN
- CAPÍTULO 18
- DARCY
- CAPÍTULO 19
- HAYDEN
- CAPÍTULO 20
- DARCY
- CAPÍTULO 21
- HAYDEN
- CAPÍTULO 22
- DARCY
- CAPÍTULO 23
- DARCY
- CAPÍTULO 24
- DARCY
- CAPÍTULO 25
- HAYDEN
- CAPÍTULO 26
- DARCY
- CAPÍTULO 27
- HAYDEN
- CAPÍTULO 28
- HAYDEN
- CAPÍTULO 29
- DARCY
- CAPÍTULO 30
- DARCY
- CAPÍTULO 31
- HAYDEN
- CAPÍTULO 32
- DARCY
- CAPÍTULO 33
- DARCY
- CAPÍTULO 34
- HAYDEN
- CAPÍTULO 35

- HAYDEN
- CAPÍTULO 36
- HAYDEN
- CAPÍTULO 37
- DARCY
- CAPÍTULO 38
- HAYDEN
- CAPÍTULO 39
- HAYDEN
- CAPÍTULO 40
- DARCY
- CAPÍTULO 41
- DARCY
- CAPÍTULO 42
- HAYDEN
- CAPÍTULO 43
- HAYDEN
- CAPÍTULO 44
- DARCY
- CAPÍTULO 45
- HAYDEN
- CAPÍTULO 46
- DARCY
- CAPÍTULO 47
- DARCY
- CAPÍTULO 48
- DARCY
- CAPÍTULO 49
- HAYDEN
- CAPÍTULO 50
- DARCY
- CAPÍTULO 51
- HAYDEN
- CAPÍTULO 52
- DARCY
- CAPÍTULO 53
- DARCY

- CAPÍTULO 54
- DARCY
- CAPÍTULO 55
- HAYDEN
- CAPÍTULO 56
- DARCY
- CAPÍTULO 57
- DARCY
- CAPÍTULO 58
- DARCY
- CAPÍTULO 59
- DARCY
- CAPÍTULO 60
- DARCY
- CAPÍTULO 61
- HAYDEN
- CAPÍTULO 62
- DARCY
- CAPÍTULO 63
- DARCY
- CAPÍTULO 64
- DARCY
- CAPÍTULO 65
- HAYDEN
- CAPÍTULO 66
- DARCY
- CAPÍTULO 67
- HAYDEN
- CAPÍTULO 68
- DARCY
- CAPÍTULO 69
- HAYDEN
- CAPÍTULO 70
- DARCY
- CAPÍTULO 71
- HAYDEN
- CAPÍTULO 72

- DARCY
- CAPÍTULO 73
- HAYDEN
- CAPÍTULO 74
- DARCY
- CAPÍTULO 75
- HAYDEN
- CAPÍTULO 76
- HAYDEN
- CAPÍTULO 77
- DARCY
- CAPÍTULO 78
- HAYDEN
- CAPÍTULO 79
- DARCY
  - DARCY